B 1,006,400

Z
1702,5
F32

v.3
pgs.261-497

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARIES

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Z
1702
.F32

ENSAYO

DE UNA

Bibliografía Dramática Chilena

POR

NICOLAS ANRIQUE R.

(PUBLICADO EN LOS "ANALES DE LA UNIVERSIDAD")

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES.
BANDERA, 46

1899

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

ciones o individualmente. De esta empresa, tendremos ocasión de ocuparnos más adelante. A la vez, había dado los pasos necesarios para llevar a cabo la composición de un libro utilísimo para la historia literaria en uno de sus géneros. Efectivamente, con el título *Ensayo de una Bibliografía Dramática Chilena,* impreso en Santiago de Chile por la imprenta Cervantes, en 1894, salió a luz este libro de 184 páginas, en 4º—, separata de los *Anales de la Universidad de Chile* correspondientes a los tomos CIV y CVI de los años 1899 y 1900. El autor dedicó la obra a Daniel Riquelme y a Domingo Amunátegui Solar "como una débil manifestación del reconocimiento que les profeso por el apoyo que siempre hanme dispensado". Está firmada en Santiago a febrero 18 de 1900.

Acerca del método empleado en la ejecución del *Ensayo,* Anrique y Reyes ha cuidado de decirnos: "... me he propuesto no ceñirme a la forma generalizada hoy entre los bibliógrafos, cual es de hacer una reseña crítica de las obras de que se da cuenta, porque estimo que un análisis en tal forma me habría llevado muy lejos y porque lo que doy es solamente la colación bibliográfica de cada pieza en orden cronológico y con las advertencias y pormenores que puedan verse en el texto". En cuanto al contenido bibliográfico mismo, manifestaba: "Abarca este estudio cuanto bueno, mediano y malo se ha escrito, publicado o representado en Chile o en el extranjero referente a nuestro país. Empero, él no está exento de omisiones y aun de descuidos, debido en gran parte a que no he podido lograr conocer las piezas o de ignorar su aparición, a más que ha sido hecho a escape, sin recursos y en época tristísima, por cuyos desperfectos anticipo a los pocos lectores mis excusas, que mi ánimo ha sido hacer algo que fuera lo más cabal". Sin embargo, Anrique y Reyes tuvo acceso a la más importante colección de piezas teatrales que existía en Chile de propiedad de Miguel Luis Amunátegui Reyes, y que su feliz poseedor vendió más tarde a la biblioteca de la Universidad de Chapel Hill de North Carolina, donde la consultamos nosotros en 1952. Sin duda, esta fue una base esencial, y agradecido le recordó este favor a Amunátegui Reyes. Lo propio hizo con J. T. Medina, José Zapiola, Edmundo Larenas, Ricardo Muñoz A. y Agustín Cannobio G. Había tenido la suerte, además, de contar con un guía tan excelente como completísimo para la parte histórica y, a la vez, certero en el juicio literario, como era el libro de Miguel Luis Amunátegui, publicado en 1888 poco después de su fallecimiento. Nos referimos a *Las Primeras representaciones dramáticas en Chile* editado como publicación oficial en Santiago de Chile en un volumen en 4º— de 398 páginas por la Universidad de Chile. Anrique y Reyes hizo preceder el *Ensayo* de una introducción en la que traza con muy curiosas noticias de propia cosecha, el desarrollo de los teatros y representaciones dramáticas en las ciudades de Santiago, Valparaíso, La Serena y Concepción; añade también unos cuantos datos sobre el particular en Curicó. Enriquece la obra la inserción de algunos apéndices,

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

como, por ejemplo, la introducción a la tragedia *El Triunfo de la Naturaleza* para representarse el día 20 de agosto, cumpleaños del Director Supremo Bernardo O'Higgins, que inédito hasta entonces, la reproduce; el *Drama naval sobre el ataque del Callao por Lord Cochrane*, inédito también; y la *Opinión de Mr. J. Arago sobre los teatros de Santiago y Valparaíso*. En el *Suplemento* sobre el *Teatro extranjero relativo a Chile* colaciona algunas notas bibliográficas y anota nuevas piezas chilenas omitidas en el texto del *Ensayo*. Los ejemplares descritos por Anrique y Reyes alcanzan en total a 449, y se extienden desde 1612 a 1898. Anrique y Reyes informa casi siempre acerca de los estrenos de las obras dramáticas, de las compañías teatrales que las pusieron en ejecución, de las revistas y diarios en que se publicaron, cuando vieron la luz, o si no fueron editadas, proporcionando, a la vez, la indicación donde se encuentran. En general, menciona las críticas o juicios que la obra produjo. Si bien es cierto que desde 1899 hasta nuestros días los estudios acerca del teatro chileno han avanzado considerablemente en la investigación histórica y bibliográfica, complementando la anterior labor autores como Pereira Salas, Abascal, Durán y otros, el libro de Anrique y Reyes ha resistido victoriosamente el paso del tiempo y sigue siendo en lo bibliográfico la única fuente de consulta y de orientación para el período que abraza.

Nuevos materiales para la Bibliografía Dramática. Tuvo Anrique y Reyes el propósito de completar las investigaciones bibliográficas sobre el teatro chileno y parece que la idea llegó a convertirse en realidad. En *La Revista Nueva, de Literatura, Ciencias y Artes*, fundada por Enrique Matta Vial y que apareció en 1900, publicó Anrique y Reyes en el tomo I, página 283, un *Suplemento a la Bibliografía Dramática Chilena*, que no es, como pudiera creerse un elenco de nuevos títulos de obras, sino una noticia de las adquisiciones que había hecho con posterioridad a la publicación de la obra. Antes de referirse a ellas, el autor agradecía los comentarios y críticas que en *La Revista Nueva*, en *La Libertad Electoral*, *El Porvenir* y *El Ferrocarril* se habían escrito de su libro. Modestamente decía: "No creí jamás que este fuera un trabajo que mereciera la grata acogida que se le ha hecho". Enseguida daba a conocer el interesantísimo ensayo de Manuel Blanco Cuartín, inédito hasta entonces, *Teatro chileno y teatro español*, historia, recuerdos y hasta memorias del insigne escritor. Dice que Joaquín Figueroa Larraín le facilitó un *Reglamento de Teatros de Santiago, confeccionado por el Intendente de Santiago* Joaquín Echeverría Larraín, su pariente. Pero donde puso más énfasis fue al señalar el haber descubierto dos dramas de Eusebio Lillo inéditos también: *San Bruno*, del cual consiguió sólo algunas partes y *Don Francisco de Meneses*. Agregaba que a sus manos habían llegado otras dos piezas dramáticas inéditas, a la vez, una de Francisco Solano Astaburuaga y otra de Ramón Rengifo, *La Empleomanía*, juguete cómico. Concluía diciendo: "Creo poder dar en breve tiempo la parte dramática

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

patria y la extranjera que se ha puesto en escena en el país y quedar en situación de entregar a la prensa precisamente la continuación genuina de aquella, cual es: *Bibliografía lírica de óperas y zarzuelas*, etc. que ya he terminado". Esto fue escrito en junio de 1900. La bibliografía anunciada por Anrique y Reyes no se publicó. ¿Qué suerte corrieron los originales de esta obra?

La Bibliografía Histórica y Geográfica de Chile. Un juicio igualmente favorable obtuvo otra obra de nuestro bibliógrafo escrita en colaboración. Hablamos de la intitulada *Ensayo de una Bibliografía Histórica y Geográfica de Chile* que lleva también la firma de otro laborioso bibliógrafo llamado Luis Ignacio Silva Arriagada, de quien tenemos que ocuparnos más adelante. Esta obra fue editada en Santiago de Chile en un volumen en 8º–, con un total de 698 páginas incluyendo el índice. La publicó la imprenta Barcelona. La historia conviene conocerla: el Congreso Internacional de Ciencias Históricas que debía reunirse en el mes de abril de 1902 en la ciudad de Roma, invitó a la Universidad de Chile a participar en sus deliberaciones, y el Consejo de la corporación acordó hacerse presente mediante el envío de una cuidadosa selección de las importantes obras acerca de la historia nacional y de una bibliografía histórica y geográfica, a fin de que esta fuera la base orientadora de los estudios históricos. Para ello, el Consejo Universitario abrió un certamen y el libro de Anrique y Reyes y Silva Arriagada fue premiado con una medalla de oro. En algunas partes del informe los miembros del jurado universitario, formado por Gonzalo Bulnes, Federico Philippi y Francisco Vidal Gormaz, decían el 30 de diciembre de 1901: "Este trabajo está llamado a prestar un servicio útil y considerable a toda persona que quiera escribir sobre cualquier punto relacionado con la Historia y Geografía de Chile. Las obras especiales que se refieren a esos puntos se distribuyen en libros u obras de algún aliento y en folletos de más o menos extensión; y en hojas sueltas; y principalmente en las dos últimas categorías son muy raras y están repartidas en las bibliotecas públicas y en las de particulares..." "La obra de que damos cuenta suprime en parte muy considerable ese trabajo, proporcionando a los investigadores un cuadro bastante completo de cualquier punto que se relaciona con la geografía y la historia nacional. Al decir que la obra suprime en parte muy considerable ese trabajo, y al no emplear la frase lo suprime completamente, es porque es imposible que un trabajo de clasificación de la naturaleza del que informamos pueda salir completo y definitivo desde su publicación, y mucho menos si se atiende a que los autores han dispuesto de un tiempo sumamente breve para presentar este trabajo. Obras de esta naturaleza se completan y preparan con el tiempo, y los que suscriben no pueden menos que formular el deseo de que la Universidad estimule y ofrezca una recompensa a los activos e instruidos autores de este trabajo, para que lo completen y hagan de él una edición en algún tiempo más agregando las in-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

ENSAYO

DE UNA

BIBLIOTECA NACIONAL
... TIO MEDINENSIS

BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA

I

JEOGRÁFICA DE CHILE

OBRA PREMIADA
CON MEDALLA DE ORO EN EL CERTÁMEN
DE LA UNIVERSIDAD PARA PRESENTARLA AL CONGRESO INTERNACIONAL
DE CIENCIAS HISTÓRICAS I JEOGRÁFICAS DE ROMA

POR

Nicolas Anrique R. i L. Ignacio Silva A.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA, LITOGRAFÍA I ENCUADERNACION BARCELONA
Moneda, entre Estado i San Antonio
1902

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

dicaciones que les sugieran sus nuevas investigaciones". La comisión concluía dictaminando que los autores de la *Bibliografía Histórica y Geográfica*, Anrique y Reyes y Silva Arriagada, eran acreedores al premio universitario, debiendo el trabajo ser editado por la Universidad, "porque está llamado a prestar un servicio muy útil a los que en adelante se propongan investigar y adelantar los estudios sobre la Historia y la Geografía patria".

Como dice el informe de la Comisión, los autores de esta obra contaron con un plazo muy corto para llevarla a cabo. Textualmente dicen: "sesenta días, es decir, desde el 10 de octubre al 16 de diciembre". Pues bien, por exigente que se quiera ser, en la *Bibliografía Histórica y Geográfica*, se encuentra todo lo publicado en Chile y sobre Chile de lo fundamental hasta el año 1902. Las omisiones no son de aquellas que hagan inoperante su estudio y consulta.

Juicio de Barros Arana. Barros Arana, autoridad indiscutible en la materia, escribió un noticioso artículo sobre la obra que nunca ha sido recogido y que, en realidad, puede considerarse inédito, y en el cual emitió su opinión. Al hablar del libro dijo en su crítica:

"Forma un volumen de 678 páginas en 8º— mayor, muy nutridas y contiene 2.561 números, es decir, cataloga 2.561 libros, opúsculos o escritos varios sobre historia y jeografía de Chile. Los autores de este libro son don Nicolás Anrique R. y don L. Ignacio Silva A., que se han mostrado bibliógrafos eruditos, expertos y diligentes.

"Basta la simple indicación de las cifras que dejamos anotadas para que se comprenda la enormidad de la labor llevada a cabo por los señores Anrique y Silva A., en poco más de dos meses. Indudablemente, ellos tenían de antemano un lato conocimiento de la materia, y seguramente también habían acopiado muchas de las notas que ahora han utilizado; pero es verdaderamente admirable que en ese corto plazo hayan podido coordinar con algún método ese formidable caudal de informaciones. Las pequeñas deficiencias que se hallan en esta bibliografía y que no aminoran en mucho el mérito real de ella, deben atribuirse sobre todo a la precipitación con que ha tenido que ser preparada e impresa.

"Las cifras que dejamos anotadas dan una idea del inmenso material histórico y geográfico que se ha acumulado en el transcurso de los años para dar a conocer nuestro país. Es cierto que un número considerable de los libros allí catalogados son escritos extranjeros (relaciones de viajes, etc.). Es cierto también que muchos de los números de esa bibliografía se refieren a publicaciones efímeras, opúsculos de muy escaso valor, escritos de interés momentáneo que nadie tiene más tarde interés en consultar. Pero siempre queda una cantidad respetable de obras de valor real y duradero, o de colecciones de documentos, cuya preparación o cuya coordinación dejan ver un trabajo perseverante e inteligente. Los autores del libro de que damos cuenta creen que

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Chile supera a este respecto a todos los países de la América del Sur, y que, sólo en la del Norte, Méjico, lo aventaja o a lo menos lo iguala.

"Teniendo un regular conocimiento de la literatura histórica mejicana, habiendo examinado algunas bibliografías especiales y reconociendo que ella posee muchas obras de extensa labor, y algunas de un mérito distinguido, puedo asentar, sin temor de equivocarme, que Chile está en este punto a la cabeza de todos los pueblos de la América Latina.

"Los señores Anrique y Silva han dado a su obra el título modesto de *Ensayo de una bibliografía histórica y geográfica de Chile*, queriendo significar así que no la consideran un trabajo acabado y definitivo. Pero si ella, en efecto, por causa de la precipitación con que ha sido dispuesta y publicada, no puede aspirar a ese rango, será siempre un auxiliar preciosísimo para todo el que se dedique a esos estudios, a la vez que la base abundante y segura de los trabajos bibliográficos que con más calma y más tiempo hayan de prepararse más tarde sobre esta misma materia. En su estado actual el *Ensayo* es y será por largo tiempo un libro de indisputable utilidad.

"En vez de distribuir las 2.561 notas bibliográficas en riguroso orden alfabético de autores o de títulos de libros cuando éstos son anónimos, como lo han hecho muy eminentes bibliógrafos, los señores Anrique y Silva han clasificado el abundante material que habían recogido en treinta y siete secciones perfectamente distintas por su asunto o por el período de tiempo a que se refieren. Este sistema, por metódico y discreto que sea en su ejecución, expone siempre a errores de detalles cuando se trata de colocar ciertos libros de títulos ambiguos, o de asuntos mal determinados, en alguna de las secciones en que han dividido la bibliografía. Los autores del *Ensayo* han remediado estos inconvenientes por medio de dos índices alfabéticos, uno para la historia y otro para la geografía. Aunque habría sido preferible que ambos formasen uno solo para evitar algunos descuidos de detalle que hemos podido notar, esos índices remedian en gran parte el inconveniente que hemos señalado, quedando, sin embargo, subsistente la dificultad respecto de los libros anónimos que en ocasiones es difícil encontrar en la obra de que damos cuenta.

"Ordinariamente los autores del *Ensayo*, después de la designación de una obra, hacen referencia a las diversas ediciones que hay de ella, indicación útil para los hombres de estudio que deseen consultarla. Pero no han seguido a este respecto una regla uniforme; y en muchas ocasiones, tratándose de libros que es difícil y casi imposible conocer en la edición original, no se da noticia de la reimpresión o reimpresiones que se pueden hallar sin gran dificultad. Esta misma falta de uniformidad en el plan de ejecución se nota en otros accidentes del libro de que damos cuenta. En algunos casos, en muy pocos es verdad, los autores acompañan sus indicaciones bibliográficas de notas explicativas cortas y sumarias, y han omitido éstas en puntos en que habrían sido útiles y aun indispensables. Del mismo modo no han seguido una regla igual

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

en la indicación de los libros anónimos. En algunos casos señalan los nombres de los autores; y en otros en que habría sido fácil darlos, han omitido hacerlo.

"Sería casi inoficioso el indicar los puntos que nos han merecido estas indicaciones; y ello alargaría desmesuradamente este artículo destinado a llamar la atención de los aficionados a los estudios históricos y geográficos hacia un libro de indisputable utilidad, y a felicitar a sus autores. A disposición de éstos pondremos las numerosas observaciones que hemos anotado al margen de nuestro ejemplar después de consagrarle algunas horas de examen. Esas observaciones, sin indicar verdaderos errores, se refieren a puntos que habría convenido esclarecer o completar; y creo que los señores Anrique y Silva las tomarán en cuenta si más tarde hubieren de hacer una segunda edición de su importante y valiosa bibliografía histórica y geográfica de Chile" [2].

Bibliografía de revistas y periódicos. En los *Anales de la Universidad de Chile* correspondientes al semestre julio - diciembre de 1904, tomo cxv, se insertó la última empresa bibliográfica de Anrique y Reyes. Aprovechando la composición tipográfica de las páginas de esa revista (121 - 162) hízose un folleto en 8º— de 44 páginas con el siguiente título: *Bibliografía de las principales revistas y periódicos de Chile. Por Nicolás Anrique R.*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1904. Con justa razón puede el crítico y el lector preguntarse ¿qué entendía el bibliógrafo por principales revistas? Es un juicio muy personal de categoría y por lo mismo arbitrario. Anrique y Reyes ha incluido revistas que no se consideran principales, v. gr., las que colaciona con el título *Revistas Literarias del Instituto Nacional.* Enseguida, al nombrar la "Academia Diego Barros Arana y Miguel Luis Amunátegui", dice "sin valor alguno". También incluye otras sin importancia. Ya hemos recordado y dado a conocer la bibliografía de Ahumada Maturana sobre un tema igual al que acometió Anrique y Reyes, y que aquel publicó con el título de *Revista de Revistas.* El autor de este nuevo inventario de las revistas nacionales "principales" completa a Ahumada Maturana al salvarle algunas omisiones dentro del período de estudio que se trazó (1842 - 1882) y también en razón de alcanzar un mayor tiempo como que llega hasta 1900 - 1903, con la *Nueva Revista de Santiago.* El plan es muy similar al de Ahumada Maturana: primero describe el título del periódico, después da los detalles del tamaño del volumen, el número de tomos, si los hay, la cantidad de páginas, y luego hace un resumen del contenido en que nombra a los autores de los artículos y éstos con sus títulos. Anrique y Reyes anotó 35 revistas, cuyos títulos son los siguientes:

[2] *Bibliografía.* Artículo de Barros Arana en el diario *El Ferrocarril* de Santiago de Chile del día martes 11 de marzo de 1902, firmado en San Bernardo a 8 de ese mes del año indicado.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

BIBLIOGRAFÍA

DE LAS PRINCIPALES

REVISTAS I PERIÓDICOS DE CHILE

POR

Nicolas Anrique R.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 50
1904

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Ateneo (El), 1876.
Correo (El) del Domingo, 1862.
Crepúsculo (El), 1843 - 1844.
Estrella (La) de Chile, 1868.
Estrella (La) de Chile, 1892.
Lectura (La), 1884.
Museo (El) de Ambas Américas, Valparaíso, 1842.
Museo (El), 1853.
Revista Americana, 1869.
Revista de Artes y Letras, 1884.
Revista de Ciencias y Letras, 1857.
Revista Chilena, 1875.
Revista de Chile, 1881.
Revista (La) de Chile, 1898.
Revista Hispano - Americana, 1896.
Revista (La) Ilustrada, 1865.
Revista (La) Ilustrada, 1896.
Revistas Literarias del Instituto Nacional, 1894.
Revista del Norte, Copiapó, 1849.
Revista del Norte, Valparaíso, 1899.
Revista (La) Nueva, 1900.
Revista del Pacífico, Valparaíso, 1859.
Revista del Progreso, 1888.
Revista de Santiago, 1848.
Revista de Santiago, 1855.
Revista de Santiago, 1872.
Revista de Sud - América, 1860.
Revista de Valparaíso, 1842.
Revista de Valparaíso, 1873.
Semana (La), 1859.
Semanario (El) de Santiago, 1842.
Sud - América, 1851.
Sud - América, 1873.

Otras publicaciones de Anrique y Reyes. Informes y relaciones geográficas. Impulsado y animado por el Director de la Oficina Hidrográfica de la Marina de Chile, el Capitán de Fragata Francisco Vidal Gormaz, hombre de ciencia, Anrique y Reyes se dedicó con verdadero entusiasmo y competencia a editar cuidadosamente interesantes documentos para el conocimiento de la geografía de Chile. Si bien es cierto que estas publicaciones caen en el dominio de la geografía, no es menos efectivo que deben mencionarse, porque las introducciones con que han sido presentadas a los estudiosos, están llenas de informaciones bibliográficas que inciden en el tema nuestro.

El Diario de Muñoz Gamero. La primera de ellas apareció en 1893 en un folleto en 8º— de 58 páginas con el título *Diario del Comandante Benjamín Muñoz Gamero a los Lagos Todos los Santos y Nahuelguapi en 1849. Publicado con una introducción biográfica Por Nicolás Anrique R. Valparaíso, Imprenta y Litografía Inglesa, 1893.* La nota biográfica acerca de Muñoz Gamero es corta, pero no tan completa como lo merecía el iniciador de los estudios hidrográficos en Chile. Nacido en 1820, de una de las familias más distinguidas de la sociedad santiaguina, una tendencia irresistible del espíritu lo condujo a la carrera de las armas. En 1834, ingresó a la Academia Militar y 4 años más tarde como guardia marina hacía las dos campañas contra la Confederación Perú - boliviana en 1838 y 1839, a bordo del bergantín *Aquiles*. Mereció por su comportamiento valeroso el ascenso a Teniente Segundo.

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

En 1842, era comandante del bergantín *Janequeo*. Con el grado de Teniente Primero fue enviado a la marina inglesa a perfeccionar sus estudios, regresando a su patria en 1844 y, desde entonces, se dedicó a los estudios hidrográficos. En Valparaíso publicó en 1849 el *Diccionario Naval* que principalmente versa sobre navegación. En ese mismo año se le designó para que explorara la región austral entre Chiloé y Valdivia. También hizo estudios especiales en la zona comprendida entre el seno de Reloncaví y el Lago Llanquihue; practicó reconocimientos en los ríos Peulla y Petrohué; denominó al lago Todos los Santos, Esmeraldas. Las observaciones obtenidas en estos reconocimientos fueron la base del *Diario* exhumado por Anrique y Reyes. Una parte del relato vio la luz en el periódico oficial *El Araucano* de 1850. Con el grado de Capitán de Fragata, fue nombrado por el Presidente Bulnes Gobernador de la Colonia de Magallanes. Las observaciones meteorológicas que constató en esa región publicáronse en los *Anales de la Universidad de Chile* con el título *Clima del Estrecho de Magallanes*. La brillante carrera de este oficial científico de la marina nacional, concluyó infortunadamente. Fue fusilado por el Teniente José Miguel Cambiazo al sublevarse en Punta Arenas en 1851. Dejó inédito un *Diccionario Patagónico.*

La relación de Beranger sobre Chiloé y su Archipiélago, Provincia del Reino de Chile y la más Austral de esta América Meridional, pertenecientes en el día a la Real Audiencia de Lima, y a la jurisdicción eclesiástica del Obispo de la Concepción de Chile; en cuya descripción se expresará su posición, figura, confines, tierras adyacentes, sus puertos, comercio y temperamento y todo lo demás conducente a la mayor inteligencia de su extensión e importancia, como las cosas notables y particulares que pueden formar la más perfecta idea política y militar de ella y todo es como sigue Por Don Carlos de Beranger. Fue esta memoria la que publicó Anrique y Reyes en el año ya indicado de 1893 en un folleto de 67 páginas en 4º— con el título de *Relación Geográfica de la Provincia de Chiloé por Don Carlos Beranger. Publicada por primera vez con una introducción y notas explicativas Por Nicolás Anrique R. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1893*. Bueno será advertir, para quien busque este impreso, muy difícil de encontrar, que es una edición separada de los *Anales de la Universidad de Chile*, 1893, (tomo LXXXIV, págs. 181 - 285). Las materias que contiene la *Relación* de Beranger son las siguientes: Situación y división.— Poblaciones: Castro.— San Carlos.— Chacao.— Calbuco.— Carelmapu.— Centinelas de prevención para la mayor seguridad de la Provincia.— Puertos.— De los ríos y lagunas.— De las mareas y rayas que causan en varios parajes de esta Provincia.— Caminos.— Temperamento.— Cosecha y sus frutos.— Ganados de lana y cabríos; ganado vacuno; ganado de cerda; animales; pesquería.— Minas.— De qué carece la Provincia.— Qué géneros se extraen de ella y su comercio.— Genio de sus habitantes y su inclinación.—

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Estado espiritual de las Provincias y sus curatos.— Número del estado religioso eclesiástico que sirve en la Provincia: Misiones.— Exposición del Piloto Francisco Machado de los puertos, caletas, surgideros y parajes más seguros y proporcionados que reconoció desde el puerto de San Fernando hasta el de la Campana. Chacao, 29 de mayo de 1769.— Suplemento (sobre el viaje del Almirante Jorge Anson).— Reflexión. Beranger firma la *Relación* en San Carlos de Ancud a 15 de febrero de 1773. Su informe es un documento trascendental para el conocimiento de Chiloé en el siglo XVIII.

Cinco relaciones geográficas e hidrográficas. Editado por la Imprenta Elzeviriana de propiedad de José Toribio Medina destinada a la publicación de sus obras principalmente, dio a luz Anrique y Reyes en 1897 un volumen al que intituló así: *Cinco relaciones Geográficas e Hidrográficas que interesan a Chile* en un tomo en 16º, con diversas numeraciones de páginas, pues cada pieza tiene una propia arábiga y otra romana, cuando se trata de las introducciones escritas por el editor. De estas cinco relaciones, 3 eran inéditas y 2 se habían impreso. La primera se intitula *Discurso que hace el Alférez Don Lázaro de Ribera, Ingeniero delineador sobre la Provincia de Chiloé por Orden del Supremo Gobierno de Lima, desde esta misma ciudad en agosto de 1782.* El autor vino a Chile enviado por el Virrey Manuel Guirior, con el cargo de ingeniero voluntario comisionado expresamente para hacer un estudio del Archipiélago de Chiloé en el año 1778. Debía también informar acerca de las condiciones de defensa de la región para el caso de una invasión extranjera. Medina ha apreciado el *Discurso* de Ribera en la *Historia de la Literatura Colonial de Chile,* 1878. "Su obra —ha escrito— ajustada a un método riguroso, ha sido escrita con pluma fácil, amena e interesante, porque su mente ha sabido concebir y su estilo es el grito de un alma herida por el espectáculo de la miseria y de la infamia: es rápido como una bala y certero como la flecha envenenada del salvaje, siempre preciso pero sin divagaciones, fruto de una lógica de hierro, está revestido, asimismo de nobleza, de sentimiento y entusiasmo". La segunda pieza es la *Relación Diaria del Viaje de Jacobo Lemaire y Guillermo Cornelio Schouten en que descubrieron nuevo estrecho y pasaje del Mar del Norte al Mar del Sur, a la parte Austral del Estrecho de Magallanes. Año IHS 1616. En Madrid. Por Bernardino de Guzmán.* Esta edición es rarísima y sólo se conocía el ejemplar que tuvo a la venta el bibliógrafo Rich, y el de José Toribio Medina, facilitado para la presente reproducción. En ella cometió Anrique y Reyes un error. Puso como año de la edición 1616 en vez de 1619. ¿La razón de estas alteraciones? Descuidos de Nicolás Anrique, como hemos dicho y bien raros por cierto en un hombre tan cuidadoso como él lo era. Pero tratábase de una edición crítica que salía de la imprenta de un erudito y de un bibliógrafo como era Medina. Tal hecho debió parecerle inaceptable y por ello cambió la portada paleográfica en la

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

edición que hizo aprovechando la composición tipográfica de las *Cinco Relaciones*. Medina suprimió las 6 páginas de introducción de Anrique. Sobre estos particulares hacemos gracia al lector de consultar nuestras *Notas para una Bibliografía Sobre Viajeros relativos a Chile*, Santiago de Chile, 1965, pág. 100. A pesar del desliz cometido y que nada tiene que ver con el resto de la obra, las noticias del bibliógrafo sobre las vidas de Isaac Le Maire y Guillermo Cornelio Schouten son bastante completas, si bien muy breves. Al relato de esos dos holandeses, sigue la *Descripción de los Nuevos Descubrimientos y Reconocimientos hechos posteriormente en este Océano Pacífico, fundada sobre las noticias adquiridas de los sujetos más inteligentes que han ejecutado los viajes que se han hecho Por Don José de Moraleda y Montero. 1773 - 1777*. Anrique y Reyes se ha servido para la reproducción de este texto de un manuscrito que existía en la Oficina Hidrográfica de Santiago escrito por Moraleda, que lleva por título *Viaje al Puerto del Callao o de Lima en la Urca afragatada Nra. Señora de Monserrate. Año 1772*. Las informaciones bibliográficas de Anrique y Reyes en el prólogo que precede a la *Descripción* son completísimas.

Tienen un interés mucho más directo para la historia nacional en la parte social, económica y política, las informaciones que constituyen la cuarta relación, o sea, las *Noticias pertenecientes al Reino de Chile dadas en 1730* (?) (debe decir 1791) *por Don Juan José de Santa Cruz*. El autor había nacido en Santiago en 1730 y estudiado en el Colegio Convictorio de San Francisco Javier de esta ciudad. De ella fue Regidor perpetuo, Receptor General de Cámara de la Real Audiencia, Consultor del Santo Oficio y más tarde Corregidor de la Provincia de Moquegua en el Perú y Alcalde Mayor de Minas. Fue autor también de un escrito al que dio el nombre *El mayor regocijo de Chile para sus naturales y españoles poseedores de él*, en el cual cuenta los accidentes del parlamento a que convocó el Gobernador Francisco Javier Morales en febrero de 1772. El manuscrito de las *Noticias pertenecientes al Reino de Chile* fue copiado por José Toribio Medina en el Museo Británico y facilitado por éste a Anrique y Reyes para su impresión. En el mismo año de la publicación de las *Cinco Relaciones*, o sea, en 1897, en que se incluye el trabajo de Santa Cruz, el historiador Domingo Amunátegui Solar entregaba al público su completo estudio sobre el personaje, el cual, muy raro en esa edición —se publicó también en los *Anales de la Universidad de Chile*— es más fácil de obtenerlo en el libro *Personajes de la Colonia*, Santiago de Chile, 1925 (pág. 275). Las noticias de Amunátegui Solar completan las proporcionadas por Anrique y Reyes.

El quinto y último documento que contiene el tomo de Anrique y Reyes es la *Relación de la Jornada de ida y vuelta al Estrecho de Magallanes por un sujeto que fue y vino en la Armada de Diego Flores de Valdés*. Acerca de ella, el colector no proporciona informaciones.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

La Biblioteca Geográfica e Hidrográfica de Chile. Parece indudable que el pensamiento de Anrique y Reyes fue el de editar una colección de documentos para la historia de la geografía e hidrografía de Chile. A tal efecto, el libro dado a luz en 1897 y del que acabamos de hablar —las *Cinco Relaciones*— habría sido como un anticipo del proyecto, recibido con gran entusiasmo por los estudiosos, tales como Medina y Vidal Gormaz. Especialmente el primero lo estimuló facilitándole documentos e impresos, y el segundo auxiliándolo en la parte técnica. Con esos favorables auspicios, Anrique y Reyes prosiguió en su empeño, y en 1898, editó también en la Imprenta Elzeviriana de Medina, una nueva compilación, la que intituló: *Biblioteca Geográfico-Hidrográfica de Chile. Segunda Serie.* Santiago de Chile, 1898. "El presente volumen —dice Anrique y Reyes— es continuación del que publicamos el año pasado, *Cinco Relaciones Geográficas e Hidrográficas que interesan a Chile*". Fueron 3 los documentos que incorporó en la colección, la que inició con la *Derrota General y parciales desde el Puerto del Callao hasta el grado 42 de latitud meridional, regreso de él y breve descripción de los puertos del Reino de Chile con el modo de dirigirse a ellos.* Anrique y Reyes califica este informe de "último documento de esta especie que nos legara el gobierno colonial". Fue escrito en 1793 por el Capitán de Navío José Ignacio Colmenares, de quien el compilador proporciona algunos datos biográficos. "La parte que se publica por primera vez —escribe este mismo— es un estudio concienzudo sobre las derrotas, aspecto del tiempo y sobre los vientos y corrientes que se experimentan en los mares de Chile, según las estaciones, y es hasta hoy (1898) de interés práctico". Describe los siguintes puertos: Puerto de San Carlos en la Isla de Chiloé.— Puerto de Valdivia.— Rada de Mehuín.— Isla de la Mocha.— Isla de Santa María.— Bahía de Concepción.— Puerto de Coliumo.— Puerto de Valparaíso.— Herradura de Quintero.— Rada del Papudo y Puerto de Pichidangui. Valiéndose de una copia del manuscrito original que poseía uno de los descendientes de Pedro Usauro Martínez de Bernabé, Claudio Arteaga Ureta, Anrique y Reyes reprodujo como segundo documento de la colección un escrito que en su tiempo causó mucha sensación por su franqueza, por su valentía y por las rectas y bien intencionadas críticas que hacía al sistema de la administración española en la plaza de Valdivia. El autor había nacido en Cádiz en 1733 y casádose en Valdivia en 1750 con una dama principal de esa sociedad. En 1778, pertenecía como Capitán al batallón de infantería de la guarnición. Falleció en 1789. La obra de que hablamos es *La Verdad en Campaña. Relación histórica de la plaza y presidio de Valdivia. Existencia militar y política. Clima, minas, frutos, plantas y comercio. Descripción de la calidad, religión y costumbres de los indios que habitan su jurisdicción y continente.* A este ya larguísimo título sigue el de la obra intitulada: *Reflexiones críticas político-históricas sobre los nominados Césares: fundadas en una larga experiencia, manejo y realidad de su decantación,*

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

que dedica al muy ilustre señor don Ambrosio de Benavides, Caballero de la Real Orden de Carlos III, del Consejo de S. M., Brigadier de sus Reales Ejércitos y Gobernador y Capitán General del Reino de Chile y Presidente de su Real Audiencia. Don Pedro de Usauro Martínez de Bernabé, Infanzón de sangre y naturaleza del Reino de Aragón, Alguacil Mayor de la Inquisición y Capitán de Infantería del Batallón fijo que guarnece dicha plaza de Valdivia. Año de mil setecientos ochenta y dos.

Treinta años había permanecido Martínez de Bernabé en la plaza y presidio de Valdivia "años que me dediqué a su completo conocimiento; en cuanto al sistema de Presidio de Valdivia, nada puede ocultárseme, como vecino de su plaza, antiguo Capitán de su batallón, ocupado en sus destinos y comando de sus fuerzas y que he presenciado el manejo de su establecimiento. En la narración de los indios del Reino logré el preciso conocimiento de lo que refiero, así por mi dedicación a indagarlo, como porque aprendiendo (aunque europeo) el idioma indico-chileno para entenderlos, he frecuentado sus tratos y terrenos, hasta ser práctico de sus ritos y costumbres, especulando sus bárbaros procedimientos para llegar a la inteligencia de sus más ocultos intentos que me han declarado, incautos, a esfuerzos de mis afectados y sagaces discursos".

Este es el tono de *La Verdad en Campaña:* siempre sincero y franco y cuajado de observaciones interesantes que revelan un espíritu que sabe mirar el fondo de las cosas. El libro está lleno de datos para seguir la vida de los indígenas, los araucanos, hasta en sus menores detalles.

Concluye la *Biblioteca Geográfica e Hidrográfica de Chile* con el *Informe descriptivo de la Frontera de la Concepción de Chile por el Coronel Don Juan de Ojeda, 1803,* que, inédito, Anrique y Reyes publicó por primera vez. Se trata de un informe oficial veraz, exacto y prolijo de la situación de los fuertes de la Frontera. El relato carece de la amenidad del autor de *La Verdad en Campaña,* pero también las observaciones son de la mayor importancia.

El Diario de la Goleta Ancud. Por último, en 1901 Anrique y Reyes entregó a las prensas el *Diario de la Goleta "Ancud" al mando del Capitán de Fragata Don Juan Guillermos (1843) para tomar posesión del Estrecho de Magallanes. Publicado por primera vez con notas y varios documentos por Nicolás Anrique R. Santiago. Imprenta Barcelona, 1901.* La edición que citamos es una separata del tomo CVIII de los *Anales de la Universidad de Chile.* Anrique y Reyes dedicó "el primer trabajo hidrográfico chileno" a Roberto Maldonado, "que ha querido continuar la ardua tarea de la hidrografía que ya extranjeros y chilenos ilustres le han trazado la senda". "Le deseaba dar término a la publicación de la carta hidrográfica del litoral y del Archipiélago Austral y con ello satisfacer las necesidades de la navegación, comercio e in-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

dustrias". La introducción histórica que precede al *Diario*, escrita por Anrique y Reyes, cuenta la historia de la toma de posesión del Estrecho de Magallanes y repite la versión, que hoy ya no se puede sostener frente a la investigación moderna efectuada por Benjamín Valdés Alfonso, de que el Gobierno francés había despachado el buque *Phaeton* para ocupar el Estrecho, llegando tres días después de la ocupación chilena. Las noticias que proporciona del Capitán Juan Guillermos (Williams) son novedosas. Era natural de Bristol. A la marina se incorporó en 1824. La experiencia en la navegación, la adquirió navegando con su padre en los buques de las Indias Inglesas. Fue el padre del Almirante Juan Williams Rebolledo. El Doctor Francisco Fonk comentó el *Diario de la Goleta "Ancud"* en el diario *El Mercurio* de 5 de octubre de 1901.

Importancia de la obra de Anrique. La que queda reseñada fue la obra bibliográfica de Anrique y Reyes. Tiene una continuidad que no ofrece la de los otros bibliógrafos nacidos en la segunda mitad del siglo XIX, con excepción de la de Aníbal Echeverría y Reyes. Su vida fue muy corta. Falleció en 1904, a los 40 años. El haber de su producción alcanzó a 5 obras bibliográficas propiamente tales y 5 documentales para la historia de la geografía. Se reveló como un inteligente investigador y avezado compilador. Esos 10 libros lo colocaron entre los más distinguidos cultivadores de la bibliografía nacional y parecía ser el continuador de Medina, a quien éste consideraba de una gran erudición. Luis Montt, que es el otro bibliógrafo que podía oponérsele, tiene una obra menos dilatada y enteramente reemplazada ya por la investigación.

Referencias. Es escasísima la biobibliografía sobre Anrique y Reyes. Las noticias que da P. P. Figueroa, II, 529, son pobrísimas. Virgilio Figueroa, I, 513, le copia servilmente. Laval, p. VIII, n. 12 a 16, da la lista de sus bibliografías. Vaïsse, t. I, p. 89 da completa la bibliografía, pero omitió la publicación del *Diario* del Comandante Muñoz Gamero.

VIII. ANÍBAL ECHEVERRÍA Y REYES (1864 - 1938) Y LA BIBLIOGRAFÍA JURÍDICA CHILENA. *Tres bibliógrafos.* El nombre de Echeverría y Reyes, junto con el de Nicolás Anrique y Luis Montt, constituye el de uno de los bibliógrafos más asiduos y contraídos, en la segunda mitad del siglo XIX, a los estudios de erudición bibliográfica. Dentro de ellos, marca una orientación hacia la bibliografía jurídica. Sus libros acerca de estas materias todavía son fuentes de estudio y de consulta y no han sido reemplazados. La suya fue una existencia laboriosa que se desenvolvió entre la administración pública y la judicatura, la atención personal y desinteresada de la beneficencia y las tareas intelectuales que llenaron de agrado su vida. Los estudios lingüísticos y filológicos, los jurídicos y los literarios, forman su larguísima producción. Pero son los bibliográficos los que aquí nos interesa dar a conocer.

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Antecedentes biográficos. Había nacido en Santiago el 18 de julio de 1864. Falleció en 1938. Fue su padre un héroe: el Coronel José Echeverría Lazo, nacido en una hacienda de la familia en Mataquito, en 1835. Asistió a las campañas de la Araucanía. Tuvo actuación en la Guerra con España, y en la del Pacífico se encontró en las acciones de la toma de Pisagua, la batalla de Dolores, el ataque de Los Angeles, la batalla de Tacna y las de Chorrillos y Miraflores. Terminada la campaña, el Presidente Santa María distinguió los servicios de Echeverría Lazo, nombrándolo Jefe de la Policía de Santiago, cargo de confianza que hubo luego de renunciar por motivos de salud. Del servicio militar se retiró en 1890 y Balmaceda, al asumir la dictadura, lo reincorporó, seguro de su fidelidad, designándolo Intendente de Concepción y Jefe Militar de Talcahuano. Le concedió fondos especiales para las necesidades de la situación de emergencia de la provincia. De esas cantidades de dinero, quedó relevado de dar cuenta por estimárselas como gastos secretos. Las sumas que recibió fueron considerables. Alcanzaron a 3 millones de pesos de ese tiempo. Borrado del escalafón a consecuencia del triunfo de la causa constitucional, se le sometió a proceso por la inversión de esos fondos fiscales en la administración de Concepción y Talcahuano al servicio de un gobierno ilegal. Del juicio que se le siguió por los cargos de malversación y apropiamiento de caudales públicos, quedó absolutamente vindicado. El Coronel Echeverría Lazo había guardado cuidadosamente los comprobantes de pago hasta de los gastos más insignificantes, y al rendir el finiquito de su gestión ante el Tribunal de Cuentas de la República, resultaba el Fisco deberle una cantidad que se ordenó inmediatamente cancelársele. La lealtad a Balmaceda y a su partido, lo llevó a mezclarse en el complot militar que el Coronel de Artillería Exequiel Fuentes había preparado en 1893 para derrocar el gobierno del Almirante Jorge Montt. En esta ocasión, como a la caída de la dictadura, sufrió persecuciones y fue encarcelado. En el entretanto, todos esos sucesos habían impresionado fuertemente al joven Echeverría y Reyes, a la sazón de 27 años. Los de la Guerra del Pacífico, en que el progenitor había sido testigo y actor, fortalecieron su patriotismo y los dolorosos de la revolución en que la causa de los suyos cayó vencida, reanimaron la fe en lo que se dio en llamar la herencia de Balmaceda. Reyes había cursado las humanidades en el Colegio de los Padres Franceses de la capital y pasado enseguida a la Universidad de Chile a estudiar derecho. Se recibió de abogado en junio de 1886 y tres años antes, en 1883, había dado comienzo Echeverría y Reyes a su carrera de servidor público, cuando el Presidente Balmaceda lo nombró Jefe de Sección de Correos y Telégrafos del Ministerio del Interior. Por disposiciones administrativas, se le encomendaron varias obras oficiales de las cuales debemos recordar por las informaciones que aún tienen vigencia, la *Geografía Política de Chile* (1888) y la *Sub-división Administrativa de Santiago y Valparaíso* (1889). De ese cargo administrativo, pasó Echeverría

Digitized by Google
Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

y Reyes a la judicatura. En 1890, se le designó Juez Letrado de Talcahuano y en 1891, Juez Letrado también, de San Bernardo. Triunfante la revolución constitucional, fue destituido, estableciéndose enseguida en Valparaíso, donde ejerció la abogacía. Más que a ella, se dedicó, con sus conocimientos legales, a la defensa de los militares dados de baja, enjuiciados y procesados por el nuevo régimen. Algunos de sus alegatos fueron publicados como la *Defensa del Juez Letrado de Victoria*, 1891, y el *Proceso seguido a 118 Capitanes del Ejército*, 1891. La causa de Balmaceda logró rehabilitarse antes de mucho y entonces Echeverría y Reyes volvió a la carrera judicial. Así, en 1895, fue Promotor Fiscal de Magallanes; en 1896, Juez Letrado de Putaendo y en 1901 de Cauquenes. Ansioso de labrarse una posición independiente, Echeverría y Reyes decidió en 1905, establecerse en Antofagasta para ejercer libremente la profesión de abogado. El espíritu filantrópico de que estaba dotado lo condujo a aceptar el cargo de Subadministrador del Lazareto de la ciudad. Durante 20 años ejerció esa función, y al cumplirlos en 1925, la Junta de Beneficencia, lo hizo su miembro honorario. Fue Presidente del Colegio de Abogados en 1926; había sido Cónsul de Centroamérica en Valparaíso en 1893 y de Guatemala en Antofagasta desde 1905; era Decano del cuerpo consular en 1928. La independencia de su carácter quedó revelada al renunciar a su calidad de miembro del Tribunal de Conciliación y Arbitraje de Empleados Particulares al no tolerar las presiones de una poderosa compañía salitrera que exigía fallos favorables.

Distinciones Académicas. Echeverría y Reyes pertenecía a un gran número de sociedades, academias e institutos científicos y literarios nacionales y extranjeros. Era miembro de la Academia Chilena de la Lengua correspondiente de la Española; de la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid; de la de Derecho Jurídico Internacional de Berlín; de la Sociedad de Legislación Comparada de París; de la de Medicina Legal de Nueva York; del Instituto Histórico y Geográfico de Río de Janeiro; del de Buenos Aires, de La Paz, de Sucre y de Lima. Pertenecía al Ateneo de Santiago y era miembro fundador de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Echeverría y Reyes escribió en diversos diarios y revistas. En el *Diario Oficial*, en *El Mercurio* de Santiago y de Antofagasta, en los *Anales de la Universidad de Chile*, en el *Boletín de la Academia Chilena de la Lengua*, en la *Revista de Artes y Letras*, en la *Revista Chilena* de Matta Vial y en la *Revista de Historia y Geografía*, se encuentra una parte apreciable de su labor de investigador.

La obra lingüística y filológica; las compilaciones jurídicas. Sin tomar en consideración la obra bibliográfica que será referida más adelante, la lingüística y filológica puede agruparse así: *Noticias de la Lengua Atacameña* (1890); *Prontuario de Ortografía Castellana* (1895); *Glosario de la Lengua Ataca-*

Digitized by Google | Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

meña (1896) en colaboración con el presbítero Emilio Vaïsse (más tarde Omer Emeth como escritor) y Félix 2º Hoyos; *Nociones de Ortografía Castellana* (1897); *Redacción de solicitudes; Voces usadas particularmente en Chile* (1900) y *Solecismos Chilenos* (1900). Con Agustín Cannobio, escribió en 1903 *La Canción Nacional.*

En cuanto a la obra de compilación jurídica, se la puede presentar en esta forma: *Analogías y diferencias entre los artículos de los Códigos Chilenos* (1893); *Indice Alfabético de los Códigos Chilenos* (1893); *Códigos Chilenos,* editados ese mismo año por Roberto Miranda. Hízose en París por la Casa Garnier otra edición en 1896. Quedan, sin nombrarlas aquí, las recopilaciones de reglamentos, ordenanzas y disposiciones de carácter administrativo. Algunas de ellas fueron hechas en colaboración, como, por ejemplo, con Abraham del Río.

En los *Anales de la Universidad de Chile* colaboró Echeverría y Reyes con los siguientes estudios y de los cuales no hemos visto separatas: *La codificación del procedimiento penal* (tomo CXI, pág. 197, año 1910); *Datos sobre los jeroglíficos de la Isla de Pascua* (CXXVII, 886, 1910); *Influencia incaica en el norte de Chile* (CXXVII, 885, 1910); *Miguel de Cervantes (El reverso de la medalla)* (XCI, 257, 1933); *Noticias de la extinguida lengua Cunza* (CXXVII, 886, 1910); *Precursores de Colón* (XCI, 62, 1933) y *Vocabulario del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra* (Serie 3ª, t. I, 409, 1931). En la *Revista Chilena de Historia y Geografía* también se encuentran artículos suyos: *El Cuzco. (Recuerdos de viaje),* V (9); *La agricultura en Antofagasta,* X (14); *Precursores de Colón,* XIII (17) y *Apuntes sobre Antofagasta. Notas históricas y geográficas,* LXXXV (88).

La obra bibliográfica. El primer trabajo bibliográfico de Echeverría y Reyes fue un folleto de 23 páginas en 32º— con el título *Sobre Lenguaje. Disquisición bibliográfica. Valparaíso, 1887.* Explica el autor que desde hace bastantes años, se ocupa en anotar las diversas alteraciones que se deslizan en el lenguaje corriente de Chile, y que para realizar su tarea, se ha servido de sus propios libros, los que anota, e igualmente lo hace con los que le son desconocidos y que ofrece adquirir a cualquier precio. Todos versan sobre americanismos, pero esta expresión debe considerársela más amplia en el sentido de las voces mexicanas, peruanas, colombianas, etc. Al dar la lista de las obras relativas a los chilenismos, Echeverría y Reyes proporciona una curiosa por la rareza. Colaciona 19 publicaciones, y a la verdad que la lista suya bien podría tenérsela como la más incipiente bibliografía de estudios sobre chilenismos. Creemos que esta lista es la primera. Queremos recoger aquí, antes de entrar propiamente en el estudio de las obras bibliográficas de Echeverría y Reyes, otro folleto suyo que incidentalmente tiene atingencia con las ediciones reducidas hechas en Chile. En la *Bibliotheca Thebussiana*

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

—que suscribió con el seudónimo de Doctor d'Alaer, folleto impreso en Santiago de Chile en 1889, de 25 páginas en 32º—, del cual imprimiéronse 25 ejemplares por José Salvador Riquelme en rico papel —el autor tocó el tema de la bibliofilia en Chile, especialmente de las ediciones raras. Debemos advertir que el contenido de este folleto es un artículo publicado en el periódico editado en Santiago con el título *El Noticiero Español*. En los números 7 a 9, Echeverría y Reyes comentó las obras de Mariano Pardo de Figueroa (1828-1918), doctor Thebussen, proporcionando, a la vez, curiosas noticias biográficas. En lo que se refiere a Chile, dice el autor: Desde hace algún tiempo a esta parte se están publicando en Chile, folletos y libros esmeradamente impresos, en ediciones limitadas a 25, 50 y 100 ejemplares y que ordinariamente van a parar a manos de amigos que no dan importancia al obsequio, porque no todos son capaces de conocer el sacrificio que hacen los autores al regalar las obras impresas en tan corto número de copias. Anteriormente se habían publicado folletos en tiradas especiales de 20 ejemplares, como los *Suplementos a los Catálogos de la Biblioteca Nacional*, desde 1871 a 1886, que también se encuentran insertos, con distinta foliatura, en los *Anales de la Universidad de Chile* correspondientes a esos años. Estas publicaciones son rarísimas y muy pocos particulares han logrado tener la colección completa. Otros libros, como la *Biblioteca Boliviana, Catálogo de libros y folletos*, de don Gabriel René - Moreno, son raros hoy por haberse quemado totalmente la edición de 1880.

"Solamente desde hace dos años se ha introducido la moda de poner en las portadas *Tirada de . . . . . . ejemplares*. Esto puede notarse, entre otras, en las siguientes obras, a cual de todas más escasas: *El Tribuno de Caracas* publicada en 1882 por don Benjamín Vicuña Mackenna, edición de 200 ejemplares; en la *Biblioteca Americana*, 1888, de don José Toribio Medina, tirada de 100 copias, y en la *Lengua Araucana*, 1889, de don Aníbal Echeverría y Reyes, de 25 ejemplares. Ninguna de esas obras se ha puesto en venta y han sido repartidas entre las relaciones de los autores. Otras publicaciones se han editado para circular privadamente, como los *Estudios Económicos*, de don Manuel González, 150 ejemplares y la *Corona Fúnebre a la Memoria de Isaac Lamas*, de 50 únicamente". Echeverría y Reyes terminaba su artículo encareciendo la extrema rareza de las publicaciones hechas en Chile desde 1812 a 1818, y la de los periódicos *Aurora de Chile, El Monitor Araucano, El Amigo de la Ilustración*, etc., de los folletos *El Reglamento para la Caballería, Convento Espiritual, Catecismo Patriótico Cristiano* y las hojas sueltas, jaculatorias, invitaciones o anuncios que circularon antes de 1810, salidas en Santiago por la pequeña imprenta del Convento de Santo Domingo.

El cólera. A comienzos de diciembre de 1886, el Gobierno de Chile cerró la frontera de Uspallata para prevenir la epidemia del cólera, morbo que an-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

teriormente habíase desarrollado en Buenos Aires, en noviembre de 1885, y extendídose con gran violencia en Rosario, Córdoba y Mendoza. Las primeras manifestaciones de la epidemia se presentaron en la villa de Santa María, en el departamento de San Felipe. Los cordones sanitarios establecidos los rebasó la población que huyó de ese sitio dispersándose por los faldeos de la cordillera de los Andes o por los cerros de la de la Costa. En enero, la epidemia del cólera se había propagado a Putaendo, Quillota, Los Andes, Santiago, Victoria, Melipilla y Valparaíso. En febrero, hacía sus víctimas en Rancagua, Cachapoal y Caupolicán. En marzo, invadía Talca y en abril llegaba hasta Concepción, San Pedro, Talcahuano, Coelemu, Lautaro y Arauco. Las estadísticas oficiales anotaron 10.236 muertos. El Doctor Sierra proporcionó como dato oficial de la estadística del Registro Civil, 28.432 fallecimientos.

La bibliografía del cólera. El desarrollo de la epidemia, seguida de su violencia mortal, causó alarma. Inmediatamente los escasos y mal dotados servicios públicos de salubridad, hicieron una intensa campaña de profilaxia y de difusión de nociones fundamentales para combatir el terrible flagelo. Echeverría y Reyes, empleado de cierta jerarquía en el Ministerio del Interior, precisamente en el departamento de Correos por donde debían pasar los impresos y comunicaciones relativos a la manera de combatir la epidemia, concibió el proyecto de reunir esos escritos, otros también concernientes a la materia y los informes de los médicos. Con ellos formó una publicación que, si entonces no pareció de interés acaso por la cercanía de los acontecimientos, en nuestros días es buscada por los hombres de ciencias con mucha diligencia por su extrema rareza. Echeverría y Reyes intituló su trabajo: *El Cólera. Ensayo Bibliográfico. Folletos publicados en Chile con motivo de esta epidemia. 1886-87-88. Tirada de 25 ejemplares. Santiago de Chile. Imprenta Nacional, 1888.* Forma un pliego en 8º de 16 páginas, de las cuales las dos últimas están en blanco. "Hemos tenido gran cuidado —dice el autor— para procurarnos cuantos folletos se han impreso en Chile con relación a dicha epidemia, y creemos que, por lo menos, es curioso formar el catálogo de ellos". Señalaba Echeverría que además de los muchos males que la epidemia arrastró consigo, contribuyó ella al aseo de las poblaciones, a mejorar los hábitos de vida de la gente trabajadora y para preocuparse más de las cuestiones de la higiene para expandir cartillas destinadas a la divulgación científica de la enfermedad. El folleto fechado el día 18 de septiembre de 1888, colaciona 65 títulos en esta edición, pero en otro de sus libros, en el cual incluyó el ensayo bibliográfico, añadió nuevos títulos. Ese libro de Echeverría y Reyes, dado a las prensas en 1889, tiene el siguiente título: *Disquisiciones* y fue publicado en la cantidad de 100 ejemplares en Santiago de Chile por la Imprenta Nacional en un tomito de 101 páginas en 16º. Desde la 79 hasta la 100 se reproduce lo que podríamos llamar la segunda edición de *El Cólera* en la cual se colacionan 70 títulos, o sea, 5 más

Digitized by Google	Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

ANÍBAL ECHEVERRÍA Y REYES

EL CÓLERA

ENSAYO BIBLIOGRÁFICO

FOLLETOS PUBLICADOS EN CHILE CON MOTIVO DE ESTA EPIDEMIA

1886-87-88

BIBLIOTECA NACIONAL CHILE SANTIAGO

TIRADA DE 25 EJEMPLARES

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA NACIONAL, MONEDA 112
1888

Digitized by Google
Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

que los de la primera edición. La cuenta que da el bibliógrafo de las publicaciones es curiosa. Dice que en los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1886, salieron doce cuadernos, cuarenta y siete en 1887 y doce en 1888. Manifiesta que en Santiago se dieron a luz cuarenta y seis folletos; doce en Valparaíso, dos en Iquique, e igual número en La Serena, y uno en cada una de las ciudades de Quillota, Melipilla, Rengo, Talca, Chillán, Quirihue, Concepción, Los Angeles y Mulchén.

La lengua araucana. Al año siguiente de la aparición del estudio de que acabamos de tratar, entregó a la publicidad otro trabajo. Nos referimos al folleto elegantemente impreso, en 32 páginas, en tamaño 32º con portada a dos tintas, que tiene el título: *La Lengua Araucana. Notas Bibliográficas. Edición de 25 ejemplares. Santiago de Chile. Imprenta Cervantes, 1889.* El autor se propuso en este estudio crítico-bibliográfico hablar sólo de "las obras que tratan exclusivamente del idioma chileno, y por eso no debe extrañarse que dejemos de mencionar —dice Echeverría y Reyes— un sinnúmero de publicaciones en las que, por incidencias, se trata de esta lengua". Los escritores tratados son los padres jesuitas Molina, Vega, Garrote y Torrellas, Luis de Valdivia, Andrés Febres, Bernardo Havestadt. Da también una información acerca de los tratadistas de la lengua pampa y del idioma yahgán. Echeverría y Reyes reimprimió este estudio en el libro que ya hemos nombrado *Disquisiciones,* págs. 6-28. En la actualidad, esta obrita *La Lengua Araucana* es simplemente un título en la bibliografía, mejor dicho, una curiosidad por la rareza de la edición. Desde el punto de vista de su utilidad científica dejó de ser tal. La *Bibliografía de la Lengua Araucana* de Medina, arrumbó el ensayo de Echeverría y Reyes. Por su parte Roberto Sundt completó la parte lingüística de Medina hasta 1917 en su *Bibliografía Araucana* que se encuentra en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera,* años 1917 y 1918.

Bibliografía de los Códigos Chilenos. Es también de extrema rareza otro estudio bibliográfico de este autor que se editó en una tirada de 50 ejemplares en un folleto en 8º de 31 páginas. Lo intituló *Bibliografía de los Códigos Chilenos* y fue impreso en Santiago de Chile por la Imprenta Cervantes en 1890. En la introducción se dice que las páginas de este estudio forman un capítulo de un libro inédito. Comienza por definir la palabra bibliografía, para establecer que "el presente trabajo se reduce a una exposición de los libros y folletos publicados en Chile sobre cada uno de los Códigos, y su publicación responde a la necesidad de dar a conocer fácilmente las obras que existen acerca de un determinado asunto. Aun cuando en nuestro país —prosigue Echeverría y Reyes— son relativamente escasos los trabajos jurídicos, va siendo imposible retenerlos en la memoria, por lo que han llegado a ser indispensables estos *Catálogos,* ya que sin disputa está averiguado que la ciencia se

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

ANÍBAL ECHEVERRIA I REYES

LA
LENGUA ARAUCANA

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

BIBLIOTECA NACIONAL
CHILE
SANTIAGO

EDICION DE 25 EJEMPS.

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 73

1889

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

BIBLIOGRAFÍA

DE LOS

CÓDIGOS CHILENOS

POR

ANÍBAL ECHEVERRÍA Y REYES,

JUEZ DE LETRAS DE TALCAHUANO,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN,
DEL INSTITUTO HISTÓRICO DE RÍO JANEIRO, DEL GEOGRÁFICO ARGENTINO,
DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL DE DERECHO PENAL,
DE LA PHILATÉLICA DE DRESDE,
DE LA ACADEMIA DE LEYES, ATENEO Y SOCIEDAD CIENTÍFICA ALEMANA
DE SANTIAGO ETC., ETC.

TIRADA DE 50 EJEMPLARES

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
CALLE DE LA BANDERA NÚM. 73

1890

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

forma paulatinamente por los esfuerzos de muchos. Así para pretender originalidad, hay que adelantar las investigaciones conocidas y esto no se podría obtener sin estar al corriente de los estudios que se hayan publicado anteriormente". La obra que se proponía realizar Echeverría y Reyes era una *Biblioteca Forense Chilena,* la cual sería —así la definía el autor— "un catálogo razonado de cuanto libro y folleto se ha publicado en Chile sobre jurisprudencia y legislación". La bibliografía de los Códigos está dividida en esta forma: Código Civil, con 70 títulos; Código de Comercio, con 20; Código Penal, con 20; Código de Minería, con 24 y Ley de Tribunales con 13. En total, 147 títulos, en los cuales se incluyen al mismo tiempo los textos de los Códigos y sus comentaristas. Ya hemos recordado al hablar de Miguel Luis Amunátegui Reyes las valiosas adiciones bibliográficas jurídicas con que este autor completó la investigación de Echeverría y Reyes, la primera y la única que se ha hecho en Chile sobre el particular. En el espacio de 76 años la bibliografía de los Códigos Chilenos no ha sido renovada.

La *Biblioteca Forense Chilena* que aspiraba a componer Echeverría y Reyes, se convirtió en otra obra, pero en el fondo del asunto trataba de lo mismo. La diferencia encontrábase en el título, como hemos de verlo. El 14 de mayo de 1889, el laborioso bibliógrafo chileno recibió el honroso nombramiento de miembro correspondiente de la Real Academia Española de Jurisprudencia y Legislación. "Para manifestar el empeño, con que en la medida de nuestras fuerzas, deseamos asociarnos a las tareas de esa Honorable Corporación, hemos ocupado los ratos de ocio que nos deja el Juzgado de Letras de Talcahuano, en formar un catálogo razonado de todos los libros y folletos publicados sobre derecho patrio, en Chile y en el extranjero".

La Biblioteca de Legislación y Jurisprudencia. Resultado de esas jornadas de trabajo fue el *Ensayo de una Biblioteca Chilena de Legislación y Jurisprudencia,* que, en una tirada de 100 ejemplares hecha a expensas de la Universidad de Chile, se editó en Santiago por la Imprenta Nacional en 1891, en un tomo 8º de 166 páginas, incluyendo las de la Advertencia. Por acuerdo del Consejo de Instrucción Pública, la obra se imprimió en los *Anales* de esa corporación. Para su tiempo, la *Biblioteca Chilena de Jurisprudencia y Legislación* fue una obra completísima y hoy hasta ese año no hay otra fuente a que ocurrir. No ha sido sustituida. Trabajada metódicamente, con una excelente distribución de materias, con notas oportunas al pie de las obras colacionadas, el estudio de Echeverría y Reyes puede presentarse como una magnífica bibliografía, casi diríamos como un modelo dentro del sistema francés, el de Cousin, que su autor ha preferido. Colacionó la cantidad de 923 títulos de libros con sus correspondientes autores cuando éstos firman los escritos. Un muy buen índice alfabético de éstos facilita la consulta. La obra se encuen-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

ENSAYO

DE UNA

BIBLIOTECA CHILENA

DE

LEGISLACIÓN Y JURISPRUDENCIA

POR

ANÍBAL ECHEVERRÍA Y REYES

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL
CHILE
SANTIAGO

TIRADA DE 100 EJEMPLARES
Hecha á expensas de la Universidad de Chile.

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, 112
1891

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

tra dividida en las materias que indicamos: Publicaciones periódicas. Enciclopedias. Derecho Natural. Derecho Romano. Derecho Civil. Derecho Comercial. Derecho Penal. Legislación de Minería. Ley Orgánica de Tribunales. Procedimientos judiciales. Derecho Internacional. Derecho público y constitucional. Derecho Administrativo. Derecho Canónico y eclesiástico. Derecho Militar y de Marina. Economía Política. Hacienda Pública. Diversos.

La bibliografía de la Revolución de 1891. La obra pasó inadvertida en los días de su publicación. Era el año de la guerra civil y la preocupación nacional, dividida en dos bandos de lucha irreconciliables, sólo daba tiempo para la exaltación de las pasiones. Echeverría y Reyes, como su padre, había reconocido tienda en el bando del Presidente Balmaceda y debía caer vencido, siendo destituido de su cargo de Juez de Talcahuano por la revolución constitucional triunfante. Se dedicó entonces a alentar la fe en los caídos, para levantar un partido que proclamara y sostuviera lo que se dio en llamar la doctrina de Balmaceda consignada en el Testamento Político del dictador. Al mismo tiempo se convirtió, como hemos dicho, en el defensor de los militares adictos al gobierno caído. Sin embargo de estas ocupaciones, entre las cuales la muy principal era la de ganarse la vida en la profesión de abogado, comprendió Echeverría y Reyes que el suceso histórico de la revolución de 1891, merecía, como lo había hecho con la epidemia del cólera, la recolección de los impresos que ella había producido. Tal fue el origen del folleto de 28 páginas a dos columnas en 4º, editado en 1894 por Guillermo E. Miranda al que Echeverría y Reyes dio el título de *Ensayo Bibliográfico sobre la Revolución de 1891* (Tiraje de 30 ejemplares). La historiografía de la revolución es parte insignificante en esta bibliografía y para entonces, 1894, apenas si comenzaba. El libro de Julio Bañados Espinosa, *Balmaceda y su Gobierno*, impreso en París, es de ese mismo año. Lo que da singular mérito al estudio de Echeverría y Reyes es la gran cantidad de folletos y hojas sueltas que logró juntar y describir. Para apreciar el volumen de las colaciones de Echeverría y Reyes tenemos un elemento de comparación. Es el *Anuario de la Prensa Chilena* de ese año de 1891 y varios más posteriores, en los cuales, en los apéndices, se consignaron las piezas que fueron llegando al Depósito Legal de la Biblioteca Nacional. La comparación favorece inmensamente al bibliógrafo Echeverría y Reyes y la explicación de ello es muy sencillo: muchos de los impresos fueron dados a luz en imprentas clandestinas así por los revolucionarios como por los gobiernistas. Cuando estos últimos ocurrían a la denigración de sus enemigos, buscaban en la clandestinidad el anonimato. Echeverría y Reyes juntó muchas de estas piezas. En la Biblioteca Nacional, en el Museo Bibliográfico, pacientemente hemos añadido ejemplares a la prensa periódica de ese período y acopiado proclamas que desconoció nuestro bibliógrafo. Desde el punto de vista que señalamos, el ensayo es de un gran valor

Digitized by Google · Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Aníbal Echeverría i Reyes

ENSAYO BIBLIOGRÁFICO

SOBRE

LA REVOLUCION DE 1891

(TIRAJE DE 300 EJEMPLARES)

SANTIAGO DE CHILE
GUILLERMO E. MIRANDA, EDITOR
LIBRERIA I ENCUADERNACION AMERICANA
61-D—BANDERA—61 D
1894

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

y nada parecido lo ha reemplazado. Sigue siendo fuente pristina. "Los impresos de que hablamos —dice Echeverría y Reyes— habrán de ser más tarde una de las principales fuentes de información, para los que deseen tratar de tan interesantes temas de historia nacional, y si no se dan a conocer, desaparecerán muchos de ellos, por haber perdido su oportunidad". Los títulos de las publicaciones colacionadas en el ensayo de Echeverría y Reyes, ascienden a 357.

Entendemos que éste fue uno de sus últimos trabajos bibliográficos, porque conocemos otro aparecido 20 años después, en 1914, con el título *Bibliografía Jurídica Chilena (1810-1913)*, que insertó en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*, año II, núm. 1-2, págs. 42-49 y núm. 4, págs. 150-153, Santiago de Chile, 1914. Está dividida en varios capítulos: Fuentes, Códigos, Diccionarios de Derecho, Indices, Comentaristas, Jurisconsultos, Publicaciones periódicas.

Laborioso trabajador intelectual y eficiente servidor público, Echeverría y Reyes falleció en Santiago en noviembre de 1938, a los 74 años. Toda su existencia la consagró desinteresadamente al estudio y a la investigación erudita en la historia, el derecho y la bibliografía.

Referencias: Figueroa, Pedro Pablo, *Diccionario*, I, 370. Figueroa, Virgilio, *Diccionario*, II, 649. Parker, William Belmont Parker, *Chilians of to day*. Laval, Ramón A., *Bibliografía de Bibliografías*, núms. 101 y siguientes y 354. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Nº 85, p. 251.

IX. ALEJANDRO FUENZALIDA GRANDON (1865-1942), HISTORIADOR, Y SU CONTRIBUCION A LA BIBLIOGRAFIA DEL DESARROLLO INTELECTUAL DE CHILE. *La iniciación.* En Fuenzalida Grandón las aptitudes de historiador y bibliógrafo se hermanaron armoniosamente, y si bien es cierto que sólo en algunas ocasiones hizo bibliografías, sus libros, como en el caso de Amunátegui Solar, son fuentes de estudio y de consulta para las cuestiones de erudición en esta materia. Cuando encontró el camino de su vocación por los estudios históricos, que antes había sido el de la sociología, fue dirigido muy de cerca por dos grandes maestros: Barros Arana le enseñó a investigar conduciéndole la aptitud hacia la bibliografía como base del conocimiento histórico, y René-Moreno lo nutrió de experiencia bibliotecológica y bibliográfica en los trabajos que realizó a su lado. Las enseñanzas directas de esos dos hombres ilustres, Fuenzalida Grandón las recibió muy joven, cuando desempeñaba un modesto cargo de Inspector en el Instituto Nacional. Había nacido en el norte, en Copiapó, el 21 de diciembre de 1865 del matrimonio de José Fuenzalida y de la señora Eugenia Grandón. El suyo fue un hogar muy pobre, pero animado de ambiciones para dar a los hijos una situación por el estudio y las profesiones liberales. Y eso se consiguió: el hermano de Fuenzalida Grandón, José, fue un notable geógrafo, y él mismo, abogado y profesor. Estudió las humanidades en el Liceo de Copiapó, distinguiéndose como alumno aventajadísimo. "Guardo

Digitized by Google | Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

gratitud –nos decía en una carta pública autobiográfica– a dos rectores del liceo provinciano en que hice mis humanidades y seguí el curso superior de matemáticas: José Antonio Carvajal, discípulo predilecto de Domeyko y Elías Cruz de la Cruz, que le siguió en el rectorado. Ambos fueron para mí como un segundo padre. Tanto es así que me proporcionaron empleo a mérito en el colegio, nombrándoseme primero inspector del internado y observador meteorológico, en seguida, en reemplazo de mi hermano José". En ese liceo se aplicó en Chile por primera vez el régimen de la coeducación y ya el establecimiento se había hecho notar por ser un centro de ideas avanzadas. Acentuaban esas tendencias liberales, la influencia moral de dos figuras de las letras y de la política, el poeta Guillermo Matta y su hermano, el estadista Manuel Antonio, que fuera Intendente de la provincia durante una parte de los estudios de Fuenzalida Grandón. Manuel Antonio Matta era el jefe del Partido Radical. Cuando el joven comenzó a intimar con el Patriarca Matta –así se le llamaba– no habíanse despertado aun las aficiones literarias, y el rumbo de su carrera parecía ser muy otro por el influjo de su padre que deseaba consagrarlo a las matemáticas para obtener un ingeniero, como su hijo José. Las aspiraciones del padre no prosperaron, porque Fuenzalida Grandón no fue nunca un aventajado alumno en ese ramo y sí en los humanísticos. Hubo, pues, de torcer la línea. A una exigencia de Manuel Antonio Matta, debió Fuenzalida Grandón su primer trabajo literario. Imperiosamente le ordenó que en el día del centenario del nacimiento de Andrés Bello, el 29 de noviembre de 1881, pronunciara en el liceo el elogio del Maestro. Tenía 16 años. Una profunda influencia ejerció después sobre Fuenzalida Grandón el profesor Juan Serapio Lois. Inteligencia dotada como pocas para el estudio, dueño de una voluntad firme y resuelta para sobrellevar las cargas más pesadas del trabajo intelectual, Juan Serapio Lois tenía los arrestos de maestro, de forjador de conciencias, de cincelador de almas. Sin embargo, le enturbiaba la pasión, el odio antirreligioso, un sectarismo sin límites. Su influjo intelectual y moral sobre Fuenzalida Grandón tuvo algo de misterioso por la forma en que logró dominarlo. Lo guió en sus lecturas, le proporcionó los libros y le explicó la filosofía, sobre todo la positiva de Augusto Comte. Otro de los profesores que lo condujo en su formación intelectual, fue Adonis Oyaneder, catedrático de Historia, y a quien Fuenzalida Grandón reemplazaría más tarde como cronista y en seguida redactor suplente del diario *El Atacameño*, cuando hízose periodista. El Profesor de italiano Hilarión Marconi le enseñó este idioma, y le presentó a la dueña de la mejor librería copiapina, madame Pichonne, quien le facilitaba en préstamo las obras que despertaban su curiosidad.

Recuerdos de juventud. "Yo era lector infatigable –dice el mismo Fuenzalida Grandón– en lectura francesa, italiana e inglesa. Con grandes sacrificios llegué a juntar una vez dos pesos para comprar un libro, reuniendo las

Digitized by Google | Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

pequeñas cantidades que los días sábados me daban en la casa para mis gastos personales. Me leí los libros de historia y literatura que poseía la biblioteca del liceo. El Patriarca Matta me facilitaba la *Westminster Review*, señalándome los artículos que deseaba tradujese. Así vertí de esa revista el *Diario de la Reina Victoria* y otro sobre la positivista inglesa miss Martineau, descendiente de una familia hugonota expulsada de Francia después de la revocación del edicto de Nantes. Este artículo se publicó en *El Positivista*. El poeta Matta, quien estaba suscrito a la *Nouvelle Revue*, me facilitaba periódicamente los números que le iban llegando, marcándome con lápiz rojo los artículos que quería que yo tradujese para la revista antes nombrada. Recuerdo, entre otros, la *Etiología de las hijas de Luis* XV... El tiempo en que más me ejercité en traducir fue el de mi iniciación en las letras, cuando apenas era pichón de literato, ejercicio este que me proporcionaba más placer que dinero. Eso sí, me sirvió para intimar con gente que sabía mucho más que yo, algunos de notoriedad americana reconocida, y otros jóvenes de mi edad que la adquirieron entonces o la adquirieron en el correr del tiempo".

Periodista. El Atacameño. La iniciación literaria la comenzó Fuenzalida Grandón como cronista de *El Atacameño*, diario fundado en 1856 y que por ese tiempo dirigían los hermanos Matta. En ese periódico ascendió a redactor. Escribió artículos de combate en defensa de la laicización de las instituciones del Estado, combatió la preponderancia de la iglesia Católica en la enseñanza, abogó por la separación de ella del Estado, luchó por la libertad religiosa y la igual condición de otras confesiones y defendió el Estado docente. En suma, como soldado de la causa del Partido Radical, sostuvo su programa en vigorosas campañas que movilizaron la opinión pública copiapina. El radicalismo era racionalista en filosofía. Empujado por otro radical, Juan Serapio Lois, que tan fuertemente conformó el espíritu liberal de Fuenzalida Grandón, éste se hizo positivista, prosélito de la Religión de la Humanidad, devoto de Augusto Comte. ¿La explicación? Estaba en esa edad en que la curiosidad intelectual es avivada por el terrible aguijón de la duda, de la incertidumbre. Perdida la fe, sentía un vacío, una herida donde ella se había anidado. Más que un sentimiento religioso, lo que le atrajo hacia el positivismo fue la razón experimental del sistema. Las seducciones de Lois concluyeron imponiéndosele.

El Positivista. Lois redactaba por esa época un periódico en el cual hacía su campaña positivista en nombre de la Religión de la Humanidad en la ciudad copiapina; en Santiago, por medio del folleto y del libro, de conferencias y artículos de prensa, Juan Enrique Lagarrigue, difundía los principios de ese credo. *El Positivista*, propiedad de Lois, apareció en Copiapó el 1º de noviembre de 1886. Tenía un subtítulo que decía: *Periódico filosófico, literario*

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

y moral. Organo de la Sociedad Escuela Augusto Comte para desarrollo del positivismo. Su lema era el mismo que el autor de la *Filosofía Positiva* había consagrado para su religión: "Orden y Progreso. Vivir para los demás. Vivir para la paz pública". En el prospecto del periódico se encuentran estas palabras: "El ideal del positivismo es uno de los ideales del radicalismo, es el principio del gobierno de los hombres libres por medio de la dirección de sus ideas, sentimientos y actos. Por esto, hemos creído que en una provincia donde domina el radicalismo debía levantarse un periódico que haga conocer la filosofía y la política positivas, la Ciencia y la Religión de la Humanidad". Cuando Fuenzalida Grandón entró a formar parte de la redacción de *El Positivista*, sus estudios predilectos eran los de la sociología, y en literatura le atraía manifiestamente el género costumbrista. Son, en efecto, muchos los artículos de esta naturaleza que encontramos en las páginas del periódico que llevan la firma de Fuenzalida Grandón, al lado de otros de divulgación histórica y de traducciones como las que ha recordado. Sobre la Religión de la Humanidad nada escribió. Se comprende el por qué. Podía sentir los efectos de esa idea, hacerla suya, si se quiere, vincularse espiritualmente a ella y servirla con fidelidad; pero la sicología de Fuenzalida Grandón debía, al fin, chocar con el sistema. ¿Por qué? Lo que caracterizó siempre su personalidad intelectual fue la objetividad. Era una inteligencia esencialmente realista, incapaz de abstracciones y de símbolos; un espíritu que buscaba antes que nada en la realidad misma, la esencia de las cosas, el objeto de ella, su razón de ser. Por eso, terminó alejándose de los postulados religiosos que sostenía el doctor Juan Serapio Lois, y lo hizo con pena, porque amaba al maestro, alma bondadosa. Un día le dirá: ¿Ud., don Juan Serapio, que ha combatido todas las religiones y la idea religiosa, pretende fundar otra? ¿No ve en esto una verdadera paradoja? Esa pregunta señaló su alejamiento de *El Positivista*.

En Santiago. Estudios. Carrera periodística. La administración pública y lo docencia. Se encontraba en Santiago cuando rompió con el doctor Lois. Llegó a la capital en 1885 nada más que con una carta de recomendación del Intendente de su provincia Manuel Carrera Pinto, que al conocer a Fuenzalida Grandón tan empeñoso en el estudio y tan activo como periodista, le tomó simpatía y lo ayudó. Había concluido los estudios humanísticos y debía seguir una carrera. "Débole a este noble patricio —dijo muchos años más tarde— mi entrada al Instituto Nacional de Santiago, por haberme recomendado a su Rector don Juan Nepomuceno Espejo". Carrera Pinto le pidió a Espejo una insignificante inspectoría, con casa y comida, para que Fuenzalida Grandón pudiera estudiar. El Rector le concedió ese beneficio. En el Instituto, primero, y, en seguida, en la Universidad, conoció Fuenzalida Grandón a Barros Arana. Va a anudarse entre ambos una amistad que sólo tronchará la muerte del Maestro, en 1907. Cual un nuevo Erckman en sus conversaciones

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

con Goethe, Fuenzalida Grandón, tuvo el cuidado de seguirlo en las suyas, anotar sus recuerdos y llevar el diario de esas charlas. El Maestro, por su parte, le recomendaba pequeños trabajos de investigación para adiestrarlo en los estudios históricos y bibliográficos, y, a veces, lo ponía a disposición de René-Moreno para confiarle tareas de catalogación en la Biblioteca del Instituto. Su radicalismo político recibió nuevos bríos al contacto de Barros Arana y con Valetín Letelier sostuvieron, en el diario santiaguino *La Ley*, encarnizadas batallas ideológicas y otras en favor de Barros Arana, como educador. Durante el curso de los estudios forenses, Fuenzalida Grandón fue periodista de *La Libertad Electoral* y de *La Ley*. En las luchas políticas de su partido, se había singularizado y logrado tener ascendiente sobre sus correligionarios radicales, los cuales habrían deseado lanzarlo en la carrera política. Ya se había recibido de abogado en 1889, pero la profesión no le atraía. Le interesaba ser funcionario administrativo, y ese mismo año de 1889 ingresó al Ministerio de Instrucción Pública. En diez años cabales, recorrió todos los grados del servicio desde Oficial al de Jefe de Sección. En esas tareas burocráticas prestó servicios positivos a la enseñanza: conocía todo el rodaje ya entonces complejo de la maquinaria pedagógico-administrativa y la servía con conocimiento de los intereses nacionales. En el Ministerio trabajaba con el Subsecretario Enrique Matta Vial, quien imprimía a las decisiones administrativas un ritmo de seriedad y de competencia en las resoluciones. Fuenzalida Grandón permaneció en sus funciones hasta 1899. Fue Matta Vial quien estimuló al copiapino a ingresar en el profesorado, y antes de abandonar el Ministerio, en 1894, el Rector del Instituto Nacional Juan Nepomuceno Espejo, que le conocía y lo había apoyado en sus estudios universitarios, le dio, primero, la clase de Historia Moderna y Contemporánea, después la de Historia de América y, por último, la de Historia y Geografía. En la enseñanza secundaria profesó hasta 1913. Mientras tanto, era la universitaria la que le atraía con gran entusiasmo como un medio de sistematizar los conocimientos históricos y formar la juventud. De 1900 a 1901, fue Profesor de Derecho Administrativo de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas, y en este último año de 1901, lo fue del mismo ramo en el Instituto Superior de Comercio. Pasó después, en 1909, a la Escuela de Bellas Artes, dependiente de la Facultad de Filosofía y Humanidades, a ocupar la Cátedra de Estética e Historia del Arte. Por último, en 1913, al dejar la docencia en el Instituto Nacional, volvió a tomar otra cátedra universitaria en aquella misma Facultad, al profesar en el Instituto Pedagógico la de Historia Documental de América y de Chile. Sus alumnos recordaban sus clases llenas de una portentosa erudición. Cada materia era tratada en forma exhaustiva, fundamentada en una copiosa bibliografía crítica. La cátedra que ahora regentaba la había servido primero un notable Profesor alemán que prestó a Chile valiosísimos servicios. Se llamaba Hans Steffen; tenía más competencia en geografía que en historia, como que en la

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

primera de estas ciencias era una autoridad. Después de brevísimo período, la desempeñó José Toribio Medina. Parecía que el insigne historiador y bibliógrafo, que llevaba en su cabeza todo el arsenal documental de la historia americana, estaría allí en su sitio. Pero no es siempre la sabiduría la que enseña mejor, aunque tal afirmación pueda parecer un desatino. Lo que hay es que Medina carecía de método pedagógico y ello fue un grave obstáculo para desenvolverse con acierto en el alumnado. Vino en seguida Luis Barros Borgoño, que había sido formado por el autor de la *Historia General de Chile*. En Barros Borgoño había, como profesor, lo que pedagógicamente faltaba en Medina y había menos de lo que sobraba en el autor de la *Historia de la Literatura Colonial*. La cátedra tampoco, hasta entonces, tenía una orientación determinada ni su programa había sido fijado con un plan verdaderamente pedagógico. Correspondió a Fuenzalida Grandón estructurarla, dándole el programa por el cual elevó a su verdadero rango los estudios de Historia de América y de Chile en el Departamento de Historia del Instituto Pedagógico.

Comisiones docentes y administrativas. Esta fue, trazada brevemente, la vida docente de Fuenzalida Grandón, hasta su jubilación en 1918. Para completarla, debemos recordar que perteneció a las comisiones examinadoras de Bachillerato de la Universidad de Chile desde 1890; que fue Secretario de la Sección Literatura y Bellas Artes del IV Congreso Científico (1º Panamericano) de Santiago en 1908; que en 1910 fue Delegado del Gobierno de Chile ante el Congreso Científico Internacional Americano de Buenos Aires; que se le comisionó también, por el Gobierno, para estudiar en Europa el régimen docente universitario y el de los museos y galerías de arte de esos establecimientos en el curso de los año 1911 y 1912; que el Ministerio de Instrucción Pública lo destinó en comisión en 1911 para informar acerca de la organización y las dependencias de esta misma Secretaría de Estado en el de Prusia. Por último, en 1912, se hizo cargo de la Secretaría de la Comisión de Reformas del Ministerio de Instrucción Pública. Otras comisiones encargadas a la experiencia de Fuenzalida Grandón por la Universidad de Chile, de la cual era miembro académico de la Facultad de Filosofía y Humanidades desde 1921, están relacionadas con su versación histórica y erudición bibliográfica, y a ellas hay que aludir más adelante.

Un ensayo sociológico. Mientras tanto, la vocación por la historia no habíase desarrollado en su espíritu. La lectura de Augusto Comte, en esos años de plena juventud, le arrastró a la sociología, ciencia por la cual conservó toda su vida una predilección especial. Influenciado por esos estudios, en 1887, cuando tenía 22 años participó Fuenzalida Grandón en el certamen abierto por la Universidad de Chile sobre el tema enunciado en la siguiente pregunta: "La novela social contemporánea ¿podrá ser invocada en el porve-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

nir como fuente de información acerca de las costumbres y de las ideas de nuestra época?". La tesis era apasionante. Fuenzalida Grandón al desenvolver su argumento, se decidió por la afirmativa, es decir, con algunas reservas, concluyó aceptando que la novela social puede ser un documento para reconstruir la vida y las costumbres del pasado. La respuesta al tema universitario fue publicada como una monografía con el título *Valor histórico de la novela social contemporánea*, en los *Anales de la Universidad de Chile* (t. LXXV, p. 121-182). De ese artículo se hizo una edición separada en 1889, de 64 páginas en 8º—. La Facultad de Filosofía y Humanidades, que había sido la que abrió el certamen de la Universidad, premió el ensayo de Fuenzalida Grandón con medalla de oro, previo el informe suscrito por Benjamín Dávila Larraín, Vicente Grez y Gabriel René-Moreno. Más que un ensayo discursivo y razonador, hay en estas páginas una lectura copiosa, variada, así de la novelística como de la sociología, y por sobre todo eso, sagacidad en las observaciones. Ha sido escrito con método, claridad en la exposición y dominio en el asunto. "... pero no estriba en esto el mérito principal de aquel ensayo juvenil —dice Julio Vicuña Cifuentes— ni siquiera en su variada cultura, superior a sus años, de que allí el autor da muestras, sino en el método que sigue, que denuncia la prematura madurez de su inteligencia. En esa breve monografía está algo más que en ciernes el investigador sagaz y laborioso de más tarde".

Influencia de Barros Arana. Recuerdos. Lo preparaba Barros Arana. "En la época de vacaciones —recordará Fuenzalida Grandón— solía invitarme a su quinta de San Bernardo y me encomendaba ciertos pequeños trabajos de investigación, ya para el Archivo del Ministerio del Interior, ya para los Archivos parroquiales u otros particulares, de que él tenía noticias fidedignas, pues lo habrían obligado a ir a consultarlos en persona y se sentía cansado. Escuché de su boca anécdotas interesantes, tan variadas como sugerentes. Y como él era un buen fisonomista y tenía una vista de águila para ver a distancia, y una de las memorias más poderosas que he conocido en mi vida, interrumpía su charla para expresar con una palabra, con una frase lapidaria, la biografía de la persona que se le acercaba. Su juicio sobre las gentes, era de una franqueza estupenda, fuese quien fuese la persona. Y así pude imponerme de la vida y milagros de mucha gente que traficaba muy oronda por las calles. Con los ojos milagrosos de la memoria, evocaba el pasado con una frescura que era un primor, con una franqueza que era terrible, con un apasionamiento que a veces, tal vez, no era ecuánime. Yo, que era antiguo Profesor, aprendí mucha historia con él, esa historia de bastidores, de esos rincones amables que no salen en los libros, de esa vida literaria no escrita, porque los historiadores de las letras no lo dicen, o porque las ignoran, o porque no se atreven a sacarla al sol. Respecto de las cosas, de los monumentos

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

históricos con que solíamos tropezar en nuestros paseos, sabía lo que vulgarmente se llama la Biblia. Y así me impuse de actos ocurridos en la lejanía del tiempo, de sitios en que pocos sospechaban lo pasado allí. Ciertos acontecimientos, de los que apenas si quedaba una vaga vislumbre, ante la varilla mágica de la evocación, tomaban relieve extraordinarios. Así, en estas conversaciones —no digo diálogos, porque yo sólo escuchaba— adquirían a mis ojos la plasticidad penetrante y viva de la realidad. Eran clases al aire libre. Un mundo de noticias, un anecdotario gráfico en que una sola frase constituía toda una lección. En las clases del Instituto y en la cátedra del Pedagógico que desempeñé por varios años, vacié a mis discípulos una variedad de conocimientos que, en gran parte, no eran sino la repetición de lo que a don Diego había oído en aquellos paseos por la ciudad que para mí eran un encanto".

La primera obra histórica: Lastarria. Habían corrido cerca de dos años desde la aparición del ensayo de Fuenzalida Grandón sobre el *Valor histórico de la novela social contemporánea,* cuando en 1890 con el seudónimo de *Alfa* se presentó al certamen propiciado por el Club del Progreso, a instancias del mecenas Federico Varela, en èl cual entre otros temas, figuraba uno acerca de la vida y obras de José Victorino Lastarria y su influencia en el desarrollo político e intelectual de Chile. Su estudio obtuvo el premio en consideración al informe que suscribieron Diego Barros Arana, Valentín Letelier y Benjamín Dávila Larraín. En una parte el informe decía: "... *Alfa* ha conservado la independencia de criterio que se requería para aceptar o no los juicios del autor protagonista según resultasen ser conformes o no con los hechos investigados imparcialmente por el biógrafo. Por la serenidad de espíritu que mantiene para no apasionarse de su protagonista, sin dejar de reconocer sus relevantes prendas personales, y por la imparcialidad con que juzga los hombres y los acontecimientos que con él se relacionan, el trabajo de *Alfa* es, a nuestro juicio, bastante superior... y merece el premio ofrecido al de mayor mérito. Se nota efectivamente en el trabajo de *Alfa,* aun prescindiendo de la ordinaria rectitud de sus juicios y de sus opiniones, un criterio más reposado y más dueño de sí mismo, un estudio más acabado de las condiciones sociales en que se ejercitó la acción de Lastarria, a la par que un pulso más firme y más ejercitado en el arte de escribir. Su estilo no es acaso tan elegante...; pero es correcto, más llano y más igual, y, en todo caso, hace destacarse la elevada personalidad de Lastarria, sea que hable del escritor o del maestro, del repúblico o del estadista, del diputado o del diplomático". El libro se publicó primeramente en los *Anales de la Universidad de Chile* (ts. LXXXI, LXXXIII y LXXXIV) en 1892, y se hizo una tirada aparte impresa en la Imprenta Cervantes, de Santiago de Chile, en un grueso volumen de 464 páginas,

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

con el siguiente título: *Lastarria y su tiempo. Su vida, obra e influencia en el desarrollo político e intelectual de Chile (1817-1888).*

¿Qué atrajo a Fuenzalida Grandón hacia el estudio de Lastarria? La concepción liberal del escritor, el sentido social de su obra de publicista, la filosofía positiva aplicada a la política, la vocación por la enseñanza y la fe en ella para cambiar el rumbo del país hacia ideales de un vasto progreso social, colectivo. Lastarria se le representaba como un demoledor y a la vez como un constructor. En todo caso, fue un sembrador. Todas las aspiraciones por las cuales luchó Lastarria, todas las reformas políticas que propició, se realizaron en el curso de su vida como necesidades esenciales del progreso institucional chileno. Además, ¿qué empresa de interés intelectual no impulsó en su vida? Odiado por la reacción, encontró en la juventud liberal comprensión. La vida de Lastarria escrita por Fuenzalida Grandón, es uno de los mejores libros logrados de nuestra literatura histórica, y está escrito a la manera inglesa de las biografías en que es el personaje el que habla. Personalmente a nosotros, desde el punto de vista de la concreción literaria, de la cohesión de pensamiento, nos satisface más la primera edición. Sin embargo, situándonos en el ángulo de una apreciación erudita, la segunda edición complace nuestros gustos y aficiones de especialista. ¡Qué maciza investigación la que contiene el libro reeditado con todas las reglas de la erudición histórica y bibliográfica! Fuenzalida Grandón, con el pretexto de escribir la biografía de un hombre ilustre dotado de las más extraordinarias cualidades intelectuales, ha hecho la historia de medio siglo, o más, de la vida política e intelectual de Chile. Es este, por lo tanto, un libro fundamental a que la bibliografía debe recurrir sin poderlo omitir en lo relativo al siglo XIX. El título de la segunda edición, impresa en Santiago de Chile en 1911, en dos volúmenes, es el mismo de la primera. Los dos tomos suman un total de 813 páginas. Una magnífica bibliografía de los escritos de Lastarria cierra el texto del segundo volumen. Para terminar con esta preciosa obra, diremos, reforzando nuestra idea anterior al considerar los *Recuerdos Literarios* de Lastarria como fuente bibliográfica de un período de la historia literaria y de la enseñanza nacionales, que exactamente *Lastarria y su tiempo* asume las mismas proporciones y que en algunos aspectos es mayor su importancia, porque rectifica al memorialista, lo depura de sus estridencias, lo completa en la información y lo presenta sin los apasionamientos propios del alma ardiente del autor del *Juicio histórico sobre Portales.*

La Historia del desarrollo intelectual de Chile. Tres años demoró Fuenzalida Grandón en dar a luz otra nueva obra, después de la dedicada a Lastarria. Es también fundamental. Si el fondo de ella es estrictamente histórico, la intención del autor fue sociológica para presentar el progreso de la cultura durante el dominio colonial. Apareció en el año 1903. Barros Arana en una

Digitized by Google   Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

carta al autor analizó prolijamente el libro en el diario *El Ferrocarril* de Santiago de 9 de octubre de 1903, y señaló con precisión el plan, al decirle: "...Ud. ha querido contraerse principal y casi únicamente a referir la historia de los esfuerzos hechos en nuestro país en favor de la enseñanza durante los 280 años de la vida colonial. Ud. ha desatendido casi en lo absoluto todo lo que podría llamarse historia de la literatura chilena en ese largo período; y seguramente ha hecho bien, por cuanto no ha querido llenar muchas páginas con noticias que ya habían sido consignadas en otros libros. Sin embargo, en el campo más estrecho a que Ud. ha limitado sus estudios para conocer el desenvolvimiento intelectual de Chile durante el período colonial, ha tenido Ud. que recoger y ordenar un buen caudal de noticias que habían sido consignadas en escritos anteriores. De todos modos, el fruto de la investigación propia y personal de Ud., es verdaderamente enorme. La porción que de su libro puede llamarse de primera mano, forma más de la mitad de sus 576 páginas, y constituye un abundantísimo arsenal de noticias que la historia tiene que utilizar". La obra que comentaba Barros Arana la había publicado en Santiago de Chile la Imprenta Universitaria en un volumen en 8º de 583 páginas en total, con este título: *Historia del desarrollo intelectual de Chile (1541-1810). Enseñanza Pública y Cultura Intelectual.* Si es digna de celebrarse la erudición inmensa desplegada por Fuenzalida Grandón en el acopio de los materiales de la obra, erudición tanto histórica como bibliográfica y acaso ésta más que aquella, la superabundancia de datos ha dañado la arquitectura del libro, haciéndole perder las líneas de su estilo. Las materias, los temas, los capítulos están recargados. Y no es que el prurito de la investigación, llevado al extremo, haya prescindido de lo esencial, ni que las minucias adquieran al lado de sucesos sustantivos una misma prelación; no es eso; y quien así lo creyera caería en un equívoco. Se trata del arte de la composición, es decir, de la forma como ha sido realizado el libro, de su equilibrio, en suma. Los mismos hechos, todos de una importancia de primera significación, se acumulan prodigiosamente y se encadenan en tal sucesión que el lector se abruma. Hay, sin cuestión, un error en el plan del libro, acaso cierto capricho en la concepción, pero sería inútil negarle su seria envergadura, su cabal información, sus inapreciables noticias. A cada paso proporciona materiales para la bibliografía chilena en los asuntos de que trata y que son siempre las más escasas acerca de la enseñanza especial y primaria, la docencia y la educación femeninas, los legistas, la medicina, la enseñanza y la cultura científica, la geografía, la ingeniería, las ciencias naturales, la técnica industrial y minera y la mineralogía. El libro de Fuenzalida Grandón constituye junto con los de Medina intitulados *La Instrucción Pública en Chile desde sus orígenes hasta la fundación de la Universidad de San Felipe* (2 vols., 1905) y la *Historia de la Real Universidad de San Felipe* (2 vols., 1928), los anales más completos y preciosos de la evolución intelectual chilena duran-

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

te el coloniaje. Con estos tres libros básicos y la *Historia de la Literatura Colonial de Chile* y la *Biblioteca Hispano-Chilena* del mismo Medina, nuestro país tiene trazadas hasta en sus menores líneas las visicitudes del espíritu de la cultura nacional en las letras y en las ideas que dominaron en los hombres y en las instituciones de Chile español. Si a esas obras se añaden las de Domingo Amunátegui Solar, *Los Primeros años del Instituto Nacional* (1813-1835) publicada en 1889, la *Historia General de Chile* de Barros Arana (16 vols. 1884-1902) y la *Historia de Chile desde la Prehistoria hasta 1891*, de Francisco Antonio Encina (20 vols., 1940-1952), el cuadro general de la evolución de la cultura chilena se tiene trazado magistralmente.

La Evolución Social de Chile. Pero Fuenzalida Grandón había de continuar espigando en el mismo campo de la cultura intelectual desde otro ángulo, al mirar el fenómeno desde el social. Ese carácter tuvo la obra que lanzó en 1906 con el nombre *La Evolución Social de Chile (1541-1810)*, impreso por la Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, en 1906, en un volumen en 8º de 427 páginas. Util esta obra como fuente para la bibliografía en muchas y muchas de sus páginas, a nuestro juicio el tema no está desarrollado ni en el sentido histórico ni sociológico que pretendió el autor. Lo que hay en el libro son materiales espléndidos para fundamentar una historia social, elementos de consideración en qué apoyarla, especialmente para el conocimiento de la estructura étnica de la sociedad chilena. Se comprende que asuntos de esta naturaleza, préstanse, como no puede menos de ocurrir, a las más variadas interpretaciones, pero no es posible hacer aquí ninguna observación dado el objeto de este estudio. Sin embargo, debemos decir que nuestra historia tan bien investigada e interpretada en su aspecto político y literario, ha sido descuidada y es pobrísima en la parte social. Vicuña Mackenna vislumbró su importancia y creyó que la trazaba, dejando aportes de singular valía, trozos para apreciarla y ensayos para enfocarla. Pero el autor de la *Historia Crítica y Social de Santiago* (2 vols., 1869), no tuvo nunca un concepto claro del fenómeno social en sí mismo y confundió al hombre con la masa; destacaba a un personaje como centro de un movimiento social, porque no comprendía que las transformaciones de los sentimientos, anhelos y razonamientos de la sociedad, no pueden expresarse sin la presencia de un caudillo, el cual, en un momento dado encarna las aspiraciones vagamente nacidas en el conglomerado social. Fuenzalida Grandón puede considerarse como el iniciador de los estudios acerca de esta materia con su libro *La Evolución Social de Chile*. Tuvo, como en todas las cosas, precursores, y, desde luego, uno bastante lejano, como lo es incuestionablemente Alonso González de Nájera, autor del libro *Desengaño y reparo de la guerra de Chile* escrito en el siglo XVII, y que es el primer tratado de sociología chilena. Lastarria con su libro *La América* (1865) y Miguel Luis Amunátegui, Barros Ara-

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

na y Vicuña Mackenna habían antecedido a Fuenzalida Grandón en la historia social, y en la misma época en que escribía el autor de *La Evolución*, Nicolás Palacios, un año después, publicaba la obra *Raza Chilena* (1904). La fundamentación científica de los elementos de la nacionalidad en su aspecto racial, expuesta con tan ingeniosas hipótesis por el doctor Palacios, no logran convencer a nadie en nuestros días, y, en cambio, la clara exposición de Fuenzalida Grandón al estudiar las influencias extranjeras en el nacimiento de nuestra raza, se destaca en los capítulos de su libro con claridad magistral. Y adviértase que *La Evolución Social* sólo contiene materiales para una historia de esta naturaleza.

Otras obras de Fuenzalida Grandón. Las otras obras de Fuenzalida Grandón no tienen ningún nexo con la bibliografía, tales como *La enseñanza en Alemania* (1913), *El Trabajo y la Vida en el Mineral de "El Teniente"* (1919) y *Algo sobre Blest-Gana y su arte de novelar* (1923). Son estudios suyos también otros dos que rara vez se mencionan en su bibliografía, como, por ejemplo, la *Reforma de la ley de Imprenta*, tirada aparte de la *Revista del Progreso* (t. III, 330), Santiago de Chile, 1889, 4º, 20 páginas; *Corona Fúnebre de D. Manuel Antonio Matta, Santiago de Chile*, Imprenta Gutenberg, 1893, 4º, 559 páginas y un retrato y *Los Premios del Profesorado. Cartas a Carlos T. Robinet, Santiago de Chile, Imprenta El Educador*, 1939, 4º, 20 páginas. Nunca se han recogido en un inventario bibliográfico los numerosísimos artículos dados a luz en *El Atacameño, El Positivista, La Libertad Electoral, La Ley* y *El Mercurio.* Alcanzaron resonancia los artículos que, insertos en *La Ley*, diario de Santiago, sobre *Los límites chileno-argentinos* (9 de noviembre de 1901 y siguientes) fueron incorporados en la *Exposición Chilena ante el Tribunal Arbitral de S. M. B., París, 1900.*

Las compilaciones de las obras de Lastarria y de Barros Arana. Entre otros trabajos de erudición de Fuenzalida Grandón, no pueden omitirse las dos grandes compilaciones que emprendió por encargo de la Universidad de Chile, las cuales rebosan su extraordinaria erudición bibliográfica. La primera de esas compilaciones fue la de las *Obras Completas de José Victorino Lastarria*, iniciada en 1906 y publicada en 14 volúmenes entre los años 1908 y 1934. "La edición fue acompañada de introducciones críticas y anotaciones históricas, constitucionales, jurídicas, políticas, literarias y bibliográficas", como el mismo Fuenzalida Grandón lo apreció en 1938. La otra vasta compilación fue la de las *Obras Completas de Diego Barros Arana* en 16 volúmenes, comenzada en 1908 y a la cual, sin concluirla, se le puso término en 1913. También esta edición de las obras del historiador, Fuenzalida Grandón la anotó con citas bibliográficas muy valiosas. Así, como las *Obras Completas de Lastarria* las hizo preceder de una notable vida del escritor, para las de Ba-

Digitized by Google
Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

rros Arana quiso hacer lo propio. Pero su albacea testamentario Luis Barros Arana le negó los documentos y hubo de desistir del proyecto, aunque, sin embargo, siempre lo alentó y aun lo llevó a efecto. En 1935, se imprimieron en Valparaíso en la Imprenta y Encuadernación Roma, 14 pliegos, de 8 páginas cada uno, de un libro que Fuenzalida Grandón había escrito con el título de *Barros Arana y su Epoca. (1830-1907) Conversaciones con Don Diego*. Hacia esta época el autor había comenzado a sufrir las perturbaciones de la arteriosclerosis y no pudo continuar una obra que iba escribiendo a medida que se imprimía. En cierta ocasión, nos obsequió con la colección de pliegos editados, que entendemos son los únicos que se conservan de esta malograda obra.

Después de haberse acogido a la jubilación, Fuenzalida Grandón escribió con muchas intermitencias en la prensa. *El Mercurio* de Santiago era principalmente el órgano de publicidad que empleaba para dar a luz sus estudios siempre de índole histórica y bibliográfica. En una revista de su especialidad como la *Chilena de Historia y Geografía*, publicó (LXXIV, n. 78, p. 172) una breve semblanza de Gaspar Toro (1848-1933), Secretario General que fue de la Universidad de Chile. Antes de establecerse en Valparaíso por motivos de salud, en la revista *La Información*, editada por la Caja de Crédito Hipotecario de Santiago, escribió con cierta frecuencia. Hay un índice muy bien hecho de esa revista, de modo que la consulta de los escritos de Fuenzalida Grandón es fácil realizarla. Los *Anales de la Universidad de Chile* reunieron en homenaje a su memoria, con motivo de su fallecimiento, tres de los artículos de *La Información*, que tienen valor permanente. Se encuentran en los números 45/46 de la 4ª serie de 1942, y éstos son *Don Valentín Letelier y su labor intelectual*, (p. 73); *José Toribio Medina (En su jubileo de los 75 años)*, (p. 90); y *Mitre en Chile* (p. 103). En todos estos hay siempre datos curiosos que no son generalmente fáciles de obtener y que sólo consigue lograr la experiencia de un buen investigador. En una lista de los libros y folletos escrita por el mismo Fuenzalida Grandón y que después publicó en 1938, consignaba las siguientes obras en preparación: *Argentinos en Chile; Anónimos y seudónimos hispanoamericanos; Seudónimos literarios chilenos; Evolución artística de Chile; Evolución docente de Chile; Historia de la Universidad de San Felipe; Historia de la Medicina Chilena; Evolución Industrial de Chile* y *Virutas históricas*. Total 9 obras.

En 1934, entregó a los *Anales de la Universidad de Chile* el ensayo *A cien años de un famoso viaje. Darwin en Chile,* del cual se hizo por las prensas de esa corporación un folleto en 4º— de 49 páginas con láminas y retratos. Si no estamos equivocados, fue ésta la última publicación histórica del escritor.

Fuenzalida Grandón falleció en Santiago de Chile el 15 de abril de 1942, a los 77 años.

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Referencias: Se carece de una biografía orgánica de Fuenzalida Grandón. Virgilio Figueroa aporta algunos datos en el *Diccionario*, 1929, t. III, p. 234. Son más completas las informaciones y el estudio de la obra del escritor en nuestro ensayo *Alejandro Fuenzalida Grandón, Santiago de Chile, Imprenta General Díaz*, 1938, 8º, 29 páginas. Contiene el discurso que pronunciamos al recibirlo en la Academia Chilena de la Historia. Lo apreció así el autor: "Muy noticioso, abarca diversos puntos de mi vida que yo sepa no habían sido dados a la publicidad. Consigna datos que no creo que se hallen en parte alguna, aunque por ahí corren muchas biografías mías, en antologías, diarios y revistas, tanto de Chile como del extranjero. Pero un conjunto de noticias tan sistemáticas, homogéneas y de aguda crítica, entiendo jamás había sido dado a la estampa". Estas palabras están escritas en la *Carta autobiográfica a G. F. C. de la Academia de la Historia* por Fuenzalida Grandón. En William Belmont Parker, *Chileans of to day, Santiago de Chile*, 1920, se encuentra una esquemática biografía, que fue entonces escrita por nosotros mismos. Julio Vicuña Cifuentes recibió a Fuenzalida Grandón en su calidad de miembro académico de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y con tal motivo pronunció en su elogio un noticioso discurso. Se encuentra publicado en los *Anales de la Universidad*, tomo CLXX, año 1922, p. 243. En 1965, escribimos una apreciación acerca del historiador con motivo del empleo de los viajeros extranjeros hecho por éste en *La Evolución Social de Chile*, que se encuentra en nuestra obra *Notas para una Bibliografía Sobre Viajeros Relativos a Chile, Editorial Universitaria, Santiago de Chile*, 1965, págs. 105-106. En el Nº 9 correspondiente al mes de septiembre de 1913 se halla en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*, una bibliografía de Fuenzalida Grandón, hecha por él mismo, según entendemos. La bibliografía es naturalmente incompleta con relación a las publicaciones posteriores del autor; pero hay allí una lista de artículos sobre el escritor que alcanzan a 19 y que son del mayor interés. Véase la pág. 186 de la *Revista*. Laval en su ya tantas veces citada *Bibliografía*, n. 118 da una nota biográfica de nuestro autor. En la *Revista Chilena de Historia y Geografía* y en los *Anales de la Universidad de Chile* del año 1942 se dan escasas noticias. Antes de su fallecimiento, Fuenzalida Grandón donó su biblioteca a la de esa corporación.

X. JORGE HUNEEUS GANA (1866-1926) Y EL CUADRO HISTORICO DE LA PRODUCCION INTELECTUAL DE CHILE. Las letras y la política absorbieron la existencia de Huneeus Gana. La devoción por la literatura, la pintura, la música, las artes, en suma, fue una herencia. La abuela, Isidora Zegers de Huneeus (1808-1869), representó en la música y en el canto, la expresión más alta de la cultura artística de Chile en los promedios del siglo XIX. El bisabuelo, Juan Francisco Zegers (1781-1863), natural de la India, de nacionalidad francesa y de origen flamenco, vino a Chile en 1823, contratado desde Londres por Antonio José de Irisarri para servir en la administración pública. Fue oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores y fundó y dirigió el mejor establecimiento particular de enseñanza que hubo en Santiago, el "Colegio Zegers". El padre, Jorge Huneeus Zegers (1835 - 1889) —el apellido es de origen alemán—, fue jurisconsulto, profesor universitario, político, Rector de la Universidad y comentador eminente de nuestro derecho constitucional, autor de la obra *La Constitución ante el Congreso*, que en una edición definitiva el hijo debía publicar en tres volúmenes en 1890 por encargo de la Universidad de Chile.

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Todavía de la familia Gana la herencia intelectual se manifestó con vigor. Algunos de sus hermanos también recibieron parte de ella, y la pasión por la cosa pública, los llevó a la política.

Jorge Huneeus Gana vio la luz en Santiago el 10 de abril de 1866. Fue su madre doña Domitila Gana y Cruz, hija de Agustín Gana y López y doña Josefa Cruz Zapata. Los primeros estudios los llevó a cabo en 1872, en el Colegio Chileno Francés de San Estanislao, que dirigía el pedagogo Enrique Ballacey. Después, en 1874, ingresó al Colegio de los Padres Franceses hasta terminar las humanidades. Se recibió de bachiller en 1883. Mientras estudiaba en los Padres Franceses, fue director de la Academia Literaria de los Sagrados Corazones. La vocación por la literatura se desarrolló en las jornadas de la institución y obtuvo en los certámenes de 1882 y 1883, premios por sus trabajos. Al año siguiente, 1884, se incorporaba a la Universidad de Chile para seguir leyes y recibía el título de abogado el 9 de abril de 1888. La memoria para obtener el grado de Licenciado en Leyes y Ciencias Políticas, versó sobre *Los privilegios exclusivos en Chile. Estudio de la legislación vigente y de la conveniencia de una reforma*, editado por la Imprenta Nacional de Santiago en 1888, en un folleto en 4º–, de 27 páginas.

Mientras estudiaba, desempeñó el cargo de Oficial Auxiliar del Ministerio del Interior. Poco después fue promovido, por sus conocimientos administrativos, al puesto de oficial de número del Ministerio de Relaciones Exteriores. Permaneció en esa función hasta agosto de 1887. Al retirarse de ella se dedicó a la enseñanza como Secretario del Consejo de Profesores de la Academia de Guerra y Profesor de Derecho Constitucional y Administrativo de esa institución. Fue nombrado en 1888 encargado de la dirección del *Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno*, empleo en que se desempeñó hasta octubre de 1891, cuando hizo crisis la lucha entre el Presidente Balmaceda y el Congreso, por cuyas diferencias el país se lanzó a la revolución. Huneeus Gana hizo entonces dejación de su cargo, y como muchos jóvenes animados de un recto sentimiento de amor a la Constitución –su padre había sido el comentador de ella en su aplicación real y en la de formación de hábitos y prácticas políticas– y de un ardiente patriotismo, se dirigió al norte para cooperar al triunfo de la ley, encarnado en los representantes del Congreso Nacional. Se embarcó para Tarapacá y se enroló como soldado raso en la columna de rifleros de esa ciudad. La Junta de Gobierno Constitucional de Iquique lo retiró de esa modestísima situación, y lo nombró en su antiguo cargo del *Boletín* dedicado a la ordenación y publicación del *de la Junta de Gobierno*, el diario oficial de sus resoluciones. Al hacerle el nombramiento, le dio el rango y la asimilación de Capitán de Ejército. Al servicio de la causa revolucionaria, el escritor puso su pluma. Para *El Progreso* de Iquique firmó varias cartas políticas del momento y otras acerca de la vida literaria. Fue colaborador de

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

La Patria y redactor de *El Nacional* de Tarapacá. En el curso de una breve estancia en Taltal, escribió en *La Comuna Autónoma*.

Después del triunfo de la causa constitucional, Huneeus Gana volvió a ocupar el cargo de primer Secretario de Juzgado de Letras en lo Civil de Santiago, para el cual había sido nombrado en 1889, destituyéndolo en 1891 la dictadura de Balmaceda. Al abandonar ese cargo judicial en 1894, Huneeus Gana buscó la verdadera orientación de su espíritu en el cultivo de las letras y se dedicó al periodismo. Era difícil hacer solamente obra literaria en la prensa, porque la política era una actividad absorbente en el escritor. Huneeus Gana antes de este año se había dado a conocer como cultivador entusiasta de la literatura. En el Club del Progreso desde que ingresó en 1887, participó en los debates y escribió en la revista que era su órgano, algunos artículos. Lo mismo había hecho en el *Ateneo* de Santiago donde dio conferencias sobre asuntos de estética. La mayor parte de estos trabajos versaban sobre la situación intelectual de España de ese tiempo. El editor Rafael Jover, le editó en 1889 y los intituló: *Estudios sobre España. Notas y Proyectos para un libro, Santiago de Chile, Rafael Jover. Editor, 1889*, en dos volúmenes en 16º—. Una larguísima introducción precede a la obra, en la cual Huneeus Gana plantea la influencia de la literatura española en la chilena, y, a la vez, como ciertos escritores americanos —muy pocos por cierto— han tenido alguna significación en la de la península. El plan del libro abarca muchos temas. Para nuestro objeto, debemos señalar los de la segunda parte, dedicados a los "Estudios bibliográficos" y en especial los que están consagrados en los capítulos v a xi a la "Bibliografía Hispano-Extranjera", que es interesante como fuente de información hasta su época y muy atrasada naturalmente para la de hoy. El tomo ii comprende los "Estudios literarios".

Corresponden a esta época de su actividad intelectual, las colaboraciones que escribió para la *Revista de Artes y Letras* y los diarios *La Libertad Electoral* y *La Epoca*. En este último, dio a conocer, traduciéndolas, las cartas que el estadista Jules Simon enviaba desde París comentando los sucesos europeos, con el título: *Las revistas quincenales*. En el folletín del mismo diario, dio a conocer algunas novelas cortas y ensayos que después Huneeus Gana compiló en un tomo al que dio el título de *Plumadas*, impreso en Santiago en 1887 en la Imprenta de "La Epoca". Se encuentran aquí las siguientes novelitas: Los labios manchados; La mano de piedra; Ni esperanza ni gloria; Juan (cuento fantástico); Lo que ella cantaba; Besarse y morir (menos que cuento); Rosa de las nieves (paisaje de otoño); ¡Tonto! (fragmento de una narración de invierno); Año nuevo (esqueleto de un artículo); El mejor poema de un gran poema; y, finalmente, La educación del hombre por F. Fröebel (estudio bibliográfico). Ensayos de carácter literario fueron dados a luz en *Los Debates* y *La Tribuna*. De estos, puede citarse el que logró una crítica muy favorable, el juicio sobre el poeta Gustavo Adolfo Becquer y también el *Dis-*

Digitized by Google	Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

curso de la moral en el arte. Un año antes de la publicación de las novelas cortas recogidas en *Plumadas,* Huneeus Gana había ganado en 1886 en el certamen del diario *La Unión,* de Valparaíso, el premio de novela con la suya intitulada *Tarde,* que fue ardorosamente recomendada por el historiador Ramón Sotomayor Valdés.

Poco a poco, la vida política con sus exigencias, fue alejando a Huneeus Gana de la dedicación pura de las letras. Concluida la revolución, ingresó al Partido Radical, siendo elegido secretario de la Junta Central en 1894. Al mismo tiempo, fue el redactor principal del diario del partido, *La Ley.* Antes, había fundado y redactado en 1893, los periódicos partidistas, *La Verdad* y *La Vanguardia,* en los cuales desarrolló una vibrante campaña para lograr unir las fuerzas políticas liberales del país. A su cargo había estado en Valparaíso, desde 1892 hasta 1893, la redacción de *La Patria.* En *El Heraldo* de esta ciudad escribió la serie de artículos que después fueron recopilados con el título *La Lección de la Jornada. Apuntes para un estudio histórico de nuestra situación política en 1894,* editados en Santiago en la Imprenta y Librería Ercilla, en un folleto de 38 páginas. En ese folleto sostiene nuevamente la necesidad de la unificación de las fuerzas liberales, incorporando a los caídos en la revolución de 1891. Al organizarse la campaña de la elección presidencial de 1896, Huneeus Gana mereció de sus correligionarios de Valdivia, el honor de ser designado Delegado a la Convención Presidencial. A su vez, la Junta Ejecutiva de la Alianza Liberal, le encargó la dirección, como Delegado, de la campaña electoral de Tarapacá y Antofagasta. Perdida para la Alianza Liberal la lucha por la Presidencia de la República, su partido quedó en la oposición, junto con los componentes de esa combinación. Los servicios que había prestado a su tienda política con verdadera abnegación, le fueron reconocidos cuando la directiva máxima del radicalismo lo propuso para ocupar una diputación. En las elecciones de 1897 alcanzó un resonante triunfo como Diputado por la agrupación de Osorno, Llanquihue y Carelmapu. Durante cuatro períodos consecutivos fue reelegido por esa agrupación (1897-1909). En la Cámara fue sucesivamente miembro de la Comisión de Hacienda, de la de Legislación y Justicia y de la de Relaciones Exteriores. Hombre eminentemente de acción, con una firme concepción de los principios liberales que daban vida a su partido en la lucha para emancipar las conciencias de los prejuicios religiosos y sociales, Huneeus Gana convirtió la tribuna de la Asamblea Radical en una de alta cultura. Allí leyó su interesante y bien fundado estudio *Perfil Histórico de Portales* y también otro acerca del patriarca del radicalismo *Manuel Antonio Matta.* Leyó en 1900 el *Balance de la Administración Errázuriz y del Gobierno Conservador,* que después se publicó en Santiago en un folleto de 80 páginas por la Imprenta y Librería Ercilla. A la Cámara presentó en 1906 el *Informe sobre las elecciones de Tarapacá del 25 de junio de 1906* como miembro de la Comisión Parlamentaria encargado de presenciar

Digitized by Google | Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

ese acto, y que fue editado en Santiago en la Imprenta Nacional en un folleto de 60 páginas. Ese mismo año, dio a luz un panfleto eminentemente político que intituló: *Oiga el País. La Candidatura de Don Pedro Montt y la Convención de Abril. Comentarios al manifiesto de la Unión Liberal,* que circuló en Santiago, publicado por la Sociedad Imprenta y Litografía Universo en un cuaderno de 46 páginas. Todavía, en 1908 lanzó a la circulación pública unas revelaciones históricas importantes. Huneeus Gana había intervenido, aunque extraoficialmente durante la administración de Germán Riesco, en los arreglos internacionales que produjeron la paz con la República Argentina. A fin de dejar constancia de su actuación, escribió el folleto *La Amistad Chileno-Argentina. El verdadero origen de los Pactos de Mayo. Datos para la Historia,* impreso en Santiago de Chile por Imprenta Litografía y Encuadernación Barcelona, 1908, con un total de 83 páginas. Finalmente, para concluir con su vida parlamentaria, Huneeus Gana presentó a la Cámara en 1909 un *Proyecto de Conmemoración del Centenario con un empréstito para edificación escolar y fomento de la Instrucción Pública, elevado a S. E. el Presidente de la República por el Ministro de Instrucción Pública don Jorge Huneeus Gana el 1º de junio de 1909.* Fue editado en Santiago por la Imprenta Cervantes en un folleto en 4º—, de 29 páginas. Al publicarse el proyecto, Huneeus Gana desempeñaba desde enero de 1909 las funciones de Ministro de Estado, en las que permaneció hasta junio. Le correspondió acompañar al Presidente de la República Pedro Montt en el viaje de estudio que el mandatario hizo a las provincias del Norte. En 1910, Huneeus Gana dejó la vida política para dedicarse a la diplomacia. Fue nombrado en julio, Ministro de Chile en Bélgica y Holanda. Varios años ocupó ese alto cargo.

Huneeus Gana escribió una voluminosa obra intitulada *Cuadro Histórico de la Producción Intelectual de Chile.* Forma un tomo de 896 páginas en 8º—, publicado en 1910 por la Imprenta Barcelona de Balcells. Se dio a luz, como introducción a la *Biblioteca de Escritores de Chile,* creada por decreto supremo de 10 de noviembre de 1908 y que lleva las firmas del Presidente Pedro Montt y del Ministro de Instrucción Pública, Eduardo Suárez Mujica. Un acuerdo de la Comisión Permanente encargada de formar y publicar la *Biblioteca,* de fecha 9 de diciembre de ese mismo año, encargó a Huneeus Gana la redacción de una obra que forzosamente debía exceder los límites de la historia literaria chilena para convertirse, en su más amplio sentido, en el de la producción intelectual de Chile como la llamó el mismo autor. La gestión de este libro, sin embargo, tenía una larga historia. Sólo ahora en 1910 venía a madurar un esfuerzo que contaba con muchos años de trabajo y de preparación. Vamos a recordar esos antecedentes. Hemos visto que en 1889, Huneeus Gana había publicado en dos volúmenes sus *Estudios sobre España.* Desde entonces pesó en la conciencia del autor "un remordimiento íntimo —nos dice el mismo— de haber gastado tanto esfuerzo para estudiar los progresos y

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

la producción de un país extranjero que no había visitado, cuando el progreso y la producción intelectual de mi propia patria no habían encontrado aun su historiador". Desde entonces Huneeus Gana se dedicó a estudiar el desarrollo intelectual de Chile, y naturalmente, dentro de este cuadro, el de la literatura. Eran escasos los elementos para intentarlo. José Toribio Medina había estudiado sistemáticamente la larga etapa que correspondía al dominio español. En 1878, había publicado en 3 volúmenes la *Historia de la Literatura Colonial de Chile*. Existían antologías con datos biográficos de los escritores, principalmente poetas, como la *América Poética* de Juan María Gutiérrez, 1846; Las *Flores Chilenas* (Poesías líricas), 1862; los *Poetas Chilenos* (1864); el *Parnaso Chileno* (1867); la *América Poética*, 1875 y los *Prosistas americanos* (1875), todas del chileno José Domingo Cortés, en cuyas obras se dio cabida a varios escritores nacionales, pero no había un cuadro de conjunto. Los hermanos Amunátegui en varias obras, tales como las *Biografías de Americanos*. 1854; el *Juicio Crítico de algunos poetas hispano-americanos* (1861); los estudios consagrados a Mercedes Marín del Solar, José Joaquín Vallejo (Jotabeche); Salvador Sanfuentes, Ventura Blanco Encalada; Camilo Henríquez, Manuel de Salas, Melchor José de Ramos, los hijos de Andrés Bello, *La Alborada Poética*, las *Representaciones Dramáticas en Chile* y la vida del autor de la *Oración por todos*, notable como biografía y fuente de información, en todos esos ensayos, de un valor verdaderamente superior, habían esclarecido, ilustrado y puesto al día, períodos de la historia literaria de Chile, especialmente de la época de la república. Adolfo Valderrama, había estudiado en el *Bosquejo Histórico de la poesía chilena*, dado a luz en Santiago en 1866, el ciclo de la lírica. Barros Arana, por su parte, en los diferentes volúmenes de la *Historia General de Chile*, con erudición, con profundo sentido crítico, analizó a los cronistas de los siglos XVI a XIX para apreciarlos como fuentes de la historiografía. Su opinión no es diferente de la de Medina, pero fundada en la apreciación como documentos históricos, aventaja la crítica general de Medina. De todas maneras, el cuadro general del desarrollo paulatino y difícil, riesgoso y lleno de vicisitudes de las letras chilenas, faltaba. Lastarria lo intentó en un libro personal, en los *Recuerdos Literarios* (1878), pero era la confesión de un alma justamente herida por sus propios discípulos.

Con una gran constancia, pero sin acertar en el asunto por insuficiencia acaso de espíritu crítico, de sentido selectivo, de formación para los trabajos históricos, Pedro Pablo Figueroa acometió el estudio monográfico de las letras chilenas. De 1885, es la *Galería de Escritores Chilenos;* de 1886, los *Rasgos Biográficos de Algunos Escritores Contemporáneos;* de 1891 los *Prosistas y Poetas de América*, publicado en Bogotá y *La Literatura Chilena. Bosquejo Histórico desde la Colonia hasta nuestros días, escrito para la América Literaria, como introducción de la sección chilena, obra que publica en Buenos Aires Don Francisco Lagomaggiore, Santiago de Chile, Imprenta del Correo, 1891.* Son 50

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

páginas en 8º. En 1908, el infatigable Figueroa daba a luz la *Antología Chilena. Prosistas y poetas contemporáneos.* Y al año siguiente, en 1909, Benjamín Vicuña Subercaseaux (1876 - 1911), publicada la *Memoria sobre la Producción Intelectual de Chile.* Entiéndase bien: la producción intelectual y no solamente la literaria. El tema que habíase propuesto desarrollar Vicuña Subercaseaux era, pues, muchísimo más amplio que el que se encuadraba en una historia de la literatura nacional.

Hasta la aparición del libro de Huneeus Gana, las obras que se han señalado someramente eran las que existían para el estudio del desarrollo intelectual de Chile. Alejandro Fuenzalida Grandón había abordado la parte colonial hasta 1810 en su obra de este título, dada a luz en 1903. Para la época de la república poco existía. Las páginas de Huneeus Gana si bien surgieron como él dice de un remordimiento de conciencia, las estimuló en cuanto a la historia literaria un editor argentino. Francisco Lagomaggiore al editar en Buenos Aires la segunda edición del libro *América Literaria,* antología muy bien hecha, pidió a Huneeus Gana que escribiera la *Reseña de la Literatura Chilena,* pero —dice éste— "los sucesos de 1891 que sobrevinieron cuando yo estaba ocupado en enviar mis originales a Buenos Aires, interrumpieron ese trabajo con el extravío de varios capítulos que se perdieron en el correo, confundidos tal vez con la correspondencia política privada que se sustraía por las autoridades militares en esos momentos". La Reseña, según dice el autor, se publicó incompleta. La razón el mismo la dio: "después de 1891 —dice— cuando se restableció la calma de los espíritus, consagré el número de años necesarios para hacer un libro medianamente nuevo y completo sobre materia tan virgen como interesante para Chile. En ese tiempo, y como por vía de poner en limpio algunos de mis apuntes, publiqué en el semanario *La República,* que editaba el laborioso y malogrado escritor y abogado don Carlos C. Latorre, algunos capítulos, seguidos de otros que vieron la luz en la prensa diaria". El autor continúa diciendo en una página autobiográfica: "La lucha absorbente de la prensa política, a que estuve entregado desde 1892 a 1895, redactando sucesiva y editorialmente *La Patria* de Valparaíso y *La Ley* de Santiago, y, más tarde, la labor parlamentaria a que consagré cerca de doce años de vida pública activa en la Cámara de Diputados (1897 a 1909), agregados a las labores profesionales de abogado a las cuales he debido el pan de los míos, no me habían dejado el reposo necesario para terminar este trabajo, a cuya preparación y revisión no he cesado, sin embargo, de consagrar incesantemente las horas libres que me dejaban ocupaciones más premiosas". Así, en medio de estas contingencias, fue elaborado el libro *Cuadro Histórico de la Producción Intelectual de Chile,* destinado a servir de introducción a la *Biblioteca de Escritores de Chile.*

Considerada en su forma externa, es decir, desde el punto de su fundamentación, los materiales en que se apoya son pobres. Falta investigación personal.

Digitized by Google · Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

La parte correspondiente a la literatura colonial es la más segura como que Huneeus Gana trabajó en las fuentes que ya hemos citado de Medina, Barros Arana y Fuenzalida Grandón. Así y todo, estas páginas son demasiado compendiosas y la opinión del autor es siempre igual para cada escritor. No hay diferencia en la apreciación de un poeta con otro, Ercilla y Oña, pongamos por ejemplo. Respecto de los cronistas, ocurre lo propio. Sorprende esta generalización en los juicios, porque Huneeus Gana habíase mostrado hábil conocedor de las letras españolas y sus críticas acerca de Juan Valera, Revilla, Bartrina y otros, lo acreditan con suficiente preparación para la tarea crítica. En la obra el *Cuadro Histórico*, nos parecen negadas estas facultades y llega la ausencia de ellas hasta dejar la impresión de que los libros que estudia no han sido leídos con el detenimiento que requerían, sino muy a la ligera. La observación no sólo atañe a los escritores del período colonial sino también a los del republicano. Son más graves estas críticas, cuando ellas están presentes en el período contemporáneo. No podrá ni siquiera discutirse que Huneeus Gana fue lector de casi toda la generación de escritores que le antecedió y de la otra de la cual él era parte. ¿Qué vale Blest Gana considerado con Ramón Liborio Brieba? ¿Qué Vicente Grez frente a Zorobabel Rodríguez? Huneeus Gana los identifica en la apreciación. No distingue, no quiere ver diferencias ni en los temas, ni en la interpretación, ni en los valores que cada uno tiene. Nos hemos referido a la novela. En cuanto a la poesía, el juicio es el mismo. Un poeta se parece a otro y éste a aquél. Seguramente, la opinión de Huneeus está inspirada en el deseo patriótico de realzar a cuanto escritor aparece en su vasto escenario. Tal cual el autor presenta su obra, Chile tendría entonces hasta 1910 más escritores que Francia. Esto en cuanto a cantidad. En cuanto a calidad, ¿cuántos realmente merecen señalarse en una historia literaria de las letras chilenas? Es verdad que Huneeus Gana ha escrito la historia de la producción intelectual y que considerado su punto de vista, no había exclusiones que hacer. ¿Aceptamos todo el número que él ha incluido en sus páginas? ¿Son todos igualmente meritorios? Para el historiador, patrióticamente sí. Y ahora observemos que el *Cuadro* está concebido bien. La arquitectura del libro está bien pensada. Lo que Huneeus Gana quiso hacer fue una presentación sociológica de la inteligencia nacional en cada una de las ramas que cultivó en el espacio de más de un siglo. Y en esto acertó y no ha sido superado. ¿Cómo podemos conocer, por ejemplo, la historia de las ciencias filosóficas sin este libro de Huneeus? ¿Cómo las ciencias políticas, las económicas, las jurídicas, las históricas y las auxiliares de ellas, las matemáticas y físicas? ¿Cómo darnos cuenta del desarrollo del periodismo y de la oratoria, de las bellas artes, pintura, escultura, etc., sin recurrir a Hunneus? El título que el autor dio a su obra lo obligó a presentar el cuadro del desarrollo de la inteligencia chilena y en algunos aspectos, en los señalados, Huneeus Gana todavía no ha sido superado. Sigue siendo orientador. Estamos en desacuerdo

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

con él en sus juicios, con su manera de concebir la opinión que tiene de los valores que estudia, pero nos ha acumulado materiales que nos sirven, nos ilustran, nos guían y nos abren camino. Bueno el plan de su obra y malo el juicio de interpretación. Como brújula bibliográfica, con todas sus deficiencias, nos ayuda a orientarnos a pesar de los errores que advertimos.

Huneeus Gana falleció en Santiago el 2 de julio de 1926.

Referencias: Pedro Pablo Figueroa, *Diccionario Biográfico de Chile*, Santiago de Chile, tomo II. 1897, pág. 100. Virgilio Figueroa, *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico* 1929, tomo III, pág. 491. Guillermo Feliú Cruz, *La Biblioteca de Escritores de Chile*, revista *Atenea*, Santiago de Chile, 1936, tomo XXXIV, núm. 132, págs. 330-345. La bibliografía de Huneeus Gana puede consultarse en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*. Año II, núm. 3, Santiago de Chile, 1914. Llega hasta este año. Silva Castro, *Panorama Literario de Chile*, Santiago de Chile, pág. 347.

XI. CARLOS E. PORTER (1867 - 1942) Y LA BIBLIOGRAFIA DE LAS CIENCIAS NATURALES EN CHILE. *Paralelo entre Medina y Porter*. El caso de Porter tiene intelectualmente similitud con el de Medina. Ambos terminaron siendo fundamentalmente bibliógrafos. La entomología fue la primera preocupación de Medina y luego el campo lo extendió hacia el de las ciencias naturales. La curiosidad lo arrastró a conocer cómo los cronistas del coloniaje refirieron la naturaleza física chilena, la visión que tuvieron de la antropología, de la fauna y de la flora. De esas lecturas surgió el historiador, y el historiador, en camino de las fuentes primitivas, se hizo crítico y bibliógrafo. Porter, a su vez, consagróse desde la más lejana juventud, en la adolescencia misma, a la entomología, y luego abrió el horizonte de su curiosidad también a varias ramas de las ciencias naturales, con especialidad a la zoología y parasitología. Con vehemencia, con pasión incontenible, se fue adentrando en la investigación, y, al hacerlo, de acuerdo con un método riguroso, buscaba el origen del conocimiento. Insensiblemente cayó en la bibliografía, y ningún naturalista chileno ha trabajado como Porter con más ahinco en esta materia. Es el primer bibliógrafo de las ciencias naturales nacionales. Mientras el progreso ineludible de la investigación ha volteado a veces, o cuarteado en otras, los temas investigados por Porter, o todos ellos han sido superados en una fatal renovación, la obra bibliográfica sigue en pie y permanece como fuente. Como en las bibliografías de Medina, las de Porter, obras ambas de primera mano, han podido ser adicionadas, pero en ningún caso superadas, porque tienen el mérito de haber sido las iniciales y con ello abierto la ruta. El trazado que ellos señalaron no se ha borrado todavía y permanece en pie.

Carrera administrativa y docente. Carlos Emilio Porter fue hijo de Caldera. Nació el 20 de agosto de 1867, siendo su padre un ciudadano norteamericano radicado en Chile llamado Carlos Porter Wilkinson, relacionado con la familia del héroe Almirante David Porter, que estuvo en Chile en las aguas

Digitized by Google		Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

del puerto de Valparaíso, al frente de la fragata "Essex" en el combate con la "Phoebe", la corbeta "Cherub" y el bergantín "Raccon", de la armada inglesa, el 28 de marzo de 1813. La madre de Porter fue la señora Emilia Mosso Luna. La carrera científica de Porter desbordó muy pronto hacia la administración pública, la municipal y, especialmente, hacia la docencia, a la cual dedicó una parte apreciable de su vida, llenándola casi toda. El científico debió darse a esas tareas por las solicitaciones de los servicios administrativos al requerir su preparación profesional en los de atención pública, como los de higiene y salubridad. En cambio, a la docencia se entregó porque por la enseñanza sentía una vocación irresistible. Las dos ocupaciones, la administrativa y la docente, las desempeñó en forma paralela, en la mayoría de las veces.

A los 22 años, en 1889, comenzó, en virtud de una comisión oficial, a colectar en la provincia de Atacama, ejemplares para el Museo de Valparaíso y los liceos del país. En las excursiones que le impuso el viaje, Porter fue bastante afortunado: tuvo la suerte de descubrir 4 hemípteros que describió en Burdeos Jean Pérez; 2 moluscos fósiles que estudió el Doctor H. von Ibering, del Brasil, y 1 hongo, cuya descripción hizo el Doctor René Maire. A los 30 años, en 1897, se le nombró Director del Museo de Historia Natural de Valparaíso. La Sección de Zoología quedó bajo su dependencia inmediata. Inició en este mismo año la fundación de la *Revista Chilena de Historia Natural*, la que dirigió durante 45 años hasta su muerte, en un esfuerzo de voluntad y de trabajo gigantescos. La dirección del Museo la ejerció hasta 1906. Los progresos de ese establecimiento pueden seguirse en las memorias anuales del servicio presentadas al Ministerio de Instrucción Pública y que Porter insertó, lo mismo que las estadísticas y las listas de los materiales científicos adquiridos, en la revista que había fundado. El terremoto de ese año de 1906, que destruyó la ciudad porteña, y, consiguientemente, el edificio del Museo, arruinando las colecciones, obligó a Porter a avecindarse en Santiago. En Valparaíso, sin embargo, el naturalista había comenzado sus investigaciones científicas, publicándose en 1894 su primer trabajo, *Distribución geográfica del Thinocorus Orbigny Anus*, en el tomo IV de las *Actes de la Societé Scientifique du Chili*. La docencia la desempeñó como Profesor de Fisiología e Higiene en la Escuela de Ingenieros de la Armada Nacional durante el período de 1900 a 1905; de 1900 a 1906, fue Profesor de Historia Natural, Fisiología e Higiene en la Escuela Naval. En el Instituto Técnico Comercial, fue Profesor de Microscopía en el año 1903, debiendo señalarse que fue el promotor y fundador de la asignatura.

Ya hemos dicho que a fines de 1906, Porter se estableció en Santiago. Hondamente preocupado por la ruina del Museo de Valparaíso, él mismo ha recordado los afanes, las campañas y los incesantes pasos que dio para echar las bases de un nuevo establecimiento para aquella ciudad. Consiguió habilitar una sala del Liceo M. L. Amunátegui donde, desde noviembre de 1906 hasta

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

julio de 1910, trabajó en este objetivo, dejando de mano la empresa para concurrir, en Comisión de Gobierno, al Congreso Científico de Buenos Aires y visitar los museos y laboratorios zoológicos europeos. En ese mismo tiempo, y mientras el Profesor titular, Manuel José Rivera, se encontraba en comisión en Europa y en los Estados Unidos, Porter fue nombrado Profesor de Entomología. Desempeñó la Cátedra desde 1907 a 1909. En la Escuela Militar fue, desde 1912 hasta 1918, Profesor de Ciencias Naturales. En el Instituto Agronómico de Chile, dependiente de la Dirección General de Servicios Agrícolas, tuvo a su cargo la Cátedra de Zoología General, Entomología y Microscopía desde 1917 hasta 1927. Fue también Director del Museo y Laboratorio de Zoología aplicada de ese mismo Instituto durante 11 años, o sea, desde 1914 a 1927. En la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria, Porter se desempeñó como Profesor de Histología Normal desde 1924 a 1927, y a partir de 1911 hasta 1934, profesó en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad del Estado, la clase de Parasitología Animal la que mantuvo, como titular, en la nueva Facultad de Ciencias Pecuarias y Medicina Veterinaria hasta 1942. En 1938 fue designado miembro Académico de dicha facultad. Las horas libres de que disponía el naturalista las empleó en hacer cursos en la Escuela de Altos Estudios del Museo Nacional y en los liceos de la capital. En el Museo, por espacio de más de 3 años, corrieron a su cargo las asignaturas de Zoología de Invertebrados y de Histología Normal, como asimismo los cursos o lecciones acerca de Anatomía y clasificación de las aves, sobre Longicornis, Crisomélidos, Curculiónidos, Ortópteros y Sárfidos. En los liceos hizo clases de Biología, Zoología e Higiene. La carrera administrativa fue proseguida por Porter en el mismo Museo Nacional: en 1912, se le nombró Jefe de la Sección Invertebrados, donde permaneció hasta 1923, pasando enseguida a la de Entomología a partir de 1924, sirviendo la sección hasta 1927. Porter jubiló en 1928 con 33 años de servicio.

La obra de Porter: su clasificación. La obra de Porter es muy vasta y compleja para ser abarcada aquí, y no cumpliríamos tampoco con el propósito de este estudio al considerarla, ya que es ajena a su plan y a nuestra preparación. Los escritos del naturalista —digamos generalizando— son agobiantes en su cantidad. Son centenas y centenas. Pero una labor tan extensa debe ser simbolizada en una forma gráfica, objetiva, para destacarla. Al iniciarse en las ciencias naturales lo que más le preocupó fue el conocimiento del territorio nacional. Lo recorrió palmo a palmo, estudiando las fases de los tres reinos de la naturaleza, con más inclinación al animal y vegetal, procurando obtener las especies nuevas, desconocidas o mal descritas. El mismo Porter hizo una clasificación de los resultados de sus excursiones científicas. Por su carácter objetivo, ella da una clara idea de la intensidad desplegada en la investiga-

Digitized by Google	Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

ción llevada a cabo en el espacio de 35 años, desde 1896 hasta 1934. Esquemáticamente esa labor está representada en la forma siguiente:

I — *Especies descubiertas (1896 - 1934):*

— Reino Vegetal (musgos y hongos). Especies . . . 5
— Reino Animal (la gran mayoría insectos). Especies 327
— Moluscos fósiles 2

II — *Especies descritas 1903 - 1932):*

— Reino Animal (la mayoría insectos). Especies . . . 25
— Reino Vegetal: Plantas de la China (en colaboración con el Profesor H. Léveille), estando en París en 1911. Especies 2

III — *Trabajos publicados en revistas (1894 - 1935)*

— En este último año, Porter los estimaba los principales en la cantidad de 350

IV — *Trabajos en vías de publicarse o en preparación*

— En 1935, anotaba 35

V — *Conferencias públicas (1898 - 1928)*

— Las disertaciones dadas a través del país, Porter las estimaba en 227

VI — *Comunicaciones a corporaciones científicas nacionales y extranjeras*

— Desde 1906 hasta 1933 había enviado 85

VII — *Colaboraciones en revistas*

— El número de las revistas nacionales y extranjeras en que había escrito sumaban 23

Comisiones. Estudios. Distinciones académicas. En 1900 ingresó como miembro titular a la Sociedad Científica de Chile y en 1928 fue designado miembro honorario, colaborando en las *Actas* de esa institución y participando en 5 congresos científicos chilenos organizados por ésta en Santiago (1898), La Serena (1900), Valdivia (1903), Temuco (1943) y Valparaíso (1936), y a 10 en el extranjero. Recordaremos aquí que cuando fue comisionado en 1910 por un Decreto Supremo, para visitar y estudiar la organización de los museos de Europa y el estado de progreso de las ciencias biológicas, teóricas y aplicadas, concurrió a los laboratorios de zoología igualmente. Ambos establecimientos los visitó en las ciudades de Londres, París, Marsella, Dijón, Berlín, Viena, Budapest, Bruselas, Roma, Turín, Florencia, Barcelona, Palma de Mallorca,

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Ginebra, Lausana, Buenos Aires y La Plata. En la Sorbonne siguió los cursos de Anatomía comparada y de Zoología con el doctor Wintrebert, Histología normal con el Profesor Prenant y de Parasitología con el célebre Profesor R. Blanchard, en la Facultad de Medicina de París. En el Museo de París, con el Profesor Bouvier, siguió, en 1910 y 1911, las lecciones de Entomología y en el Instituto Agronómico, las del Profesor Marchal. Acerca de la enseñanza de la Zoología, tomó nota de sus aplicaciones en todos sus grados en las principales escuelas de Francia y Suiza. De regreso a Chile en 1912, fue comisionado por el Gobierno para estudiar la distribución y condiciones de vida del mosquito trasmisor de la fiebre amarilla, que había sido denunciado en la ciudad de Tocopilla. Investigando en Lluta y Azapa, descubrió un Simúledo y un Hemíptero nuevos y estableció la zona de vida del Anopheles, causante del paludismo en esos valles. Nuevamente fue comisionado para estudiar la irrupción de la mosca azul en los fundos de los alrededores de Santiago. Porter fundó, además de la *Revista Chilena de Historia Natural* (1897), los *Anales de Zoología General y Sistemática* (1928) que dedicó para el estudio especial de los Artrópodos chilenos y de los parásitos animales. Pertenecía a innúmeras sociedades científicas, académicas, institutos y universidades chilenas y extranjeras. En todas partes del mundo, le habían concedido toda clase de honores y distinciones, siendo, como Medina, el chileno más condecorado y conocido en el mundo científico del orbe. Sus producciones bibliográficas fueron tenidas en el más alto aprecio y solicitadas por las instituciones científicas y por los hombres de ciencia como elementos capitales de trabajo. En el curso de más de 50 años de labor sin interrupción ni de un momento, Porter reunió la más completa biblioteca sobre ciencias naturales que fuera posible poseer en Chile, en la que predominaban las obras sobre los aspectos científicos chilenos tratados por autores nacionales y extranjeros. Su colección desde el punto de vista bibliográfico era excepcionalmente rica.

El bibliógrafo. La obra bibliográfica de Porter la vamos a presentar en su aspecto cronológico. La primera publicación que realiza es del año 1900. Entrega entonces al público el *Ensayo de una Bibliografía Chilena de Historia Natural*, folleto en 4º— de 68 páginas, editado por la Imprenta Guillet de Valparaíso, y que es una separata de la revista de *Historia Natural*. Tres años más tarde, da a luz un nuevo estudio al que da el título de *Trabajos que sobre sus viajes científicos, sobre insectos y muy especialmente sobre peces, ha publicado el doctor Delfín*, registrado en las páginas 136-137 del tomo VI de la *Revista de Historia Natural* del año 1904. Se trata de la bibliografía del doctor Federico T. Delfín, de quien Porter colaciona 20 trabajos. Ensayos de esta naturaleza, así biográficos y críticos, Porter escribió 146, y los ha catalogado prolijamente un competente hombre de ciencias, Gualterio Looser en su obra intitulada *Biografías y bibliografías de naturalistas y antropólogos*

Digitized by Google		Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

principalmente de Chile, publicadas por don Carlos E. Porter, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1949. La labor del naturalista tal como la presenta Looser, forma un verdadero diccionario biográfico y bibliográfico de los hombres de ciencias chilenos; por lo menos allí se encuentra la base para iniciarlo. Hemos nombrado el estudio de Looser como fuente principal de una serie de artículo de este género que no vamos a citar en estas páginas, remitiendo al lector a ese valioso catálogo. A veces esas notas fueron editadas en folletos, como en el caso del intitulado *Necrologías*, separata del tomo XIX del año 1909, de las *Actes de la Société Scientifique du Chili*, obituario en el que se reseña la vida y la obra del ya mencionado doctor Delfín, y las del doctor Luis Vergara Flores y Profesor Valery Mayet.

De 1906, es el estudio bibliográfico publicado en Santiago de Chile por la Sociedad Imprenta y Litografía Universo, en un folleto de 36 páginas en 8º–, con el título *Literatura Antropológica y Etnológica de Chile. (Capítulo segundo de una obra en prensa).* Dice el autor: "Este modesto trabajo no representa sino uno de los capítulos (el II) de nuestra obra *Ensayo de una Bibliografía Chilena de Historia Natural*, cuya primera parte o capítulo publicamos como anexo al tomo IV (1900) de nuestra *Revista Chilena de Historia Natural.* Porter colaciona en total 124 títulos relativos a esas dos ciencias correspondientes a 50 autores, los cuales son los siguientes:

Acosta, Nicolás
Ameghino, Dr. Florentino
Anrique, Nicolás y Silva, L. Ignacio.
Ballesteros, José Ramón
Barros Arana, Diego
Bridges, T.
Cañas Pinochet, Alejandro
Cienfuegos, Dr. Máximo
Cordovez, Marcial
Domeyko, Ignacio
Dos Santos, Felicio
Favry, Adolfo
Fonck, Dr. Francisco
Gajardo Sanhueza, Manuel J.
Gay, Claudio
Germaín, Filiberto
Goeldi, A. E.
Guevara, Tomás
Harrisson, J. Park
Herrera, Pedro Nolasco
Holley, Gustavo Adolfo
Lara, Horacio
Latcham, Ricardo E.
Lois, Juan Serapio
Maldonado, Roberto
Medina, José Toribio
Morales, L. Joaquín
Murillo, Adolfo
Nordenskjöld, Otto
Orrego Luco, Luis
Palavicino, Fray Víctor
Pérez Canto, Dr. Clodomiro
Philippi, Dr. Rodulfo Amando
Philippi, Federico
Porter, Carlos
Prat, Agustín
Préndez, Pedro Nolasco
Reiche, Dr. Carlos
Rosales, Padre Diego
Ruiz Aldea, Pedro
Sayago, Carlos María
Solís Varela, Luis A.

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

LITERATURA

ANTROPOLÓJICA I ETNOLÓJICA DE CHILE

CAPÍTULO SEGUNDO DE UNA OBRA EN PRENSA

DEL

Prof. CARLOS E. PORTER

Director Jeneral i Jefe de la Seccion Zoolójica del Museo de Valparaiso;
Catedrático de Historia Natural, Fisiolojia e Hijiene en la Escuela Naval Militar;
Fundador i Director de la «Revista Chilena de Historia Natural»;
Laureado de la «Academie Internationale de Botanique de Le Mans»;
Socio honorario, correspondiente i titular de numerosas Corporaciones Científicas nacionales i estranjeras; Miembro de los Congresos Científicos de Chile, Latino-Americano de Montevideo, de Aquicultura i Pesca de San Petersburgo, Botánico de Viena i VI Internacional Zoolójico de Berna;
Miembro honorario de la Facultad de Ciencias Físicas i Naturales de la Universidad Mayor de San Márcos (Lima);
Condecorado con las Palmas Académicas de Oficial de Instruccion Pública en Francia, etc

(Estracto de la "Rev. Ch. de Hist. Nat.", Año X (1906), Núm. 2, pájs. 101 i siguientes)



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

SANTIAGO DE CHILE
Sociedad "Imprenta i Litografía Universo"
HUÉRFANOS, 1036

1906

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Subercaseaux, F. A.
Thieullen, A.
Treutler, Pablo
Vergara Flores, Dr. Luis
Vidal Gormaz, Francisco

Cada título de la bibliografía va casi siempre acompañado de un breve juicio acerca de la importancia del estudio de que se trata, siendo muy orientador para el investigador. Porter no se muestra todavía familiarizado con la técnica bibliográfica y las referencias a las citas de las descripciones de los libros son, a veces, incompletas.

Debe ser considerada como una segunda edición de la obra anteriormente nombrada y ampliada en las proporciones de constituirla en una nueva, la publicada primeramente en los *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* (tomo XX, serie 3ª, tomo XIII, pág. 147 y 188) y de la cual se hizo una reimpresión con el nombre de *Bibliografía Chilena de Antropología y Etnología, Buenos Aires, Imprenta Juan A. Alsina, 1910,* y que Porter presentó al IV Congreso Científico Panamericano en su calidad de Director del Museo de Historia Natural de Valparaíso. Lleva este libro, de 188 páginas en 4º–, un prólogo de Ricardo E. Latcham, quien nos informa de un hecho que da alto relieve a la labor de Porter al dedicarse a la bibliografía de las ciencias naturales. Sus palabras, escritas en diciembre de 1908, adquieren importancia porque son reveladoras del estado primario en que se encontraba la literatura científica, cuya bibliografía recién se iniciaba, debido al empeño de un hombre con un nuevo espíritu científico. "En Chile –decía Latcham– se nota todavía mucha deficiencia en esta materia, y se pierde un tiempo precioso en tener que revisar catálogos (cuando éstos existen) en las bibliotecas, hojear revistas y periódicos, o consultar listas de publicaciones en general de las casas editoriales. Para nuestros estudios antropológicos y etnográficos, hemos lamentado, en muchas ocasiones, la falta absoluta de alguna bibliografía que nos diera a conocer lo que se había escrito en el país sobre estas cuestiones". Por su parte, Porter en la introducción de la *Bibliografía* que nos ocupa apuntaba: "De la antropología, o sea, la descripción anatómica física y patológica del hombre de esta tierra, casi nada conocemos; de la etnografía o descripción de los pueblos, sólo tenemos algunos estudios parciales de tribus o naciones aisladas, algunos de los cuales son de mucho mérito; pero no conocemos una sola obra que trate en conjunto de las diversas razas que pueblan hoy, o que han poblado en tiempos remotos el territorio chileno. La lingüística tampoco ha sido muy estudiada, aunque en los últimos años ha habido una pequeña reacción en este ramo; pero de una manera fragmentaria. Otro tanto puede decirse de la antropología y de la prehistoria del país. Salvo algunos párrafos aislados en obras de diversos autores y uno que otro tratado sobre un punto especial, casi nada se sabe de estas cosas. No sólo esto, sino que hasta hace dos años ni siquiera existía en el país una bibliografía de estas materias, falta

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Anales del Museo Nacional de Buenos Aires.
Tomo XX (Ser. 3ª, t. XIII), p. 167 á 188.

BIBLIOGRAFÍA CHILENA

DE

ANTROPOLOGÍA Y ETNOLOGÍA

TRABAJO PRESENTADO AL 4.° CONGRESO CIENTÍFICO (1.° PAN-AMERICANO)

POR EL

Prof. Carlos E. PORTER
Director del Museo de Historia Natural de Valparaíso

CON UN PRÓLOGO

DE

RICARDO E. LATCHAM
Miembro correspondiente del «Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland».

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

EDICIÓN DEL AUTOR.

BUENOS AIRES
Imprenta «Juan A. Alsina», calle México, 1422
1910.

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

que hemos procurado en parte subsanar con la publicación de un artículo titulado *Literatura Antropológica y Etnológica de Chile*. Dicha bibliografía contiene la nómina de 72 artículos publicados en los periódicos y revistas del país desde el año 1843; 21 obras que contienen citas etnológicas, y cuatro libros de historia que mencionan la etnología de las razas del país. Siendo uno de los temas del presente Congreso Científico, "Una Bibliografía completa de Antropología Chilena", nos hemos dedicado a completar nuestra mencionada obrita, ya que en esta capital hemos contado para ello con la excelente buena voluntad de nuestros amigos, el señor Ramón A. Laval (de la Biblioteca Nacional), de don Alejandro Cañas Pinochet, que cortésmente puso a nuestra disposición libros y artículos raros que aún no habíamos visto, y el señor Ricardo E. Latcham, que nos ha proporcionado un valioso contingente para dicho trabajo.

"Poco grato es tener que confesar —concluía Porter— que por más que hemos hecho toda clase de empeños, apenas se ha podido hacer llegar a poco más de 100 el número de artículos publicados en Chile sobre estos temas en los últimos 20 años, incluyendo todos los publicados en la prensa o traducidos de otro idioma. De éstos, la mitad, al menos, han sido contribuciones de extranjeros residentes en el país. De aquí resulta que con la excepción de unas pocas obras nacionales de indiscutible mérito y unas breves narraciones esparcidas por los periódicos y revistas, la gran fuente de información para los que deseen abordar la etnología chilena, son los antiguos cronistas y los trabajos publicados en el extranjero, que son más numerosos y más nutridos de informaciones sobre estas materias que la literatura nacional". Particularizaba Porter a continuación los principales autores que hasta entonces (1908) habíanse distinguido en la antropografía, en la etnografía y en lingüística. Respecto de la arqueología y la prehistoria de Chile decía "se encuentran tan descuidadas que da lástima, lo que parece inverosímil en un país culto como el nuestro".

La introducción de Porter a la *Bibliografía Chilena de Antropología y Etnología*, fue traducida al francés con pequeñas variaciones para el *Journal de la Societé des Americanistes de París* (tomo VII, 1910, pág. 203-219), incluyéndose al final la bibliografía. Se hizo una edición especial con el título *Les Etudes Antropologiques au Chili*, 1910, 4º— 19 págs. Debemos anotar también que el texto castellano de la obra de Porter, fue reproducido en el *Boletín del Museo Nacional de Chile* (tomo III, año 1911, págs. 401-441). Latcham había de superar años más tarde el esfuerzo de Porter, pero a éste le corresponderá siempre el mérito de haber iniciado en Chile la bibliografía de estas ciencias. En el plano de la difusión del estado de las ciencias naturales en el país, Porter las dio a conocer en el extranjero y por la resonancia del idioma francés, se valió de la *Asociación de Universidades y Escuelas de Francia para las relaciones con la América Latina* a fin de publicar en el *Bulletin de la Bibliotheque Americaine*, su estudio *Esquisse Historique, Développment et Etat Actuel*

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

des Etudes sur L'Antropologie, La Flore et La Faune Chiliennes, aparecido en París en 1911, en un folleto en 8º— de 25 páginas. Porter presenta en una síntesis muy apretada a los primeros exploradores que visitaron Chile para estudiar la flora y la fauna, y naturalmente comienza con el Padre Luis Feuillée y Amadeo Francisco Frezier, que con sentido moderno hicieron sus observaciones en esos ramos de la naturaleza. Porter se refiere también a los naturalistas de otros países como Hipólito Ruiz y José Pavón, Joseph Dombey, Juan Ignacio Molina, Miguel de Olivares y Felipe Gómez de Vidaurre, para llegar a Claudio Gay. Desde este eminente hombre de ciencia, Porter camina, pasa a otros chilenos y extranjeros, para tocar los tiempos modernos. Como esquema de una información, el trabajo de Porter está muy bien hecho y da una idea del desarrollo del progreso, muy lento —es cierto— de las ciencias naturales. Cumple decir que el impulso de Gay resultó considerable y llenó, y llena todavía, un importante lugar de la investigación.

En el año 1912, nos encontramos con una nueva aportación de Porter a la antropología. Da a luz un folleto de 62 págs. en 4º— editado por la Imprenta Santiago, de la ciudad de este nombre, con el título *Bibliografía de las Ciencias Antropológicas* y al mismo tiempo otro ensayo igualmente bibliográfico, la *Biblioteca Ornitológica* que dio a luz en Santiago la Imprenta Universitaria en un folleto en 4º— de 14 páginas, y que es una tirada aparte del *Boletín del Museo Nacional* (tomo IV, 1912, págs. 197-206).

Correspondió a Porter publicar en el año 1913, varios ensayos bibliográficos. Uno de ellos fue la *Bibliografía Chilena de Herpetología y Batracología*, que hizo como Jefe de Sección de Invertebrados del Museo Nacional. Se editó en Santiago por la Imprenta Universitaria en un folleto de 8 páginas en 4º—, siendo una separata del *Boletín del Museo Nacional*, correspondiente al tomo V, págs. 301-309, 1913. El autor reprodujo este trabajo en la *Revista Chilena de Historia Natural* (año XVIII, págs. 224-227, 1913), adicionándola esta vez con otros títulos. En *Los Crustáceos decápodos chilenos del Museo Nacional* (Estudios críticos), artículo de Porter aparecido en el *Boletín del Museo Nacional* (tomo V, 1913, págs. 354-362), incluyó una completa bibliografía de los trabajos que sobre esta materia habíanse hecho en Chile. Por el carácter eminentemente bibliográfico, que lo aleja de las reseñas biográficas que el naturalista escribía de los hombres de ciencias que se distinguían en los campos de sus especialidades, o bien fallecían, no podemos dejar de nombrar la *Bibliografía de los trabajos del doctor Francisco Fonk* que Porter incluyó en su estudio *El Dr. Don Francisco Fonk*, impreso en Santiago de Chile por la Imprenta Universitaria el año 1914, en un folleto en 4º— de 23 páginas, y que es una edición separada de la *Revista Chilena de Historia y Geografía* (tomo IV, págs. 426-446).

En 1916, Porter ya definitivamente enrolado en la bibliografía científica, de la cual fue su iniciador y mantenedor hasta su muerte, cuando nadie de los

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

científicos la apreciaba, entregó a las páginas del *Boletín del Museo Nacional* (tomo IX, 1916, págs. 48-53) la *Bibliografía Chilena de Protozoología. Catálogo de los trabajos publicados en Chile sobre esta materia;* y al año siguiente, 1917, en la *Revista Chilena de Historia Natural* dio en esas páginas (las 52-62 del año XXI, 1917), la *Bibliografía Chilena razonada de miriópodos y onicóforos* (*Capítulo de una obra en prensa*). Porter firmaba ese estudio con los siguientes títulos: catedrático de Zoología General, Entomología y Microscopia del Instituto Agrícola de Chile. Porter consagró en 1918 un estudio bibliográfico especial a la obra entomológica del Profesor francés Jean Brethes, de quien decía "había contribuido como pocos al conocimiento de la fauna de Chile, estudiando con toda su buena voluntad, a pesar de sus múltiples quehaceres en el Museo Nacional y en la enseñanza en la república vecina, los insectos, que a partir de 1908, nos hemos permitido confiarle". Esta bibliografía se encuentra en las páginas 5 a 13 del año XXII (1918) de la *Revista Chilena de Historia Natural.* De esta misma naturaleza fue la *Bibliografía de las obras publicadas por el doctor don Juan B. Ambroseti* que se publicó en las págs. 74 a 78, del año XXI, correspondiente a 1917, de la *Revista Chilena de Historia Natural,* y otra, muy anterior, acerca de los trabajos científicos de Carlos Reed que fue dada a luz casi al mismo tiempo en 1910 en la *Revista Chilena de Historia Natural* y en el *Boletín del Museo Nacional,* t. II, págs. 334-336.

En los *Anales de la Universidad de Chile* del año 1929 (correspondientes a la segunda serie, 2º y 3.er trimestres de ese año, págs. 861-917 y 1364-1451), publicó Porter la *Bibliografía razonada de Botánica Agrícola e Industrial.* "El modesto trabajo que hoy publicamos —dice su autor— forma parte de una obra extensa que con el nombre de *Reseña Histórica y Bibliografía Chilena razonada de Ciencias Naturales,* iniciamos en el Nº 3 del año II (1898) de la *Revista Chilena de Historia Natural,* en cuyas páginas han continuado insertándose muchos de los capítulos breves correspondientes a la Zoología. (Recordaremos que las partes ya publicadas de nuestra obra y que pueden consultarse en la *Revista Chilena de Historia Natural,* se refieren a la Antropología, Etnología, Mamíferos, Aves, Miriópodos, Onicóforos, Protozoos, Vermes, Crustáceos, Reptiles, Batracios, Neurópteros, Tesanóptero, Equinodermos, Moluscos y Celentéreos). Aún así, fraccionadamente publicada, no ha dejado de prestar servicios a los investigadores tanto del país como del extranjero, quienes continuamente nos alientan a publicar volúmenes y capítulos inéditos que comprenden otras 13.000 referencias. Las fichas inéditas han podido ser y son a diario consultadas por muchos de nuestros colegas y aún nos sirven para contestar rápidamente continuas consultas bibliográficas desde otros países. La parte dedicada al Reino Vegetal en nuetra *Bibliografía* consta de 7 capítulos, tres de los cuales formarán por sí solos gruesos volúmenes... Aprovechando la gentil acogida que nos han brindado las páginas de los *Anales de la*

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Universidad de Chile, que en los últimos tiempos han tomado gran desenvolvimiento, entregamos para su publicación uno de los capítulos breves de la sección Botánica de nuestra obra histórico-bibliográfica de las Ciencias Naturales en nuestro país y, al agradecer tan patriótica ayuda, creemos prestar algún servicio a los investigadores nacionales y extranjeros, evitándoles odiosas rebuscas en bibliotecas, guiándoles en el fácil hallazgo de lo que necesiten consultar y adelantándoles lo de más esencial que contiene cada libro, folleto o artículo anotado en nuestra obra. Todos los estudios aquí mencionados, salvo dos, se encuentran cuidadosamente encuadernados en nuestra biblioteca particular". Porter firmó este prólogo el 15 de mayo de 1929. Este mismo año, se hizo una edición especial, en papel diferente y en formato también distinto por el corte de éste, de los dos artículos de los *Anales* ya citados con el mismo título al cual el autor agregó en la tapa y portada, después de su firma y la larga lista de títulos académicos y docentes, la siguiente indicación: *Tomo* IV. *Botánica Agrícola e Industrial*. El pie de imprenta y el año de impresión dicen: 1929. Establecimientos Gráficos Balcells y Cía., Santiago de Chile. Es un volumen en 8º— de 137 págs. Las 8 primeras páginas corresponden a una portadilla, a una página con la lista de los trabajos principales de Porter y la portada propiamente tal de la obra. Las páginas 8 y 9, sin foliar, como las anteriores, contienen la explicación del contenido de los tomos que compondrán la *Reseña y Bibliografía Razonada de las Ciencias Naturales en Chile*, donde dice lo siguiente que estimamos de interés reproducir para dar una idea del plan de una extensa obra que nunca vio la luz. "Esta obra —escribe— fruto de más de 30 años de asiduo trabajo del autor, comprende biografías breves y retratos de gran número de laboradores en el campo de las Ciencias Naturales y no menos de 15.000 referencias bibliográficas relativas a la Antropología, Fauna, Flora, Geología, Paleontología y Mineralogía chilenas. También se hace el resumen de todos los trabajos biológicos y los concernientes a la Zoología y a la Botánica aplicadas a la Agricultura, a la Medicina, a la Veterinaria, etc.". La obra en total estaba concebida en 18 tomos. En el tomo XIV de la *Revista*, Porter agregó *una Addenda* que no figura en el último artículo de los *Anales*. En la *Addenda* escribe el naturalista este dato autobiográfico: "En el incendio del Museo de Valparaíso el 16 de agosto de 1906, perdí los originales de cerca de 2.000 fichas de mi Bibliografía donde tenía anotados muchos folletos, artículos, etc., que después no he podido volver a conseguir. Al venirme a Santiago, he tratado de rehacer parte de mi obra desaparecida. Algunas de las omisiones que se notan en el original entregado a los *Anales de la Universidad de Chile*, se debe a esa circunstancia. Cuando ya había publicado el trabajo, he conseguido ver algunos folletos más, se han publicado varios y algunos amigos que menciono en el lugar correspondiente, me han proporcionado otros".

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Las condiciones en que laboraba Porter eran las mismas en que lo hicieron los grandes trabajadores intelectuales chilenos del siglo XIX. Actualmente siguen siendo iguales por ausencia de apoyo oficial. Personalmente debía hacerlo todo. Investigar, tomar notas, redactarlas, comprobar la exactitud de los datos concernientes a archivos y bibliotecas, escribir los resultados de las búsquedas y corregir, finalmente las pruebas. No se contaba ni se cuenta con un ayudante para aliviar estas fatigosas tareas. "Tómese en cuenta —manifestaba al término del tomo XIV— que a pesar de haber anunciado centenares de veces desde 1899 que tenía en preparación una *Bibliografía* general de las ciencias naturales, sólo el 3% de los trabajos publicados desde ese año me han sido enviados por sus autores y aún a algunos de esos mismos he debido solicitárselos muchísimas veces". Al término de la *Addenda,* Porter añadió los índices de la *Reseña* por autores y por materias que hacen fácil y expedita la consulta.

La última publicación de Porter en el tema que nos ocupa, se editó en 1933. Se intitula *Materiales para la Historia de las Ciencias Naturales. Notas Bibliográficas. Los estudios sobre Ciencias Naturales relativos a países extranjeros publicados en Chile. Santiago de Chile. Prensas de la Universidad de Chile. 1933.* Es un folleto de 76 páginas en 8º— en el que se colacionan 461 títulos. No es necesario encarecer la importancia de este trabajo que presenta en una ordenación alfabética de autores los escritos de éstos sobre el tema desarrollado por Porter. Cada asiento bibliográfico lleva una breve indicación del contenido del trabajo, que siempre es una útil valoración.

Porter, si así pudiera decirse, contó con tribuna propia para dar a conocer su inmensa labor de hombre de ciencia. Aunque el mantenimiento de la *Revista Chilena de Historia Natural* le costara lágrimas de sangre para publicarla, buscando los artículos, comprometiendo a los investigadores, escudriñando los materiales, etc., y la edición de cada número le significara reducir sus emolumentos y pasar privaciones y sacrificios, lo cierto es que, así y todo, se dio el lujo de contar con un órgano propio donde dar a conocer su producción científica y la que le interesaba se difundiera. La mayor parte de la obra de Porter se encuentra en las páginas de la revista que fundó y mantuvo durante 45 años, desde 1897 hasta su fallecimiento en 1942. Se publicaron en ella 1800 trabajos originales acerca de la Fauna, Flora, Geografía y Antropología chilenas. Alcanzaron a 1700 los extractos tomados de otras revistas científicas, incluyendo los párrafos de crónica. Se anunciaron en sus números 7.500 obras y revistas de la especialidad. A veces empresas como éstas son sostenidas por Sociedades y auxiliadas por el Estado. Porter contó en algunas ocasiones con el apoyo particular o estatal, pero ordinariamente lo hizo sólo con su estrecho peculio. La Universidad de Chile le ayudó en la impresión de la *Revista.* La historia del desarrollo de las ciencias naturales en Chile, el trabajo de sus cultivadores, el movimiento que engendró en el mundo intelectual de los afi-

Digitized by Google — Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

MATERIALES PARA LA HISTORIA DE LAS CIENCIAS NATURALES

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Los estudios sobre Ciencias Naturales relativos a países extranjeros publicados en Chile

POR EL

Prof. Dr. Carlos E. PORTER

Director del Instituto de Zoología General y Sistemática,
Director y Redactor de la «Revista Chilena de Historia Natural».

FASCICULO I:

Trabajos en la «Rev. Ch. de Hist. Nat.»

Tirada aparte de los «Anales de la Universidad de Chile»

SANTIAGO
PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
1923

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

cionados, todo esto y mucho más todavía se encuentra en la *Revista* fundada por Porter. Esta, su obra, le sobrevivirá a su labor científica, y es la base del monumento de su gloria, conjuntamente con el cultivo y desarrollo de la bibliografía, de la cual fue el primer bibliógrafo de las ciencias naturales en Chile.

Falleció en Santiago en 1942.

Referencias: Hay bastantes materiales acerca de la vida de Porter y es extraño que no exista un estudio sobre ella. El mismo naturalista dio a conocer su obra en diferentes hojas de servicios y bibliografías especiales. En 1904, Porter dio a luz un *Catálogo razonado de los trabajos histórico-naturales hechos desde* 1894 *hasta* 1903 publicados por él, que fue editado por la Imprenta L. de la Cruz en Valparaíso. En este folleto en 4º– de 24 páginas, firmado por Porter como Director del Museo de Historia Natural de Valparaíso. se encuentran en seguida seis renglones de títulos académicos. De 1908 es otro *Catálogo razonado de los trabajos histórico-naturales hechos desde enero de* 1894 *hasta diciembre de* 1908, por él mismo, y suscrito como Director General y Jefe de Sección Zoológica del Museo de Valparaíso. A continuación siguen 15 renglones de títulos; este folleto en 4º– de 40 páginas, lleva el retrato de Porter. En 1913 publica la *Bibliografía* de sus libros, folletos y artículos de revista, que fue impresa en Santiago de Chile por la Imprenta La Ilustración y es un folleto en 4º– de 16 págs. Todavía en 1915, imprime nuevamente su *Bibliografía* –publicada en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera,* de la Biblioteca Nacional (Año II, 1914, págs. 233-239)– en un folleto en 4º– de 7 págs. a dos columnas. Anota 150 trabajos como publicados y en vías de darlos a luz, 12. Fueron varios los folletos que editó con el nombre de *Bosquejo de la Hoja de Servicios. Actuación científica y premios del Profesor Dr. E. Porter.* (Sigue después una larguísima lista de títulos académicos). La *Hoja de Servicio* que tenemos a la vista corresponde al año 1935 y está editada en la Imprenta y Litografía La Ilustración, en Santiago de Chile. Es un folleto en 4º– de 16 págs. Gualterio Looser ha hecho un estudio prolijo de la bibliografía de Porter. Datos biográficos del naturalista se encuentran, además, en el *Dictionaire biographie illustre de l'Amerique Latine* de Martinville y en Virgilio Figueroa, *Diccionario,* IV, 538. Laval ha dado la bibliografía de Porter en su obra tantas veces citada en los números 258 a 274 y la señora de Ochsenius la ha complementado en el *Suplemento* en los números 164 a 773. Estimamos que en la enunciación de los estudios bibliográficos debidos a Porter, especialmente los de los últimos años, nos faltan algunos.

Debo a mi viejo y queridísimo amigo, el Doctor Profesor, Decano por un cuarto de siglo de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Chile, don Hugo K. Sievers, valiosos datos agregados en mis originales, cuando le dí a leer este trabajo. Le agradezco de corazón su valiosa colaboración. Debo agregar otro antecedente. Siendo Decano en la Facultad de Filosofía y Educación, obtuve de una pariente cercana de Porter, sus muchos, centenares de títulos académicos, los que deposité en el Departamento de Ciencias del Instituto Pedagógico, a cargo entonces de mi leal amigo, don José Herrera, eminente científico también.

Porter en todas sus publicaciones, omitió sistemáticamente la fecha de su nacimiento. Tampoco aparece en las biografías de los diccionarios. El Profesor Sievers logró de boca de Porter el dato exacto poco antes de su muerte. La fecha que me proporcionó el profesor Gunckel coincidía con la de Sievers.

XII. Victor M. Chiappa (1869 - 1932), bibliografo de Barros Arana y de Medina. Una amistad de treinta años con Medina. *Las contrariedades de*

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

una vocación. Chiappa fue un bibliógrafo duramente contrariado en su irresistible vocación por la tiranía del destino. Hizo todo lo contrario de lo que eran sus íntimas preocupaciones. Mientras ellas le arrastraban a las cosas intelectuales, la necesidad de vivir, de labrarse una situación económica independiente, lo obligaban a consagrarse a los negocios. Sus aptitudes para la erudición bibliográfica eran realmente notables. Parecía el hombre dotado para enterar el discurso de la vida en el ambiente reposado y plácido de las bibliotecas y archivos. El sino, sin embargo, lo alejó de la que era su mayor satisfacción, el cultivo de la bibliografía. Había nacido en el sur, en Temuco, en 1869, de una familia italiana. Obligado desde muy joven, apenas concluido los estudios humanísticos en el Instituto Nacional, donde fue alumno de Barros Arana, a dedicarse al comercio, manejó enseguida empresas industriales madereras de importancia, ya en Temuco, en el fundo Brasil, otras veces en Lautaro, Renaico, Concepción, Quellón y Mafil, donde falleció en 1932. Aquí se instaló con su espléndida biblioteca de libros chilenos, entre los cuales sobresalía la colección bibliográfica más completa que un particular llegara a poseer de las obras de José Toribio Medina, tan sólo comparable a la que nosotros formamos para la Biblioteca Americana que el autor de la *Historia de la Literatura Colonial de Chile* obsequió a la Nacional de Santiago, siendo superior naturalmente ésta. Chiappa consagraba a los estudios bibliográficos las pocas horas libres que dejábanle las apremiantes faenas de su actividad industrial. En las cuestiones bibliográficas trabajaba en condiciones adversas, sin los elementos de información indispensables que requería, y que sus amigos le allanaban con la mejor voluntad. Ramón A. Laval, Emilio Vaïsse, Enrique Blanchard Chessi, Alejandro Fuenzalida Grandón, Enrique Matta Vial, Luis Ignacio Silva, eran sus corresponsales. Nosotros mismos nos contamos en este número, y poco antes de su muerte, como le publicáramos algunos de sus estudios y otros los insertáramos en el *Boletín de la Biblioteca Nacional* que dirigíamos, nos obsequió la correspondencia que mantuvo con José Toribio Medina casi ininterrumpidamente desde 1902 hasta 1930, en más de un cuarto de siglo. De Medina fue admirador rendido, un enamorado de su obra, de su voluntad y de su constancia para el trabajo. El bibliógrafo, a su vez, lo distinguía con el más particular aprecio, y el primer libro o folleto que publicaba se lo enviaba como una obligación a quien, como veremos, fue su primer biógrafo y bibliógrafo. En el curso de esta nota, aprovecharemos las cartas de Medina en relación con las publicaciones y proyectos de Chiappa.

Iniciación. Los Estudios Araucanos. Juicio de Medina. Chiappa se inició en la vida literaria con un trabajo de índole diversa a los bibliográficos. En 1901, publicaba la memoria intitulada *Contribución a los Estudios Araucanos. Nombres zoológicos mapuches, catalogados por V. M. Chiappa. Impreso en Victoria por la Imprenta de El Comercio, 1901*. Es un folleto de 19 páginas, inclu-

Digitized by Google — Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

yendo las 3 de la introducción, en formato en 16º— Acerca del mérito de este estudio, Medina le escribía a Chiappa desde Santiago el 26 de mayo de 1902: "Mucho le agradezco a Ud. sus benévolos conceptos de su apreciable carta y el envío de su interesante folleto, que me ha sugerido el deseo de buscar su concurso para ilustrar la edición que estoy haciendo de *La Araucana* en la parte relativa a las etimologías, o mejor dicho, al significado de las voces indígenas y geográficas o de nombres de personas que se registran en el poema. Diré a Ud. a este respecto que poseo ya las de un amigo nuestro hace poco fallecido (don Carlos Boizard), pero deseo tener también la de una persona tan entendida como Ud. en esta materia. Con el mismo propósito, me he dirigido al Doctor (Rodolfo) Lenz, pero no he podido obtener el concurso de este caballero. ¿Querría Ud. aceptar la idea que le propongo, en la inteligencia de que insertaré en las notas su trabajo íntegro al lado del de Boizard?". Chiappa aceptó la colaboración solicitada por el historiador y en el tomo IV de la *Edición del Centenario de La Araucana*, en la Ilustración XV, página 426, *Voces Indígenas de La Araucana* dejó constancia del aporte de Chiappa. El tomo IV fue editado en Santiago de Chile por la Imprenta Elzeviriana, el año 1917.

La Colección de Historiadores. Cuatro años después de esa su primera obra, Chiappa entregaba a la consideración de los estudiosos un folleto de 57 páginas en total, de tamaño 16º— con el título *Noticias Bibliográficas sobre la Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional*, impreso en Santiago de Chile por la Imprenta de Enrique Blanchard-Chessi, 1905, en un volumen en 8º de 55 páginas con XI de introducción. Era la primera vez que se intentaba en un serio esfuerzo hacer la historia de esta vasta compilación. Entonces Chiappa ignoraba los detalles de la generación de esta obra, monumento de la erudición nacional, en la cual destacáronse como prologuistas, ordenadores y directores de la empresa Diego Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui, Francisco Solano Astaburuaga, Domingo Arteaga Alemparte, Ignacio Zenteno Gana, Luis Montt y José Toribio Medina. La participación del fundador de la *Colección*, el dueño y director de *El Ferrocarril*, Juan Pablo Urzúa (1825 - 1890), era desconocida por Chiappa. Nos ha correspondido a nosotros puntualizarla. En nuestro libro *Historiografía Colonial de Chile*, tomo I, Santiago de Chile, 1958, pág. 155, la hemos relatado.

En 1905, cuando Chiappa dio a luz su trabajo, habíanse publicado 31 volúmenes de la *Colección:* 6 fueron editados bajo la dirección de Juan Pablo Urzúa (I al VI: 1861 - 1865); 5, durante la de Luis Montt (VII - XI: 1874 - 1878) y 21, por José Toribio Medina (XII a XXXI: 1888 - 1905). La descripción bibliográfica de Chiappa de cada uno de los tomos que componen la *Colección* es completa y objetiva. Además, cada asiento, va acompañado de notas ilustrativas que orientan al lector y al investigador sobre la historia bibliográfica de cada

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

SOBRE LA

Colección de Historiadores

DE CHILE Y DOCUMENTOS RELATIVOS A LA

Historia Nacional

POR

V. M. CHIAPPA

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

SANTIAGO DE CHILE
Imprenta de Enrique Blanchard-Chessi

1905

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

libro, documento y autor. Chiappa ha aportado informaciones que, sin ser nuevas en su mayoría, por la forma en que las ha agrupado, resultan valorizadoras de los textos, porque son críticas de escritores de mérito. La edición de esta obra impresa en papel de gran calidad, fue de 50 ejemplares. El ejemplar que tenemos a la vista es el número 2.

Chiappa biógrafo y bibliógrafo de Medina. Nos hemos referido a la admiración que Chiappa sintió por la obra de Medina y la sugestión que su ímproba tarea intelectual ejerció sobre su espíritu. Los primeros contactos de Chiappa con el erudito, de acuerdo con la correspondencia personal de ambos, se remonta a 1898. Fue Medina quien se interesó por un trabajo del joven sureño y quien lo invitó a colaborar en la edición de *La Araucana*, en la parte de las ilustraciones del poema, en lo relativo a las voces indígenas. Hasta 1904, las cartas de ambos no contienen nada que pueda hacer presagiar que Chiappa estudiaba a Medina, sirviéndole éste de fuente autorizada sobre su propia vida. Las epístolas hablan, es cierto, de libros en frases breves, desesperadamente lacónicas; libros que a su autor pide el joven sureño, o datos acerca de algunas voces aborígenes que reclama el bibliógrafo. Hacemos esta advertencia para destacar cuanto esfuerzo significó para Chiappa convertirse en el primer biógrafo y bibliógrafo del autor de las *Cosas de la Colonia*, pues las cartas de aquel ni por asomo hablan de un trabajo semejante. A lo que parece, durante muchos años lo elaboró pacientemente, y es a mediados de 1905 cuando Chiappa interroga a Medina sobre asuntos concretos de su vida, contestándole secamente el dato, sin comentario alguno, y a veces como eludiéndolo. Por lo demás, esta actitud reticente fue característica de Medina. A Pedro Pablo Figueroa le costó no poco trabajo obtener los datos para su *Diccionario Biográfico*.

Cuando la parte de la vida de Medina la consideró completa, Chiappa se la remitió para su revisión, adjuntándole una carta. Desde Santiago el 6 de julio de 1904, le escribió Medina estas palabras: "He tenido el agrado de recibir la muy atenta de Ud. fecha 1º del corriente y, en contestación, cábeme decirle que me pongo incondicionalmente a sus órdenes para lo que sea ayudarle en la ingrata labor de la obra que Ud. ha emprendido. Comuníqueme con absoluta confianza sus dudas, ya sean biográficas o bibliográficas". Medina se convirtió desde entonces en el informante de Chiappa, pero por una razón de decoro no quiso imprimir el libro que referíase a su vida. Se produjo una agria situación entre el autor de la vida de Medina y el impresor Enrique Blanchard - Chessi, en la cual el bibliógrafo fue el arbitrador. El 3 de septiembre de 1904, Medina le escribía a Chiappa: "Blanchard aún no me ha enviado prueba alguna, ni me ha dicho palabra acerca de la impresión. Acaso sería bueno que Ud. expresase algo al respecto". El 4 de noviembre: "El amigo Blanchard sigue descuidando por completo su libro de Ud. Hace un mes me mandó pruebas de pri-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

mera y hasta ahora parece que no se ha acordado más del asunto". El 20 de junio de 1905: "Con "Blanchard me encontré en la calle en las noches pasadas y le manifesté que en vista de que ya hacía más de tres meses que no me remitía prueba alguna del trabajo de Ud., se conocía que no tenía la voluntad o los medios de llevar a cabo la impresión. La verdad creo que es lo primero; de más que al paso que va me moriré antes de ver en letras de molde su bibliografía. A Ud. le toca, pues, arbitrar algún temperamento para remediar el estado actual de cosas. Si no fuera que se trata de una obra que me concierne tan de cerca, yo me ofrecería a imprimírsela a Ud. en casa". La obra no avanzaba en octubre de 1905. Medina le escribía nuevamente a Chiappa: "El señor Blanchard no me ha enviado hasta ahora una sola prueba". Todavía el 30 de enero de 1906, Medina informaba a Chiappa: "Blanchard, por supuesto, sigue mudo. Me hallará Ud. razón ahora cuando hace meses le significué a Ud. no quería continuar la impresión". Mientras tanto, la parte biográfica de la obra de Chiappa se imprimía en la Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona. Cuando ya se encontraba a punto de concluirse la impresión, Chiappa solicitó de Medina su retrato. "Respecto a su deseo de que le envíe una fotografía de este su viejo amigo, creo haber ofrecido ya a Ud. el retrato grabado en zinc que me hicieron hará tres años. Si mis recuerdos no me engañan, tendré el mayor gusto en obsequiar a Ud. un ejemplar, pero si Ud. quisiera fotografía, habré de hacerme enfocar de nuevo cuando regrese a Santiago en principios de marzo. Como sospecho que Ud. le querra para su *Bibliografía* de mis libros, conviene —si es ese el caso— que Ud. sepa que a Blanchard le di hace tiempo un clisé que, según creo, lo perdió. Hábleme, pues, con franqueza y dígame también, si le serviría algún retrato más antiguo, porque he vuelto a la edad de la presunción y no querría aparecer demasiado viejo". Tenía entonces cincuenta años.

A fines de noviembre de 1907, comenzaron a circular las dos obras de Chiappa sobre el historiador y bibliógrafo. La primera, tirada en una edición de 250 ejemplares en 8º—, de 80 páginas numeradas en romano, con un retrato y facsímil de la firma de Medina, está dedicada a Luis Montt y tiene el título siguiente: *Biblioteca Medina. Noticias acerca de la vida y obras de Don José Toribio Medina. Por Víctor M. Chiappa. Santiago de Chile. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1907*. La segunda parte fue dada a luz el 10 de noviembre de ese mismo año, según reza el colofón que la designa "segunda edición", con este título: *Biblioteca Medina* II. *Noticia de los trabajos intelectuales de don José Toribio Medina. Por Víctor M. Chiappa. Santiago de Chile. Taller particular de Enrique Blanchard - Chessi, 1907*, en el mismo tamaño del anterior y con 278 páginas. Los caracteres de la tipografía son iguales a los de la imprenta Barcelona. Es la bibliografía de las obras de Medina que se inicia en 1873, con la publicación del artículo sobre la novela de Jorge Isaacs en la revista *Sud - América*, *"María", apuntes para un juicio crítico* y

Digitized by Google · Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

BIBLIOTECA MEDINA

Noticias acerca de la vida y obras de Don José Toribio Medina

POR

VICTOR M. CHIAPPA

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

SANTIAGO DE CHILE
Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona
Moneda, esquina San Antonio
1907

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

concluye en 1906 con el *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*. Son 96 obras de Medina las que Chiappa cataloga describiéndolas prolijamente, digamos mejor 96 títulos de libros, porque hay algunos de ellos que alcanzan a 30 volúmenes como la *Colección de Documentos Inéditos* y a 34 (hasta entonces, 1906) la *Colección de Historiadores de Chile*. El plan del trabajo sigue el mismo de las *Noticias Bibliográficas sobre la Colección de Historiadores*. Cada título está complementado con utilísimas notas críticas debidas a autoridades en cada tema, ya sean éstas nacionales o extranjeras. No es, pues, un descarnado catálogo ni una simple bibliografía técnica. Es una bibliografía crítica, una de las pocas publicadas en Chile, las que pueden contarse con los dedos de la mano, a saber: la de Vicuña Mackenna, en parte, con el *Catálogo de la Biblioteca Beeche;* la de Barros Arana, *Notas para una bibliografía de obras anónimas y seudónimas* y las de Medina, *Bibliografía de la Imprenta en Santiago, Biblioteca Hispano-Americana* y *Biblioteca Hispano-Chilena*. En el *Apéndice*, Chiappa incorporó la traducción del artículo del Conservador del Museo Británico R. Garnett inserto en la *Revista Bibliográfica* de Londres acerca de la *Historia y Bibliografía de la Imprenta en el Virreinato del Río de la Plata* (1892) y el *Indice Alfabético de los principales personajes que se encuentran en los Documentos Inéditos* y una *Addenda* con ampliaciones y correcciones. Las ampliaciones llegan hasta 1907. Sigue después el índice alfabético de la obra, el de materias, el general y el colofón. Ningún escritor chileno había merecido un estudio tan prolijo como este de Chiappa acerca de la obra de Medina. La carta que le escribió cuando tuvo en sus manos el libro, nos da la impresión que le produjo. Desde su residencia veraniega de "La Cartuja" en San Francisco de Mostazal, le decía el 1º de diciembre de 1907:

"Distinguido amigo: acabo de recibir la muy apreciable de Ud. de fecha 28 del mes pasado y el paquete con la *Biblioteca* y sus anexos, y ya comprenderá Ud. el placer que he experimentado al leer su carta y al hojear las páginas de sus libros. Y digo hojear, porque no he tenido tiempo para más, deseoso de no dilatar por un momento el dar a Ud. las gracias. Estoy complacidísimo de la labor de Ud. y no puedo menos de felicitarme de haber encontrado en Ud. al hombre de labor paciente y concienzuda a que muy pocos pueden aspirar.

"Me deja Ud. verdaderamente confundido por sus conceptos y las apreciaciones que me dispensa, y tan obligado, que nunca podré hacer lo bastante para corresponder a tanta fineza.

"He visto hoy borrarse como por encanto muchas de las amarguras que por una causa o por otra acarrean en este país las letras al que las cultiva. Y ya ve Ud. si este es motivo para quedarle agradecido. Todo lo que desde luego deseo, es aprovechar los días de labor útil que me quedan y que halle todavía en Ud. el continuador de la tarea tan desinteresada como honrosa para mí que Ud. ha querido imponerse.

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

"Concluyo reiterando a Ud. las expresiones de aprecio de su muy afectísimo amigo,

J. T. MEDINA"

Chiappa, en vista de las nuevas publicaciones del historiador y bibliógrafo, pensó en adicionar la bibliografía mediniana, y así se lo comunicó, pero Medina lo disuadió del intento, como se lo expresó en carta escrita desde "La Cartuja" el 24 de diciembre de 1907: "Me permito aconsejarle —le decía— que no haga *Suplemento* a la *Biblioteca Medina*, sino hasta que muera (falleció el 11 de diciembre de 1930), o de por terminada mi labor, por muchas razones largas de exponer. México, por ejemplo, tendrá sus tomos (fueron VIII) y de aquí a que se terminen falta mucho (se concluyó en 1912), pues cuestan muy caro y este año debo ocuparme de Caboto, y de otros trabajos históricos que tengo muy adelantados y de los cuales Ud. no tiene noticia, como ser: *Esteban Gómez, Diego García de Moguer* y *La Imprenta en Puebla*, de la cual ya van impresas 320 páginas en tirada aparte de los *Anales de la Universidad de Chile*. Deje el nuevo material para su futura edición". Para completar la información bibliográfica acerca de una nueva edición de las *Noticias acerca de la vida y obras de Don José Toribio Medina*, cúmplenos consignar que ésta se hizo en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, en el tomo XLVII, Nº 51 de 1923, impresa en Santiago de Chile, número dedicado a Medina al enterar 50 años de labor literaria. De este número hízose una edición especial con el título: *Homenaje que la Sociedad de Historia y Geografía tributa a su socio Honorario Don José Toribio Medina con ocasión de enterar cincuenta años de labor Histórica y Literaria*. Santiago de Chile. Imprenta Cervantes, 8º—453 páginas. Tanto en la revista como en esta edición, el trabajo de Chiappa aparece con este título: *La Obra de Medina*, pág. 139.

El Indice de la Colección de Documentos Inéditos. Hemos atribuido a Chiappa la confección del *Indice Alfabético de los principales personajes que se encuentran en los Documentos Inéditos*, publicado en el Apéndice (pág. 232) de la obra de este bibliógrafo *Noticia de los trabajos intelectuales*, etc. que hemos ya citado. Tal atribución es un error. En la continuación que escribimos para el *Catálogo de las Publicaciones de José Toribio Medina, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1924*, en el número 233 de la pág. 56 dijimos: "Según entendemos, don Víctor M. Chiappa publicó también un índice alfabético de la *Colección de Documentos Inéditos*. No conocemos esta edición o tirada aparte. Pero en su *Noticia de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina*, pág. 233 - 254, figura el índice a que aludimos". En verdad, no podíamos conocer tal índice en tirada aparte alguna, pues nunca Chiappa trabajó en este tema, y la atribución que le hace Schaible en la *Bibliografía de José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1958*, es también un error. En la pág.

Digitized by Google   Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

32, dice este bibliógrafo: "Guillermo Feliú Cruz atribuye este *Indice* equivocadamente al señor Medina y lo cataloga como obra de él bajo el número 230". La razón nos asistía al establecer la paternidad de Medina. He aquí la prueba: desde Santiago el 2 de junio de 1906, le dice Medina a Chiappa: "Para la redacción de mi *Diccionario Biográfico Colonial* y para aprovechar los numerosísimos datos que se encuentran en la *Colección de Documentos Inéditos*, he tenido necesidad de hacer un *Indice Alfabético de las personas citadas en ella*, el cual le ofrezco a Ud. para que, si lo tiene por conveniente, lo inserte en su *Bibliografía*. El costo de ésta resultará así un tanto más subido, pero creo que se hallará bien compensado con los servicios que puede prestar a los amantes del estudio de la historia patria. Medítelo Ud. si la idea le parece aceptable y avíseme para entregar los borradores a la imprenta. Creo que podría ir en letras más pequeñas a dos columnas después del texto, y aun mejor, si fuera posible, al fin de la descripción del tomo xxx". El 11 de junio de 1906, siempre desde Santiago, le hablaba nuevamente sobre el *Indice:* "La idea de Ud. de insertar el *Indice de los Documentos* creo que habría sido oportuna al describir cada uno de ellos. Al fin resultaría —me parece— un tanto fuera de lugar, y en todo caso será reemplazado ventajosamente *por el de nombres propios*. Cuando llegue este caso, que tardará muchos meses al paso que va Blanchard, lo entregaré a la imprenta". Así, pues, el folleto de 26 páginas en 8º— impreso en Santiago de Chile en la Imprenta de Enrique Blanchard-Chessi, a dos columnas, en 1907, con el título de *Indice Alfabético de los Nombres Principales que se encuentran en la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, es obra de Medina, publicada por Chiappa en las ya referidas *Noticias*. En la anteportada, se lee: "Edición de 40 ejemplares".

El Indice General de la Colección de Documentos Inéditos, 1930. Es fuerza que alteremos aquí el orden cronológico de los trabajos bibliográficos de Chiappa para dar unidad al asunto de los índices. Chiappa fue autor muchos años más tarde, corridos ya 23 del de Medina, de otro repositorio para la misma *Colección*. Cuando como Conservador de la Biblioteca Americana de José Toribio Medina publicamos los tomos I y II de manuscritos del *Catálogo Breve de la Biblioteca Americana que J. T. Medina obsequia a la Nacional de Santiago*, en los años 1928 y 1930, Chiappa había concluido la confección del *Indice General* de esta *Colección* y se la ofrecía al donante para su aprovechamiento. Medina decidió publicar ese inventario como tomo preliminar, porque así establecía un nexo entre los 30 tomos de la *Colección* dados a luz con 10.050 documentos y el inventario de los que permanecen en su biblioteca. El tomo preliminar se publicó en Santiago de Chile por la Imprenta Universitaria en 1930 en un volumen en 4º— de 111 páginas incluyendo el índice. El prólogo de Chiappa está fechado en Concepción en 20 de junio de 1930. Ahora bien ¿cuál de los dos índices es más completo, el de Medina o el de

Digitized by Google — Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Chiappa? A nuestro juicio, la cuestión para determinarla reside en el alcance que Medina dio a la palabra principal referida a individuos, y en el concepto que tuvo Chiappa de lo que era un índice general. En los dos casos, fatalmente han debido producirse exclusiones y ello se ve claro en una comparación de los textos de ambos índices. Los nombres citados por Medina no están en Chiappa y viceversa. Lo natural habría sido reimprimir los dos índices.

La Bibliografía de Barros Arana. Barros Arana falleció en Santiago el 4 de noviembre de 1907, a los 77 años. En septiembre de ese año, Chiappa firmaba la dedicatoria de su obra sobre la labor literaria del historiador, de quien había sido su discípulo. Barros Arana revisó su bibliografía cuando ésta estaba en pruebas, y le escribió a Chiappa haciéndole algunas observaciones para descargarse de la paternidad que se le atribuía de algunos escritos políticos, e indicar correcciones, agregaciones, etc. Con los años, Barros Arana se había transformado en la primera figura intelectual de Chile, y aunque despertaba en los sectores conservadores apasionada resistencia, la juventud veía en él al institutor de ella, al historiador de la nacionalidad y al paradigma de las virtudes cívicas. Chiappa había sentido su influencia espiritual en los bancos del viejo Instituto Nacional donde oyó sus lecciones y dióse cuenta del fervor con que impartía la enseñanza. En 1902, comenzó Chiappa a interesarse en la bibliografía de Barros Arana. Ese año había puesto término a la *Historia General de Chile* al publicar el tomo XVI y con tal motivo el Ateneo de Santiago le rindió un homenaje, que se convirtió en el reconocimiento de la juventud hacia el Maestro. En medio de sus quehaceres comerciales e industriales, con elementos escasos de trabajo, con inmensas dificultades, pudo Chiappa compaginar su obra, a la que dio el título de *Bibliografía de Don Diego Barros Arana (Ensayo) Por Víctor M. Chiappa. Temuco. Imprenta y Encuadernación Alemana, 1907.* En el colofón se deja constancia de que el libro se acabó de imprimir el 30 de noviembre de 1907, con la esperanza de rendirle en vida "un homenaje al venerable Maestro". En 118 páginas en 4º—, de una edición de 200 ejemplares, con amplio desahogo tipográfico y generosos márgenes, en un papel que no está a la altura de la elegancia de la impresión, Chiappa colaciona, sumando las agregaciones, 257 títulos de artículos de diarios, revistas, libros y folletos, en una existencia literaria que se inicia como traductor en 1848 y luego como autor, hasta el año mismo de su muerte en 1907, o sea en 59 años. No es tan ilustrada en críticas y comentarios la bibliografía de Barros Arana como la de Medina. Seguramente, Chiappa no tuvo del historiador su información personal debido a que no conoció la obra y al enterarse de ella el estado de la salud de Barros Arana habíase quebrantado con graves caracteres a causa del cáncer al estómago que lo condujo a la muerte. La lista de los escritos de Barros Arana es reveladora de aspectos señeros de su personalidad. A través de ellos, el historiador, el erudito, el bibliógrafo ocupa el primer pla-

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

BIBLIOGRAFÍA

DE

Don DIEGO BARROS ARANA

(Ensayo)

POR

Victor M. Chiappa

TEMUCO
Imprenta i Encuadernacion Alemana
1907.

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

no. El segundo, lo llena el crítico. Es indudable que en Barros Arana había un hombre de juicio certero, de buen gusto, de severa formación intelectual. El tercer aspecto que destaca en su producción, es el del pedagogo, el del reformador de la enseñanza que contribuye a sostener escribiendo textos de estudio, formulando planes y manifestando con entereza sus opiniones. Por último, el político, el doctrinario. El doctrinario vale más que el político. Se ve que la gloriosa existencia de Barros Arana la absorbió la historia y la enseñanza. Después de Bello, Barros Arana es la figura intelectual de Chile que más ha influido en la mentalidad nacional.

El plan, el método de Chiappa es el mismo de la bibliografía de Medina. Al cumplirse el centenario del nacimiento de Barros Arana en agosto de 1930, Chiappa volvió sobre la bibliografía del autor de la *Historia General de Chile.* La segunda edición de su trabajo apareció en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo LXVI, número 70, Santiago de Chile, 1930. De este tomo se hizo una separata especial con este título: *Homenaje de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía a la memoria de D. Diego Barros Arana en el centenario de su nacimiento. 1830 - 16 de agosto - 1930. Santiago de Chile. 1930.* El trabajo de Chiappa ocupa las páginas 227 - 341. El autor pudo completar muchos datos que en la edición anterior eran inseguros, añadió 13 títulos más y completó, hasta donde le fue posible, las colaciones de los textos impresos en Buenos Aires y en Montevideo, tales como la *Historia de América* y la *Retórica y Poética.*

El "Epítome" de las publicaciones de Medina, 1914. Los estudios sobre la obra mediniana fueron la preocupación más constante de Chiappa como bibliógrafo. Toda la correspondencia sostenida con el autor de la *Imprenta en Lima*, en el curso de 32 años (1898 - 1930), tiene por motivo principal informarse de la labor editorial del polígrafo con una minuciosidad benedictina. Desde que Chiappa se constituyó en el bibliógrafo de Medina, éste fue su esclavo y se hará un deber enviarle, antes que a nadie, el primer ejemplar de los libros de su extraordinaria producción, casi siempre impresos en la Imprenta Elzeviriana. En 1913, la Biblioteca Nacional comenzó a publicar bajo la dirección del erudito humanista y crítico literario Emilio Vaïsse (Omer Emeth) la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera.* La formación de la bibliografía general del país, era uno de los ambiciosos proyectos de la dirección de esa revista, y para obtenerla se propuso hacer, con una relativa metodización, las averiguaciones de las publicaciones de los escritores vivos. La mayor parte respondió a las solicitaciones de Vaïsse que, con un cuerpo de colaboradores, trabajó con ahinco en esta importante tarea. Medina fue naturalmente consultado entre los más destacados escritores, y él indicó que el único capaz que podía llevar a cabo esta tarea, era Chiappa, que ya había trabajado en este asunto, llegando en la bibliografía mediniana hasta el año 1907 (según la *Ad-*

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

denda). Chiappa aceptó el encargo de Vaïsse y en la *Revista de Bibliografía* correspondiente al año II, de mayo de 1914, en el número 5, en la sección *Bibliografía Chilena Contemporánea,* págs. 213 - 232, que personalmente dirigía Vaïsse, se publicó la bibliografía de Medina desde 1873 hasta 1914, con un total de 228 títulos. En esas páginas apareció sin nombre de autor. Se aprovechó la composición tipográfica de la *Revista* para hacer una edición por separado, de 500 ejemplares, con el título *Epítome de las publicaciones de D. José Toribio Medina por V. M. Chiappa. Santiago de Chile. Hecho en la Imprenta Universitaria. 1914,* de 88 páginas en 32º— El 21 de agosto de ese año, desde Santiago, Medina le decía a Chiappa, en Renaico: "Por fin, me han entregado los 500 ejemplares que mandé tirar de su *Epítome,* de los cuales le remito cien y de los demás se entregarán 120 a la Biblioteca Nacional para que los haga repartir. Creo excusado advertirle que si Ud. desea otros, no tiene sino avisármelo. La orla de la portada es la misma que empleó Juan Pablos en México en 1558 para el *Arte* de Filberti". En la introducción se lee: "Deseoso de cooperar a la tarea de formar el inventario de la producción intelectual de Chile, que en hora feliz han proyectado y comienzan a ver realizada con tanto éxito los directores de la *Revista de Bibliografía Chilena,* he accedido gustoso a la indicación que se me hizo de apuntar y describir en forma brevísima las obras de nuestro primer bibliógrafo y polígrafo, a quien, por falta de tiempo, que dedica por entero a su labor histórica y de otros órdenes de conocimientos en que se halla empeñado, no le era posible efectuar por sí mismo, y que en ningún caso la habría hecho —estoy cierto de ello,— ageno como se ha manifestado siempre, a todo lo que sea encomio de su persona. Su labor abraza un período de más de 40 años (1873 - 1914), sólo interrumpido en fatigar las prensas por los intervalos que ha debido forzosamente gastar en sus viajes por Europa y América, siempre encaminados a reunir materiales para fundar sus dictados sobre bases sólidas de investigación, acopiando libros y documentos. No tiene, pues, nada de extraño que resulte estupenda por su abundancia, y lo que, acaso vale más, por la seriedad, honradez y sano y desapasionado criterio con que ha sido ejecutada, que por todo ello le aseguran condiciones de ser duradera. El señor Medina, a pesar de sus sesenta y dos años, cuando debía de tener bien ganado ya su descanso, se manifiesta aún incansable para el trabajo, lisonjeándose con que su producción ha de ser todavía fecunda para honra de las letras chilenas y gratísima satisfacción para los que, cual yo, distingue con su amistad.— V. M. CHIAPPA.— Renaico, 15 de junio de 1914". La autoridad del *Epítome,* además de su propio mérito, la valora la circunstancia de haber sido revisado por el propio Medina, quien ya cerrada la impresión, se percató de algunas ausencias bibliográficas, que posteriormente nos correspondió salvar.

Digitized by Google — Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

1

BIBLI… ACIONAL …ANA …A"

¶ Epitome de las Publicaciones de D. José Toribio Medina por V. M. Chiappa.

Santiago de Chile
Hecho en la Imp. Universitaria
1914

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

La segunda edición del "Epítome" y la continuación de las obras de Medina. 1924. Diez años después de la publicación del *Epítome* se hizo una segunda edición de este trabajo, con título distinto. En 1923, se habían enterado 50 años de labor literaria de Medina y las instituciones culturales del país y el propio gobierno, conjuntamente con la Universidad de Chile, acordaron celebrar el suceso con algunos homenajes al polígrafo, el más fecundo de la lengua castellana y, a la vez, el bibliógrafo más grande de la cristiandad. La Sociedad Chilena de Historia y Geografía, como ya se ha recordado, consagró a Medina un número especial de su revista, en la cual incluyó el *Epítome* con este título: *Catálogo de las Publicaciones de D. José Toribio Medina (1873-1914) Por Víctor M. Chiappa. Continuado hasta el día y seguido de una Bio-Bibliografía Por Guillermo Feliú Cruz. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1924.* Se editaron 100 ejemplares, aprovechando la composición tipográfica del número XLVII de la revista, págs. 333 - 381, en un formato en 4º— de 128 págs., con amplios márgenes y una elegante presentación. Propiamente, este fue nuestro primer trabajo bibliográfico y lo hicimos bajo la dirección inmediata de Medina. El *Epítome* fue reproducido fielmente. Medina habría querido reimprimir la biografía suya escrita por el bibliógrafo que se encuentra en la *Noticia de los trabajos intelectuales*, pero debió desistir de su propósito. El 13 de junio de 1924 desde Santiago le escribía a Chiappa en Quellón: "En este momento tengo sobre mi mesa las pruebas de la biografía que Ud. tuvo a bien redactar en su *Biblioteca Medina* (Noticias acerca de mi vida y obras) y que se insertará en el Homenaje que la Sociedad de Historia y Geografía está imprimiendo: más adelante irá también su bibliografía, no sé todavía si en extenso, o sólo el *Epítome*, que eso dependerá del número de páginas de que se pueda disponer en aquel volumen; y será seguida de la continuación de la bibliografía mía que ha compuesto mi joven entusiasta y querido amigo Guillermo Feliú Cruz, agregándole una bio-bibliografía muy completa".

La Historia de la Imprenta en América de Henry Lewis Bullen, 1929. Con el fin de agregar un título más a la bio-bibliografía de Medina compuesta por nosotros en 1924, y que nos era desconocido, Chiappa hizo traducir del inglés a su amigo Ernesto Renckhoff, vecino suyo en el puerto de Quellón, un artículo publicado en 1914 en la revista *The Inland Printer* (vol. 52, págs. 697-699), de Henry Lewis Bullen, en el cual a grandes rasgos refiere los orígenes de la imprenta en América y en Filipinas. El artículo no contiene una exposición ordenada del tema, sirviéndole para hacer algunas consideraciones sobre la tiranía de España respecto de la libertad de imprenta y circulación de libros. Al hablar de la extraordinaria calidad de los estudios históricos y bibliográficos de Medina sobre la imprenta, dice Bullen: "Todo el mundo admitirá que las obras citadas constituyen una magnífica contribución a la historia de la tipografía. Sin duda, la determinación del señor Medina al iniciar y pro-

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

CATÁLOGO DE LAS PUBLICACIONES DE D. JOSÉ TORIBIO MEDINA

(1873-1914)

POR

VICTOR M. CHIAPPA

CONTINUADO HASTA EL DÍA Y SEGUIDO DE

UNA BIO-BIBLIOGRAFÍA

POR

GUILLERMO FELIÚ CRUZ

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
Moneda, 1170
—
1924

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

seguir sus investigaciones históricas, fue la de examinar todo cuanto se había impreso en español en el Nuevo Mundo; y así quedó en aptitud de "matar dos pájaros de un tiro", dándonos un número de historias políticas y económicas, como también una historia admirable de la imprenta. Su campo fue ancho y completamente intacto: lo ha trabajado con una profundidad con que ningún otro campo de la literatura tipográfica ha sido tratado. En volumen de trabajo ningún otro individuo puede compararse con él. A este respecto solamente podemos comparar sus labores con las de la Sociedad Bibliográfica de Gran Bretaña". Al final del artículo se encuentra una completa bibliografía descriptiva de las obras de Medina sobre la imprenta. Cataloga 42 títulos. Entendemos que este ensayo es obra de Chiappa, de quien es también la edición de este artículo convertido en una obrita que tiene el siguiente título: *Historia de la Imprenta en la América Española y Filipinas. Henry Lewis Bullen. Taller Tip. Hispano-Chilena. Concepción (Chile), 1929.* Se hicieron 100 ejemplares en papel couché, con un facsímil de la página de la revista en que apareció el estudio de Bullen y con 40 páginas. En la 41, en el colofón, se dice que se acabó de imprimir el sábado 4 de mayo de 1929. La obrita está dedicada por Chiappa a Ramón A. Laval "en recuerdo de atenciones no olvidadas por su amigo". La introducción está suscrita por el editor, y que, por referirse a nosotros, la omitimos.

Bibliografía de Pedro de Valdivia. 1930. Muchos años antes de su publicación, por lo menos seis, Chiappa había concebido la idea de compaginar la bibliografía de Pedro de Valdivia, y consultado su proyecto con Medina. Comenzó por preocuparse de las cartas del Conquistador. Le había escrito al compilador de los *Documentos Inéditos* informándose sobre su existencia y desde Santiago éste le decía a su corresponsal en Quellón, el 13 de junio de 1924: "De acuerdo con lo que ofrecí a Ud., luego escribí a Sevilla en demanda de los datos sobre las Cartas de Pedro de Valdivia que pudieran servir para formar el presupuesto de que hablamos —(la edición de ellas)—; pero hemos andado con tan mala suerte, que el encargado no pudo hacer la busca a causa de larga enfermedad, y el que recibió de él el encargo, se manifestó tan incompetente, que me escribió diciéndome que no podía hallarlas en el Archivo de Indias y que yo le enviara las anotaciones sobre su ubicación. ¡Qué le parece! Fastidiado ante tal respuesta, y en vista de la reiteración que Ud. me hace, veré modo de reunir las anotaciones que pueda conservar al respecto y escribiré a otra persona haciéndole el encargo. Respuesta no tendré quien sabe hasta cuándo, y esto para que Ud. vaya viendo lo que cuesta hacer cualquier cosa de éstas y me ayude Ud. a compartir los muchos sinsabores de esta índole por que he debido pasar en mi carrera de publicista". La bibliografía valdiviana andaba lentamente 3 años más tarde de aquella carta. En otra del 21 de octubre de 1927, Medina le decía a Chiappa: "... deseo vivamente poner-

Digitized by Google   Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

me al habla con Ud., pues, como habrá visto por los diarios, es probable que vaya a Sevilla a ver modo de publicar una edición facsimilar de las Cartas de Valdivia, proyecto acariciado tanto por Ud. como por mí de tiempo atrás. Me complazco en prevenirle que esa edición irá ilustrada con la bibliografía de aquel Conquistador que Ud. me anunció tenía preparada, y que deseo nos pongamos a revisarla juntos para añadirle lo que pudiera haberse escapado a su diligencia y que tenga yo recuerdo. Llevará también una corta noticia biográfica que habría deseado verla escrita por don Crescente Errázuriz, pero que, en virtud de su legítima excusa, veré yo modo de suplir". El 4 de noviembre, las notas bibliográficas se encontraban en poder de Medina. "La de Ud., a que acompañaba las notas bibliográficas sobre Valdivia, —le escribe— acabo de recibir, que dejo bien guardadas hasta que pueda tener ocasión de repasarlas en compañía de Ud. y ver modo de añadirles algunas que sin duda faltan, bien entendido, que si la proyectada edición de las Cartas de aquel Conquistador ha de hacerse, sus notas se publicarán a continuación de la biografía y con el nombre de Ud". Desde la Cartuja en San Francisco de Mostazal, el 26 de febrero de 1928, a Chiappa, en Concepción, lo instaba para hacer un viaje a Santiago. "Sería la oportunidad —le escribe— que tuviéramos para hablar de la proyectada publicación de las cartas de Pedro de Valdivia y de la bibliografía de Ud. de que irán precedidas". El 7 de agosto de 1928, Medina en carta escrita desde Santiago, le anunciaba a Chiappa su partida al extranjero en esta forma: "Santiago. Mi distinguido amigo: con gran sentimiento mío, veo que Ud. no ha podido cumplir su proyecto de venir por acá, que siento ahora tanto más cuanto que, como Ud. sabrá estoy ya próximo a ausentarme de Chile. Voy a España principalmente con el objeto de editar las Cartas de Valdivia —en facsímil—, cosa que, por los antecedentes que tengo, va a resultar punto menos que imposible, porque todas andan perdidas en los archivos, si es que no han sido sacadas de ellos, según me imagino. Se hará como se pueda, y llevará esa edición las notas bibliográficas suyas que obran en mi poder, y que he procurado en alguna parte completar. ¡Qué distinta cosa sería si hubiera Ud. podido reunirse aquí conmigo para estudiarlas juntos! Me ausentaré con el sentimiento de no haber obsequiado a Ud. mis últimos trabajos, siempre en espera de su venida. Partiré de Valparaíso en el "Aconcagua" el 22, en dirección a Nueva York, donde seguiré a Lisboa y de allí a Sevilla. En el Archivo de Indias será donde halle carta suya, por si algo se le ofrece, que Ud. puede disponer como guste de este su afectísimo amigo, J. T. Medina".

Ahora el bibliógrafo se encontraba en Sevilla el 17 de enero de 1929, y a Chiappa le manifestaba: "Acaba de llegar a mis manos su carta del 12 del mes próximo pasado, a la que acompaña las nuevas apuntaciones relativas a Valdivia, pero no así la encomienda postal a que Ud. se refiere con el índice de personas de los *Documentos Inéditos* del que supongo dejaría Ud. copia. Sien-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

to decirle que la publicación de sus notas habrá que dejarla para mi regreso a Chile, pues, por causa de la lentitud con que marcha la impresión de las *Cartas*, va ya para los cuatro meses que se empezó y todavía se necesitará uno más para verla terminada; pensar en la de aquellas sería condenarme a dos meses más de permanencia en esta ciudad, cosa que me resulta imposible por muchas causas. Tal demora se debe a la falta de elementos con que cuentan estas imprentas, tanta, que sólo consigo se me entreguen 16 páginas por semana y eso, cuando no se entreponen fiestas y días festivos, cosas ambas que abundan en esta tierra. Mi salud se ha resentido últimamente y mi regreso a la patria comienza a imponérseme, pero nada concreto puedo comunicarle al respecto, pues eso dependerá de la terminación de la impresión de las *Cartas*".

El 14 de febrero desde Sevilla a Chiappa, en Concepción: "Pocos días hace a que recibí por correo las adiciones a la Bibliografía de Valdivia —le informaba—, y ayer solamente llegó a mis manos su encomienda postal con el índice de los tomos VIII a XXIII (aunque falta el correspondiente al XII). Hoy he puesto en el correo el manuscrito, dirigido a Santiago al director de la *Revista de Historia* para que lo guarde hasta mi regreso a Chile, que entonces veremos lo que podrá hacerse para su publicación. Las *Cartas de Valdivia* se terminarán de imprimir (las versales en color) en la próxima semana, y apenas necesito decirle que tan pronto como se me entreguen ejemplares, me apresuraré a remitirle el que a Ud. corresponde con más título quizás, que a ningún otro. Espero partir a Lisboa en unos quince días, si es que logro desprenderme del dentista que me tiene en cura, después de muchas semanas de sufrimiento —así, semanas— y si el tiempo cruelísimo porque acá atravesamos, me lo permite".

Apenas Medina llegó a Santiago, el 27 de mayo, se dirigió a Chiappa en Concepción. "Supongo que Ud. recibiría el ejemplar de las *Cartas de Valdivia*, —le manifestaba— que le envié desde Sevilla, en paquete certificado. Aquí tengo a disposición de Ud. todos sus apuntes y papeletas relativos a la bibliografía de Valdivia, con más todo lo que he podido reunir, no poco en sus originales, con recortes de periódicos, referentes a la materia, para que Ud. los aproveche para su estudio, que en cuanto a mí renuncio por completo a tratarla, tanto más cuanto eso mío es nada al lado de lo acopiado por Ud. Estoy cierto que su trabajo encontrará amplia acogida en la *Revista de Historia y Geografía*".

Así fue, en efecto. La bibliografía valdiviana se publicó en esa revista en los tomos LXIV, número 68, pág. 228 y en el LXV, número 69, pág. 114. Hízose una edición por separado con el título que a continuación se copia: *Víctor M. Chiappa. Anotaciones bibliográficas sobre Pedro de Valdivia. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes. 1930.* En 100 páginas en 16º—, Chiappa colacionó 260 títulos relativos al Conquistador de Chile. Omitió hacer la bibliografía

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

VICTOR M. CHIAPPA

Anotaciones bibliográficas sobre Pedro de Valdivia

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
1930

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

de las cartas. "La relación de las cartas escritas por Pedro de Valdivia de que hasta ahora se tiene noticias, —dice en el Prólogo— estaba indicada como el debido capítulo preliminar de las presentes anotaciones; pero no procedía incluirla, en atención a haber sido materia de un trabajo especial, ilustrado por la ciencia y por el arte de exposición del señor don José Toribio Medina, en la Introducción que precede a la magnífica edición facsimilar que de parte de ellas acaba de publicar en Sevilla, bajo su dirección personal". La bibliografía comienza en 1549 con la relación de Albenino. Aunque las *Anotaciones* tienen como año de impresión el de 1930, Chiappa no alcanzó a colacionar la última obra de Medina, la que su autor sólo vio muy pocos días antes de su fallecimiento, el 11 de diciembre, y es la que le imprimió especialmente la Universidad de París, el Instituto de Etnología, la *Relación* de Nicolás Albenino, con una introducción suya. ¡Así es la bibliografía! El material reunido por Chiappa, revisado por persona tan excepcionalmente idónea como Medina, contiene cuanto es necesario para un conocimiento cabal, no sólo de la vida del conquistador y su empresa, escrita por los más notables historiadores antiguos y modernos. Considerando en conjunto las *Anotaciones* en la parte concerniente a la trayectoria de la historiografía en los siglos XIX al XX sobre Valdivia, se percibe de inmediato que a Claudio Gay corresponde la iniciativa de la revisión crítica de la conquista de Chile, valiéndose de las Cartas de Valdivia; le sigue Amunátegui con la crónica de Góngora y Marmolejo; continúa Barros Arana, apoyado en el proceso seguido al fundador de Santiago por La Gasca en el Perú y en las dos nuevas cartas que descubrió. Algunas notas nuevas añadió Vicuña Mackenna con los papeles que obtuvo en el Archivo de Indias. Pero fue Medina quien abrió en definitiva el conocimiento cabal de la etapa de la conquista con los 30 tomos de la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, aprovechados magistralmente por Crescente Errázuriz en sus obras *Pedro de Valdivia, Chile sin Gobernador, Don García Hurtado de Mendoza, Francisco de Villagra* y *Pedro de Villagra*. Las investigaciones de Tomás Thayer Ojeda, Luis Silva Lezaeta y Ernesto Greve, se basaron también en los *Documentos* de Medina. Por eso Chiappa dedicó las *Anotaciones*, con toda justicia, al historiador y bibliógrafo.

Un cuarto de siglo después de impresas en Sevilla las *Cartas de Pedro de Valdivia* por Medina, y corridos 24 años de la publicación de las *Anotaciones bibliográficas* de Chiappa, se realizó el pensamiento de estos dos autores de ver reunidas las cartas del Conquistador con las apuntaciones bibliográficas. En ese año 1954 (la portada reza 1953, fecha de la iniciación de la obra), el Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina realizó una segunda edición de las famosas epístolas valdivianas, anotadas por Medina, con una introducción de Jaime Eyzaguirre, a la que intituló "El Hallazgo de las Cartas de Pedro de Valdivia". Esta nueva edición hecha en Santiago de Chile por la Editorial Universitaria es tipográficamente superior a la sevillana y lo es tam-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

bién en el papel empleado. Las *Anotaciones* de Chiappa fueron insertadas en la pág. 255 y siguientes hasta la 304. Las *Adiciones* a la bibliografía valdiviana hechas por Rafael Mery Berisso desde 1930 hasta 1954 comienzan en la pág. 305. Las agregaciones alcanzan a 171 títulos. Las colaciones de Chiappa (260) y las de Mery Berisso (171), suman en total 431 títulos.

El Indice de la Colección de Historiadores, 1931. Chiappa volvió a trabajar acerca de la *Colección de Historiadores de Chile y de Documentos relativos a la Historia Nacional,* mejorando y ampliando su ensayo sobre el mismo tema del año 1905. En el *Boletín de la Biblioteca Nacional,* en los números 18, correspondiente a diciembre de 1930 y 19, 20 y 21 de enero a marzo de 1931, le publicamos cuando dirigíamos la revista, los artículos referentes a la *Colección,* los cuales fueron editados en un tomito, aprovechando la composición tipográfica. Ese tomito lleva por título *Biblioteca Nacional. Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional. Indice Bibliográfico. Santiago de Chile. Imprenta "La Tracción", 1931.* En la Introducción, Chiappa hace la historia de la *Colección,* bastante más noticiosa que en su anterior estudio; por lo menos, sitúa, esta vez, al fundador Juan Pablo Urzúa en su verdadero rol. Consigna una breve y bien preparada noticia biográfica de Urzúa y lo mismo hace con Montt. Apunta, enseguida, la lista de los escritos que, según Amunátegui Solar, Decano de la Facultad de Filosofía en 1897, debían incluirse en la *Colección.* En 1931, este notable repertorio contaba con 45 volúmenes, de los cuales, a partir del XIII, 33 había publicado Medina. La descripción bibliográfica está ordenada alfabéticamente por autores y materias. Debe decirse que es una utilísima fuente de información la que Chiappa llevó a cabo con este trabajo.

Una página para la biografía de Medina, 1932. La última obra de Chiappa fue consagrada a Medina. La muerte del erudito lo conmovió muy hondamente. En 1930, vio romperse una amistad mantenida sin interrupción durante 32 años. Para honrar la memoria de su amigo, escribió para el *Boletín de la Biblioteca Nacional,* en el número 6, de diciembre de 1931, un artículo sobre los honores tributados a Medina en el curso de su existencia como hombre de letras. Consagró el estudio a la viuda del grande hombre, doña Mercedes Ibáñez de Medina. De ese artículo se hizo una edición por separado en un folleto de 55 páginas en 32º— con el título siguiente: *Biblioteca Nacional. Una Página para la biografía de José Toribio Medina. Los Honores. Santiago de Chile. Imprenta "La Tracción", 1932.* Las distinciones, los títulos académicos, las condecoraciones, las medallas batidas en su gloria, los honores, en suma, como dice Chiappa, alcanzan a 66. De cada uno de ellos da cuenta el autor, hace la historia breve de todas esas distinciones, para concluir con el ho-

Digitized by Google	Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

BIBLIOTECA NACIONAL

COLECCIÓN
DE
HISTORIADORES DE CHILE
Y
DOCUMENTOS RELATIVOS
A LA
HISTORIA NACIONAL

INDICE BIBLIOGRAFICO

POR

VICTOR M. CHIAPPA

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA "LA TRACCIÓN"
Carreras 287

1931

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

menaje nacional rendido a Medina con ocasión de su muerte. Curioso estudio, para la biografía del historiador y bibliógrafo. Es un guía utilísimo.

Chiappa falleció en Máfil el 30 de enero de 1932. Alcanzó a ver impreso en el *Boletín de la Biblioteca Nacional* (diciembre de 1931) el artículo que hemos recordado, pero la edición especial que hicimos hacer de su estudio, no la conoció. Fue una obra póstuma la suya y sabemos, además, que dejó dos obras inéditas, un *Indice de nombres propios geográficos y de libros de la Historia General de Chile por D. Diego Barros Arana* y una *Historia y Bibliografía de la Imprenta en Concepción*. De excepcionales condiciones de carácter por la bondad, el desinterés, la buena fe y el espíritu de cooperación que le distinguían, su altruismo silencioso, la modestia inveterada y la erudición sin asomo de suficiencia, eran virtudes que hacían de Chiappa un compañero ejemplar y un amigo de las más nobles delicadezas y de las más puras caballerosidades. Así lo conocimos y este es el recuerdo que guardamos del amigo fallecido hace a la fecha 35 años.

Referencias: Las noticias biográficas acerca de Chiappa son muy escasas. Las del *Diccionario* de Virgilio Figueroa, II, 259, son pobrísimas. El artículo nuestro en el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Santiago de Chile, año II, enero de 1932, Nº 7, *Don Víctor M. Chiappa*, contiene más información. Al final, se da allí, además, una bibliografía de las obras de Chiappa. Laval, también ha colacionado algunos de los escritos de Chiappa hasta 1915 en su *Bibliografía de Bibliografías*, núms. 88 y siguientes. La señora de Ochsenius en el *Suplemento* se ocupa de Chiappa en los núms. 51 y 52 y en la *Addenda*, núm. 209.

XIII. RICARDO E. LATCHAM (1869 - 1943) Y LA BIBLIOGRAFIA DE LAS CIENCIAS ANTROPOLOGICAS EN CHILE. *Latcham y la bibliografía.* Cuando Carlos E. Porter se decidió por primera vez a trabajar sistemáticamente la bibliografía de las ciencias naturales en Chile y sus conexiones con la extranjera, Ricardo E. Latcham comprendió la importancia de la empresa que acometía el fundador de la *Revista Chilena de Historia Natural*. En el prólogo escrito para una de las obras de Porter, Latcham decía en 1908 respecto a la prospección de las ciencias naturales: "En Chile se nota mucha deficiencia en esta materia", palabras que deben tomarse en el sentido de que aún nada se había hecho en la ordenación bibliográfica. A su vez, Porter testimoniaba que algunas o casi todas las ramas de las ciencias "se encuentran tan descuidadas que da lástima, lo que parece enorme en un país culto como el nuestro". Las ciencias físicas y naturales no habían dejado de cultivarse en el país con reiterada constancia como lo acreditan muy singularmente los *Anales de la Universidad de Chile*, donde está recogida esa literatura desde la fundación de la revista en 1843 hasta nuestros días. Sus progresos, si se quiere, habían sido lentos, y nadie habíase encargado de reunir sus frutos, catalogándolos, para apreciar sus tendencias, el grado de originalidad de los estudios por las investigaciones efectuadas y de este modo formar la bibliografía científica chilena. Las pala-

Digitized by Google
Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

bras de Latcham y de Porter deben ser interpretadas, pues, en este sentido. Por eso el autor de la *Prehistoria Chilena* cuando conoció el propósito de Porter, lo ayudó en su gran empresa con todo su vigor y entusiasmo, proponiéndose él mismo un plan de trabajo para auxiliar al naturalista. Porter en una de sus obras reconoció la generosa conducta de Latcham. Eran éstos esfuerzos individuales, de solidaridad intelectual, y, por lo tanto, provechosos.

El Estado, la Universidad de Chile y las Sociedades Científicas. Todavía el Estado no propendía a la protección del hombre de ciencia en aquella medida de ayuda segura de las investigaciones, ya se tratara de la permanencia o transitoriedad de ellas. Lo que en Chile se hizo en el siglo XIX en materia de ciencias fue costeado por el Estado. En efecto, con Gay comenzó esa protección y por el Estado hiciéronse valiosas publicaciones. En el siglo XX, en lo que va corrido de él, ha sido lo mismo, y la influencia estatal, mucho más decisiva en la ayuda a las instituciones científicas. La Universidad de Chile, que desde su fundación en 1842 se llamó "Protectora de las letras, las artes y las ciencias", como cuerpo académico, fue la creadora de una escuela histórica y abrió a las ciencias del espíritu, a las físicas y matemáticas y a las naturales, las puertas de su hogar, siendo los *Anales* la fuente en que se encuentra lo que la corporación ha hecho por el desenvolvimiento de ellas. Pero la Universidad debió atender de preferencia a la formación de profesionales. De sus aulas egresaron los individuos que, con sus profesiones liberales, formarían una clase media ilustrada, base de la organización democrática de Chile. Si bien la Universidad nunca negó su apoyo y protección al hombre de ciencia, sus recursos económicos, dados por el Estado, no eran ni con mucho suficiente para agruparlos y ofrecerles la protección que necesitaban.

Es un hecho sintomático del ambiente intelectual de la época de que cuando Porter y Latcham en 1908 trabajan como simples individuos en planes científicos importantes, un nuevo Rector de la Universidad de Chile, con un criterio distinto al de sus antecesores, pero coincidente con el de Bello, sostenga y luche porque la corporación se convierta en centro de investigación científica y no fuera un cuerpo de profesionales liberales solamente. Valentín Letelier, que así se llamaba ese Rector, transformó la casa universitaria y facilitó a los científicos la posibilidad de contar en forma más permanente con una ayuda económica, un estímulo moral para los estudios, las investigaciones y la impresión de las obras. Sin embargo, cuando los hombres de ciencia sentíanse solos, antes de las iniciativas de Letelier y aún después, se unieron para formar sociedades científicas. Nunca se ha hecho la historia de estas instituciones que, de una manera u otra, han contribuido al progreso intelectual de Chile. Se les dio vida por un esfuerzo de la voluntad intelectual para hacer colectivo el espíritu del investigador, agrupándolo para promover la charla, servir a la ciencia con más dedicación y no como una labor ocasional.

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

La soledad del investigador. "El investigador no era un fruto surgido al azar, del secreto de las maduraciones individuales o de las concomitancias inesperadas. Son los años teñidos todavía con la atmósfera intelectual de principios del siglo, romántica y nebulosa —escribe Humberto Fuenzalida— en que se confiaba en el papel de los individuos y en los beneficios de la asociación libre y extra claustral para cumplir las labores que corresponden al progreso de los conocimientos, al esclarecimiento de los innumerables problemas que permanecían obscuros o velados tras el fárrago de las concepciones anacrónicas. Son los momentos en que se fraguan destinos como los de José del Carmen Fuenzalida, Luis Riso - Patrón, José Toribio Medina, Tomás Thayer Ojeda, Ramón A. Laval, Carlos E. Porter, Vicente Izquierdo, Elías Almeyda Arroyo, Francisco Fuentes, Marcial R. Espinosa. Espíritus dispersos, surgidos de las provincias, de las capitales, del campo o de la ciudad, quien sabe por qué toque del azar, sienten vocación inmarcesible por un orden de conocimientos y se dedican a él con todo entusiasmo a lo largo de toda su vida.

Dentro de estos azares pueden advertirse algunas concomitancias que explican el surgimiento de las personalidades, pero las más de las veces éstas quedan enteramente inexplicadas. En la lucha contra la soledad, estos espíritus buscan reunirse para comunicarse sus resultados. Son las asociaciones libres las que primero constituyen las células donde chocan las ideas y se fragua el espíritu de emulación necesario para llevar el conocimiento a límites cada vez más avanzados. Son la Sociedad Científica de Chile, la Sociedad Científica Alemana, la Sociedad Chilena de Folklore, la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, la Sociedad Chilena de Historia Natural, los primeros núcleos colegiados en donde la investigación es una tarea y donde se dan los grandes pasos en la conquista del saber".

Esas sociedades destacaron hombres eminentes en las especialidades que cultivaron y como asociaciones, aglutinaron ideas, trabajos, investigaciones, planes de labor, y de ellas, con el impulso colectivo, surgieron personalidades científicas de envergadura que torcieron o compartieron el destino profesional para dedicarse al que vislumbraban en las ciencias atraídos por una vocación irresistible, a fin de satisfacer los afectos intelectuales. Fuenzalida al considerar estos casos se pregunta: "¿Por qué el médico Aureliano Oyarzún se dedicó a la arqueología? ¿Por qué Ramón A. Laval se interesó por el folklore? ¿Por qué el ingeniero Ricardo E. Latcham se interesó por la etnología y las ciencias sociales? Son misterios que se fraguaron en la soledad de los escritorios, en las meditaciones, en el seno de las selvas, en las conversaciones de los salones o en el bar ante el estímulo de las copas".

El caso de Latcham. Sus antecedentes. Veamos el caso de Latcham. Era inglés. Nacido en la ciudad de Bristol el 5 de mayo de 1869, la familia contaba allí con una residencia de más de 150 años. Fueron sus padres Tomás

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Latcham, funcionario de los servicios municipales, y su madre la señora Victoria Cartwright. A los 6 años, en 1875, inició los primeros estudios en el Board School, terminándolos en 1879. El hogar de Latcham era profundamente victoriano. Era muy observante de la tradición rigurosa de las reglas de la educación y de las costumbres. El muchacho no sintió nunca mucho apego por las formas protocolares de su casa en cuanto limitaban con un engorroso ceremonial, la naturalidad de la vida. Fue siempre rebelde a las imposiciones de los sistemas establecidos y que se extendían al acomodado medio social en que encontrábanse situados sus padres. En cambio, desde la más tierna edad fue un aficionado impenitente de los deportes, especialmente el fútbol y las excursiones. La fama de atleta le precedió al ingresar a los estudios secundarios en el Queen Elizabeth's Hospital de su ciudad natal. Allí permaneció hasta 1884. Al concluir los estudios secundarios, abrazó la carrera de Ingeniero Civil en el Politechnic Institute de Londres, recibiéndose en 1888, a los 18 años. Latcham era entonces un joven fuerte, irónico y excéptico. Tenía la preparación técnica y práctica de su profesión y una marcada predisposición para las matemáticas. Era imaginativo y de sólido criterio en la apreciación de las cosas, especialmente para desmenuzar las ideas, resumirlas y presentarlas con novedad. Los estudios de ingeniería no le permitieron ampliar la base humanística de los secundarios, para los cuales con sus características intelectuales, parecía muy especialmente dotado. Sin embargo, Latcham los cultivó por su cuenta.

En filosofía, se hizo discípulo de Stuart - Mill y de Spencer. Por este último conservó toda su vida una apasionada admiración por haber encontrado en el autor de la *Educación* las bases del método analítico y experimental que tan bien se conformaba con su inteligencia. Su padre lo influía con sus propias aficiones a cultivar las matemáticas, pues era un eximio hombre de números y un contador muy acreditado. Se complacía en animarlo para las excursiones, en su devoción por los ejercicios atléticos y en no limitarle los mundos imaginativos con que soñaba. Su madre, en cambio, luchaba porque fuera un joven victoriano, sin rebeldías, sin protestas contra la sociedad en que vivía, sumiso al ambiente, educado y protocolar.

Viaje a Chile. En la Araucanía. Los mundos imaginativos que buscaba el espíritu de Latcham, se le presentaron mucho antes de lo que hubiera podido sospecharlo. No concluía todavía la escolaridad universitaria cuando entró en tratos con Martín Drouilly, quien era el encargado del Gobierno de Chile para contratar en el extranjero los individuos que debían tener a su cargo los trabajos preliminares que era necesario efectuar en la región de la precordillera de la provincia de Malleco, para preparar el terreno a los futuros pobladores o colonos. Drouilly actuaba como agente de Chile de Colonización en la Frontera. Latcham lo conoció en el Polytechnic Institute de Londres donde

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

había ido en busca de jóvenes que, por espíritu de aventura y de trabajo, quisieran colaborar en las faenas de las selvas vírgenes del sur, o sea, en la empresa que preparaba el gobierno para poblar esas regiones. Latcham aceptó sin vacilaciones el cargo que le ofreció Drouilly, y el 22 de agosto de 1888, se encontraba en Chile, habiendo desembarcado en Valparaíso para dirigirse inmediatamente a Talcahuano, sin haber hecho escala en Santiago.

Latcham consideró el viaje a Chile como una aventura. Era la realización de una de sus esperanzas conocer tierras ignotas de las cuales no tenía ninguna referencia. El nombre de Chile apenas si de algo le hablaba, ya que sabía que Lord Cochrane había luchado por su independencia. Sintió una profunda satisfacción al trabajar en medio de selvas apenas holladas por el hombre y donde vivía un pueblo todavía semiprimitivo. El era un muchacho y realizada la aventura, regresaría a la patria. Pero se equivocó: nunca más volvió a contemplar Inglaterra. El destino lo amarró en Chile por espacio de 55 años, y aunque inglés hasta la médula, se hizo chileno congeniando espontáneamente con la idiosincracia nacional. Valparaíso le pareció una ciudad alegre y como en ella permaneciera algunos días, una visita al Club de los Ingleses lo puso en contacto con algunos de ellos. Una semana de residencia en Talcahuano, ciudad fea, sucia y descuidada, le avisó que tocaba pueblos primitivos y que estaba próximo el camino de la Frontera. Se internó hacia esa línea por la ruta de la costa. El viaje lo hacía a caballo, en una cómoda montura chilena que desde entonces no abandonó. Le acompañaba un baqueano y un alarife. Latcham no hablaba ni una palabra de castellano. Se encontró pronto en una terrible soledad.

Con algunas interferencias, 5 años trabajó en los campos vírgenes de la provincia de Malleco, impresionándose con la selva. Los 15 ó 20 días que demoró en llegar al punto a que se le había destinado, fueron duros, inclementes. La lluvia caía sin cesar. La penetración en la selva era difícil y sólo podía hacerse siguiendo una pica de indios. No vio en todo ese tiempo un rayo de sol. Al término de la jornada diaria, el reposo, el descanso, el sueño, concluía en una ruca araucana. Un cacique hospitalario lo acogía con sus compañeros y le rodeaban sus mujeres y sus hijos, sentados a la orilla de una fogata, comiendo los guisos indígenas y las bebidas que les ofrecía el amo. Secaban las ropas y dormían envueltos en muelles cueros vacunos o en tejidos vistosos y muy abrigadores. Si el joven no podía hablar, observaba las costumbres. Latcham, a pesar de los agasajos de los caciques, los temía y en las noches sus recelos eran torturantes. Contaba que por las novelas inglesas de aventuras que había leído, especialmente de Mayne Reid, los indios araucanos eran antropófagos, como los otros del continente. La primera noche pasada en la ruca del cacique fue horrible. A la orilla del fuego, se anudó una conversación con el jefe de la familia a la cual Latcham respondía en inglés y por medio de señales, pero nunca vio ni supo de la existencia de la antropo-

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

fagia entre los indios. Esto le dio confianza y de lleno se dedicó a penetrar en el conocimiento de la vida del araucano.

Cinco años entre los araucanos. Sus observaciones. En dos períodos sucesivos, en los cinco años de su trabajo, se consagró a conocer con profundidad la vida del araucano. Una etapa corresponde desde 1888 hasta 1890; la otra, de 1892 a 1895. En ese tiempo, Latcham se contrajo a los trabajos propios de su profesión: demarcó hijuelas, abrió caminos, levantó planos, niveló terrenos y los señalizó, a fin de entregarlos a los futuros colonos. Antes de aprender el castellano, habló el araucano. Todo lo que le presentaba esta nueva vida, lo llenaba de alegría. La existencia salvaje le agradaba y la buscaba. Pero volvía a la civilización cuando en las largas noches, en la ruca, pensaba en Bristol, en la confluencia del río Avon y el Frome, en el canal, en la Catedral del siglo XII y en los viejos castillos del medioevo. Al evocar esos castillos y las ruinas de algunos de ellos, concibió una novela de ambiente inglés, en las tierras vírgenes de Arauco. La escribió tal como concebía la vida en la Edad Media. Con ello daba descanso a la soledad, a la ausencia de comunicación con hombres como él que se entendieran en su idioma. Sabía ya el araucano y comenzaba a entrar en el aprendizaje del castellano. Sin embargo, la perspicaz inteligencia de Latcham y su espíritu observador y penetrante, se enfrentaron en el estudio y la consideración de la existencia del araucano. Sintió interés en conocer sus ideas religiosas, en suma, la vida espiritual, lo anímico que en él había. Las creencias de ese pueblo las penetró por primera vez. Como era simpático, cordial, de apariencia despreocupada y no ponía ningún énfasis en lo que hablaba, dejaba correr las interrogaciones para no despertar la sospecha del indígena, el que después, sin ver intención, se volvía comunicativo y absorbía, sin quererlo, la consulta. Latcham fue así informándose acerca de las ideas en los hombres de ese pueblo en cuanto a la religión y después lo hizo con las costumbres. Siguió con la agricultura, y así fue repasando el área cultural o el grado de civilización del araucano.

Los elementos de observación. Los críticos de la obra de Latcham han señalado que la mayor parte del contenido de las materias tratadas en sus libros, tiene su origen en las observaciones hechas en su juventud. El fondo de su construcción científica en lo antropológico, en lo etnológico y en lo etnográfico, tiene su raíz en este tiempo. Las apuntaciones en sus libretas de notas contienen, junto con los datos, las intuiciones, las probabilidades, las insinuaciones de posibles realidades. No creía en nada, y en una de esas libretas ha escrito: "No creo en nada de lo que me cuentan, y de lo que mis ojos ven, sólo la mitad". Esta era su posición entonces y fue la de siempre. Sus observaciones tienen el carácter de la frescura de un hombre empacado intelectualmente en el rigorismo de la escuela ingenieril. Ve los hechos y no

Digitized by Google | Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

los conjuga con los sentimientos morales y religiosos suyos. Permanece frío, indiferente ante las afecciones del indígena y no las hace entrar en las suyas. Busca la constancia, la reiteración de los hechos para establecer la permanencia de ellos en la vida social, y sólo entonces los aprovecha. Las observaciones las hizo en medio de los araucanos de la región subandina de Malleco, Lonquimay y Llaima (1888 - 1890 y 1892 - 1895), para recorrer en seguida los llanos entre Traiguén y Cautín. En las vecindades de Cholchol pasa igualmente en íntimo contacto con los araucanos. Vivió en las habitaciones con ellos, comió en su mesa, intervino en sus juegos, penetró en sus ciencias, se familiarizó con sus costumbres, haciendo suyas las modalidades materiales de la existencia como también las espirituales de ellos.

Como trabajara con los indios en las faenas de abrir senderos en la selva, los hacheros fueron sus amigos y el campamento le servía para penetrarlos en su propia lengua y así ganarles la confianza. Después anotaba lo que había inquirido.

En Santiago. Un amigo. Docencia y entrenador de fútbol. En 1891, Latcham visitó Santiago en los primeros meses. El mundo santiaguino estaba en llamas con la revolución. Creyó ver en Chile la imagen de cualquier otro pueblo de América convulsionado por el militarismo. La estancia tuvo por objeto buscar un trabajo distinto al mortificante del sur, en la Frontera. Un amigo, John Smart, le había comunicado que en la construcción del ferrocarril de Santiago a Melipilla se necesitaban hombres con estudios de ingeniería para nivelar terrenos y abrir caminos para el paso del ferrocarril, a los que se pagaba bien. En todo caso, la vida era más civilizada. Durante la revolución, Latcham trabajó en esas faenas, y en el curso de las conversaciones con los ingleses, se dio cuenta del carácter de la guerra civil y sintió simpatías por la causa constitucional. Al mismo tiempo, se vinculó con algunos chilenos con los cuales contrajo amistades, y entre éstos Javier Fernández Puelma, dueño de una estancia en Melipilla donde Latcham alojaba en el tiempo de los trabajos en el ferrocarril. Fernández Puelma fue también quien lo decidió a instalarse en la capital, consiguiéndole en un establecimiento secundario de enseñanza particular, el Instituto Internacional, clases de inglés. Todo el año de 1893, lo ocupó en la docencia, y la abandonó para convertirse en el entrenador del primer centro de deportes con que contó la capital, el Santiago Athletic Foot-Ball Club. Fue éste el primer team que jugó en las canchas santiaguinas contra los "porteños", primero con ingleses solos y luego con chilenos que Latcham preparaba con gran entusiasmo. Al desempeñarse en estas actividades, Latcham debió recordar los años de su adolescencia en Bristol en que descolló como atleta, consiguiendo fama por sus audacias.

Otras expectativas. La antropología. Sin embargo, en el cargo de entrenador de su club, permaneció sólo el año de 1896. Luego se le presentaron mejores

Digitized by Google   Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

expectativas que las muy relativas que le ofrecía la institución donde prestaba con vocación sus servicios y con muy escasos frutos para vivir como debía. Volvió a las clases del Instituto Internacional por un corto tiempo. Parecía increíble que el entrenador de un club atlético tuviera tiempo para dedicarse a las cuestiones de la antropología araucana, y, sin embargo, ello fue así. Es en esta época cuando medita el plan de uno de sus libros más completos; el que discute y plantea en los apuntes de sus notas, en el que analiza los materiales de que dispone, las fallas que encuentra. Nos referimos al intitulado *La Organización Social y las Creencias Religiosas de los Antiguos Araucanos*, que apareció en 1924, cerca de 30 años después de su concepción. Todo ese tiempo maduró la obra y así acontecerá con otras que entrevió mientras duró la permanencia en la Araucanía.

En La Serena. Profesor. Matrimonio. Estudios. Que su círculo de amistades había aumentado en Santiago gracias a la amistad con el agricultor Fernández Puelma, lo señala el hecho de su designación como Profesor de Inglés del Liceo de La Serena, el 1º de abril de 1897. Su mejor biógrafo hasta ahora, Humberto Fuenzalida, ha puntualizado la vida de Latcham en la ciudad nortina, dentro y al margen de la docencia, como dice. Establece que inmediatamente se dedicó a buscar los restos arqueológicos, los que afortunadamente descubrió; desenterró tumbas con los vestigios de las culturas ancestrales; hizo excavaciones en las goteras de La Serena, y aprovechándose de ciertas excursiones mineras, las practicó con éxito en la costa del Paposo. Visitó las caletas costeras en que se encontraban casi intactos los restos humanos de los primitivos habitantes del litoral chileno, materiales que empleará para la etnología aborigen. Estas excursiones y aquellas excavaciones, Latcham las lleva a cabo en 1898, pero sólo las dará a conocer en 1910, es decir, 12 años más tarde se publicarán sus observaciones. La minería le ocupó mucho tiempo, ya que su carácter aventurero sentíase fascinado con los espejismos que concebía de encontrar por el don de la suerte veneros en las entrañas de la tierra. Vivió pensando en las minas hasta 1928. La profesión de ingeniero, lo vinculaba a la minería, es verdad; pero también lo arrastraba hacia ella un propósito de estudio. Fuenzalida dice: "Poseo cuatro o cinco libros que adquirió por esa fecha, en los cuales a medida que estudiaba, iba dejando constancia de sus observaciones en los numerosos distritos mineros que visitara durante su vida".

Identificación con Chile. "Este contacto con la minería —comenta el biógrafo— no implica solamente un aporte para nuestros conocimientos sobre los recursos del país, sino que trae también algunas consecuencias para su mundo interior. En el sur de Chile había entrado en contacto con las tribus indígenas del territorio, en el centro había convivido con el peón de las faenas fe-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

rroviarias, en el Liceo de La Serena con nuestra juventud. Es en el Norte Chico, corriendo a campo traviesa, viviendo en las fogatas risqueras, donde conoce esa otra porción de la realidad humana del país: el minero, sin cuyo contacto una visión de Chile es siempre imperfecta. En más de alguna oportunidad le correspondió trabajar en esas legendarias minas chilenas, en donde la explotación se hacía a base del esfuerzo muscular, o bien de esas otras que permanecían aisladas durante todos los duros meses invernales, creando una convivencia forzada, que fermentaba las pasiones, desataba los instintos, y hacía arriesgar la locura. Creo que en todas partes su acción encontró el mismo eco que entre los indios. Era el hombre bueno y en cada sector del país, siempre tuvo una acogida cariñosa. Este contacto terminaba de echar las bases de su afección decidida por Chile y sus habitantes. Hay una fecha en que el señor Latcham deja de sentirse gringo y empieza a ser chileno". En el liceo serenense conoció a la joven que era su alumna y fue su esposa: casó con doña Sara Alfaro en 1898, cuando tenía 29 años.

Preocupaciones de Latcham. Ninguna de las ocupaciones de la docencia y de la minería, lo alejaron de las preocupaciones íntimas de su espíritu. Hay dos cosas que no abandona: los ejercicios físicos del atleta y las excursiones. En estas últimas se encuentran los estímulos para la investigación de la antropología física a que se ha dedicado con perseverancia británica. Los resultados del conocimiento de las tumbas resultáronle halagadores y los dio a conocer en la *Revista del Norte.*

Espíritu de aventura. En Santiago. Secreta aspiración. La rutina, la larga continuidad en la faena, la permanencia gregaria, cansaban a Latcham. Afloraba luego del reposo el aventurero, el imaginativo, el buscador de ensueños. Eso lo hizo entrenador de un club de fútbol, para morder después un fracaso pecuniario, pero cuyo capital, la gran ganancia, fue el encontrarse allí a sus anchas. La verdad es que nunca se curó del desprecio que sentía por el dinero. Cree encontrar en Santiago el horizonte amplio que necesita su profesión de ingeniero, y en 1902 renuncia a las clases del liceo serenense. El impulso que lo guía secretamente a la capital, es desarrollar su vocación científica. Los primeros años de la permanencia en la metrópoli santiaguina fueron muy duros. No había hecho en La Serena economías y la esposa, con las suyas, proveyó la crisis. Las clases en colegios particulares, apenas sí daban para la manutención de la familia. Fernández Puelma había fallecido, y el hijo mayor lo auxilió, poniéndolo en relación con ciertas compañías mineras que le dieron peritajes.

Relaciones con hombres de ciencias y estudios. Al mismo tiempo, realizaba su ideal que era el de su vocación íntima. Se relaciona con hombres de cien-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

cias y de letras: Carlos E. Porter fue el primero con quien anudó amistad. Consagra algún tiempo a visitar al Museo de Historia Natural, donde existen ejemplares valiosos de la prehistoria chilena. Concurre a la Biblioteca Nacional y se hace amigo del Sub-Director Ramón A. Laval. La presentación con que llegó a la capital para mezclarse con los hombres de ciencia, fueron sus colaboraciones en la *Revista Chilena de Historia Natural*, que en Valparaíso, con sacrificios increíbles, mantenía y dirigía el Conservador del Museo de esa ciudad, Carlos E. Porter. Comenzó esa colaboración en 1903 y terminó en 1939, sumando 26 los artículos que en sus páginas escribió. Antes, en 1892, había publicado en el *Chilean Times* de Valparaíso su primer artículo al que dio el título *Chile as a field for emigration*. Ya dijimos de su colaboración en la *Revista del Norte* de la ciudad serenense, donde desde 1895 hasta 1899 publica: *Los vascos: sus orígenes y su lengua; Desigualdades naturales y desigualdades artificiales; Rehabilitación del trabajo* y *La baratura*. Algunos artículos sobre la prehistoria chilena relativos a la arqueología, acerca de las características físicas del araucano, a la etnología de éstos y al totemismo, los difunde en el extranjero. En su lengua, escribe en 1903 para el *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, de la ciudad de Londres, acerca de los temas ya indicados, con los cuales proporciona nuevos datos para el conocimiento del hombre primitivo de Chile. Esta colaboración fue esporádica, lenta, ya que los artículos son de los años 1903, 1904, 1909 y 1927. No encuentra en los círculos científicos una revista propia de su especialidad y sus trabajos se pierden ahogados en las páginas de otras que ocúpanse de ciencias que pertenecen a otras diversas de la suya. Por eso, se asila en publicaciones extranjeras. La *Antropología Chilena*, por ejemplo, apareció en 1909 en la *Revista del Museo de La Plata*. Los estudios acerca de la antropología física de los atacameños y diaguitas y los tipos de insignia lítica encontrados en Chile, se insertaron, en 1910, en los *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*. Esas publicaciones lo dieron a conocer en el extranjero. Podían aceptarse o rechazarse sus opiniones, pero había algo nuevo en la manera de presentar los problemas. Desde luego, independencia de criterio, rebeldía para encarar lo aceptado, imaginación para situar el campo de los hechos y desprejuiciamiento completo de sus ideas y para considerar las ajenas. Quienes en el ambiente científico chileno ignoraban la presencia de Latcham entre nosotros, por la lectura de sus artículos en las publicaciones extranjeras, lo tuvieron por residente en otro país. Alejandro Cañas Pinochet se sorprendió al saber que vivía en Chile con una ya larga permanencia. Lo imaginaba en Inglaterra, en Londres, después de haber incursionado silenciosamente por el territorio chileno, realizando investigaciones. El estrecho mundo científico santiaguino se le abrió en poco tiempo y le dio cabida. En las reuniones que se efectuaban en las escasas sociedades que

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

existían, Latcham concurría a ellas, la Científica de Chile, la de Historia Natural, la Científica Alemana.

El hogar intelectual de la Casa de Bello. La Universidad de Chile le dio hogar cediéndole las páginas de los *Anales.* Allí se publicaron tres o cuatro libros suyos fundamentales. En 1909, *El comercio precolombino en Chile y otros países de América;* en 1910, *La fiesta de Andacollo y sus andanzas,* y en 1915, las *Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América.* Y después, ya consagrado, allí mismo aparecieron *La existencia de la propiedad en el antiguo Imperio de los Incas,* en 1923; *Los Incas, sus orígenes y sus ayllus,* en 1928; y, finalmente, en 1929, *Las creencias religiosas de los antiguos peruanos* y, en 1935, *La agricultura precolombina en Chile y otros países vecinos.* La Universidad después del intenso rectorado de Valentín Letelier se había dado con alguna pausa, con cierta parsimonia, a la investigación científica. Es verdad que la sofocaba el profesionalismo, pero las ciencias del espíritu habían encontrado un hogar en sus claustros. Latcham fue, en este período de transformación de la casa universitaria, uno de los primeros científicos que encontró protección y ayuda. Domingo Amunátegui comprendió al investigador y José Toribio Medina lo encaminó en sus trabajos, especialmente indicándole las fuentes de la historiografía americana a que debía ocurrir para conocer la vida de los aborígenes. En la Biblioteca Nacional, le ayudaban Ramón A. Laval y Enrique Blanchard - Chessi.

Matta Vial y sus planes culturales. Contrajo por estos años una amistad especialmente valiosa. Enrique Matta Vial (1868 - 1922), incansable impulsador del movimiento intelectual de Chile, a través de publicaciones documentales y revistas literarias, había fundado una especialmente dedicada a las ciencias históricas. El nombre de Latcham le había llamado profundamente la atención a través de sus escritos en los *Anales de la Universidad de Chile,* en los cuales vio un investigador original de la prehistoria, dueño de un método propio, con un criterio severo y positivo, frío hasta la indiferencia para observar y analizar las formas de las culturas aborígenes. Matta Vial llamó a Latcham a colaborar en las páginas de la *Revista Chilena de Historia y Geografía,* recién fundada por él en 1911. Desde 1912 hasta 1930, con algunas interferencias, Latcham publicó allí sus estudios, los cuales alcanzaron a 14. Aquí se encuentra el valioso ensayo acerca de *El perro doméstico en la América precolombina.*

La Sociedad Chilena de Historia y Geografía. La revista fundada por Matta Vial debía servir de órgano a una sociedad de Historia y de sus ciencias auxiliares, propósito que largamente había acariciado. Quería Matta Vial hacer converger hacia la nueva institución científica los esfuerzos de los inves-

Digitized by Google	Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

tigadores, a fin de realizar, en conjunto, en trabajo de equipo, algunas obras fundamentales, tales como un diccionario biográfico y otro geográfico, la traducción de los viajeros relativos a Chile, la edición de los cronistas de la independencia y otras empresas. La sociedad protegería el trabajo individual del investigador, editándolo. En esos momentos, Matta Vial quería canalizar muchas voluntades, muchas vocaciones y muchas iniciativas, en un organismo central. De este pensamiento, surgió la Sociedad Chilena de Historia y Geografía nacida en una reunión llevada a cabo en la Biblioteca Nacional el 21 de septiembre de 1911. Latcham encontró allí muy buenos amigos: lo estimaron y apreciaron Valentín Brandau, Clemente Barahona Vega, Guillermo Edwards Matte, Pedro Lautaro Ferrer, Eleodoro Flores, Alberto Edwards, Ismael Gajardo Reyes, Luis Galdames, Tomás Guevara, John Jüger, Ricardo Montaner Bello, Fernando Montessus de Ballore, Walterio Knoche, Ramón Serrano Montaner, Luis Ignacio Silva, Luis y Tomás Thayer Ojeda, Julio Vicuña Cifuentes. En el acta de fundación de la Sociedad no aparece la firma de Latcham, sin embargo. La Junta de Administración de la nueva entidad se apresuró, no obstante, a llamarlo a colaborar en su seno. Fue designado Presidente de una de las secciones, de la de Prehistoria e inmediatamente se propuso dar a conocer lo que eran estas ciencias auxiliares, la antropológica, la etnográfica y la arqueológica, mediante un ciclo de 9 conferencias. En las sesiones públicas de la Sección de Prehistoria efectuadas en la Biblioteca Nacional en el curso de los años 1914 y 1915 se llevaron a cabo esas conferencias. El plan de las disertaciones fue de tres conferencias para cada ciencia. En las de antropología se trataron sus problemas, los métodos y los resultados obtenidos; en las de etnología, la evolución industrial, la evolución social y la evolución psíquica; las destinadas a la arqueología, comprendieron la edad paleolítica, la edad neolítica y los tiempos proto - históricos. Además, en 1915 leyó Latcham estas otras: una acerca del problema del hombre americano; otra, sobre las ideas antiguas y las enseñanzas modernas relativas al pueblo araucano; la que versaba sobre los tipos étnicos de las provincias centrales de Chile y, finalmente, la que estudiaba la influencia incásica. Las disertaciones fueron reunidas con el título: *Conferencias sobre Antropología, Etnología y Arqueología,* editadas por la Sociedad de Historia y Geografía y publicadas por la Imprenta Universitaria en 1915, en un volumen en 12º— de 206 páginas. La portada dice Parte I, no habiéndose impreso la segunda. Desde entonces Latcham fue en la Sociedad de Historia uno de sus miembros más activos y apreciados y el encontró allí un nuevo hogar científico como el de la Universidad. La Sociedad le encargó ese mismo año de 1915 la traducción del tomo I de la Segunda Serie de la *Colección de Autores Extranjeros Relativos a Chile, Los Araucanos* de Edmond Reuel Smith, publicado en Nueva York en 1855.

Vio realizadas Latcham con estas cordiales acogidas, las aspiraciones secretas que lo determinaron y estimularon a establecerse en Santiago. En tres

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

de las revistas más respetables del país tenía las páginas abiertas para la publicación de sus estudios: los *Anales* y la *Revista de Historia*. La *Revista de Historia Natural* se honraba con sus trabajos.

Sufrimientos y quebrantos. Pero estos éxitos de la activa vida intelectual de Latcham están llenos de sufrimientos ocasionados por las dificultades económicas. Ha pasado sobre esos quebrantos silenciosamente, con dignidad, decoro y sin muestras de perder el sano y vigoroso optimismo que le animó siempre. Hubo momentos muy duros en este período de 1905 a 1908 y quizás hasta 1910. En lo más álgido de la crisis, la voluntad no flaquea para servir su vocación de estudioso. Así es, en efecto, y toma parte en el Cuarto Congreso Científico General Chileno que funcionó en Santiago en 1908. Para hacer las ponencias y sostenerlas, abandonó la prospección de los cerros de Runge y de Tiltil —el espejismo del minero— a fin de ubicar los yacimientos donde poder establecer la explotación. Comenzó con éxito y concluyó perdiendo. Reunió buena cantidad de dinero que compartió con el hogar y la planificación de viajes de estudio. Los peritajes dieron algo también todavía. Sin embargo, cuando presiente que las minas de Runge y de Tiltil le esconderán la fortuna, tiene en su imaginación la idea de echar a andar una industria, una fábrica de pinturas, y la puso en ejecución, coronándola la suerte, pues la mercadería encontró una demanda muy superior a la que él mismo sospechó. Los efectos de la primera guerra mundial en el comercio chileno con el británico, amenazó la industria de Latcham. Los productos que debía importar se resentían en llegar, la inseguridad de la navegación detenía y deterioraba el trabajo y la seriedad de la fábrica sufría con los eventos. Luego, se produjo la centralización del comercio en las grandes y poderosas casas mayoristas. El desenvolvimiento de su industria comenzó a asfixiarse y casi dos años antes de la terminación de la conflagración mundial, debió liquidar la empresa. Entonces le conocimos nosotros por intermedio de su hijo, el escritor y crítico literario. No alcanzaba a los 50 años de edad, pero los representaba. Estaba encanecido y las arrugas del rostro le hacían aparecer concluído, cansado. Profundamente bondadoso, nos trató con un afecto como si nos conociera de largo tiempo y, como si supiera de nuestras aficiones literarias, se preocupaba de ellas y las estimulaba, como lo hacía con las de su hijo, estudiante en el Colegio de San Pedro Nolasco de los padres de San Agustín. Por esos días, las preocupaciones de la liquidación de la fábrica le embargaban y no por ello había dejado de ser optimista e irónico con un reconfortante humor. Se reía de su absoluta falta de previsión, pero estaba lleno de esperanzas de una rápida rehabilitación económica. Acaso más que su incierto porvenir —no era la primera vez que lo veía sin horizonte— le fue muy doloroso y amargo el desconocimiento que se hizo de sus derechos en el Museo de Etnología y Antropología, donde había prestado sus servicios y entre-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

gado el caudal inmenso de su ciencia. Esperaba una recompensa justa y equitativa por sus años de servicio, y sólo encontró una postergación. Este agravio, por una parte, y, por otra, las preocupaciones y consecuencias del término de la industria, paralizaron la publicación de sus escritos. Nada de su pluma aparece en el período de 5 años comprendido entre 1916 y 1921. Luchaba por rehacerse.

Honores. Reconocimiento. Sin embargo, siguió trabajando en sus apuntes y en la preparación de nuevas obras. Así es como en 1922 comienzan a ver la luz otros libros, uno casi cada año, salvo en el de 1928 en que lanzó 6, todos de envergadura y de calidad científica. Uno de ellos, *Los Incas. Sus orígenes y sus ayllus*, como otro anterior, *La existencia de la propiedad en el Antiguo Imperio de los Incas* (1923), fueron los antecedentes de la altísima distinción que recibió Latcham por parte de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, en 1928, al designarlo Doctor Honoris Causa. 1928 fue para el científico un año feliz. El consenso público ilustrado reconocía en ese hombre modesto, displicente a los honores, buen compañero de todos, sencillo en sus hábitos, que más parecía un viejo chileno de chapa de otro tiempo que un inglés de formación victoriana, una personalidad indiscutida en el campo científico que proyectaba gloria para Chile. Al jubilar el Director del Museo Nacional de Historia Natural, Eduardo Moore, el Ministro de Educación, Eduardo Barrios, nombró a Latcham para cubrir el cargo, el 19 de abril de 1928. El Gobierno le hacía justicia al hombre de ciencia y reparaba en el funcionario el desaire de una postergación. Bordeaba los 60 años. Se sentía animoso para emprender una tarea renovadora en el viejo Museo fundado por Gay y organizado por Phillipi, francés el primero, alemán el segundo e inglés Latcham. Reconstruyó el edificio, notablemente dañado por los efectos del terremoto de 1928. Amplió la planta del personal de investigadores y renovó las colecciones. Hizo constantes exposiciones. Las publicaciones suspendidas por espacio de 18 años, vuelven a aparecer. Se edifican nuevos pabellones, uno para la biblioteca, que es valiosa por sus especializados repertorios; otro, para instalar la taxidermia; uno más, para sala de clases y otro para las oficinas de la dirección y de los jefes de sección. En uno de éstos, instaló la sala araucana. Dirigió personalmente la exposición Macqueen al Aysén, conocida en el mundo científico con los nombres Latcham-Macqueen. Por otra parte, la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile lo nombró Profesor de Historia del Arte en ese mismo año, y, al siguiente, Profesor del ramo de Historia del Arte Indígena Americano. Anotemos que fue Latcham el primer Decano de esa Facultad. La publicación de sus libros sigue fecunda cada año. La Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad del Estado, lo nombró Profesor de Prehistoria Americana y Chilena del Departamento de Historia del Instituto Pedagógico en 1936. Trabajamos juntos con Latcham en ese

Digitized by Google | Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Departamento en que ejercíamos la docencia. La salud le acompañaba aún firme; pero de improviso advirtiéronse síntomas peligrosos: causancio; afectación del hígado; iniciación de una cirrosis. El corazón se mostraba insuficiente. Así y todo, realizó su última expedición científica a Calama en 1937. Emprende el viaje, que se le hace penoso y mucho más la permanencia en las regiones desérticas, para dar término a la obra *Arqueología Atacameña*, que tantos esfuerzos habíale costado compaginar en cerca de 25 años.

Latcham no abandonó jamás su nacionalidad. Era inglés por la sangre, pero habíase hecho chileno por los sentimientos, las afecciones, el cariño a la tierra. Sonriendo decía que un inglés cuando deja el whisky y lo reemplaza por la chicha chilena, ha tomado carta de naturalización espontánea, que es más que la jurídica de ciudadanía, porque nace del sentimiento la adopción. Cuando en 1938 cumplió 50 años de residencia en Chile, recibió el homenaje público del reconocimiento por su obra científica y la gratitud de un pueblo que lo consideraba honrosamente como suyo. El Gobierno le dio la condecoración de la Orden al Mérito en el grado de Comendador y la Universidad de Chile, por intermedio de la Facultad de Filosofía y Educación, primero lo hizo miembro Académico y en ese mismo año 1938 lo distinguió en seguida con la categoría, casi nunca dispensada, de miembro honorario. Era la más alta jerarquía intelectual que podía otorgar la Corporación. Las otras instituciones científicas y literarias nacionales se reunieron para testimoniarle admiración por la obra llevada a cabo. Del extranjero, le llegaron distinciones muy enaltecedoras: la Universidad Nacional de La Plata lo hizo Doctor Honoris Causa, en 1939. Pero la salud comienza a decaer. Los síntomas de sus enfermedades se convierten en manifestaciones serias y no les da importancia. Tiene en carpeta una invitación especial, singular, del Gobierno, que para él se le hace del Perú, que por honrosa no puede eludir, para que concurra al XXVII Congreso de Americanistas que se efectuará en Lima. Entrevee la posibilidad de conversar con Max Uhle, de hablar con su viejo amigo y nada lo detiene. Arrostra los peligros que se ciernen sobre su salud con la temeridad de un joven.

La revisión de la prehistoria chilena. Latcham revisó toda la prehistoria chilena y en cada uno de los aspectos en que pudo estudiarla, sentó ideas originales. Había comenzado por poner a prueba las fuentes primitivas de información, los cronistas. ¿Se quiere conocer su juicio sobre ellos? Léase, a título de ejemplo simplemente, este párrafo indicativo de la actitud crítica con que mira los antecedentes en que casi todos sus antecesores se han apoyado: "Los principales cronistas que han tratado de la etnología araucana, —escribe en *La organización social y las creencias religiosas de los araucanos* (1924)— como Rosales, Ovalle, Olivares, Molina, Gómez de Vidaurre y Sors, eran sacerdotes, y aun cuando, por la época en que vivían, tenían buena ilus-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

tración, no podían desprenderse de los prejuicios que calificaban de demonismo todo lo que no se conformaba con las ideas religiosas de aquellos tiempos. En su celo de remediar este estado de cosas, el clero hizo lo posible por desarraigar toda costumbre que no fuera de su aprobación. Como consecuencia, los indios, sin reformar sus costumbres, ocultaban su ejercicio y miraban con desconfianza a todos los que querían hacer averiguaciones sobre sus prácticas o modo de pensar y especialmente fue este el caso con los misioneros enviados a doctrinarlos". Es esta la actitud crítica en todo cuanto Latcham somete a su estudio.

Estudios bibliográficos de Latcham. La consideración de los temas investigados por él, las conclusiones a que ha llegado, o ha dejado en suspenso, son apasionantes y habríamos deseado resumirlas aquí como surgen de sus libros. Magistralmente Humberto Fuenzalida ha expuesto las ideas de Latcham sobre la prehistoria americana y especialmente chilena, en su trabajo *Don Ricardo Latcham. Recuerdos y referencias*, aparecido en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, núm. 104, del año 1944 (págs. 54-79). Ese resumen es el fruto de una madura reflexión de las obras de Latcham, en donde sus ideas han sido explicadas con un metódico conocimiento, no sólo las del autor sino con la confrontación de las propias de Fuenzalida en puntos básicos. A nosotros nos corresponde considerar a Latcham como bibliógrafo de las ciencias auxiliares de la Historia, la arqueología, antropología y etnología. Al comenzar este estudio, hicimos mención de haber prologado Latcham la obra de Porter titulada *Biblioteca Chilena de Antropología y Etnología*, contribución del naturalista chileno al 4º Congreso Científico (1º Panamericano) de Buenos Aires de 1910. En ese prólogo, Latcham, como lo hemos recordado, señalaba las deficientes condiciones en que se encontraban los materiales bibliográficos de casi todas las ciencias cultivadas en Chile, sin la ordenación de catálogos, de índices o de bibliografías. El hecho hirió muy vivamente a Latcham, quien desde entonces se propuso reunir los materiales bibliográficos de estas tres ciencias auxiliares de la Historia. Después de un primer escarceo, pudo presentar en noviembre de 1913 una contribución de más o menos 79 títulos de artículos de revistas, casi todos firmados por sus autores, la que, con el nombre de *Bibliografía chilena de antropología y etnología* (1909-1913), entregó a la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, Santiago de Chile, 1914*, núm. 1-2, págs. 49-50. Decía Latcham en una breve introducción: "Con ocasión del 4º Congreso Científico (1º Panamericano) 1908-1909, el Profesor don Carlos E. Porter editó una recopilación bibliográfica de todos los trabajos (de que tenía noticias) publicados en Chile relacionados con las ciencias antropológicas y etnológicas, hasta esa fecha. Desde entonces estos estudios han despertado más interés entre nosotros, debido principalmente a la formación de círculos científicos como la Sociedad de Folklore Chileno, la Sociedad

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Chilena de Historia y Geografía, que han fomentado todo lo relacionado con estos ramos. Para el efecto de esta bibliografía empleamos el término Antropología en su sentido amplio, incluyendo en ella la lingüística, la arqueología, el folklore, la etnografía, la prehistoria, etc. Después de la publicación del Profesor Porter, han visto la luz un número considerable de trabajos sobre estos temas, repartidos principalmente en las diversas revistas y en la prensa del país, habiéndose publicado otros en forma de folletos o libros. Como es inevitable, esta lista no puede ser completa, pues ha sido imposible revisar publicaciones del país...". El caudal bibliográfico aportado por Latcham fluía principalmente de revistas. Pero también tomaba los volúmenes XI, XIV y XVII del Cuarto Congreso Científico (1º Panamericano) celebrado en Santiago a fines del año 1908 y comienzos de 1909. Estos volúmenes contienen los trabajos sobre ciencias naturales, antropológicas y etnológicas, los cuales suman 16. Recogía, en seguida, los aparecidos en la *Revista de Folklore Chileno*, en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, *Anales de la Universidad de Chile*, *Revista Chilena de Historia Natural* y *El Mercurio* de Santiago. Además, colacionaba 17 folletos de diferentes autores. Un año después, en 1915, concluía la abrumadora *Bibliografía Chilena de las Ciencias Antropológicas*, editándola en Santiago de Chile la Imprenta Universitaria en un folleto en 8º— de 41 páginas, a dos columnas. Era esta la Primera Serie. La Segunda, la publicó la misma imprenta, en igual formato, con 35 páginas. Debemos advertir, dada la extrema rareza de estos folletos, que la *Bibliografía Antropológica* Latcham la entregó a la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*, donde encuéntrase en el año III, núm. 6, págs. 148 - 185, y núm. 7, págs. 229 - 261, 1915. En la primera serie, Latcham colacionó 625 títulos, y en la segunda 547; en total, registró 1.172 referencias de libros, folletos y artículos de diarios y revistas. Habrá que decir que la pericia del investigador científico se volcó con toda su capacidad en el campo bibliográfico, produciendo con su estudio un aporte capital. Porter en su ensayo de 1908 había anotado 200 items, excediéndole Latcham en 972, lo que da una idea del avance considerable que había realizado. "En el curso de nuestras investigaciones —decía— hemos tenido ocasión de revisar un gran número de revistas y diarios publicados en el país y hemos encontrado un enorme volumen de artículos y trabajos diseminados en sus páginas, como también noticias bibliográficas de obras que no conocíamos ni siquiera de nombre. Para que otros puedan aprovechar de estos numerosos trabajos, hemos resuelto publicar sus títulos y autores en forma de una nueva bibliografía por series, la primera de las cuales aparece ahora. Incluímos en esta lista todos aquellos trabajos que versan sobre antropología en su sentido más amplio, insertando bajo este título las ramas siguientes: 1º Antropología general; 2º Antropología física; 3º Etnografía; 4º Arqueología; 5º Lingüística; 6º Sicología; 7º Folklore y 8º Historia y Geografía. Tan extenso y vasto material, Latcham lo agrupó alfabéticamente y al hacerlo así, se perdió

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

BIBLIOGRAFÍA CHILENA

DE LAS

Ciencias Antropológicas

POR

RICARDO E. LATCHAM

A mi amigo Don Ernesto
de la Cruz
Su afmo
R. E. Latcham

PRIMERA SERIE

Publicada en la Revista Chilena de Bibliografía.—Año III N.º 6

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA UNIVERSITARIA
Bandera 130
1915

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

el orden cronológico que habría permitido seguir el desarrollo histórico de los progresos de la antropología en todas sus ramas. Fue una lástima la omisión de este método, pues en una bibliografía sobre una ciencia lo que interesa es su evolución para juzgar el grado de progreso que, de tiempo en tiempo, se produce. Los materiales reunidos por Latcham se ofrecían admirablemente para esta apreciación. Sin embargo, la observación que hacemos nada tiene que ver con el mérito real de la *Bibliografía Antropológica*, riquísima en cantidad aun cuando no siempre lo sea en calidad, pero repertorio en el que el estudioso encontrará cuanto necesite para su orientación. A pesar de los 52 años que distan de la publicación de esta obra de Latcham hasta hoy, ella sigue en pie. En el plan que su autor se trazó, no ha sido reemplazada ni completada ni continuada. Permanece señalando rumbos como un hito.

Indicaciones bibliográficas en otras obras. Latcham ganó, con la publicación que hemos recordado, el justo título de bibliógrafo de las ciencias auxiliares de la Historia, y no sólo por haberla compuesto en forma exhaustiva, si es que en bibliografía puédese emplear tal término, sino también por haber sido su impulsador, cuando ella apenas comenzaba a nacer, merced a la intuición de Carlos E. Porter. La compaginación de una nueva bibliografía demoró muchos años: en 1927, la Editorial Nascimento de Santiago de Chile, le imprimió en un folleto en 12º—, de 8 páginas a 2 columnas, con el título de *Breve Bibliografía de los Petroglifos Sudamericanos*, folleto que es una separata de la *Revista de Bibliografía Chilena*, publicada por la Biblioteca Nacional, correspondiente al año 1927, págs. 42 - 49. Latcham describe o anota 127 títulos de estudios con sus correspondientes autores que, tanto en América como en Europa, se han ocupado de este fascinante misterio de la prehistoria del continente. Esta bibliografía se encuentra precedida de una cortísima introducción.

Sin duda, no es una bibliografía, por su contenido, el libro en el cual Latcham expone sistemáticamente, con excelente método, la *Prehistoria Chilena*. Fue dado a luz en Santiago a expensas de la Comisión Oficial Organizadora de la Concurrencia de Chile a la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, y editado por la Sociedad, Imprenta y Litografía Universo en 1928, en un volumen de 243 páginas con muchas láminas. Modelo de exposición, esta obra nunca podrá omitirse porque la *Prehistoria Chilena* es una fuente bibliográfica al ilustrar su autor cada capítulo con la colación de los escritores y las obras fundamentales en la materia correspondiente. Al exponer su plan, escribe el autor: "...hemos tratado de dar un ligero esbozo de lo que nos enseña la historia chilena, según las investigaciones arqueológicas modernas, combinadas con las observaciones de los primeros cronistas de la conquista y el estudio de los documentos del siglo XVI... Mucho de lo que se ha escrito sobre los indígenas chilenos, sobre todo lo relacionado con su prehistoria, está basado en conoci-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

mientos imperfectos o en las malas interpretaciones a que acabamos de referirnos. El objeto de este libro ha sido corregir algunos de estos errores y de señalar un nuevo camino que debe seguirse en estudios futuros". Precisamente, las bibliografías con que Latcham enriquece el libro, resultan indispensables para lograr ese propósito. Los XII capítulos en que se divide, son verdaderas monografías acerca de los diversos aspectos de la prehistoria chilena y el último con que se cierra, es una visión crítica de conjunto sobre los errores en que cayeron Barros Arana en el tomo I de la *Historia General de Chile* (1884) y Tomás Guevara en sus diversas obras, tales como la *Historia de la Civilización de la Araucanía* (1900, 3 vols.); *Psicología del Pueblo Araucano* (1908); *Folklore Araucano* (1911); *Las Ultimas Familias y Costumbres Araucanas* (1913) y *La Mentalidad Araucana* (1916).

En otros libros, Latcham dio a conocer extensas bibliografías relativas a los temas expuestos. Vamos a romper nuestro plan y a nombrar esos libros, porque esas bibliografías son completísimas. En la obra *Costumbres Mortuorias de los Indios de Chile y otras partes de América* (Santiago, 1915), las obras consultadas y no mencionadas en el texto, alcanzan a 146. En *La Existencia de la Propiedad en el Antiguo Imperio de los Incas* (Santiago, 1923), proporciona una bibliografía selecta de los autores consultados y que recomienda para fijar en el lector el tema. Suman varias decenas los autores citados en la bibliografía adicional que se encuentra en *La Organización Social y las Creencias Religiosas de los Antiguos Araucanos* (Santiago, 1924). Son 96 las publicaciones colacionadas en el libro *La Alfarería Indígena Chilena* (Santiago, 1928). La bibliografía que registra en *Los Incas. Sus orígenes y sus ayllus* (Santiago, 1928) contiene 140 asientos y en *Las creencias religiosas de los antiguos Peruanos* (Santiago, 1929), colaciona también en la bibliografía 76 títulos. El estudio *Las Piedras de Tacitas de Chile y Argentina* (Santiago, 1929), Latcham lo concluyó con una bibliografía en orden cronológico. Hizo referencias a 97 publicaciones en su libro *La Agricultura Precolombina en Chile y los países vecinos* (Santiago, 1936). En otras obras suyas, como buen trabajador intelectual de formación europea, se encuentran igualmente referencias bibliográficas. El conjunto de las bibliografías de Latcham colocadas en sus libros constituye un arsenal informativo que difícilmente se encuentre en otra parte.

Contratiempos en la salud. Muerte. A partir de 1940 las fuerzas de Latcham decaen y los males del corazón y del hígado aumentan. Un día bueno, otro malo. El invierno es su enemigo; la cama le inmoviliza, y, sin embargo, se preocupa del Museo, proyecta nuevos libros y planifica excursiones y viajes a Antofagasta, otro a la península de Mejillones y a la isla de Santa María. Hay restos arqueológicos que necesita conocer. En 1941 y 1942 las dolencias se agravan. La moral se ha quebrado y desea ver pronto el término del mal.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Quiere la soledad y parece hundirse en la meditación. Casi al comenzar la primavera, un día 16 de octubre de 1943, se agotó el ánima. Lo vi muerto y lo lloré. La paz iluminaba el rostro. Alcanzaba a los 74 años cumplidos de edad.

Referencias: Falta una biografía de Latcham. La que proporciona Virgilio Figueroa en su *Diccionario*, III, 661, es incompletísima e insustancial. A la muerte del arqueólogo, la *Revista Chilena de Historia y Geografía* lo recordó en una semblanza estrictamente de rigor. Ni siquiera en ese escrito se recordó que Latcham fue quien promovió en el seno de la Sociedad Chilena de Historia la devoción por la prehistoria chilena con las conferencias que allí dio y su colaboración desinteresada en la *Revista*. Alfonso Bulnes en el Nº 26, año X, del *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* reprodujo el discurso que en nombre de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, pronunció el 4 de noviembre de 1939 en el acto de recepción de Latcham como miembro académico de esa corporación, casualmente a los 10 años de su fundación y con motivo de haber sido su primer decano. Bulnes traza un boceto noble, sugerente, lleno de atisbos afortunados de la personalidad del sabio a quien evocaba con ese discurso en el *Boletín* al rendirle homenaje en su fallecimiento. La *Revista de Historia y Geografía* reaccionó ante el pobre homenaje rendido a uno de sus más brillantes miembros. En el Nº 104 correspondiente al año 1944, insertó, con el retrato de Latcham, el excelente y notable ensayo de Humberto Fuenzalida al cual hemos hecho alusión anteriormente. Ese trabajo intitulado, como se recordará, *Don Ricardo E. Latcham. Recuerdos y Referencias* no da idea de su rico y excepcional contenido como datos biográficos y, sobre todo, como apreciación crítica de las ideas del arqueólogo y la trascendencia de ellas en la prehistoria chilena. Además, el ensayo de Fuenzalida está seguido de una buena *Bibliografía de Latcham*. Un buen homenaje, por su valor duradero, le rindió la *Revista Chilena de Historia Natural* fundada por Carlos Porter y dirigida entonces por el Profesor Francisco Riveros Zúñiga. En el número correspondiente a los años XLVI y XLVII (1942 - 1943), publicó Riveros Zúñiga un estudio muy bien hecho con el título *Don Ricardo E. Latcham Cartwright, el propulsor y renovador de la ciencia arqueológica en Chile*. La primera parte de este trabajo es de carácter biográfico; la segunda, bibliográfico. Hay método y conocimiento en todo el conjunto. El trabajo de Fuenzalida y el de Riveros Zúñiga se complementan. Laval, en la *Bibliografía* da unos breves datos del arqueólogo (Nº 149) y lo mismo la señora de Ochsenius, *Suplemento*, núm. 99 y siguientes colaciona las publicaciones de Latcham con referencias bibliográficas. En el *Noticiario mensual del Museo de Historia Natural*, núms. 87-88 de Santiago del mes de octubre y noviembre de 1963, se publicó un homenaje al sabio. Humberto Fuenzalida colaboró con un artículo *Don Ricardo Latcham y el ambiente científico de Chile a comienzos de siglo;* Eugenio Pereira con otro *Don Ricardo Latcham y la Universidad;* Tomás Lagos con el intitulado *Ricardo Latcham, Decano de la Facultad de Bellas Artes* y Grete Mostny con *La obra antropológica de Ricardo Latcham*. En la parte biográfica de este nuestro estudio, se contienen informaciones nuevas que oímos a Latcham y que completan a las de Fuenzalida. Las aprovechamos ahora al escribir esta semblanza.

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

CAPITULO III

HACIA LA ESPECIALIZACION: OTROS BIBLIOGRAFOS E HISTORIADORES.

Los nacidos entre 1870 y 1898

Sumario: I. Enrique Blanchard - Chessi (1870 - 1941) y el "Ensayo sobre la bibliografía de la prensa periódica".— II. Rodolfo R. Schuller (1872 - 1932) y su contribución a la bibliografía de la lengua araucana.— III. Ricardo Dávila Silva (1873-1960) y la biblioteca heleno-latino clásicas y la jurídica de Chile.— IV. Alberto Edwards Vives (1873 - 1932) y la bibliografía geográfica de Chile y otro ensayo acerca de la bibliografía de un escritor costumbrista.— V. Francisco A. Encina (1874 - 1965) y las fuentes contemporáneas de su *Historia de Chile*.— VI. Juan Enrique O'Ryan (1875 - 1907), un bibliógrafo americanista.— VII. Ismael Gajardo Reyes (1876 - 1939) y la bibliografía astronómica.— VIII. Roberto Hernández (1877-1966) y las indicaciones bibliográficas de algunos de sus libros acerca de la vida intelectual de Valparaíso.— IX. Tomás Thayer Ojeda (1877 - 1960) y sus investigaciones históricas relacionadas con la bibliografía colonial. Los impresos de 1812 a 1814.— X. Agustín Edwards Mac-Clure (1878-1941), la popularización de la historia nacional y la bibliografía colonial.— XI. Roberto Sundt (1881 - 1943) y las bibliografías araucana y dental.— XII. Luis Ignacio Silva (1883 - 1952) y los estudios bibliográficos sobre literatura.— XIII. Juan Brüggen (1887-1953) y la bibliografía moderna minera y geológica.— XIV. Guillermo Rojas Carrasco (1895 - 1959), la "Guía Bibliográfica y crítica de la filología chilena"; el Conde la Viñaza. El aporte del profesorado a las letras.— XV. Jorge Muñoz Cristi (1898 - 1967) y la bibliografía geológica moderna. El co-autor Juan Karzulovic (1929 - . . .).— XVI. Un recuerdo: el texto de *Geografía Física* de Barros Arana (1871).

I. ENRIQUE BLANCHARD - CHESSI (1870 - 1941) Y EL "ENSAYO SOBRE LA BIBLIOGRAFIA DE LA PRENSA PERIODICA". *Sus antecedentes*. Blanchard - Chessi, nacido en Quillota el 1º de enero de 1870, hijo de Jorge Blanchard Scott y de doña Dámasa Chessi Uriarte, dejó algunos estudios bibliográficos que deben recordarse, y otros de carácter histórico que complementan a aquellos. Los primeros estudios los siguió en el colegio Tocornal y enseguida pasó al de San Pedro Nolasco, concluyéndolos en el Instituto Nacional. Ingresó al Instituto Pedagógico para estudiar pedagogía en idiomas, los que luego aban-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

donó. Le atraían más las letras. Era poeta. Satisfizo sus aspiraciones literarias, dedicándose al periodismo.

El periodista. Las iniciales producciones suyas publicáronse en 1889 en el diario *El Independiente* de Santiago, y, enseguida, en *La Tribuna,* también de esta ciudad. Particularmente cultivó los estudios históricos. La serie de ellos los inicia con *El Combate de la Concepción.*

En 1890, escribe en los diarios *Las Novedades, El Timón, El Día* y *La Libertad Electoral.* Dedicado por completo al periodismo, Blanchard - Chessi, fue corresponsal de un diario de San Fernando, *La Juventud,* en 1891, *El Quillota* de su ciudad natal y el *Diario Comercial* de Valparaíso. En *La Libertad Electoral* —dice su biógrafo Pedro Pablo Figueroa— comenzó en 1892 la publicación de varios estudios bibliográficos. Estima "como los más interesantes los intitulados: *Isidro Ossa y su Corona Fúnebre; Alberto Risopatrón Sánchez y sus Ensayos Literarios* y *Notas bibliográficas de la literatura chilena.* Estos estudios bibliográficos —continúa diciendo Figueroa— merecieron los elogios de Barros Arana y Guillermo Matta". Naturalmente, no respondemos de estas afirmaciones, no comprobadas. En su extensa labor periodística, Blanchard - Chessi usó varios seudónimos. Emilio Vaïsse en la *Bibliografía General de Chile,* tomo II, ha recogido los siguientes: Necuacuan, Miguel de Lanuza, Delio de la Fuente Santa, Dr. E. Blanch Saschi, M. de la Fuente, Cabo Moya, Una sombra del Pasado y E. B. Ch.

Asociado con Francisco Solís de Ovando, fundó en 1899 *La Ilustración Militar,* revista quincenal editada en Santiago, y que encontró un gran ambiente en las esferas del Ejército. En 1908, se hizo cargo de la revista infantil *El Peneca,* editada por la Empresa Zig - Zag a cargo de Agustín Edwards. Igualmente en 1917 publicó la revista *La Lira Ilustrada,* notable por las reproducciones históricas que allí se insertaron y los artículos de ese mismo carácter que escribió.

En la Biblioteca Nacional. Hacía tiempo que Blanchard - Chessi había dejado la activa vida del periodismo para dedicarse a faenas menos apremiantes. El Director de la Biblioteca Nacional Luis Montt, lo nombró auxiliar de ese establecimiento el 16 de octubre de 1895 y ayudante, el 18 de noviembre de 1903. Coronó su carrera funcionaria con el nombramiento de Jefe de Sección el 29 de julio de 1908. Jubiló en 1926.

Como Laval, Blanchard - Chessi se formó bibliotecario y bibliógrafo bajo los expertos consejos de Luis Montt, en el contacto directo con los libros, catalogándolos y clasificándolos. Se inició en estas tareas preparando los *Anuarios de la Prensa Chilena* correspondientes a los años de 1894 y 1895. El de 1913 fue también confeccionado por Blanchard - Chessi. A cargo en la Biblioteca Nacional de la más importante de las Secciones, la Chilena, Blanchard-

Digitized by Google		Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Chessi se convirtió en un experto de la bibliografía nacional. Dominaba todos sus campos y era un guía excelente y seguro para cualquier consulta.

Estudios históricos y bibliográficos. Además, como sentía particular afición por los estudios históricos, realizó investigaciones documentales en muchos aspectos de la bibliografía histórica y dentro de ella contribuyó con estudios que aún tienen vigencia. En 1903, por ejemplo, publicó en *Noticias Gráficas,* revista editada en Santiago y suscrito con el seudónimo Miguel de Lanuza, un artículo muy bien documentado con el título *Apuntes sobre la primera imprenta en Chile* (año I, núm. 4, octubre de 1903). Se reprodujo después en *Anales Gráficos* (año III, núm. 10) en 1904. Esta revista se editaba en Leipzig. De este mismo carácter, es el artículo, que con más información, vio la luz en la revista *Zig-Zag* de Santiago, con el nombre *Breve noticia histórica de los orígenes de la imprenta en Chile* (núm. 104 de 17 de febrero de 1907), en el que hay investigación propia.

Ese año de 1907, fallecía en Santiago en el mes de noviembre el historiador de Chile Diego Barros Arana. Desaparecía una figura nacional. Blanchard-Chessi consagró a su memoria una serie de artículos los que intituló: *Labor literaria de Don Diego Barros Arana,* los que dividió en dos partes. La primera la llamó *Los primeros Trabajos* y la segunda, *Colaboraciones en la prensa periódica.* Estos artículos vieron la luz el mismo día del fallecimiento de Barros Arana en el diario *El Mercurio* de Santiago del 5 de noviembre y después el 6, 7 y 9 del mismo mes. Blanchard-Chessi demostró con este estudio un dominio completo de la labor del historiador y educador, cuya obra se extendió en fecunda acción por más de medio siglo. Otro aporte bibliográfico de Blanchard-Chessi para conocimiento de la obra de un competente estudioso de las familias chilenas, fue la impresión del folleto *Publicaciones genealógicas y literarias de D. Luis Thayer Ojeda. Indicaciones bibliográficas* por Miguel de Lanuza, Santiago de Chile, 1909. Lo dio a luz en el taller impresor que tenía el autor, en un folleto en 8º, de 35 páginas.

Por último en 1912 al cumplirse el centenario de la aparición del primer diario impreso en el país, la *Aurora de Chile,* le correspondió a Blanchard-Chessi compaginar el *Catálogo de la Exposición Retrospectiva de la Prensa chilena abierta el 13 de febrero de 1912 en conmemoración del centenario de la Aurora de Chile (Segunda edición corregida y aumentada).* Fue publicada por la Imprenta Universitaria en un folleto en 4º, de 75 páginas y bajo los auspicios de la Biblioteca Nacional. El *Catálogo* está dividido en las siguientes partes:

I. *Incunables* chilenos. Se inventarían las primeras manifestaciones tipográficas hechas en Chile antes de la publicación de la *Aurora de Chile* en la primera imprenta oficial del gobierno. Se catalogan 12 piezas.

Digitized by Google   Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

II. *La Aurora de Chile.* Los fundadores y los colaboradores. 6 piezas.

III. *Periódicos publicados en Santiago hasta 1826.* 60 periódicos.

IV. *Primeros periódicos fundados en cada una de las demás ciudades, pueblos y comunas de la República.* 184 periódicos.

V. *Revistas y anuarios principales de Chile. 1821 - 1912.* 187 piezas.

VI. *Publicaciones periódicas en idiomas extranjeros.* 70 periódicos.

VII. *Periódicos de caricaturas hasta 1891.* 10 periódicos.

VIII. *Diarios y periódicos con más de un cuarto de siglo de duración.* 33 periódicos.

X. *Periódicos de la época de la Guerra Civil de 1891. Prensa clandestina.* 7 periódicos.

XI. *Periódicos chilenos impresos en el extranjero.* 10 periódicos.

XII. *Bibliografía relativa a la introducción de la imprenta en Chile, a la "Aurora de Chile" y a Camilo Henríquez.* 52 piezas.

La Revolución de 1891. Durante largos años, Blanchard - Chessi publicó una serie de artículos en la revista ilustrada de Santiago, *Zig - Zag*, sobre *La Revolución de 1891*, los que comenzaron en el núm. 230 de julio 17 de 1907 y concluyeron en el 502 de octubre 3 de 1914. La obra quedó incompleta dándole remate en forma breve el escritor Armando Donoso. Blanchard - Chessi en estos artículos acumuló un valioso material acerca de este suceso de nuestra historia. El índice de sus capítulos se encuentra publicado en la *Bibliografía General de Chile* de Emilio Vaïsse, tomo II, págs. 115 - 124, con el título de *Indice Analítico de la Revolución de 1891. Datos y documentos para la Historia.*

Blanchard - Chessi falleció en Santiago en marzo de 1941.

Referencias: Figueroa, Pedro Pablo, *Diccionario Biográfico de Chile*, tomo II, pág. 538. Figueroa, Virgilio, *Diccionario Biográfico, Histórico y Bibliográfico de Chile*, tomo II, pág. 210. Laval, *Bibliografía de Bibliografías Chilenas*, núms. 61 - 62, 63, 64. Vaïsse, Emilio, *Bibliografía General de Chile*, tomo II, pág. 111 - 124. Feliú Cruz, Guillermo, Don Enrique Blanchard - Chessi y *El Peneca*, en *La Nación* del 18 de marzo de 1941.

II. RODOLFO R. SCHULLER (1872 - 1932) Y SU CONTRIBUCION A LA BIBLIOGRAFIA DE LA LENGUA ARAUCANA. *Un americanista lingüista. El humanista.* En el estudio de las lenguas aborígenes de América, especialmente de la mapuche o araucana, el nombre del lingüista y etnólogo austriaco Rodolfo R. Schuller, ocupa un sitio destacado. En su obra, en el conjunto, por lo menos de la que conocemos, que no es muy vasta, lo que llama poderosamente la atención es su formación humanística clásica, la frecuentación constante y oportuna de las literaturas griega, latina y también de la hebraica. Esa formación le dio a Schuller un espíritu crítico profundo y un poder de rápida asociación debido a los extensos conocimientos históricos que poseía. En 1904, la Universidad

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

de Chile editó en un volumen, por la Imprenta Cervantes, la traducción de Esquilo llevada a cabo por el humanista Juan Salas Errázuriz. Desde el primer momento, la crítica universal la consideró como la mejor realizada hasta entonces. Miguel de Unamuno, helenista de reputación, fue de esta opinión. Schuller, dijo, a su vez: "Muy escasas son en las producciones literarias de los países sudamericanos obras como la impecable traducción del más difícil autor griego, hecha por el filólogo chileno señor don Juan R. Salas E., cuyo trabajo encierra evidentemente una labor de largo aliento, digna del más caluroso aplauso por parte de los estudiosos".

En este ensayo, Schuller dio a conocer la versación que poseía de las literaturas vernáculas y el conocimiento de los orígenes de la poesía de *Esquilo* en las fuentes más lejanas, en las leyes fundamentales de la primitiva poesía semítica y de los coros de la tragedia griega, basándose, en parte, en las opiniones del orientalista de la Universidad de Viena, doctor Daniel Enrique Müller, y, en parte también, en sus propias investigaciones. Buscó en la Biblia antecedentes en la Profecía de Amos; en la literatura cuneiforme y en la literatura arábiga, las lejanas raíces poéticas de la tragedia griega. Schuller demostró con este trabajo publicado en los *Anales de la Universidad de Chile* (CXIX, 1906, 119/133) una abrumadora erudición. Su título es *El Esquilo del Presbítero Señor Don Juan R. Salas E.* La misma impresión de sabiduría y de manejo familiar de los textos clásicos más antiguos, produce la nota bibliográfica en que Schuller dio cuenta de la obra impresa en Berlín por el Doctor Teodoro Koch Grümberg, intitulada *Comienzo de arte en las selvas vírgenes* (*Anales*, CXX, 499 - 503, año 1907). Otra nota de igual carácter de la anterior, la intitulada *Sobre los mitos y las leyendas de los indios sudamericanos*, título del libro del Doctor Paul Ehrenreich, dado a luz en Berlín en 1907 (*Anales*, CXIX, 231/239, año 1907), revela la capacidad de Schuller y la profundidad de su saber en la etnología americana. En esta reseña crítica, el autor hace algunas adiciones y observaciones originales que completan las informaciones de Ehrenreich. Especialmente interesantes para nosotros, son las observaciones acerca de las ideas religiosas de los indios chilenos, los *Mapuche-Araucanos*, como los llama, y cuyas fuentes señala en el libro de Gaspari Barlaei de 1674 y otros que prolijamente describe.

Los antecedentes de Schuller. Nos hemos detenido en estas informaciones, ajenas al asunto de este estudio, porque Schuller fue un humanista de completa y esmerada formación, trasplantado al americanismo, en cuyos estudios brilló —está demás decirlo— como etnólogo notable, lingüista de mérito y bibliógrafo competentísimo, a quien, con notoria injusticia, se ha preterido, explotándose sus libros sin reconocimiento por los que los han aprovechado. Sabemos muy poco de su vida. Había nacido en las cercanías de la ciudad de Viena, en Florisdorf, hacia 1872 ó 1873. Los estudios los hizo en la Universi-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

dad de Viena, doctorándose en Filosofía. Parece que en 1904 se encontraba en Montevideo, porque allí publicó en los *Anales del Museo Nacional* de esa ciudad, en el tomo I, la *Geografía Física y Esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes, compuesta por D. F. de Azara, Capitán de Navío de la Real Armada. En Asunpción de Paraguay. Año de* M. D. CCXC. *Prólogo, Bibliografía y Anotaciones de R. R. Schuller. Montevideo, 1904,* que forma un volumen en 4º de 598 páginas, incluyendo la introducción, con 17 facsímiles. Durante algunos años se estableció en Chile. La mayor parte de sus escritos, corresponde a los de 1906, 1907 y 1908. Varios de ellos no son de un carácter bibliográfico y refiérense especialmente a cuestiones lingüísticas y filológicas que dicen relación con las lenguas aborígenes del continente.

Su labor. Ediciones. Como ella en este aspecto no es muy conocida, la vamos a reseñar muy rápidamente, indicando las obras que llevan su firma. Una de ellas, es la que trata de la lengua atacameña, intitulada *Vocabularios y Nuevos Materiales para el estudio de los indios Lican - Antai (Atacameños), Calchaqui,* impreso en Santiago de Chile, sin fecha, pero posiblemente de 1908, por F. Becerra M., Editor, en que, además de las materias personales que Schuller reunió, agrupó las del suizo Juan Jacobo Tschudi y Rodulfo Amando Philippi en el siglo XIX, y en el XX las de Aníbal Echeverría y Reyes, Félix 2º Hoyos y Emilio Vaïsse.

Debe recordarse que Schuller fue editor de ciertos textos sobre el idioma araucano encaminados a facilitar su conocimiento. Tenemos que nombrar a este respecto dos obras: la edición que Schuller hizo del libro de fray Antonio Hernández Calzada, intitulado *Confesionario por preguntas y pláticas doctrinales en castellano y araucano, según el manuscrito inédito del misionero franciscano Fray Antonio Hernández Calzada (1843). Con notas biográficas por el el R. P. Fray Antonio Pávez O. F. M. Publicado por Rodolfo R. Schuller, F. Becerra M. Editor. Santiago, 1907,* en un volumen en 4º mayor, de 69 páginas. "El documento que hoy multiplicamos en letras de molde para entregarlo a quienes se dedican al estudio de la lengua araucana, —dice Schuller— es un autógrafo que conserva inédito el rico Archivo de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, donde lo redimimos hace poco del polvo del olvido que lo cubriera durante sesenta años, sin que hubiese quien —siquiera por espíritu de curiosidad— lo sacara de los estantes en que yacía despreciado o ignorado. Fray Antonio Hernández Calzada se llamaba el autor del manuscrito. Sabido es que este misionero franciscano fue quien corrigió y aumentó el "arte", etc., del jesuita catalán Febrés y que esa edición aumentada y corregida llegó a imprimirse en 1846, a expensas del Gobierno chileno. Pero, con la publicación de la *Gramática Chilena* impresa en 1846 bajo la inteligente inspección del P. Miguel Angel Astraldi, se dio a la estampa sólo una parte de los manuscritos de aquel laborioso misionero franciscano, quedando la obra, por razones que

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

no hemos podido averiguar, inédita. Esta es la que hoy ofrecemos a los estudiosos del idioma mapuche. No nos incumbe por ahora analizar la cuestión de si el P. Hernández Calzada de hecho haya o no mejorado el original de Febrés (1765), contentándonos con la simple reproducción de los textos que hemos copiado fielmente del manuscrito autógrafo. A nuestro juicio, el documento debe ser publicado; porque aunque no ofreciese ninguna novedad, tiene la ventaja de contener materiales interesantes para el análisis histórico de la lengua de nuestros mapuches". Esta advertencia está firmada por el autor en Santiago de Chile, agosto de 1907.

A continuación de la misma noticia biográfica de fray Antonio Hernández Calzada, suscrita por fray Antonio Pavez, Schuller proporciona unas *Notas Bibliográficas* relativas a la *Gramática de la Lengua Chilena* escrita en 1846 por Hernández Calzada y otra sobre la obra de este mismo autor, el *Diccionario Chileno Hispano* que, como el anterior, se editó en Santiago también en 1846. Refiérese después al manuscrito, fechado por Hernández Calzada en 1843. Señala Schuller que Medina en los *Nueve Sermones del P. Luis de Valdivia*, en la *Bibliografía de la Lengua Araucana*, no menciona el manuscrito del franciscano.

La otra obra editada por el etnógrafo austriaco se denomina *Pequeño Catecismo Castellano - Indio (Araucano). Nueva Edición hecha por Rodolfo Schuller. Santiago de Chile. Imprenta Cervantes, 1907*. Es un tomito en 32º—, de 22 páginas, incluyendo el Indice, dedicado al Doctor Julio Platzmann, "que con la reimpresión de los primitivos artes y vocabularios de las lenguas americanas, contribuyó a dilatar el campo de los estudios filológicos. Santiago, 14 de septiembre de 1907". La edición que reproduce Schuller es la de Buenos Aires de 1897, cuya portada da a conocer. Finalmente, como testimonio de su consagración a los estudios del nuevo continente, Schuller dio a luz ese mismo año de 1907 en la *Revista Chilena de Historia Natural*, fundada y dirigida por el Profesor Carlos E. Porter, un artículo de 16 páginas intitulado *El* XIV *Congreso Internacional de Americanistas de Stuttgart, Alemania* en el que analizó los problemas americanistas de que podía ocuparse esa asamblea en los aspectos de la filología de las lenguas aborígenes del continente. Ya a partir del año 1908 el nombre de Schuller desaparece de la vida intelectual científica chilena. Sabemos, por lo que nos dice Gualterio Looser, que murió en Colombia, en Barranquilla, el 18 de enero de 1932, cuando alcanzaba los 59 ó 60 años de edad.

Las obras del etnólogo. La primera publicación de Schuller que llamó seriamente la atención de los eruditos chilenos capaces de apreciarla, fue su estudio intitulado *Sobre el origen de los Charrúa. Réplica al Doctor Jorge Friederici, de Leipzig. Publicado en los Anales de la Universidad de Chile, Tomo* CXVIII, *número de marzo y abril*. Santiago de Chile. Imprenta Cervantes, 1906.

Digitized by Google
Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Son 158 páginas en 8º— con un Mapa Etnico de la América del Sur firmado por el autor en Santiago de Chile el 25 de octubre de 1906. Dos partes componen este sólido y eruditísimo libro. En la primera, Schuller advierte que la edición de la Geografía de Félix de Azara, con un prólogo suyo, dada a las prensas en Montevideo en 1904, como lo hemos recordado, mereció del etnólogo alemán Friederici un largo artículo en el cual algunas de las ideas de Schuller le merecieron observaciones muy serias, mientras que en otras hubo concordancia.

A fin de que el lector español aprecie los puntos en que ambos investigadores se distancian y se acercan, Schuller tradujo el artículo de Friederici y dio a conocer una abundante bibliografía relativa a la literatura de los Charrúa que abarca de 1542 hasta 1904 con un total de 37 títulos. Esta es la primera parte. La segunda es propiamente la respuesta de Schuller a Friederici. La inicia con otra bibliografía exhaustiva de autores consultados que se extiende de 1526 hasta 1906. Son 112 los títulos colacionados. Luego, entra en materia. No es asunto que nos incumba exponer, pero hay en la réplica de Schuller a Friederici algunas citas al grupo lingüístico aborigen chileno que es útil anotar. En el mapa sobre la distribución de las lenguas, señala el autor a los calchaqui - atacameños, de donde provienen los idiomas Cunza y Kaka, y enseguida menciona a los mapuches y sus invasiones en las Pampas. Concluye Schuller esta parte de su estudio con otra copiosa bibliografía que incide en los años de 1500 a 1906. Son 88 los títulos que menciona. En total, Schuller movió para escribir su estudio un conjunto de libros que alcanza en un total general a 237 títulos.

Valor de las obras de Schuller. La circulación de la obra de Schuller en el ambiente científico nacional, muy reducido entonces, produjo expectación y atrajo poderosamente la atención. Schuller se revelaba como un erudito de formación humanística europea, y como un americanista docto en etnografía, lingüística aborigen y bibliógrafo eximio. Casi inmediatamente estas apreciaciones fueron respaldadas por una obra suya. Se intitulaba: — *Novus Orbis ¿De A. Montanus o de O. Dapper? R. R. Schuller.* Nada más dice la anteportada y la portada del ejemplar que tenemos a la vista, cuyo formato es el de un 4º—, con 18 páginas y tres láminas. Sabemos, sin embargo, que se trata de una edición desglosada de los *Anales de la Universidad de Chile* (CXIX, 315 - 330, año 1906), impresa en Santiago de Chile en la Imprenta Cervantes. El subtítulo que aparece en la primera página del texto, nos pone en actitud de considerar esta producción como integrante de la bibliografía chilena. En efecto, allí se lee: — "Materiales para una bibliografía del idioma araucano. Estudio crítico". Aunque ciertamente nada hay aquí relativo a correcciones a las bibliografías de la lengua araucana, las escoliaciones de Schuller son interesantes por las frecuentes referencias que introduce a José Toribio Medina en la *Bibliografía*

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

de la Lengua Araucana que se encuentra en la edición hecha por el erudito de los *Nueve Sermones del P. Luis de Valdivia*, y de la cual *Bibliografía* hízose una reducidísima separata. No obstante el propósito de Schuller en este opúsculo, el autor se aleja de su objetivo, y encara un problema de otra índole, estrictamente bibliográfico. Lo vamos a resumir aquí. Este es el de establecer que Montanus y Dapper fue una misma persona, la cual escribió con dos nombres distintos. En 1671, se publicó por Jacobo Meurs la obra: — *De Nieuve en Onbekende Weereld: of Beschryving van America in t'zuid - land, Vervaetende d'Oorsprong der Americaenen en Zuidlanders, gedenkwaerdige togten derwaeders* . . . , firmada por Arnaldus Montanus, de Amsterdam. El mismo editor Jacobo Meurs dos años más tarde, en 1673, dio a las prensas una traducción alemana de la obra anteriormente citada, a la cual dio el título que sigue: *Die Unbekannte Neue Welt oder Beschreibung des Welt - teils Amerika, und des Sud - Landes* . . . , firmada por O. Dapper Zu Amsterdam. En la edición holandesa, como se ha visto, el autor aparece como Arnaldus Montanus y en la alemana las iniciales O. D. corresponden al nombre de Olfert Dapper. Schuller llega a la conclusión que este es el verdadero autor, siendo el otro un seudónimo. Debemos decir que en su alegato Schuller despliega la erudición que le es característica y que en su crítica es duro con los bibliógrafos que le han antecedido en la consideración del *Novus Orbis* al no distinguir la identidad de Arnaldus Montanus con Olfert Dapper. Las afirmaciones de Schuller causaron naturalmente revuelo en el mundo de la erudición americanista. Un bibliógrafo holandés, J. F. Niemeyer, recogió las conclusiones críticas de Schuller en la *Revista de la Real Sociedad Neerlandesa de Geografía* (tomo xxv, de la segunda serie, págs. 125 - 133, año 1908) para demostrar que los puntos de vista del etnólogo austriaco eran equivocados. Dos años después, correspondió a un escritor brasilero contradecir al autor del *Origen de los Charrúa*. En efecto, Alfredo Carvallo publicaba en Recife en 1910 un folleto de 32 páginas, en 4º—, con el título *Dapper e Montanus. Controversia bibliográfica*. Ramón A. Laval, a quien seguimos en esta disquisición en su *Bibliografía de Bibliografías chilenas*, Santiago de Chile, 1915, dice que Carvallo "con una claridad y erudición poco comunes, deja perfectamente establecido que esos nombres corresponden al médico holandés Olfert Dapper y al teólogo y publicista de la misma nacionalidad Arnaldo Vanden Berg o Van Bergen. Montanus vendría a ser la traducción latina de este último apellido". ¿Cuál fue la reacción de Schuller ante estas críticas? La ignoramos. En 1910, se encontraba ausente de Chile, y no sabemos que contestase ni a Niemeyer en 1906 ni a Carvallo.

De ese tiempo —1907— aunque la fecha no esté indicada, es la publicación de la *Biblioteca de Lingüística Americana*, que entendemos fue creación de Schuller, y en la cual el tomo II fue dedicado al *Vocabulario y Nuevos Materiales para el Estudio de la Lengua de los Indios Lican - Antai (Atacameños)*-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Calchaqui. Por Rodolfo Schuller, F. Becerra M. Editor, Santiago. A la vuelta de la portada se lee al pie: Imprenta Cervantes y se advierte que "la tirada fue de doscientos ejemplares numerados y firmados por el editor". El volumen en 4º—, lo forman 128 páginas en total, incluyendo la página dedicada al Nº y firma del editor, que en el ejemplar que tenemos a la vista no tiene ni lo uno ni lo otro, y la de Erratas notables. Aun cuando la obra se contrae específicamente al tema que le es propio, Schuller enriquece los textos con muchas y muy valiosas informaciones bibliográficas, como las que refiérense a los indios Diaguitas y la lengua Kaká, y da un completísimo repertorio de los libros que el autor hubo de consultar para escribirla, repertorio que es, con toda propiedad, una verdadera bibliografía acerca de las lenguas atacameña - calchaqui, para la cual ha colacionado 181 títulos de libros, folletos y artículos de periódicos, equivalentes a un número poco menor de autores.

Un carácter técnicamente bibliográfico, porque lo es tal, con todas las exigencias que pide científicamente la bibliografía y en forma quizá excesiva por la abundancia de los detalles que la hacen engorrosa, es la otra a que Schuller dio el título de *El Vocabulario Araucano de 1642 - 1643. Con notas críticas y algunas adiciones a las bibliografías de la lengua mapuche. Por R. R. Schuller.* Santiago de Chile. Imprenta Cervantes, 1907, publicada en un tomo en 4º— de 286 páginas con 17 láminas. Es una reimpresión de lo dado a luz en los *Anales de la Universidad de Chile* (CXIX, 331 - 397, año 1906; CXX, 217-239; 505 - 512; 795 - 804, ako 1907; CXX, 67 - 147; 251 - 330; 711 - 718, año 1907). Bastante engañoso es el título para dar idea de su excepcional contenido de crítica bibliográfica y acopio de material lingüístico positivo. En la nota preliminar de este estudio, Schuller dice: "con el presente artículo doy comienzo a la publicación de una serie de estudios críticos sobre las bibliografías de lenguas indias sudamericanas, empezando por la reimpresión del muy poco conocido *glosario mapuche,* atribuido al General holandés don Elías Herckmans, el cual aceptado esto, es autor del segundo documento impreso sobre la lengua de los indios chilenos de que se tiene positivo conocimiento, y que, bajo todos los conceptos, debe ser multiplicado en letras de molde y puesto así al fácil alcance de todos aquellos que tienen interés por el estudio del idioma de nuestros araucanos... He creído conveniente dividir en dos partes esta contribución destinada al mejor conocimiento de la lengua *araucana:* la primera comprende el glosario copiado fielmente de la edición original de la obra del poeta holandés Gaspar van Baerle, publicada en 1647 bajo el título *Rerum per Octennium in Brasilia*... Y en la segunda parte van algunos datos y notas críticas en forma de adiciones, a los ensayos bibliográficos del idioma mapuche, publicados hasta ahora por personas de cierta competencia en cuanto materiales bibliográficos de las lenguas americanas". Esos materiales alcanzan a 284 títulos de obras de autores de diversas nacionalidades, principalmente europeos. Cada impreso es sometido a una prolija descripción y luego a un exa-

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

men crítico de comparación con los bibliógrafos que se han ocupado de ellos. Son muy pocos los que quedan en pie en esta durísima prueba.

Significado crítico. Medina es verificado en sus datos y referencias con un tremendo rigor. Desde entonces hasta hoy, ninguna bibliografía de la lengua araucana ha podido prescindir de los aportes de Schuller a esta materia.

Finalmente, el etnólogo austríaco fue autor de otra bibliografía. En 1907, publicó el Profesor Walter Lehmann en la revista *Anthropos* (II, págs. 141-151 y 257-268) su *Essai d'une monographie bibliographique sur L'île de Paques. Traduit en français por le R. P. Theophane Calmes.* Schuller completó este trabajo con el título *Ergänzungen sur Monographie bibliographique sur l'île de Pâques,* la que apareció en la revista *Globus* (XCII, 270-271).

Este es el último trabajo bibliográfico de Schuller que conocemos.

Según Looser, Rodolfo R. Schuller falleció en 1932 en Colombia, Barranquilla, el 18 de enero de 1932.

Referencias: Son muy escasas las noticias biográficas que nos hemos procurado acerca de Rodolfo Schuller. Gualterio Looser consigna importantes datos en su magnífico estudio *Esbozo de los estudios sobre los indios de Chile,* publicado en 1955 por la Imprenta Universitaria en un libro en 4º— de 150 págs. En la Memoria de la señorita Rosario Montt Dubournais, intitulada *Aporte Germano a la Cultura Chilena,* 1965, de que ya hemos hecho mención, encontramos una lista de sus obras. En la parte bibliográfica, Ramón A. Laval la había compaginado en su valioso trabajo *Bibliografía de Bibliografías Chilenas,* Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1915. Véanse los números 307 a 309. Herminia Elgueta de Ochsenius, en el *Suplemento y Adiciones a la Bibliografía de Bibliografías Chilenas que publicó en* 1915 *don Ramón A. Laval,* Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1930, en el número 130, refiérese a Schuller a propósito de una obra de José Toribio Medina. En los *Anuarios de la Prensa Chilena,* correspondientes a los de las publicaciones puede seguirse su bibliografía.

III. Ricardo Davila Silva (1873-1960) y la biblioteca heleno-latino clasica y la juridica chilena. *La escuela bibliográfica de Luis Montt.* Laval y Blanchard-Chessi fueron formados en la escuela bibliográfica de la Biblioteca Nacional, bajo la dirección de Luis Montt. A esos dos nombres debe agregarse el de Ricardo Dávila Silva. No recibió directamente la influencia de su magisterio pero heredó la que por tantos y largos años ejerció su tradición en ese establecimiento.

En la Biblioteca Nacional. Entró al servicio de la Biblioteca Nacional el 8 de octubre de 1910 y alcanzó la más alta jerarquía funcionaria, la de Jefe de Sección, el 6 de mayo de 1912. Su vida carece de relieve como funcionario público. Vivió en el estudio y para el estudio, almacenando erudición, conocimientos increíbles de las literaturas clásicas griega y latina, de la francesa e italiana. Había nacido en Valparaíso el 20 de abril de 1873. Hizo los estudios

Digitized by Google		Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

de la segunda enseñanza en el Liceo de esa ciudad y fue discípulo especialmente distinguido del ingeniero, escritor, poeta, filólogo y polemista, Eduardo de la Barra (1839 - 1900), que era entonces Rector y cuyas enseñanzas, en cuanto a las literaturas vernáculas, decidieron de su gusto por ellas. De la Barra ejerció, efectivamente, una influencia muy honda en la formación intelectual de Dávila Silva. Al concluir los estudios de la segunda enseñanza y ya en posesión del grado de Bachiller de la Universidad de Chile, obtuvo el título de abogado. La tesis que presentó en 1897 para obtener el título de Licenciado, versó sobre *Contribución a la Reforma del Código Civil.*

Jamás sintió atracción por la abogacía. Desde el punto de la filosofía de esos estudios, le atrajeron los del derecho, los del constitucional e internacional y bien poco los códigos. Su entendimiento se complacía con la aprehensión de las ideas generales de la jurisprudencia. Abandonó esas especulaciones para dedicarse a la lingüística, filología y sociología. Desde entonces también datan sus conexiones con la bibliografía.

Publicaciones bibliográficas. Labor en la Biblioteca. En 1911, publica en el *Bulletin of the Bibliographical Society of America* (nums. 3 - 4, págs. 35 - 37, de julio - octubre) una *Lista de algunas Bibliografías publicadas en Chile,* en la cual describe 23 títulos. Esta fue su primera producción bibliográfica. Su paso por la Biblioteca Nacional fue señalado por el de una verdadera hazaña. De acuerdo con el convenio celebrado por el Gobierno de Chile con la oficina Bibliográfica Internacional de Bruselas, la Biblioteca debía establecer el sistema de catalogación y clasificación aceptado ya por casi todos los países. Dávila Silva fue encargado en ese establecimiento de poner en marcha el nuevo sistema. Catalogó y clasificó más de 500 mil volúmenes, sin tomar en cuenta las piezas que componían las unidades. Solo, con dos o tres empleados, realizó este portento. La Biblioteca Nacional en 1925 se encontraba totalmente catalogada y clasificada en forma admirable. Para una mejor información del sistema que debía aplicar, hizo un viaje a Buenos Aires a fin de familiarizarse con las normas bibliográficas. Sus gustos y aficiones habíanle llevado en el entretanto, al estudio sistemático de los materiales helénicos con que contaba la Biblioteca Nacional. Un inventario de ellos ya había hecho en 1898 ese establecimiento al editar el magnífico *Catálogo de autores Griegos y Latinos,* formado por los humanistas Juan Salas Errázuriz y Baldomero Pizarro. "Este repositario —hemos escrito en nuestro estudio *Las Publicaciones de la Biblioteca Nacional* (1964)— ilustra cabalmente acerca de la riqueza de la Biblioteca en las obras clásicas de esas literaturas, así por sus diversas ediciones, la transcripción de sus textos, la variedad tipográfica de ellos, los autorizados comentaristas de esos autores célebres, como también por la rareza de algunas ediciones desde el punto bibliográfico. Al mismo tiempo ese catálogo demostró la extraordinaria opulencia y variedad de la Biblioteca en libros de ca-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

APUNTES

PARA UNA BIBLIOTECA

HELENO CLÁSICA

POR

RICARDO DÁVILA S.

SANTIAGO DE CHILE
Imprenta, Litografía y Encuadernación «Barcelona»
Calle Moneda, esquina de San Antonio

1913

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

APUNTES

PARA UNA

Biblioteca Latino-Clásica

POR

Ricardo Dávila Silva

SANTIAGO DE CHILE
Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona
MONEDA, ENTRE ESTADO Y SAN ANTONIO
1914

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

rácter teológico y jurídico en obras predicables, en expositores y exégetas. Formada la Biblioteca Nacional con los fondos de las librerías de la Universidad de San Felipe y de la de los jesuitas, o sea, Provincia del Paraguay, las dos bibliotecas proporcionaron estas riquezas bibliográficas".

La Biblioteca Heleno y Latina Clásicas. Cuando Dávila Silva publicó en 1913, en Santiago de Chile por la Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, el tomito en 4º de 109 páginas, *Apuntes para una Biblioteca Heleno clásica,* con ellos intentaba poner al día las colecciones de los clásicos de esta cultura que poseía la Biblioteca Nacional, proporcionando las más recientes ediciones, sus comentaristas más autorizados y los estudios más acabados en el tema. La erudición de Dávila Silva es extraordinaria en una materia que en el mundo literario y científico chileno, tenía tan pocos cultivadores. Los *Apuntes* se habían publicado primeramente en los *Anales de la Universidad de Chile* en 1913 (CXXXIII, 405-484 y 485-512). El autor dice en la introducción: "propóngome indicar algunos de los libros relativos a la Grecia antigua que faltan en las principales bibliotecas de Santiago. Espero que una profunda y persistente admiración por la patria de Homero y Demóstenes me sirva de excusa. Sírvame también de defensa el rol único y preponderante que en Europa se asigna a los estudios clásicos, médula de león de que allá se nutre la juventud. Alemania y Francia, Holanda e Inglaterra fundan su más legítimo orgullo en la prosperidad de los estudios helénicos; y toda una falange de eruditos de genio explora sin cesar el campo inmenso de la cultura griega en busca de tesoros con que acrecentar el caudal de nuestra propia civilización. Es el culto que inspiró a Renán la plegaria de la Acrópolis. No puede desearse para Chile ideal más noble, proponérsele empresa más levantada que la de contagiarse con este vivo entusiasmo por la resurrección de la cultura helena que es y será siempre honra, gloria y luz de la humanidad", Anota enseguida Dávila Silva que la lista de autores y obras que proporciona "no constituye ni la milésima parte de la bibliografía sobre esta materia: es apenas el mínimum decente de lo que una biblioteca necesita para decir que tiene su sección de clásicos griegos". La bibliografía alcanza a 465 títulos. El autor no se ha limitado a dar el nombre de la obra y de quien la compuso, sino que agrega noticias sobre las ediciones y toda clase de antecedentes para formar un juicio acerca de su importancia. Ha dividido el trabajo de acuerdo con la clasificación decimal de Bruselas. El mismo plan siguió Dávila Silva al componer la continuación natural de la obra, en los *Apuntes para una Biblioteca Latino-Clásica,* que, como la anterior, vio la luz también en los *Anales de la Universidad de Chile,* (CXXXV, 505-565; 735-796), correspondientes al año 1914.

Otros ensayos bibliográficos. Pertenecen a Dávila Silva otros dos ensayos bibliográficos de menor significación. Contribuyó a esclarecer la enmarañada

Digitized by Google	Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

bibliografía del jurisconsulto y hombre público Marcial Martínez. A propósito de una consulta hecha por un lector en 1913 a la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* sobre el particular, Dávila Silva publicó allí (tomo I, págs. 140 - 141; 208 - 209; 270 - 271; y tomo II, págs. 227 - 228), un elenco de los escritos de este publicista bastante noticioso y con observaciones críticas que contribuyen a absorber dudas y confusiones. Andando el tiempo, Dávila Silva, por encargo de la familia de Martínez, compiló las *Obras Completas* del jurista.

Ramón A. Laval anota como estudio de nuestro bibliógrafo unas cuantas páginas aparecidas en 1914 en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* (año II, núm. 1 - 2, págs. 42 - 49) acerca de una *Bibliografía Jurídica Chilena (1810 - 1913)*, que completa y adiciona la que Aníbal Echeverría y Reyes había dado antes a luz. Estudia las fuentes, los códigos, los diccionarios de derecho, los índices, los comentaristas y los jurisconsultos.

El crítico. La que hemos reseñado fue la obra bibliográfica de Dávila Silva. Sin embargo, la facultad más desarrollada de su inteligencia, era el espíritu crítico. Rebozaba erudición clásica como se ha visto y conocimientos profundos de las literaturas de las lenguas europeas. Además, tenía una honda cultura filosófica y jurídica. Al fundarse en 1917 el diario santiaguino *La Nación*, Dávila Silva fue llamado por su dueño, el senador Eleodoro Yáñez a la redacción del rotativo, para que tomara a su cargo la crítica literaria. Comentó con gran conocimiento los libros nacionales. Carecía de esa livianura que Omer Emeth empleaba en sus artículos. Dávila Silva hacía resaltar demasiado la erudición con desmedro de la gracia. El seudónimo que usó en sus críticas fue el de Leo-Par. En 1919, se le llamó a formar parte del cuerpo docente del Instituto Pedagógico de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Tomó a su cargo la cátedra de Literatura Griega y Latina. Tuvo también cátedra en el Club de Señoras, donde dio brillantes conferencias acerca de la literatura francesa. La sabiduría lingüística de Dávila Silva determinó a la Academia Chilena de la Lengua correspondiente de la Real Española, a elegirlo uno de sus miembros. Su discurso de recepción versó sobre el *Estado actual de la literatura Chilena*. Se incorporó a ese cuerpo en 1924 y después fue su Director. Murió en ese cargo. Al fundarse el diario *El Liberal*, en 1933, Dávila Silva volvió a ejercer la crítica literaria. En 1956 y 1957, reunió sus escritos en dos volúmenes con el título siguiente: *Obras Completas. Artículos de Crítica*. El I fue impreso por las Prensas de la Editorial Universitaria en 1956 y forma un denso tomo de 504 páginas, incluyendo el índice; el II, lo editó la Editorial Del Pacífico en 1957 en 541 páginas, también incluyendo el índice. El tamaño de los tomos en 16º—. En 1940, Dávila Silva publicó el libro *Jesús. Ensayo de Crítica*, a propósito de la obra de Guinebert sobre la vida del Nazareno.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

En la *Revista Chilena*, fundada por Enrique Matta Vial en 1917 y seguida por nosotros en 1922 se encuentran artículos de Dávila Silva de un valor permanente ya sean de crítica literaria o de sociología.

Falleció en Santiago en 1960.

Referencias: Virgilio Figueroa, *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile*, Santiago de Chile, 1928, Tomo II, pág. 548, Raúl Silva Castro, *Panorama Literario de Chile*, Santiago de Chile, 1960, págs. 74 y 501. Ramón A. Laval, *Bibliografía de Bibliografías Chilenas*, Santiago de Chile, 1955, Núms. 93, 94, 95 y 96.

IV. ALBERTO EDWARDS VIVES (1873-1932) Y LA BIBLIOGRAFIA GEOGRAFICA DE CHILE Y OTRO ENSAYO ACERCA DE LA BIBLIOGRAFIA DE UN ESCRITOR COSTUMBRISTA. *La universalidad de Edwards. Su carácter.* La variadísima producción intelectual de Alberto Edwards, que va desde los estudios de la geografía, cartografía, estadística, historia política y social, ciencias económicas, literatura de imaginación, sociología, climatología, meteorología, etc., cuenta apenas con algunos títulos relativos a la bibliografía. El periodista, redactor en tantas ocasiones de *El Mercurio*, el colaborador y fundador de revistas, el cuentista de relatos fantásticos, el político, el estadista, el funcionario público y el parlamentario, ocupó demasiado campo en las actividades del pensamiento nacional, y siempre fueron ellas de importancia, para que el bibliógrafo alcanzara una significación propia. Lo fue ocasionalmente. La naturaleza de determinados estudios le impusieron serlo. Por lo demás, la personalidad de Edwards se nos presenta como una extraordinaria singularidad. Siendo tan chileno en sus gustos —poseyó un parque en el interior de su casa habitación con los árboles, arbustos y flores de Santiago de 1830— era inglés hasta la médula en su estructura mental. En realidad pensaba en inglés y su pensamiento lo vertía en castellano, y de ahí la deformación de la imagen. Toda su cultura literaria, sus lecturas, sus gustos, sus aficiones, reconocían la influencia de la patria de sus ancestros.

La doctrina. Su caso espiritual podía compararse con el de Mac-Iver. Fue más inglés que su primo Agustín Edwards Mac-Clure, y mucho más, que lo fue en extremo, que Agustín Ross. Lo distinguieron del medio en que actuaba —un poderoso grupo intelectual aristocrático— la granítica convicción básica de ciertos principios. Edwards dudaba de la democracia; detestaba la religión liberal; no creía en el parlamentarismo nacional y abominaba del socialismo. Era individualista. Sentía desprecio por la clase media intelectualoide. Abominaba de las masas. Los gobiernos debían ser fuertes y eficientes. La autoridad debía residir en las superiores condiciones morales de quienes la ejercían. El sufragio universal era una aberración. Uno de sus biógrafos lo ha retratado espiritualmente con estas palabras: "No perteneció este hombre, —dice Silva Castro— al grupo volandero y poco ponderado de los que corren de-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

trás de la popularidad; ni siquiera se hizo notar por ser precoz, que no lo fue, ni por ninguno de los atributos que generalmente, y a despecho del verdadero mérito, consiguen audiencia y cierto triunfo efímero que no puede agradar a las almas grandes. Don Alberto Edwards fue un hombre de gabinete, un teorizador y un estudioso, y las pocas veces que condescendió a tratar con las ásperas realidades de la política, como parlamentario y como Ministro de Estado, sufrió desengaños y arañazos. No en su honra, desde luego, que estuvo siempre fuera de duda, sino en la trama de sus esperanzas y anhelos". Edwards tuvo una concepción clara y absolutamente divergente de los hombres de su tiempo, acerca de las maneras y las formas de encarar las responsabilidades del gobierno. Ella procedía de una filosofía política doctrinaria que se apoyaba en la historia nacional. Silva Castro ha explicado con gran claridad el pensamiento de Edwards al escribir que "quería que el país fuese gobernado por quienes dispusieran efectivamente de la autoridad a ejemplo de los grandes gobernantes de otros días. Para él, el modelo insuperable de esta autoridad había sido encarnado en Chile por Bulnes y por Montt... En sus últimos años, el señor Edwards, que había combatido durante toda su vida contra el parlamentarismo autoritario, creyó ver encarnada en el Presidente Ibáñez la suma de autoridades que había elogiado en Bulnes y en Montt y que creía indispensable para dar al país la marcha progresista que como patriota anhelaba".

Antecedentes. El hombre público. Edwards pertenecía a la familia del notable hombre público y escritor Agustín Edwards Mac-Clure. Reconocía el mismo origen en el fundador Jorge Edwards Brown, y sus padres habían sido Alberto Edwards Argandoña y doña María Luisa Vives Pomar. En la ciudad de Valparaíso nació en el año 1873, e hizo allí los estudios en el Colegio de los Sagrados Corazones. Después pasó a Santiago a cursar leyes en la Universidad de Chile, siendo alumno del sociólogo Valentín Letelier, que ejerció en la formación intelectual de Edwards una profunda influencia. Como toda su familia, fue adverso al gobierno de Balmaceda en 1891 y lo combatió siendo un muchacho con su primo Agustín, editando un periódico clandestino, *La Justa Causa*. Esta fue la iniciación literaria de ambos escritores. La publicación se mantuvo hasta que su primo Agustín salió para Lima a acompañar a su padre que se encontraba desterrado en la capital virreinal.

Edwards se recibió de abogado en 1896. Al triunfar la revolución, todavía estudiante, fue designado en octubre de 1891 oficial primero del Ministerio de Hacienda. Al obtener el título de abogado, regresó a Valparaíso para ejercer la profesión. Entonces también se hizo miembro del Partido Nacional o Montt-varista. Sentimientos familiares lo hacían admirar esa entidad política, a la cual habían pertenecido sus antepasados, pero al mismo tiempo lo llevó a enrolarse en ese grupo, la fascinación que los nombres de Montt y Varas

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

ejercían sobre él, estadistas que llenaban su ideal de bien público. En 1909, Edwards fue elegido diputado por Valparaíso y perteneció a esta Cámara hasta 1912, no volviendo a ella en ninguna otra ocasión. Sin embargo, fue varias veces Ministro de Estado. Lo fue de Hacienda durante la administración de Ramón Barros Luco desde el 15 de septiembre de 1914, hasta el 15 de diciembre de 1915. Tenía 40 años de edad. Uno de sus principios básicos, fundamentales, casi místicos, si así podríamos decirlo, era restablecer el padrón de oro y concluir con las plagas sociales y económicas a que tenía sometido al país el régimen de curso forzoso del papel moneda. Edwards escribió sobre esta lacra nacional centenares de artículos en las revistas en que colaboró, pero lo más interesante de su doctrina se encuentra expuesta en los artículos que, como redactor de *El Mercurio*, escribió a veces, en series sucesivas. Al Ministerio de Hacienda, como titular de la cartera volvió en otra ocasión, durante la administración de Emiliano Figueroa. La ocupó por segunda vez, desde el 20 de noviembre de 1926 hasta el 9 febrero de 1927. Fue Ministro de Educación Pública en el gobierno dictatorial de Ibáñez, desde el 21 de octubre de 1930 hasta el 30 de mayo de 1931. Hacia esta fecha la dictadura agonizaba, y persuadido Edwards de la gravedad de la situación, en un rasgo de adhesión hacia el dictador en quien creía encarnado el principio de autoridad, sin darse cuenta de que esta no era la moral que emana de la ley, sino la de las fuerzas de un régimen militar, contrariando la opinión de sus más íntimos amigos, acepto el ofrecimiento que le hizo Ibáñez de tomar a su cargo la cartera de Relaciones Exteriores en la cual permaneció algunos días hasta el desplome de la dictadura.

Edwards se desempeñó como funcionario público de méritos esclarecidos. Ya hemos recordado su designación como Oficial Primero del Ministerio de Hacienda en 1891. En 1907, formó parte de la Comisión Nacional Preparatoria del Censo de la República. En 1916, participó como representante del Gobierno de Chile en la Conferencia Financiera Panamericana de Buenos Aires, en la que acompañó al Ministro de Hacienda Armando Quezada Acharán. Ese mismo año, el Presidente de la República Juan Luis Sanfuentes, lo designó Director General de Estadística. Edwards en este cargo se encontró con su verdadera vocación. Organizó un servicio moderno y le dio la importancia que, de acuerdo con las necesidades que reclamaba el crecimiento del país en cada una de sus actividades, requería para apreciarlo en su desarrollo. En agosto de 1927, la administración de Ibáñez lo nombró Jefe del Departamento de Geografía Administrativa del Ministerio del Interior, otra función que estaba de acuerdo con los conocimientos de Edwards, que era realmente un geógrafo. En enero de 1929, se le designó Comisario General de la Exposición de Chile en Sevilla. Finalmente, en abril de 1930, el Gobierno de Ibáñez le daba el cargo de Conservador del Registro Civil, al cual renunció al año siguiente en 1931.

Digitized by Google

Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Labor literaria. Esta fue la vida pública de Edwards. Toda su brillante inteligencia, su extraordinaria capacidad y su inmensa cultura, fue patriótica y desinteresadamente puesta al servicio de su país. Pero en el campo de las letras, en el periodismo, en los estudios científicos su aporte fue igualmente importante. Edwards comenzó a escribir en 1898 en la *Revista de Valparaíso;* luego lo hizo en 1901 en la *Revista Nueva* fundada por Enrique Matta Vial; en 1903 era colaborador de *Chile Moderno;* en 1910, escribió en *La Semana.* Para los estudios científicos de carácter estadísticos, sociológicos, geográficos e históricos, Edwards encontró un verdadero hogar, desde 1911 hasta 1928, en la *Revista Chilena de Historia y Geografía,* órgano que lo era de la Sociedad de este nombre, fundada por don Enrique Matta Vial y a la cual Edwards prestó todo el vigoroso esfuerzo de su alentadora cooperación. El periodista tuvo otro hogar en *El Mercurio* de Santiago del cual fue redactor económico desde 1912. Allí escribió acerca de los más diversos temas de interés público —con algunas intermitencias— hasta 1932, muy pocos meses antes de su fallecimiento. Colaboró en *La Unión* de Santiago, en 1913. Todavía Edwards con Joaquín Díaz Garcés, fundó la *Revista Pacífico Magazine,* que apareció en 1913 y que se publicó hasta 1921. También escribió en *Zig-Zag* en 1914, y en la *Revista Chilena,* fundada y dirigida por Enrique Matta Vial en 1917. *En Atenea,* la publicación oficial de la Universidad de Concepción, se registran los artículos de Edwards sobre Osvaldo Spengler, escritos en 1925. Otros suyos aparecen en el *Boletín del Ministerio de Educación* (1930), *Anales de la Universidad de Chile* (1930) y finalmente en la *Revista de Educación* (1931).

La obra histórica. Parte de la obra histórica de Edwards ha sido publicada después de su muerte. Esparcida en diarios y revistas, empresas editoriales se dieron el trabajo de reunirla para salvar en el libro un valor real de las letras nacionales. En vida de Edwards se publicaron algunas de sus obras históricas de interpretación de nuestro pasado, todas ellas de tesis, de conceptos sociológicos inteligentemente concebidos. Sin embargo, el historiador ha dicho a veces verdades que ya son principios en la apreciación de la democracia chilena, que no es más que una convivencia vergonzosa de recursos para subsistir económicamente. Una clase media voraz de acomodamiento da forma a esa democracia que juega con la ya tardía bandera de la libertad romántica. En 1899, publicó en Valparaíso las *Reflexiones sobre los principios y resultados de la Revolución de 1891* con el seudónimo de "Arístides". En Santiago, 1903, el *Bosquejo Histórico de los Partidos Políticos de Chile,* que tuvo una segunda edición en 1936 hecha por la Editorial Ercilla y otra en 1949, con el título *Historia de los Partidos Políticos Chilenos* por Alberto Edwards y Eduardo Frei Montalva, en que este último continuó la obra del publicista desde 1891 hasta el año de 1949. En 1928 se publicó en Santiago el más sugerente libro de Edwards, donde se encuentra expuesta al través de los comentarios

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

de los hechos históricos toda su doctrina política, social y económica. Ese libro se intitula: *La Fronda Aristocrática en Chile*, formado con los artículos publicados en *El Mercurio* de Santiago, durante un largo tiempo. Son muchas las ediciones que ha tenido esta obra y muy grande la influencia que ha ejercido en la opinión pública. A la perteneciente a la derecha, le ha hecho perder su fe; a la de izquierda, la ha envenenado frente a los privilegios de una clase social. Este libro de Edwards, brillante e ingenioso, ha sido negativo. A los pocos meses del fallecimiento de Edwards, se dio a luz una nueva obra suya que lleva por título *El Gobierno de don Manuel Montt (1851-1861)*, impresa por la Editorial Nascimento en 1932. Luis Manuel Rodríguez, que corrió con la impresión, nos dice que se trata de un libro que, mucho más vasto, —la *Historia de los Cien años de 1810 a 1910*— sólo se editan ahora los capítulos que pudieron salvarse y son los de la administración de Montt. Para formar el volumen fue necesario recurrir al prólogo que Edwards escribió para uno de los volúmenes de la *Correspondencia de Don Antonio Varas*, relativa a la candidatura del futuro Presidente que publicaba el nieto del estadista Miguel Varas Velásquez. El tomo de Edwards, apología de un gobierno por el cual sentía innegable veneración, ha sido enriquecido con valiosos documentos, muchos de los cuales el historiador no conoció. Fue precedida de un *Proemio para la obra de Don Alberto Edwards, "El Gobierno de Don Manuel Montt"*, publicado el año 1933 por la Editorial Nascimento y escrito por Luis Barros Borgoño. El autor del proemio era de tendencias políticas liberales. Pertenecía a la escuela laica y libertaria de su director intelectual el gran historiador de Chile, Diego Barros Arana, enemigo acérrimo de Montt y tío del prologuista. Sin embargo, Barros Borgoño no examinó el gobierno del decenio con un criterio independiente y se hizo su panegirista. Cuando habían transcurrido 11 años del fallecimiento de Edwards, se recogieron en un tomito en 1943, algunos de sus escritos en revistas. Así apareció el libro *La Organización Política de Chile* (1823-1830), tomados de la *Revista Chilena de Historia y Geografía* y dos años después, en 1945, diéronse a luz las *Páginas Históricas*. Sus cuentos policiales y fantásticos, se compilaron —sólo algunos— con el título *Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno*, editado en 1953. Algunos artículos de Edwards dados a luz en series en *El Mercurio* de Santiago, tienen el mérito de ser estudios de historia contemporánea que urge recoger en volumen para ilustrar momentos de la existencia nacional. Los intitulados, *La cuestión monetaria en Chile* (1912), los *Apuntes sobre legislación bancaria* (1912); *Historia de la última emisión* (1912), y, especialmente *Siete años de recuerdos políticos* (1905-1912), aparecidos también en este último año, constituyen documentos de la mayor importancia para el conocimiento de la época del período parlamentario que le tocó vivir a Edwards.

La bibliografía geográfica. Edwards fue solicitado por la editorial española Espasa-Calpe para escribir en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Eu-*

Digitized by Google · Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

ropeo-Americana, de Barcelona, el artículo sobre Chile. Se publicó en el tomo XVII de la llamada *Enciclopedia Espasa*. Es probable que Edwards redactara este artículo en 1912 y en 1913 se le dio a luz en la *Enciclopedia*, en el tomo ya indicado en las págs. 295-361. Se hizo una separata de 71 páginas, a dos columnas, en letra muy menuda, acompañada de mapas y láminas. Se editó sin nombre de autor, sin indicación de año y sin pie de imprenta, con el siguiente título: *Chile. Publicado en la Enciclopedia Universal Ilustrada. Edición Espasa. Edición Especial para la Librería de la Federación de Obras Católicas. Calle Bandera 657, Casilla 2.523.* El artículo, superior compendio de la situación del país y que puede citarse como modelo de síntesis, se ha publicado en otra edición o ediciones de la *Enciclopedia* en el mismo tomo XVII. Faltando a un deber de probidad intelectual, Espasa-Calpe ha evitado colocar en sus tomos los años de impresión y así caemos en la cuenta de que el XVII que tenemos en la mano, no es el impreso en "Barcelona, Hijos de J. Espasa, Editores, calle de las Cortes 579", sino de "Espasa-Calpe, S. A. Madrid: Ríos, Rosas 26". El año no aparece tampoco. En esta edición en el artículo de Edwards no se ha establecido que es de 1913. He aquí algunas muestras de esta falta de responsabilidad editorial, cuando se consulta el tomo en 1967. Señala la población del país en 3.249.299 habitantes, según el censo de 27 de noviembre de 1907. Dice que Chile es una república parlamentaria. Aunque la Constitución consagra el régimen popular representativo, en el hecho el gobierno se encuentra todavía en manos de una aristocracia desde 1829. La clase media se va organizando políticamente, y el pueblo poco a poco empieza a tener parte en la vida pública". Dice en otra parte: "Las rentas públicas de Chile son considerables, si se atiende, sobre todo, a la exigüedad de las contribuciones internas. El impuesto sobre el salitre, los derechos aduaneros y las entradas de los ferrocarriles del Estado, constituyen la parte más considerable de la renta nacional. Los impuestos sobre el capital y la renta no existen, debido en gran parte a la organización del país".

El artículo *Chile* en la edición de Madrid que hemos citado (págs. 295-361) se encuentra dividido como sigue:

I. *Geografía Física*. 1. Situación, límites, superficie y población total.— 2. Orografía y Costas.— 3. Geología.— 4. Hidrografía.— 5. Clima.— 6. Fauna.— 7. Flora.

II. *Geografía Política*. 1. Población.— 2. Etnografía.— 3. Religión.— 4. Instrucción Pública.

III. *Geografía Económica*. 1. Agricultura.— 2. Ganadería y afines.— 3. Industrias.— 5. Minería.— 6. Comercio.— 7. Comunicaciones.— 8. Inmigración.

IV. *Constitución y administración*. 1. Organización.— 2. Hacienda Pública.— 3. Escudo, bandera e himno nacional.— Ejército y marina.— Derecho. Historia (alcanza hasta la administración Barros Luco).— Cultura chilena.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Bibliografía.– Obras de interés general.– Geografía Física.– Fauna y Flora.– Historia. Obras especiales, mapas y láminas. Son éstos los siguientes: República de Chile. Mapa general.– Mapa geológico de Chile.– Mapa de la flora chilena.– Superficie comparada de la República de Chile con el resto del globo (Proyección Mercator).– Superficie comparada de la República de Chile con la de Sud América.– Escudo y Bandera de la República de Chile.– Himno nacional de Chile con su letra y música.– Uniformes militares.

La bibliografía que proporciona Edwards para un conocimiento completo de los diversos aspectos del país, era completísima para su tiempo en 1913. Luis Risopatrón Sánchez, de quien tenemos que ocuparnos más adelante, la completó en cierto modo en 1924 al publicar el *Diccionario Geográfico de Chile.*

Otro estudio bibliográfico. Edwards acometió otro estudio bibliográfico sobre un escritor nacional. Nos referimos a Jotabeche. En 1911, recibió encargo de la Comisión Nacional de la Biblioteca de Escritores de Chile de compilar los escritos de José Joaquín Vallejo (Jotabeche), prologándolos con un estudio biográfico y crítico. En el año indicado entregó Edwards a las prensas un volumen con el título siguiente: *Biblioteca de Escritores de Chile. Obras de Don José Joaquín Vallejo (Jotabeche) Precedidas de un estudio crítico y biográfico de Don Alberto Edwards. Imprenta Barcelona. Santiago de Chile. Año 1911.* Es un volumen en 4º con un retrato de Jotabeche y 567 páginas de texto de los escritos del autor. Las 52 que le preceden con numeración romana, forman el excelente estudio de Edwards. La bibliografía del costumbrista la forman 20 títulos, figurando entre estos estudios y juicios, biografías y documentos tocantes al personaje. La bibliografía puede considerarse como de primer orden.

Alberto Edwards falleció en Santiago el 3 de abril de 1932.

Referencias: Alfredo Valderrama Pérez, *Album Político...* (1912-1915). Santiago de Chile, 1914. Ramón A. Laval, *Bibliografía de Bibliografías chilenas,* Santiago de Chile, 1915, núms. 111 y 355. William Belmont Parker, *Chileans of to day,* Santiago de Chile, 1920, pág. 193. Virgilio Figueroa, *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile,* tomo III. Santiago de Chile, 1929, pág. 33. Raúl Silva Castro, *Don Alberto Edwards (Revista Chilena de Historia y Geografía),* tomo LXXXIV, Nº 78, Santiago de Chile, 1933, pág. 5 y siguientes. Es una biografía y bibliografía, a la que debe agregarse el prólogo de este mismo autor, que intitula Introducción Biográfica, en la obrita *La Organización Política de Chile,* Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1955, págs. 9 a 21. Armando Correia Pacheco, *Diccionario de Literatura Latinoamericana. Chile.* Unión Panamericana, Washington, D. C., 1958, pág. 66. Puede citarse también, Luis Barros Borgoño, *Proemio,* de que se habló en el texto.

V. FRANCISCO ANTONIO ENCINA (1874-1965) Y LAS FUENTES CONTEMPORÁNEAS DE LA "HISTORIA DE CHILE". *Bibliógrafo sin saberlo.* Cualquiera que sea el juicio que merezca la obra de Encina como historiador, —y el margen del

Digitized by Google		Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

alegato en el tema es amplísimo— no puede negarse que en la extensión considerable de los veinte volúmenes que la componen, el escritor realizó, sin quererlo, sin saberlo, sin pensarlo, las líneas generales de un catálogo o de una bibliografía para el estudio del desarrollo del pueblo chileno desde la prehistoria hasta el triunfo de la causa constitucional contra Balmaceda en 1891. Organizado ese catálogo o bibliografía por épocas y trabajado con cierta sistematización, cosa que Encina no hizo, se tendría un cuadro en cierto modo esencial para la bibliografía de nuestra historia. Con todos los defectos que deseamos achacarle a esas apuntaciones, ellas nos resultan un buen guía. Encina —y es una necedad decirlo— no era bibliógrafo ni sentía por este arte la menor estimación. A cuantos habíanse dedicado a cultivarla, les concedía el valor de peones de la inteligencia, útiles para abrir la tierra, necesarios para desbrozar los campos de malezas. Intelectualmente, a su juicio, bien poco representaban como hombres de pensamiento. Servían como eruditos para establecer los accidentes del proceso histórico y jamás podrían elevarse, con espíritu filosófico, a la consideración de las líneas generales del desenvolvimiento histórico.

La "Historia de Chile". ¿Cómo entonces hizo caber en su *Historia* estos catálogos o bibliografías de las fuentes contemporáneas de los sucesos que estudiaba? Reminiscencias de la vieja tradición historiográfica francesa de Charles Seignobos, Ernesto Lavisse y Alfredo Rambau. Necesidad también de dar consistencia de aparato científico a la *Historia*, oscilante en un tratado sobre la sociología de un pueblo, un bosquejo psicológico de su alma, de la evolución de su desarrollo económico, en fin, un ensayo personal de interpretación. Encina acometió la redacción de su obra con un criterio propio. A su juicio, cuantos le habían antecedido en el conocimiento de la historia nacional la habían falseado, no por deliberado propósito, sino por incapacidad intelectual (cerebral) para comprender el pasado. Con este criterio, con este sistema, deja entender, —y así lo quiere y además lo sostiene como una doctrina— que su *Historia*, encuadrada dentro de los moldes que llama "genética", ha sido, primero concebida y enseguida escrita, teniendo como base lo que inmediatamente del suceso se produjo como testimonio humano. Así, pues, testigos, cronistas inmediatos, narradores contemporáneos de acontecimientos, autores de escritos del momento, actores lejanos o cercanos, documentos oficiales y privados, son las fuentes inmediatas aprovechadas y en las que Encina ha apoyado el relato. Toda la labor de depuración de las fuentes, de cotejo, de comprobación y revisión de los textos para restablecerlos en su verdadero valor, toda esta ímproba labor llevada a cabo por los historiadores del siglo XIX, tiene una importancia relativa, si es que la tiene. Encina aspira a dejar en el lector el convencimiento de que su *Historia* es la única verdadera, concebida con un moderno criterio científico y la que se apoya en fuentes primerísimas

Digitized by Google | Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

como los documentos encontrados después que murieron los historiadores del siglo XIX. Esto no es exacto. Encina, aunque así lo sostenga, no ha podido prescindir de los escritores que en su tema le habían antecedido. Amunátegui, Barros Arana, Vicuña Mackenna, Crescente Errázuriz, Silva Lezaeta, Thayer Ojeda, Amunátegui Solar, Sotomayor Valdés, Gonzalo Bulnes, Fuenzalida Grandón, los ha frecuentado sistemática y diestramente, y en ellos encontró la base sobre la cual edificó la *Historia*.

Los predecesores de Encina. La técnica con que la *Historia* ha sido compuesta deja establecido, como una verdad inconcusa que, sin la lectura de las obras de los historiadores nombrados, y muchos otros más todavía, no habría sido redactada, o, por lo menos, el camino le habría sido cada vez más penoso, como lo fue al recorrerlo, desprovisto de estos auxilios, al presentar el cuadro de los períodos aún no sistemáticamente historiados, como en el de las administraciones de Manuel Montt (1851 - 1861); José Joaquín Pérez (1861 - 1871); Federico Errázuriz Zañartu (1871 - 1876); la parte política del gobierno de Aníbal Pinto (1876 - 1881); y la gestión de Domingo Santa María (1881 - 1886). En estos casos recurrió a las fuentes contemporáneas como era natural. Los historiadores que hemos nombrado eran serios, objetivos, precisos en la investigación. Fueron eruditos y unos tuvieron mejores condiciones de escritor que otros, pero usaron un estilo sobrio, animado y hasta con las virtudes del don de la evocación. Al estudiarlos Encina para aprovecharlos para la *Historia*, antes de recurrir a las fuentes contemporáneas, formó la imagen del pasado. La modificó después de acuerdo con lo que ha llamado el don de la intuición, y ya en este terreno su criterio historiográfico y sociológico, quedó condicionado a la historia genética que Encina preconizaba como su escuela. Pero todo esto no lo libertó de los historiadores con los cuales construyó la *Historia*. Se sirvió de ellos sin tasa ni medida. Cuando Encina entendió el pasado nacional en esos historiadores, manejó las fuentes contemporáneas y allí obtuvo luces y colores para avivarlo. También especialmente buscó los errores de sus predecesores. Es alucinante el interés de Encina por rectificarlos. Parece que quisiera desacreditarlos mediante este procedimiento. Así también logra establecer que hasta el momento en que escribe la *Historia*, el verdadero conocimiento del pasado surge de su palabra, la correcta interpretación de él es la suya, la ciencia histórica comienza en cuanto a Chile, con Encina. Nada les reconoce a sus antecesores.

El odio a Barros Arana. De todos esos historiadores el más atacado es Barros Arana. La *Historia General de Chile* escrita en 1884 y terminada en 1902, es implacablemente fustigada. Pero de buena fe ¿se podrá sostener que no fue en ella donde Encina encontró el modelo para su propia *Historia*?

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Aparición de Encina como historiador. Encina apareció en el campo de los estudios históricos imprevistamente. Sus aptitudes intelectuales le llevaban a la sociología y a la economía política. Fuera de algunos artículos en diarios y revistas relativos a esas materias, que datan de 1912, el historiador no se vislumbraba todavía. Fue en ese año cuando publicó un libro resonante con el título de *Nuestra Inferioridad Económica,* que originó ardorosas polémicas en favor y en contra de la tesis sostenida por el autor en un estilo brillante y con extraordinaria agudeza. El basamento del libro está en la historia económica nacional y señaló a Encina como un posible historiador de esa materia. Luego siguió a esa obra otra con un fondo pedagógico y psicológico, a la vez, *La Educación Económica y el Liceo,* que despertó serias controversias y que confirma las grandes condiciones de escritor de Encina. Omer Emeth, Luis Galdames y Enrique Molina, fueron los críticos del escritor, favorables unos a su tesis, contrarios los otros. La producción de Encina después de haber lanzado esos dos libros en 1912 es escasísima. Se cuenta un excelente juicio sobre *Valentín Letelier, el Profesor,* publicado en 1919 en la *Revista Chilena* de Enrique Matta Vial y un informe acerca de *La subdivisión de la propiedad rural,* dado a la estampa en 1921 en la misma mencionada revista. No escribe nada más. Es preciso esperar 13 años para que vuelva su pluma a salir al público. En 1934, a los 60 años, el historiador publica su *Portales. Introducción a la Historia de la Epoca de Diego Portales (1830 - 1891),* editado en dos tomos por Nascimento. Fue el primer libro histórico de Encina y en el cual el autor expuso las ideas que acerca de la historia le dominaban. Allí dice que en 1899, a pesar de su antipatía por la historia, inició los primeros estudios "desenterrándolos de las capas de escombros filosóficos, científicos y sentimentales que los cubren". Siguió al *Portales* un trabajo demoledor para la historiografía nacional, el cual apareció al año siguiente, 1935, con el título *La Literatura Histórica Chilena.* Se desenvuelven aquí los puntos de vista del crítico con dogmatismo, seguridad absoluta en las ideas y agresividad para los historiadores del siglo XIX, especialmente contra Barros Arana al hablar de las exigencias intelectuales de la *Historia General,* de las diversas fases de la verdad histórica, de los escollos del historiador y acerca de sus reflexiones sobre algunas normas de la historiografía. Lo que más plenamente se destaca en el texto de la obra, es el vigoroso empeño de Encina por hacer conciencia acerca de la necesidad de ir cuanto antes a la renovación de la historiografía nacional. Ya por estos años, Encina había comenzado la redacción de la *Historia de Chile,* cuyo primer tomo apareció en 1944. En *La renovación de nuestra historia. Una odisea literaria,* que así tituló el prólogo que escribió para el libro de Januario Espinoza publicado en 1946, dedicado al Abate Juan Ignacio Molina, Encina, escribió, si así puede llamarse, sus recuerdos de los hombres de letras, principalmente de los dedicados a los estudios históricos. Son recuerdos glosados con insolencia sobre los predecesores de Encina. La piedra de toque es Barros

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Arana y la *Historia General de Chile*. Mereció ese prólogo las más airadas críticas contra el autor y algunas fueron establecidas con evidencias documentales. Todavía, en 1949, publicó Encina en la revista *Atenea* (núms. 291 - 292), en la edición especial consagrada a la *Historiografía Chilena*, un ensayo que intituló: *Breve bosquejo de la literatura histórica chilena*. Lleno de interesantes observaciones, la mayor acentuación de su crítica está referida a la *Historia Física y Política de Chile* de Claudio Gay y a la *Historia General de Chile* de Barros Arana, a quien le niega condiciones de historiador y se complace en reconocerlo como un diestro erudito.

Entre tanto, la *Historia* de Encina, los 20 volúmenes, fueron publicados en un plazo de 12 años (1940 - 1952). En la página destinada a uno de los colofones, en uno de los tomos el autor escribió estas decisivas palabras que ilustran su biografía como historiador. "La concepción teórica que preside la *Historia de Chile desde la Prehistoria hasta 1891*, data de los años 1896 - 1898. El estudio de las fuentes empezó en esta última fecha y se ha prolongado hasta julio de 1951. La redacción de la obra como un todo orgánico, se realizó en los 16 años corridos entre 1935 y 1951; pero varios de los aspectos de la evolución histórica datan de años anteriores. La historia de nuestro desarrollo económico es un simple resumen de un trabajo más extenso realizado entre 1904 y 1912. La Guerra del Pacífico es una revisión severa de una historia detallada escrita hacia 1898 - 1900. Finalmente se ha volcado en el texto de la *Historia*, el contenido de varias obras especiales de cuya publicación desistió el autor, como el *Bosquejo psicológico del Pueblo Chileno*, el *Aspecto Sociológico de la Enseñanza*, los *Rumbos de la Evolución Social*, *Los Destinos de los Pueblos Hispanoamericanos*, *San Martín y Bolívar en el Perú*, etc.". En el otro colofón se consignan noticias interesantes que la historia bibliográfica de la obra de Encina debe recoger. Se dice allí: "El tomo vigésimo y último de esta obra, se terminó el día 20 de enero de 1952. El primer ejemplar del primer tomo se entregó a su autor el día 20 de diciembre de 1940. La obra se compone de más de 11.000 páginas, y de sus 20 tomos, algunos de ellos reeditados varias veces, se han publicado ya 174.000 volúmenes y están en prensa 40.000 más para reemplazar los tomos agotados".

Datos biográficos. Encina había nacido en Talca el 10 de septiembre de 1874. Fueron sus padres Pacífico Encina Romero y doña Justina Armanet Vergara. La familia Encina habíase establecido a mediados del siglo XVII en el lugar que actualmente se llama Loncomilla y se hizo propietaria de ricas tierras. Ejerció una poderosa influencia por su riqueza, rango social y dedicación a la agricultura. Se educó en el Liceo de Talca donde hizo brillantísimos estudios. Ingresó a ese establecimiento en 1886. A los 17 años, en 1891, había concluido el ciclo de los estudios humanísticos. A la Universidad de Chile se incorporó para seguir leyes en la Escuela de Derecho en 1892, y en 4 años

Digitized by Google · Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

rindió los exámenes de los distintos ramos. La carrera que había escogido no le interesó. Ejerció la abogacía en Talca por un corto tiempo para dedicarse enseguida a trabajos comerciales agrícolas, que fueron la base de su fortuna futura. A la vida política lo llevó su partido, el Nacional o Montt - varista a que toda su familia sentíase vinculada por la admiración hacia esos estadistas. Perteneció a las legislaturas de 1906 a 1912. No le atrajo la acción política activa que debía desarrollar como diputado. No era hombre de grupo, de conciliábulo, ni aceptó ser procurador de empleos ni agente local de los pequeños intereses de sus comitentes. En cambio, en las Comisiones de Hacienda y de Instrucción Pública, orientó la labor parlamentaria, ilustrando el debate. Esta fue la vida pública de Encina. Agricultor de gran empuje, con una visión muy clara de los recursos que debían explitarse, con su consejo ilustró a la Sociedad de Fomento Fabril. En las especulaciones agrícolas que realizó, formó una apreciable fortuna. Con esa independencia económica, pudo consagrarse al estudio. Fuera de unos viajes a Lima y a Buenos Aires, no visitó Europa. De la vida parlamentaria, se retiró excéptico y hastiado. Al término de su diputación en 1912, publicó la obra *Nuestra Inferioridad Económica*, que lo dio a conocer como sociólogo y economista. El historiador apareció, como lo hemos visto, muchos años después, en 1934. Tenía 60 años y trabajó 30 en las labores históricas. A los 90 corregía las pruebas del último de los tomos de su *Bolívar*.

Las fuentes contemporáneas de la *Historia* carecen absolutamente de toda pretensión bibliográfica. Allí ha enumerado Encina el título de la obra y el autor sin ninguna otra indicación. Así y todo, esas fuentes son valiosas porque orientan y conducen a un conocimiento más acabado de los propios temas tratados por el propio historiador.

Encina falleció el 25 de agosto de 1965.

Referencias: Véase nuestro libro *Francisco A. Encina, Historiador*, Editorial Nascimento, 1967. El lector encontrará amplia información y una bibliografía y bio-bibliografía bastante completas.

VI JUAN ENRIQUE O'RYAN (1875 - 1907), UN BIBLIOGRAFO AMERICANISTA. *Un intelectual enfermo.* Treinta y uno o treinta y dos años alcanzó la existencia de O'Ryan. De salud muy débil, expuesto constantemente a los reveses de ella, sin paz física para las preocupaciones intelectuales de la erudición histórica y bibliográfica, encontró en estas disciplinas, sin embargo, una relativa tranquilidad. Perteneció a un grupo de hombres interesados en el conocimiento documental de Chile y al cual pertenecieron —de acuerdo con su generación— Echeverría y Reyes, Abraham de Silva Molina, Anrique, Laval, Frontaura (José Manuel), Juan Luis Espejo, Torres Saldamando, Thayer Ojeda (Luis), y otros. Algunos tenían preocupaciones genealógicas y se dedicaron al estudio de las familias coloniales.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

La genealogía de O'Ryan y sus estudios. O'Ryan se esmeró en dar a sus biógrafos los antecedentes de su genealogía. Pedro Pablo Figueroa y Virgilio Figueroa, recibieron a su dictado los datos que establecían los orígenes del grupo de la familia de O'Ryan y de Pérez Cotapos. O'Ryan nació en Valparaíso el 15 de julio de 1875. No vamos a repetir lo que sus biógrafos ya nombrados han contado acerca de los orígenes de sus dos apellidos. Quien desee conocer esos antecedentes, bien poco le costará abrir las páginas de las obras de esos escritores y satisfacer la curiosidad. Digamos que O'Ryan, fue hijo de Miguel O'Ryan, rico agricultor de Rancagua, y de doña Griselda Pérez Cotapos. Los estudios de humanidades los cursó en la ciudad natal en la Escuela Sarmiento, a cargo del institutor, pedagogo y bibliógrafo Manuel Antonio Ponce. A la Escuela Naval ingresó en 1885 para seguir la carrera de marino. Pero ya entonces fueron visibles los síntomas de la enfermedad nerviosa que debía perturbar toda su corta existencia. No obstante, en ese plantel educacional fue un alumno distinguido. Según lo acreditó el capitán de navío Luis Angel Lynch, obtuvo O'Ryan en sus pruebas y calificaciones las más altas notas. Debió abandonar la Escuela Naval a causa de su dolencia, para entrar al Liceo de Valparaíso, a fin de continuar, sin la disciplina tan exigente como la de la Escuela Naval, los estudios de matemáticas para graduarse enseguida, en la Universidad de Chile, de Ingeniero. Fue alumno en el Liceo porteño del Rector Eduardo de la Barra, ingeniero.

Primeros escritos. Bibliógrafo. Las malas condiciones de salud, lo condujeron otra vez al fracaso en los estudios. Pedro Pablo Figueroa que parece haberlo conocido, escribe acerca de este momento de su existencia: "Para satisfacer sus deseos de adquirir conocimientos, se dedicó, en sus tristes horas de enfermo, a las investigaciones históricas y publicó diversos artículos de este género". Escribió en *La Ley* y en *La Libertad Electoral de Santiago* y también en *La Palabra* y *El Heraldo* de Valparaíso diversos artículos históricos y bibliográficos, tales como *Los primeros médicos que vinieron a Chile*, otro de crítica acerca de la *Bibliografía Marítima Chilena* de Nicolás Anrique y Reyes, la *Biblioteca Peruana* de Gabriel Rene - Moreno y *La Imprenta en Manila* de José Toribio Medina y, finalmente, uno relacionado con *Manuel Rodríguez y los nuevos documentos para su biografía*, dados a conocer por Justo Abel Rosales en una obra de este mismo título. En este año de 1897, entregó a Diego Barros Arana y Luis Montt algunos documentos concernientes a Melchor Jufré del Aguila, los que fueron aprovechados en los apéndices de la edición que a la sazón se hizo por la Universidad de Chile del *Compendio Historial del Descubrimiento y Conquista del Reino de Chile*, editado en Santiago por la Imprenta Cervantes. Al año siguiente, 1898, O'Ryan publicaba el primer libro que lo acreditó como bibliógrafo. Mediante una gestión del entonces Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Domingo Amunátegui Solar,

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

BIBLIOGRAFIA

DE LA

IMPRENTA EN GUATEMALA

EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII

POR

JUAN ENRIQUE O'RYAN

(Publicada á expensas de la Universidad de Chile)

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÈ TORIBIO MEDINA"

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA ELZEVIRIANA

MDCCCXCVII

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

INDICE DE LOS TRABAJOS CONTENIDOS

EN LOS

ANALES DE LA UNIVERSIDAD

DESDE 1888 HASTA 1899

(HECHO POR LA SECRETARIA JENERAL)

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 46

1900

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

obtuvo en 1896 la impresión de la obra intitulada: *Bibliografía de la Imprenta en Guatemala en los siglos* XVII *y* XVIII *(Publicada a expensas de la Universidad de Chile).* Se hizo una tirada de 350 ejemplares en la Imprenta Elzeviriana, propiedad de José Toribio Medina. Forma un tomito en 8º de 121 páginas en total y cuatro láminas. La obra fue premiada en la Exposición de la ciudad guatemalteca sobre el progreso de aquel país, con ocasión del tercer centenario de la introducción de la imprenta en Centro América. La obra de O'Ryan fue reeditada oficialmente por el Ministerio de Educación Pública, con el título que a continuación copiamos: *Juan Enrique O'Ryan. Bibliografía Guatemalteca de los siglos* XVII *y* XVIII. *Segunda Edición. 1960. Editorial del Ministerio de Educación Pública "José de Pineda Ibarra". Guatemala - Centroamérica.* Forma un volumen en 4º, con un total de 124 págs. Al tratar del libro interesa conocer la opinión de José Toribio Medina quien debía ocuparse del mismo tema 13 años después de la *Bibliografía* de O'Ryan. En la introducción de *La Imprenta en Guatemala (1660 - 1821),* decía el bibliógrafo: "Tomando por base su obra —(la de Beristain de Souza)— y el examen de algunos títulos que pudo consultar en nuestra biblioteca, don Juan Enrique O'Ryan publicó en casa, en 1897, un breve extracto sobre la materia con el título *La Imprenta en Guatemala*". Es bastante parco el elogio y disminuye el valor del trabajo. La Doctora Lise Paret - Lemardo es más generosa. Dice en el prólogo escrito para el libro de O'Ryan: "Es indudable que consultó muchas ediciones príncipes..." "nos dio la primera catalogación técnicamente ordenada", "cumple reconocer su acuciosidad: en sus fichas bibliográficas copia fielmente las portadas y encabezamiento de los libros y folletos u hojas sueltas, en orden cronológico y anotando el número y tamaño de sus páginas; localiza los ejemplares que ha consultado y da razón de los bibliógrafos que suministran noticias sobre dichas obras; informa sobre los autores y anota o transcribe textos de los impresos descritos; en su bibliografía general de autoridades consultadas figuran, las consultadas".

En estrecha colaboración con Ramón A. Laval, como ya se dijo, dio a luz en la *Revista Postal* impresa en Valparaíso durante los años 1898 y 1899 (números 25 de 13 de agosto de 1898 y 78 - 80 de 28 de agosto de 1899) el importantísimo estudio *La Posta y la Filatelia en Chile,* suscrito con los seudónimos de Laval, M. de Lara y de O'Ryan, Doctor Toideru. Dijimos que este trabajo en su género bibliográfico, era único en el país y que hasta ahora no ha sido superado.

Estudios de crítica histórica. Aunque no es un asunto propiamente bibliográfico, vamos a dar a conocer un estudio de crítica histórica de O'Ryan. Nos referimos al folleto de 31 páginas publicado en Valparaíso por la Imprenta de la Patria en 1898 con el título: *Don Juan de Mendoza Monteagudo. Estudio crítico.* Refiérese O'Ryan al autor anónimo del poema épico escrito en octavas

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

reales, las *Guerras de Chile* que su editor José Toribio Medina dio a la estampa con una introducción biográfica y crítica, en 1888, atribuyéndolo al Sargento Mayor Juan de Mendoza y Monteagudo. O'Ryan invalidó esa paternidad. Con muy buenas razones sostuvo que el poema había sido escrito por Francisco de Quiñones.

Son del año 1902, las apuntaciones sobre *Don Juan Ignacio Molina. Notas bibliográficas,* aparecidas en la *Revista Chilena de Historia Natural* (tomo VI, 3-4, año 1902). En estas notas, O'Ryan expertizó 17 ediciones en diversas lenguas y editadas en distintos países, todas ellas correspondientes al *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile* de que es autor el Abate Molina.

Tiene un carácter bibliográfico americanista, el folleto de 23 páginas en 4º editado en Valparaíso por la Litografía e Imprenta Sud Americana de Babra en 1903, con el título *Biblioteca de Chile Moderno. Don Antonio de León Pinelo. Notas y rectificaciones,* del cual se hizo una edición numerada de 50 ejemplares. Las rectificaciones refiérense al tomo VI *de la Biblioteca Hispano-Americana* de Medina. "Traía este estudio —dice Aniceto Almeyda— algún dato nuevo de poca importancia y también ciertas rectificaciones a Medina, la principal de las cuales era la referente al lugar de nacimiento de León Pinelo, que Medina insistía en que era de Lisboa, aunque sin mayor fundamento documental. A pesar de que la propia declaración del interesado y otros antecedentes señalan a Valladolid, O'Ryan se decidía a favor de Madrid. El prólogo citado del tomo VI de la *Biblioteca Hispano-Americana* está fechado en septiembre de 1902, y ya antes del término de ese mismo año Medina se encontraba en viaje por los países de la América Española (Perú, Colombia, Guatemala, México) y enseguida por Europa (Italia, Francia, Suiza, España, país este último adonde llegaba por cuarta vez). Volvió a Santiago a principios de 1904, trayendo más de 8.000 carillas de apuntes bibliográficos y cerca de diez mil impresos raros. Estos nuevos materiales venían en gran parte a completar su *Biblioteca Hispano-Americana,* y fue así como en 1907 dio a la estampa un nuevo tomo, el VII de esta obra que había dado por terminada en 1902. Publicó allí a manera de prólogo y bajo el título de: *Algo más sobre León Pinelo* (págs. VII a XLV) nuevos e importantes antecedentes que había acumulado sobre su ilustre predecesor".

Con esto quedaban contestadas las rectificaciones de O'Ryan, que Medina ni siquiera consideró.

Finalmente, O'Ryan destaca una obra de Diego de León Pinelo, hermano del bibliógrafo, intitulada: *Hy pomnema Apologeticum pro Regali Academia Limensi in Lipsianam periodum...* de la cual dice "no haber sido hasta ahora prolijamente descrita por ningún bibliógrafo".

Esta es la última producción que conocemos de O'Ryan.

Falleció en 1907.

Digitized by Google   Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Referencias: No son muy abundantes las referencias que poseemos acerca de O'Ryan. Noticias más o menos orgánicas se encuentran en el *Diccionario Biográfico de Chile* de Pedro Pablo Figueroa, Santiago de Chile, tomo II, págs. 400 - 401. También muy escuetas, siguiendo al autor anterior, son los datos que proporciona Virgilio Figueroa en el *Diccionario Biográfico, Histórico y Bibliográfico de Chile*, Santiago de Chile, 1929, tomo IV, pág. 421. Desde 1897 hasta la muerte de O'Ryan, Virgilio Figueroa ni siquiera menciona la fecha de la muerte del estudioso. Ramón A. Laval en su *Bibliografía de Bibliografías Chilenas, Santiago de Chile*, 1915, en los núms. 244 a 246 enumera las obras bibliográficas de O'Ryan.

VII. ISMAEL GAJARDO REYES (1876 - 1939) Y LA BIBLIOGRAFIA ASTRONOMICA CHILENA. *Antecedentes*. La bibliografía astronómica chilena ha tenido —que nosotros sepamos— muy pocos aficionados, a pesar de la abundancia de estudios e investigaciones que esta ciencia ha producido de parte de personalidades de alto rango en su dominio. El Capitán de Fragata Ismael Gajardo Reyes contribuyó en parte a la formación de la bibliografía astronómica nacional. El, personalmente, fue un profesional de esta disciplina y a ella contribuyó con algunos trabajos originales. Era hijo de un comerciante establecido en Valparaíso al que le tocó ser testigo del bombardeo de Valparaíso por la escuadra española al mando del almirante Casto Méndez, el 31 de marzo de 1866. La Guerra del Pacífico, como ocurrió en todo chileno de ese tiempo, exaltó el patriotismo de Félix Ismael Gajardo López —que así se llamaba— hasta el delirio y se alistó como oficial en el Batallón Movilizado Valparaíso. En las campañas del norte, se encontró en varias acciones y por haberse distinguido en ellas, se le concedieron los despachos de Capitán. En el combate del Morro Solar, le correspondió servir a las órdenes del Almirante Patricio Lynch y al producirse la rendición de los jefes y oficiales peruanos, le cupo la suerte de recibir las espadas del General Miguel Iglesias y del Capitán Guillermo Billingurst, que después sería Presidente de la República, como antes lo fue el primero. Concluida la campaña de Lima, Gajardo López se estableció en Valparaíso definitivamente donde falleció en 1929.

Su hijo nació en esa ciudad el 29 de septiembre de 1876 y fue su madre doña Natalia Ponce de León. Hizo sus estudios en un colegio inglés dirigido por el educador Schroeder. Las inspiraciones patrióticas de su padre, veterano de la guerra, gravitaron fuertemente en la conciencia del niño Gajardo Reyes, impulsándolo a seguir la vida del mar en la marina de guerra, y fue así como entró como cadete a la Escuela Naval en 1887, el 3 de abril, cuando no tenía 11 años de edad. En este establecimiento permaneció durante 4 años y fue distinguido con el premio general del curso. Su vida marítima la inició al embarcarse en el blindado *Cochrane* en 1891 en calidad de aspirante de guardiamarina, donde hizo el curso, recibiéndose de tal en la segunda clase. La superioridad naval lo destinó en 1893 a la Armada británica para que hiciera un crucero en el acorazado *Resolution*. En el curso del viaje, recorrió las costas

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

de Inglaterra e Irlanda, a bordo del buque *Sans Parcil*. Excursionó por el Mediterráneo, principalmente en las islas del Mar Egeo y el Mar Adriático. Se encontraba de regreso en Chile en 1895. Hizo el viaje de retorno en el acorazado *Blanco Encalada*, recién construido en los astilleros ingleses. En 1902, Gajardo Reyes era Teniente 1º de Marina. Se hallaba al mando de la escampavía *Huemul*, en la realización de estudios hidrográficos, cuando descubrió el canal que sirve de comunicación al seno Skyring con el golfo Xaultegu. Ni Fitz - Roy, en 1835, ni el Capitán Juan José Latorre, en 1879, tuvieron conocimiento del nuevo canal, al cual el Gobierno dio el nombre de su descubridor. En su Hoja de Servicios, fechada en 6 de diciembre de 1909, se dice: "Como Comandante del *Huemul*, exploró toda la hoya hidrográfica occidental de las aguas del Skyring, levantando el primer croquis de esta región, descubriendo un canal que divide la península Muñoz Gamero al cual el Consejo Naval acordó darle su nombre, o sea, "Canal Gajardo".

Gajardo Reyes tuvo la suerte en 1902, de hacer otro descubrimiento cuando, al mando de la escampavía *Toro*, exploró el canal nombrado desde entonces "Artillería" que divide la isla Chatham. Pasó enseguida a la Dirección General de la Armada para ocupar un cargo en la Oficina de Informaciones Técnicas Navales. En el servicio de la Marina, Gajardo Reyes contrajo a bordo de los buques en que cumplió su labor, una enfermedad que lo obligó a pedir el retiro, lo que llevó a cabo en 1910. Tenía el grado de Capitán de Fragata. Al abandonar la marina, habíase propuesto ya consagrarse a los trabajos científicos, y a partir de aquel año sirvió en el Observatorio Sismológico y en la Academia de Guerra. La cátedra de guerras marítimas, la desempeñó en este último establecimiento. Había ingresado al Observatorio Astronómico en 1913 y allí fue jefe de la Sección Cálculos y de la Antrofotográfica. Fue Subdirector y primer astrónomo del mismo establecimiento en 1914, según los datos que apunta Virgilio Figueroa, de los cuales, sin poder comprobarlos, no nos hacemos responsables. Le correspondió suceder en 1923 a Alberto Obrecht en su segunda dirección de ese establecimiento hasta 1929. El *Anuario del Observatorio Astronómico* lo editó desde 1914. Como Director del Observatorio, creó el *Boletín Astronómico*. Estas actividades administrativas y científicas, no hacían olvidar a Gajardo Reyes sus vinculaciones con la marina y así, en 1913, presentó al Congreso Científico el trabajo *Organización y fomento de la marina mercante nacional*. La labor de divulgación científica e histórica de Gajardo Reyes, se encuentra repartida en diarios y revistas. Colaboró en *La Nación* (1920); en *El Diario Ilustrado* (1922) y en *El Mercurio* (1928). Dio conferencias en la Sociedad Científica de Chile en 1922 y, antes, en la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. En la revista de este organismo se encuentran varios trabajos históricos que, más que de investigación, están destinados a recordar acontecimientos, pero en los cuales suelen encontrarse más de algún dato ignorado.

Digitized by Google   Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Bibliógrafo. Los estudios bibliográficos que han incorporado a Gajardo Reyes en la galería de los cultivadores de este género, no son, a la verdad, muchos, pero son señeros en la ciencia astronómica chilena. En la Revista de *Bibliografía Chilena y Extranjera* (año II, abril de 1914, núm. 4, págs. 153 - 159), publicó la *Bibliografía Astronómica. Publicaciones del Observatorio Astronómico Nacional.* Las registra desde la fundación del Observatorio bajo la dirección de Carlos Moesta (1852 - 1865), hasta las de la segunda dirección de Alberto Obrecht (1913 - 1923). Se observará que es bien restringido el campo en que se desenvuelve Gajardo Reyes. La bibliografía está reducida a la labor de un solo establecimiento, que bien es cierto marcó el rumbo de los estudios. Anteriormente una Corporación tan importante como la Universidad de Chile, había publicado varios trabajos acerca de la astronomía, entre estos los de Paulino del Barrio, en los *Anales,* órgano oficial de ese instituto. De haber, simplemente, catalogado los artículos de los *Anales,* habría hecho una contribución valiosa a la bibliografía astronómica de Chile. Sin embargo, su *Bibliografía* es aun una fuente de información orientadora. Cabe recordar, a la vez, otro trabajo bibliográfico de Gajardo Reyes por ser curioso e instructivo. Nos referimos al que insertó en la misma *Revista de Bibliografía Chilena* (año V, 1917, págs. 167 - 168) con el título de *Breve reseña bibliográfica sobre algunos de los más antiguos Diccionarios Marítimos Españoles.* El autor se refiere al del Dr. Diego García Palacios, *Instrucción Náutica, para el uso y regimiento de las naves;* al de Pedro Porter Casanate, *Diccionario Náutico;* Juan Avello Valdés, *Diccionario de los nombres de los navíos* (obra que se conserva inédita); Antonio de Cloriana y Galves, *Resumen Náutico,* t. I; Juan José Navarro, *Vocabulario;* Santiago Agustín de Zuloaga, *Tratado Instructivo y Práctico de Maniobras Navales;* Esteban de Ferreros, *Diccionario Castellano de Ciencias y Artes,* y, finalmente, al *Diccionario Marítimo Español,* dado a luz por Real Orden de 16 de mayo de 1817.

Debemos mencionar que Gajardo Reyes hizo estudios originales para obtener la rectificación del meridiano de Chile, lo que determinó la rectificación de todas las cartas geográficas del país. Por último, Gajardo Reyes fue un ardiente partidario de la reforma del calendario y hasta promovió un movimiento mundial a favor de esta idea. Obtuvo que el Gobierno de Chile presentara a la Liga de las Naciones, por intermedio de su Presidente Agustín Edwards un Proyecto de Convención para la reforma del calendario. Gajardo Reyes alcanzó la alta distinción de Presidente del Comité Latinoamericano del Calendario Mundial.

Falleció en Santiago el 24 de octubre de 1939.

Referencias: Hoja de servicios en el Archivo Nacional, Ministerio de Marina, 761 - 810. Datos de familia. William Belmont Parker, *Chileans of to Day, Santiago de Chile,* 1920, págs. 266 - 268. Virgilio Figueroa, *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile,* tomo III, Santiago de Chile, 1929, págs. 240 - 241. Laval, *Bibliografía de Bibliogra-*

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

fías Chilenas, Santiago de Chile, 1915, núms. 121 - 122. Elgueta de Ochsenius, Herminia, *Suplemento y Adiciones.* Santiago de Chile, 1930, núm. 81. La bibliografía de Gajardo Reyes hasta el año 1914, se encuentra en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* (año II, núms. 1 y 2 de enero - febrero de 1914), págs. 58 - 59.

VIII. ROBERTO HERNANDEZ (1877 - 1866) Y LAS INDICACIONES BIBLIOGRAFICAS DE ALGUNOS DE SUS LIBROS ACERCA DE LA VIDA INTELECTUAL DE VALPARAISO. *Antecedentes.* El periodista, el cronista de los sucesos diarios del pasado, convirtió a Roberto Hernández en historiador de la ciudad porteña. No era hijo de ella, pero concluyó identificándose con las tierras del Valle del Paraíso, a que sus trabajos del diarismo y una función pública directiva de superior responsabilidad, lo aferraron irremisiblemente. La destrucción de Valparaíso, a consecuencia del terremoto del 16 de agosto de 1906, llevó a Hernández por primera vez a esa ciudad para dirigir el diario *El Chileno.* Volvió a Santiago en 1908. En 1910, regresa al puerto, y en 1915 deja la capital para instalarse allí definitivamente como redactor de *La Unión.* Melipilla, el solar de nacimiento, se desdibuja de su imagen en las andanzas del periodista.

Vio la luz el 18 de diciembre de 1877, en la ciudad fundada por el Gobernador José Manso de Velasco con el nombre de Logroño de San José de Melipilla el 11 de octubre de 1742. Su padre, Wenceslao Hernández fue Promotor Fiscal del departamento, regidor en varias ocasiones y, en más de una, Alcalde de la ciudad. Su madre fue doña Natalia Cornejo. Los progenitores formaban parte de las viejas familias de la localidad y en la ascendencia, por ambos lados, todos habían sido agricultores. Hizo los estudios en Melipilla en el Colegio de la Inmaculada Concepción, establecimiento mixto que dirigía una señora llamada Eloísa Brito, y no los prosiguió. Hernández se formó gracias a su esfuerzo. Se complacía en reconocer esta circunstancia y con cierto orgullo decía que carecía de un título profesional debido a que su formación intelectual, literaria y cívica, se la debía a él mismo como autodidacta. "En una nota manuscrita, que seguramente me dio ante un requerimiento de mi parte —dice el P. Alfonso M. Escudero— escribió entre signos exclamativos: ¡No soy abogado!" Sin embargo, se empeñó en que sus hijos lo fueran.

Tenía 17 años cuando se inició en el periodismo melipillano escribiendo en *La Constitución,* en 1894. Definitivamente se orientó al diarismo en 1899. Emiliano Figueroa Larraín, el futuro mandatario, era administrador del fundo *Chiñigüe,* de Claudio Vicuña, en los alrededores de Melipilla, y constituyó allí una fuerte agrupación electoral en favor del partido en el cual militaba, el Liberal Democrático o balmacedista. A fin de mantener viva la causa, Figueroa Larraín fundó el diario *El Deber* en ese año de 1899, en el cual trabajó Hernández como diarista profesional, sin que la ideología de este periódico fuera la suya. En política era conservador y servía con firmeza sus ideas religiosas extremadamente católicas. Por eso, cuando en 1901 el político de ese

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

partido, Miguel Cruchaga Tocornal, fundó allí *La Unión*, Hernández se encontró a plenitud en el servicio de su causa.

En enero de 1902, el joven periodista abandonaba su ciudad y se trasladaba a Santiago para vivir en la casa del presbítero Miguel León Prado donde amplió en la lectura sus conocimientos, recibiendo las indicaciones de ese sacerdote, hombre de acción y de batalla. Mediante el influjo de Prado, más tarde cura de la famosa comuna de San Miguel, Hernández entró a formar parte del diario *El Chileno* que en 1883 había fundado el orador y escritor Esteban Muñoz Donoso, presbítero eminente. El rotativo hacia 1900 lo mantenía una empresa compuesta por figuras representativas entonces del partido Conservador, tales como Joaquín Echeñique Gandarillas, Nicolás Guzmán Errázuriz, Juan Enrique Tocornal, Juan de Dios Vergara Salvá, y era director Enrique Delpiano Morel. La influencia de *El Chileno*, como diario popular, fue verdaderamente transcendente. De su sala de redacción salieron casi todos los grandes periodistas que ilustraron la prensa en lo que va corrido del siglo XX. Con toda razón, el habilísimo director Delpiano pudo llamarlo "el buque escuela del diarismo nacional". Su tiraje normal en los días de la semana alcanzaba a 40.000 ejemplares, subiendo los días festivos a 70.000. Era más barato que los otros diarios de la capital: valía una ficha, o sea, dos centavos y medio. Tuvo ediciones, además de la santiaguina, en Valparaíso, La Serena e Iquique. Hernández entró a prestar sus servicios en *El Chileno* como Secretario de Redacción. Sus armas como periodista las habían hecho allí Carlos Silva Vildósola, Joaquín Díaz Garcés, Pedro Belisario Gálvez, Heradio Fernández, Alberto Masferrer, salvadoreño; Luis Roberto Baeza, Matías Soto Aguilar y Juan Coronel, colombiano, que son los nombres que recuerda el P. Alonso M. Escudero, en la semblanza del periodista, cuando se encontraba en la mocedad de su tarea. Recordemos aquí que el ambiente de *El Chileno*, como centro de vida periodística de una juventud inspirada en las ideas conservadoras, profundamente combativa por la causa de la religión católica, y por el bien público considerado desde esas doctrinas y sentimientos, lo ha evocado, en una página de antología, un testigo de la vida de ese diario, Carlos Silva Vildósola, en su maravilloso libro *Retratos y Recuerdos* (edición *Zig-Zag*, Santiago de Chile, s/a.).

La Secretaría de Redacción de *El Chileno*, absorbente en si misma y, sobre todo, en un diario popular en que todo el mundo, especialmente el de abajo, sentíase obligado a representar sus quebrantos, permitió a Hernández darse tiempo para ampliar sus lecturas y acopiar libros para la biblioteca personal que desde Melipilla había comenzado a formar. Se hizo asiduo concurrente de las librerías "de viejo" que por aquellos años, en varias cuadras de la calle de la Bandera expendían los libros nacionales y extranjeros a bajos precios. Según nos lo confesó a nosotros era por aquellos años gran lector de novelas. Confirma esta aseveración, lo que el P. Escudero dice de que entre otras ac-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

tividades de Hernández en el diario "fue la de colaborar en la preparación de aquellos famosos folletines de *El Chileno,* que alcanzaron a completar más de 200 títulos de obras escogidas, especialmente de novelas, tanto nacionales como extranjeras. Delpiano apreció en Hernández, más que sus facultades literarias, que nada tenían de extraordinarias, las de su carácter. Era empeñoso, decidido, con ánimo de luchador, profundamente respetuoso del superior y de sus compañeros. Además, era conciliador en el trato de los hombres, pero duro en todo lo que no cayera o cupiera en los moldes de su partido y de su confesión religiosa. Con Enrique Delpiano fue anudando, poco a poco, una amistad y simpatía cordiales. Delpiano vivía en los altos de la imprenta del diario y Hernández ocupaba una pieza en los bajos de ella. Con ocasión del terremoto de Valparaíso el 16 de agosto de 1906, como lo recordamos, que asoló la ciudad, Delpiano puso sus ojos en Hernández para que se hiciera cargo de la dirección de *El Chileno,* y así lo hizo, en efecto. En 1908, deja Valparaíso y se instala en la capital. Pero el destino lo empujaba a la ciudad porteña, y allí lo encontró la conmemoración del centenario de la independencia nacional en 1910. Deja la representación de *El Chileno* para ocupar, desde el 15 de junio de 1915, un cargo en la redacción de *La Unión* de la ciudad donde definitivamente había de residir. *La Unión* se había fundado en 1885. Era adversa a la opinión liberal, contraria a los principios que esa conciencia proclamaba en favor de la laicización de las instituciones públicas, enemiga de la separación de la Iglesia del Estado, repudiaba el registro y el matrimonio civiles y la libertad de los cementerios. Defendía ardientemente, con fanatismo, los puntos de vista doctrinarios del partido Conservador y los de la iglesia Católica, intransigente, excluyente e intolerante. Le había tocado a ese diario combatir en forma implacable la administración del Presidente Santa María. Periodistas también de gran prestigio habían escrito en el diario y sido algunos de ellos sus directores como, por ejemplo, el escritor Zorobabel Rodríguez y otros, destacándose por el estilo, como Rafael Egaña, *Jacobo Eden;* economistas como Alejandro Silva de la Fuente; juristas de la talla de José Ramón Gutiérrez y Roberto Peragallo y críticos de la medida de Misael Correa Pastene. Esos eran los nombres que hicieron el historial del diario desde el punto de vista intelectual. Al entrar Hernández en la redacción de *La Unión,* al frente de ella como Director se encontraba Egidio Poblete, humanista, que escribía con el seudónimo "Ronquillo". Un alto cargo desempeñaba Fernando Silva Maqueria, padre de Alfredo Silva Carvallo que sería después también director de *La Unión* y con quien, por largos años, trabajó Hernández. La amistad con un sobrino del Presidente de la República Juan Luis Sanfuentes, con el bibliógrafo Enrique Sanfuentes Correa, le abrió en 1915 el camino para obtener la dirección de la Biblioteca Pública de Valparaíso. Apoyaron su candidatura para ese destino administrativo, Tomás Eastman y Santiago Severin, cuyo nombre

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

se le daría a ese establecimiento al donar el edificio que ocupaba y que lo constituyó en benefactor de ese centro de ilustración.

Las campañas de bien público que Hernández llevó a cabo en *El Chileno* y en *La Unión* de Valparaíso tuvieron resonancia y algunas de ellas han sido recogidas en algunos de sus libros. Recordemos la polémica sobre la competencia portuaria entre Valparaíso y San Antonio, editada en el volumen *Las obras marítimas de Valparaíso y el Puerto de San Antonio*, dado a luz en 1929. Otra de gran interés nacional, pero anterior a la indicada, fue la que dedicó contra el impuesto al ganado argentino; la relativa al monopolio del Matadero Modelo de Valparaíso; la que mantuvo para trasladar los polvorines a sitios alejados de la ciudad; y sus ataques a la conferencista y libre pensadora española, Belén de Sarraga, en 1907. Hubo otra que se originó en una discusión sobre la batalla de Rancagua, dando pie para el libro intitulado: *O'Higgins y Carrera en la Batalla de Rancagua. Polémica histórica en "La Unión" de Valparaíso*, aparecido en 1944.

Labor de divulgación. La labor literaria de divulgación histórica de Hernández en el diario *La Unión* es inmensa. Allí escribió miles de artículos sobre la historia porteña y la del país; biografías, juicios acerca de libros históricos, etc. No todos esos trabajos, como lo reconocía el mismo Hernández, tienen un mérito igual, pero son muchos los que deben salvarse y darse a luz en un par de volúmenes, especialmente los concernientes a la historia de la provincia de Valparaíso. Además de *La Unión*, el diario en el cual Hernández encontró su hogar periodístico, publicó artículos en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* y en el *Boletín de la Academia de la Historia*. De esta última corporación era miembro en la de Madrid en calidad de correspondiente, desde noviembre de 1921, siendo propuesto por los académicos de número Ricardo de Beltrán y Róspide, Antonio Básquez Delgado y del historiador de la guerra de España en el Pacífico, Pedro Novo y Colson. También era Hernández miembro de la Academia Chilena de la Lengua correspondiente de la Real Española.

Los libros de Hernández como fuentes bibliográficas. La bibliografía de Hernández, por lo menos en cuanto a sus libros y folletos se refiere, ha sido intentada por el erudito bibliógrafo P. Alfonso M. Escudero, y el mismo Hernández la enunció hasta 1951 en la *Guía de Personas que cultivan la Historia de América* (México, 1951), pág. 199. La de sus artículos en diarios y revistas no ha sido aún trabajada, que nosotros sepamos. De acuerdo con nuestro plan, vamos a nombrar solamente las obras de Hernández que tienen relación con la bibliografía. En 1921, se publicó en una edición extraordinaria de la revista *Zig-Zag*, de Santiago, en 12 págs., el folleto *Apuntes históricos sobre el movimiento literario general de Valparaíso*, con noticias muy útiles. Editado por la Imprenta Victoria, dio a la prensa en 1924 el libro que intituló *Algunos*

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

aspectos históricos, políticos y administrativos de Valparaíso a contar desde la Independencia, que para la compulsa de la vida intelectual porteña proporciona y esclarece antecedentes. Al cumplirse el centenario de la fundación del diario *El Mercurio* en 1927, Hernández, como cronista de la ciudad, que moralmente así lo era, lanzó a la estampa un libro sólidamente investigado, editado también por la imprenta Victoria, con cerca de 423 páginas y que apareció con el nombre *Valparaíso en 1827.* La primera parte de esta obra está dedicada a presentar en un cuadro muy bien ordenado, la situación general de la ciudad en cada uno de los aspectos administrativos, sociales, políticos, etc. La historia de *El Mercurio,* a partir de su fundación el día 12 de septiembre de aquel año, comienza en el capítulo IX y concluye con el libro. Al término del capítulo IX sigue una *Nota adicional* y en una *Advertencia,* en la que el autor con gran erudición, rectifica varias aseveraciones de José Pelaez y Tapia, autor de la *Historia del Diario "El Mercurio",* editado en Santiago de Chile en ese mismo año de 1927 por la imprenta del rotativo.

En la labor histórica de Hernández asume un sitio especial la obra que dio a luz en 1928 por la Imprenta de San Rafael de Valparaíso. Nos referimos a la que en un volumen en 4º, de 613 páginas, intituló *Los Primeros Teatros de Valparaíso y el desarrollo general de nuestros espectáculos públicos.* Para la vida literaria, no ya sólo local, sino nacional, el estudio de Hernández es muy importante. Completa el libro de Amunátegui *Las Primeras Representaciones Dramáticas en Chile* y el de Nicolás Peña Munizaga, *Teatro Dramático Nacional.* Los datos recogidos en los tres estudios anteriores referentes al arte de imprimir en el puerto, al movimiento intelectual y a los individuos que lo impulsaron, Hernández los agrupó y, aún a veces los amplió, en el folleto de 47 páginas que publicó en la Imprenta Victoria en 1930, con el nombre *Los primeros pasos del arte tipográfico en Chile y especialmente Valparaíso. Camilo Henríquez y la publicación de la "Aurora de Chile".* Al año siguiente, 1931, Hernández entregó al público lector cuatro volúmenes de escritos históricos, relatos, crónicas, recuerdos, dialectología, proverbios, leyendas, etc. que la pluma de Benjamín Vicuña Mackenna había ido esparciendo en ese mar sin orillas de su increible labor periodística, en que el tema histórico fue siempre la columna vertebral. Ese año de 1931 cumplíase el centenario del nacimiento del autor de la *Historia de Santiago,* y Hernández, con mucha anterioridad a ese acontecimiento, que adquirió caracteres nacionales, habíase preocupado en reunir los escritos del popular cronista dispersos en los diarios en que vació su producción. Los recogió en 4 volúmenes, a los que les dio el nombre de *Tierra Ignota, o sea viaje del país de la crisis al mundo de las maravillas,* 1930; *Crónicas de Valparaíso,* 1931 y *Algunos Proverbios, refranes, motes y dichos nacionales,* 1931. Lo que particularmente interesa al bibliógrafo son los prólogos de Hernández en estas recopilaciones de los artículos de Vicuña Mackenna. Ellos están cuajados de información bibliográfica para la vida literaria del

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

escritor y también para la de su época. Y por esta misma consideración es útil otro libro del cronista que aporta datos para la existencia literaria nacional, *El Curso de Leyes de los Sagrados Corazones de Valparaíso. Reminiscencias de una iniciativa particular con treinta años de vida*, dado a luz en el puerto en 1931. Completando el ciclo de la vida intelectual de la ciudad tenemos que hablar del folleto *Don Diego Portales y Valparaíso*, que en 1937, con ocasión del centenario del asesinato del estadista, publicó en Santiago la Imprenta Universitaria, en un folleto de 89 páginas, Portales fue fundador de periódicos, inspiró algunos y enseguida redactó artículos para ellos.

Al enterarse en octubre de 1952, el centenario del nacimiento de José Toribio Medina y desempeñando nosotros el cargo de Secretario General de la Comisión Organizadora de la Conmemoración del Centenario, pedimos a Hernández un estudio sobre el historiador y bibliógrafo de América, para publicarlo en la revista *Atenea* de la Universidad de Concepción, cuyo número de homenaje al gran erudito nos había sido confiado. Hernández escribió un largo artículo cuyo título no es capaz de dar idea de lo altamente valioso de sus informaciones acerca de la obra de Medina. Publicado ese estudio en *Atenea* (en el número 327 - 328, septiembre - octubre de 1952), hízose una tirada aparte por la Imprenta Universitaria de Santiago ese año de 1952, con 103 páginas, con el siguiente título *Alrededor del Centenario de José Toribio Medina*. Habría todavía que nombrar la última obra de Hernández por los recuerdos literarios que contiene y que fue dada a la estampa a una avanzada edad en un tomo de 122 páginas editadas por la Imprenta Victoria de Valparaíso con el siguiente título: *Vistazo periodístico a los ochenta años*.

Escritor de partido. Hernández fue un escritor de partido, comprometido, como se diría hoy. Nunca pudo abandonar su filiación de conservador y sus creencias religiosas, firmes, arraigadas, sinceras. Pero lo uno, políticamente, y lo otro, en cuanto a la fe, lo hicieron injusto. La causa liberal cada vez que pudo la escarneció. Su obra, desde este punto de vista, se encuentra limitada por la pasión y es sectaria. Le sobrevivirá la investigación.

Falleció en Valparaíso en 1966.

Referencias: Herminia Elgueta de Ochsenius, *Suplemento y Adiciones a la Bibliografía de Bibliografías Chilenas*, Santiago de Chile. 1930, pág. 32, núm. 85. Virgilio Figueroa, *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile* (1800 - 1928), tomo III, Santiago de Chile, 1929, págs. 444 - 447. Se encuentra aquí muy bien explicada la discusión sobre la competencia entre Valparaíso y San Antonio. *Guía de Personas que cultivan la Historia de América* por Juan Almela Melia, México, J. F., 1951, pág. 199. Alfonso M. Escudero. *Don Roberto Hernández, Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, 1966, núm. 134, págs. 117 - 135. *Boletín del Instituto de Literatura Chilena*. Santiago de Chile, año IV, núms. 13 - 14, pág. 86.

IX. TOMAS THAYER OJEDA (1877 - 1960) Y SUS INVESTIGACIONES HISTORICAS RELACIONADAS CON LA BIBLIOGRAFIA COLONIAL. LOS IMPRESOS DE 1812 A 1914. *An-*

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

tecedentes. Hacia 1826, llegó al puerto de Talcahuano William Turpin Thayer, capitán de la goleta norteamericana *Yankee.* Había nacido en Boston en 1798 y su familia encontrábase establecida desde 1639 en Baintree, en Massachusetts. El fundador en Inglaterra fue Johanes Thayer, terrateniente del Mayor de Thornbury, Glaucestershire, allá por los años de 1550 ó 1561, habiéndose casado con Jane Tapier. William Turpin Thayer, después de haber viajado por Inglaterra, España y Francia, concibió, al comenzar sus negocios comerciales de trigo norteamericano, el proyecto de establecer una línea de vapores entre Boston, el Perú y Chile. El primer paso para iniciar la empresa, fue con Talcahuano y Valparaíso. Algunos años más tarde en 1837, sus buques hacían el derrotero a los puertos de Coquimbo, Huasco y Caldera, por lo cual al marino Thayer se le ha considerado como uno de los iniciadores del cabotaje en Chile. El triunfo de las armas chilenas sobre la Confederación Perú - Boliviana en 1839, le permitió ampliar el derrotero de su línea de vapores a Iquique, Arica y el Callao. Durante el curso de la guerra, Thayer que había prestado al gobierno chileno algunos servicios en la movilización de tropas y pertrechos militares en 1837, obtuvo facilidades para su línea de vapores, e igualmente se las concedió el del Perú, en 1841. Al pretender dar mayor impulso a su empresa ya muy floreciente, sufrió un rudo contratiempo que lo condujo al desastre. Thayer perdió la razón y falleció en Lima en 1845. En Talcahuano habíase casado con doña María del Carmen Garretón Jofré, el mismo año en que llegó a Chile. Doña María del Carmen, era hija de Manuel Garretón y de Doña Luisa Jofré, natural de Cauquenes, y casáronse en Concepción en 1829. Del matrimonio Thayer - Garretón, nacieron tres hijos: uno de ellos, Guillermo (1830 - 1890), fue escritor, militar y servidor público, con una extensa hoja de servicios. Casó con doña Delfina Ojeda Ojeda y de esta unión nacieron también tres hijos, Horacio, industrial, químico y mineralogista; Luis, genealogista, etnólogo y lingüista y Tomás, historiador, paleógrafo y archivista. Por el lado materno, por la familia Ojeda, los Thayer contaban entre sus antepasados "al Capitán Hernando Alvarez de Toledo, autor del *Purén Indómito,* obra de más valor histórico que literario; descendía asimismo del Capitán don Pedro Mariño de Lobera, que escribió la *Historia de Chile* y, por último, fue su remoto progenitor el Licenciado Gabriel de Sierra Ronquillo, nombrado oidor de la primera Real Audiencia de Chile, a quién, por este motivo debemos suponer hombre de letras y de mayor cultura que la generalidad de sus contemporáneos". Tomás Thayer Ojeda, de quien son las palabras anteriores, explicaba su vocación por las tareas literarias, eruditas y de investigación debido a la herencia intelectual, revivida, muchas generaciones después, en su padre y en sus hermanos. En efecto, Thayer Ojeda demostró especial afición a las investigaciones científicas acerca de la física, y fue autor de un estudio sobre la formación de la materia. Había nacido en Caldera el 16 de junio de 1877.

Digitized by Google | Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Hizo los primeros estudios en Taltal en el colegio Español-Inglés, desde 1885 hasta 1889. Después pasó a Santiago y prosiguió las humanidades en el Colegio de San Agustín, durante el período comprendido entre 1891 y 1894. Recibió, enseguida, en 1895 el título de Bachiller en Filosofía y Letras.

En la Biblioteca Nacional. Tenía 25 años cuando Thayer Ojeda entró a la Biblioteca Nacional, el 29 de diciembre de 1902 como Oficial de Número. "Joven de inteligencia viva, con la vasta cultura con que entonces salía de las aulas un estudiante contraído; —lo recordaba su íntimo amigo Juan Luis Espejo— con una inteligencia invencible a la observación y a la crítica que sólo podemos atribuir a rasgos trasmitidos hasta él por su vieja progenie, el señor Thayer Ojeda se enfrentó a ese mundo ignorado contenido en los cargados anaqueles de la Biblioteca. Lo conocí a comienzos de este siglo, en la antigua Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, creada por su Director, el erudito bibliófilo don Luis Montt, a base de los archivos coloniales, abandonados y dispersos en las distintas reparticiones públicas del Estado, desde los tiempos de su emancipación de España, en 1810. En tres amplios salones del edificio de la vieja Biblioteca Nacional, frente al Congreso, con una sala contigua para la atención del público, el señor Montt había logrado reunir alrededor de 12.500 volúmenes, con los archivos de la Real Audiencia de Chile, de la Capitanía General, de los Escribanos de Santiago, de la Contaduría Mayor, fuera de otros, que formaban el fondo antiguo de la Biblioteca. En estas precisas circunstancias llegó el señor Thayer Ojeda a la nueva Sección, primero como curioso visitante, luego como funcionario: no debía salir de allí sino muchos años más tarde para honra de las letras de Chile. Tentábanle las dificultades, como a los grandes descubridores y tenía frente a él 12.500 volúmenes de manuscritos, de páginas ilegibles, sin índices, muchas veces corroídos por la humedad de los sótanos en que durmieron casi durante una centuria. Para descifrar estas viejas páginas, el señor Thayer Ojeda, sin maestros, se hizo paleógrafo; estudió las letras góticas del siglo XVI, la casi indescifrable de cadeneta del siglo XVII, cuando establecido el impuesto de papel sellado y reglamentado el número de renglones de los folios, los escribanos alargaban los rasgos para aumentar los derechos; descrifró signos y abreviaciones. En posesión de estos conocimientos, emprendió entonces la revisión del Archivo de Escribanos de Santiago de cerca de 1.000 volúmenes en folio, desde el protocolo de Pedro de Salcedo con fragmentos del año 1559, hasta los primeros del siglo XVIII, extractando testamentos, cartas dotales, particiones de bienes, contratos de compra venta de inmuebles y demás documentos que habrían de servirle para conocer, en sus cimientos mismos, la constitución de la familia y de la propiedad raíz de nuestra Patria. Paralelamente a esta labor, ya para él ímproba sólo por la latitud, emprendió también, pieza por pieza, página por página, la revisión del Archivo de la Real Audien-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

cia, de más de 3.000 volúmenes, para continuar la catalogación iniciada, muy poco antes por el Jefe de la Sección de Manuscritos, don Hipólito Henrión".

La experta dirección de Luis Montt acentuó la vocación erudita por la investigación documental que caracteriza toda la obra histórica de Thayer Ojeda. Es el que mejor ha conocido los archivos nacionales y trabajado en ellos con más ahinco y provecho. También hizo la historia de ellos, como luego lo veremos. Pero es la competencia de Thayer Ojeda la que nos interesa como archivista y a la cual debió la solidez de sus obras históricas. Sus propias declaraciones nos ahorran comentarios y disertaciones. Decía en 1952 en su discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Historia correspondiente de la Real Española que "durante más de 15 años había trabajado en la ordenación, lectura y catalogación de sus papeles y logrado adquirir conocimientos paleográficos indispensables para su acertada consulta; conocía los Archivos Parroquiales y administrativos no sólo de Santiago, sino también de las provincias de Aconcagua, Valparaíso, Colchagua, Ñuble, Concepción, Bío - Bío, Malleco y Valdivia; contaba con la valiosa cooperación de mi hermano Luis, que como Archivero oficial de Fe Pública del Tribunal de Cuentas, me aventajaba en el conocimiento de otros Archivos y había concebido, gestionado y obtenido la creación de la Sección de Bienes Nacionales del Ministerio de Hacienda y en su carácter de Jefe de esa oficina mantenía constantes relaciones con las autoridades administrativas, judiciales y notariales de toda la República".

Los primeros estudios históricos. Las primeras obras de Thayer revelan los resultados positivos de sus incansables y exhaustivas investigaciones en los archivos de la Biblioteca Nacional, que hizo el campo de sus estudios sobre la conquista de Chile durante la segunda mitad del siglo XVI y una parte muy avanzada del XVII. Merced al apoyo que le prestó Domingo Amunátegui Solar, miembro influyente de la Universidad de Chile e historiador como Thayer Ojeda, pudo publicar en los *Anales* de la Corporación, el primer libro *La Familia Alvarez de Toledo en Chile*. Si hay un título engañoso ese es éste. Parece una vulgar genealogía, y, sin embargo "si se considera la influencia que, en la formación de una sociedad, tiene una familia de dilatada descendencia, el primer puesto, en la constitución de la nuestra, corresponde a la del conquistador Francisco de Toledo, que vino a Chile en 1557, en las huestes de don García de Mendoza", dice un juez tan competentísimo como Juan Luis Espejo. Y agrega, detallando su opinión, lo que va a leerse: ... "en esta obra rompe los moldes de la genealogía española de tendencia exclusivamente nobiliaria y se concreta a seguir las líneas varoniles de los linajes, y ello porque consigna la sucesión completa, ascendente a más de 1.300 individuos procedentes de un tronco común, durante 7 generaciones, fundamentando cada filiación en testamentos, cartas de dote y partidas parroquiales de bautismos

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

y matrimonios. Consigna interesantes datos biográficos, en gran parte desconocidos hasta entonces, de cada uno de los miembros de las ramas opulentas de la familia; rastrea las líneas empobrecidas por la subdivisión de la fortuna familiar; saca a luz las filiaciones ilegítimas; hace estadísticas de sexos, de profesiones, de oficios, para llegar a la conclusión —el primero— de que la decadencia y casi extinción de los apellidos de la conquista en los grandes centros poblados, débese al desequilibrio permanente entre los sexos, con primacía del femenino y ello a causa de la constante emigración de varones peninsulares que desplazaban a los criollos".

Nos hemos detenido en esta obra de Thayer Ojeda, porque ella marca, como con un sello el resto de sus otros libros. Todos tienen el carácter de una investigación personal profunda, acuciosa, directa en las fuentes más primerísimas de una documentación histórica no explotada y que Thayer Ojeda fue el primero en aprovechar y en dar a conocer. El período que abarcó su investigación no es muy vasta. Comprende prácticamente el ciclo llamado de la conquista que se le hace incidir en los años de 1540 a 1565, o sea, en un cuarto de siglo. Sin recurrir a los libros del erudito, es imposible caminar con seguridad en esos 25 años, y también un poco antes, hacia el tiempo del descubrimiento de Chile por Almagro en 1536, ya que Thayer Ojeda filió, uno a uno, los compañeros del Adelantado.

Las obras básicas para la conquista. Las obras del historiador consideradas fundamentales para el período, excluyendo la *Memoria Histórica sobre la Familia Alvarez de Toledo,* de la cual ya se ha hablado, son las siguientes:

— *Santiago durante el siglo* XVI. *Constitución de la propiedad Urbana y noticias de sus primeros pobladores, Santiago de Chile.* Imprenta Cervantes, 1905.

— *Los conquistadores de Chile.* Santiago de Chile. Imprenta Cervantes y Barcelona, 3 vols., 1908, 1910 y 1911.

— *Las Antiguas Ciudades de Chile. Apuntes históricos sobre su desarrollo y listas de los funcionarios que actuaron en ellas hasta el año 1565.* Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1911.

— *Diario del Doctor Don Fernando Antonio de los Ríos (apuntes biográficos sobre el citado doctor).* Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1913.

— *Observaciones acerca del viaje de Don García Hurtado de Mendoza a las Provincias de los Coronados y Ancud.* Imprenta Universitaria, 1913.

— *Ensayo crítico sobre algunas obras históricas utilizables para el estudio de la Conquista de Chile.* Imprenta Universitaria, 1917.

— *Apuntes para la Historia Económica y Social durante el período de la Conquista de Chile. 1540 - 1565.* Santiago de Chile, 1920.

— *Las Biografías de los dos "Cristóbales de Molina" publicadas por*

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

el escritor peruano don Carlos A. Romero. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1920.

— *Reseña Histórico - Biográfica de los Eclesiásticos en el descubrimiento y conquista de Chile*. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1921.

— *Puntos controvertibles, novedades e inexactitudes de la "Nueva crónica de la conquista de Tucumán" que escribió el Doctor Don Roberto Levillier*. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria. 1928.

— *Nuevos puntos controvertibles de la "Nueva Crónica del Tucumán". Réplica al Doctor Don Roberto Levillier*. Santiago de Chile, 1928.

— *Francisco de Aguirre*. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1929.

— *La Familia de Irarrázabal*. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1931.

—. .*Algo más sobre la patria y el autor del "Purén Indómito"*. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1935.

— *Formación de la Sociedad Chilena y Censo de la Población en Chile en los años de 1540 a 1565*. Santiago de Chile. Prensas de la Universidad de Chile. 3 vols. 1939 - 1943. Segunda edición completa de la primera de 1908 - 1911.

— *Valdivia y sus compañeros*. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1950. Fue escrito en colaboración con Carlos Larraín de Castro.

Estas son las obras esenciales de Thayer Ojeda para el estudio de la conquista de Chile, es decir, para hablar con propiedad, las que completan el estudio del período. Gran parte de ellas fueron publicadas en los *Anales de la Universidad de Chile* y otras en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, órgano de la Sociedad de este mismo nombre. Allí se encuentran las monografías capitales para el período que estudió Thayer Ojeda y que se han catalogado en los índices de esta publicación hechos por René Feliú Cruz y Francisco Santa Ana. Fue Thayer Ojeda miembro fundador de esa sociedad y uno de sus más eficientes y entusiastas colaboradores. También lo fue de la Academia Chilena de la Historia, correspondiente de la Española de Madrid. La primera de estas instituciones le discernió la medalla de oro en 1918 por sus trabajos históricos y la segunda, en 1952, le acordó la misma suprema distinción por iguales merecimientos. En 1933, la Academia Chilena correspondiente de la Española lo incorporó a su seno y su discurso versó sobre dos asuntos. Le correspondió suceder en el sillón académico al historiador y Arzobispo de Santiago, Crescente Errázuriz. Con tal motivo, y con el conocimiento íntimo de su personalidad, trazó el perfil psicológico del hombre, del escritor, del sacerdote y del pastor, con rasgos muy firmes, indelebles. El tema de fondo de su discurso versó sobre la pluralización de los apellidos, si ellos lo consienten o no, lleno de observaciones relativas al caso de Chile. Thayer Ojeda pertenecía, además, a muchas instituciones científicas y litera-

Digitized by Google — Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

rias. Formaba parte de la Societé Scientifique du Chile. Era miembro honorario de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y en el mismo carácter de la Academia Chilena de la Historia. Fue correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua. Perteneció a la Academia de Bellas Artes de la Universidad Católica; al Instituto Histórico y Geográfico del Perú; a la Academia de la Historia de Bolivia y a la Real Academia de Bellas Letras y Ciencias Históricas de Madrid. En 1912, la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, lo premió por sus estudios históricos, y en 1916, el Arzobispado de Santiago, le otorgó el premio de la Fiesta de la Raza.

Fuera de los libros y folletos que hemos mencionado de Thayer Ojeda —y de estos hemos omitido por no corresponder al tema, *The Thayer Family on Thornbury*, 1916; *El Uruguay y Chile*, 1931 y la *Hipótesis sobre la formación de la materia*, 1939, —colaboró en el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*, en los diarios *El Ferrocarril*, *El Mercurio*, *La Ley* y *El Diario Ilustrado* de Santiago. En forma anónima publicó en el año 1915 el estudio genealógico, *La familia Vicuña*.

Funcionario público. Thayer fue un eficiente y magnífico funcionario público. Pertenecía a la vieja escuela que creó un administrador de los intereses del Estado con más fervor en su defensa que los propios. Honorabilidad a toda prueba, disciplina, lealtad, pasión por la función, competencia, desinterés, eran las características del funcionario público que hasta comienzos de este siglo honraba la administración. Todas y cada una de esas virtudes las poseyó Thayer Ojeda en altísimo grado. La carrera administrativa la hizo toda ella en la Biblioteca Nacional y allí desempeñó importantes comisiones. Ya hemos dicho que a ese servicio ingresó como Oficial de Número el 29 de diciembre de 1902. Agreguemos que el 1º de julio de 1904, fue promovido a Ayudante y que el 26 de octubre de 1909, alcanzaba el tope de la carrera como Jefe de Sección de la de Manuscritos, que desempeñó hasta 1925. En este año, al crearse el Archivo Nacional, a base de la oficina de Thayer Ojeda, y para quien estaba reservada la dirección, una intriga política hizo fracasar su nombramiento, y debió asumir, en la Biblioteca, la Jefatura de la Sección Americana. En 1931, el Gobierno lo nombró Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos y como tal, Director de la Biblioteca Nacional. En este alto cargo debió jubilar. Fue asesor de la Comisión Plesbicitaria de Tacna y Arica, donde se desempeñó como paleógrafo. Su nombre fue mencionado con encomio en la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores* de 1926 por sus distinguidísimos servicios técnicos. Se le designaba por los juzgados y los altos Tribunales de Justicia como perito calígrafo en graves pleitos y procesos criminales, y así actuó en el llamado de los "Rabudos" que alarmó a la opinión pública. Thayer Ojeda hizo en este célebre proceso la historia completa

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

de la propiedad extrema austral de esas regiones con una erudición asombrosa. Al recordar Thayer Ojeda esta etapa de su vida, escribió: "En 1916, los señores don Exequiel Figueroa y don Santiago Santa Cruz, Ministros de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Santiago, me nombraron perito judicial para que utilizando mis conocimientos históricos y paleográficos, emitiese un informe en un importante proceso, y desde entonces muchos magistrados me encomendaron durante 20 años trabajos análogos, hasta que el agotamiento de mi vista me impidió proseguir tan delicadas tareas".

Carácter de la obra. La obra de Thayer Ojeda fue de paciencia, de verificación, de exactitud, de atenta y constante dedicación a la lectura de manuscritos ordinariamente con letras infernales. En su trato, se hizo el más diestro paleógrafo que hubo en Chile, superior a Medina. La inteligencia y sus ojos fueron los dos factores decisivos de su éxito y también un tercero, la constancia. Thayer había nacido con una acentuada debilidad a la vista que nada bueno prometía en el futuro. Un médico al comprobar los rasgos tan singulares de su inteligencia, "le aconsejó evitar todo esfuerzo mental, porque corría el peligro de volverse loco... Luego un eminente oculista me pronosticó —dice el mismo Thayer Ojeda— que si continuaba mis estudios, quedaría ciego antes de cumplir 25 años; otro, de no menos bien ganada reputación, modificó ligeramente la opinión de su colega asegurándome que a los 30 ya no podría leer".

De todas maneras, Thayer Ojeda trabajó en las más precarias condiciones con sus ojos. Utilizó la vista heroicamente, con sacrificio, con dolor, con un despliegue de energía vital a toda prueba. La aprovechó hasta que ya no le dio más. Y su obra quedó inconclusa, porque del tomo IV de la *Formación de la Sociedad Chilena*, los apuntes, las notas, los datos acumulados, sólo Thayer Ojeda los entendía. Cuando se admira la obra de paciencia que significa el inmenso material de información acumulado por el investigador en sus libros, el espíritu se sobrecoge de una fuerte emoción al considerar que todo ese caudal inmenso de datos fue larga y constantemente perseguido por un hombre a quien la ceguera iba consumiendo en forma implacable. A los 25 años había perdido una parte apreciable de la luz de los ojos y sin inquietarse por ello continuó leyendo y descifrando manuscritos para arrancarles sus secretos que sólo él entendía.

Thayer Ojeda, al igual que Justo Abel Rosales, fue un especialista en el conocimiento de los archivos nacionales. Al hablar de este cronista reseñamos cuidadosamente los datos relativos al progreso de la archivística y no tenemos que volver sobre el tema. En el ensayo indicado se encuentran los datos pertinentes. Sólo nos concierne dar a conocer las aportaciones de Thayer Ojeda en este aspecto. A los 6 años de haber ingresado a la Biblioteca Nacional, produjo el informe de fecha 22 de junio de 1908, acerca del recono-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

cimiento que hizo de los de las provincias del sur de Chile, a fin de trasladar algunos de ellos a la Sección de Manuscritos de su establecimiento. Entre éstos se encontraban los de las Intendencias de Biobío y Concepción. El primero comprendía 105 libros correspondientes a los años de 1829 a 1874. El segundo, desde 1819 a 1840. Inspeccionó los de Ñuble, Malleco y Valdivia. Del de Ñuble dice que sólo encontró "hojas sueltas sin clasificación de fechas ni de materias... Más valioso es el que se custodia en Angol, decía. Comienza en 1853. Está casi todo empastado y comprende una parte referente al gobierno de Laja y Nacimiento durante los años en que estos departamentos dependieron de Malleco, y por esta razón es el complemento de los archivos de Biobío y Concepción. El archivo de la Intendencia de Valdivia fue destruido casi en su totalidad por un incendio ocurrido en febrero de 1901. La parte salvada constaba de 160 volúmenes, algunos de los cuales comprenden los años que van de 1840 a 1874". Recibió, a la vez, el archivo judicial de Concepción que le fue entregado por la Corte de Apelaciones. El archivero de esa corporación, puso en sus manos instrumentos públicos otorgados en los años de 1765 a 1843 y 21 legajos con 969 expedientes de materia civil, criminal y de hacienda, correspondiente a los años de 1810 hasta 1854. "Mayor interés histórico —dice Thayer Ojeda— tiene otro archivo análogo que se guarda en la secretaría del juzgado de Puchacay, pues comienza en 1726 y llena en parte el vacío causado por la pérdida casi completa de los archivos de Concepción". Al mismo tiempo, Thayer Ojeda revisó otros archivos. En Chillán existía sólo un protocolo antiguo, con escrituras otorgadas entre los años de 1703 y 1832; en los Angeles, el archivo empezaba en 1831 y llegaba hasta 1870; en Valdivia, desde 1738. Los primeros volúmenes correspondían a los años 1788 - 1799; 1789 - 1848; 1801 - 1810; 1811 - 1820; 1821 - 1833; 1830 - 1834 y 1843 -1846. El archivo parroquial de Chillán comenzaba en 1760. Manifiesta Thayer Ojeda que en Concepción existían libros de bautismos desde la nueva fundación de la ciudad en 1751 y que los de matrimonios y defunciones comenzaban 30 años después. En la parroquia de los Angeles, el archivo se iniciaba en 1831. En la de Angol, en 1863 y en la de Valdivia, en 1771. La parte anterior la destruyó un incendio. En Concepción se conservaba una parte del archivo de la Municipalidad, bastante antigua, y que Thayer Ojeda no alcanzó a estudiar. Los antecedentes que hemos dado a conocer, han sido tomados del informe que citamos y que se encuentra publicado en el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, correspondiente a mayo - junio de 1908 (núm. 66, págs. 64 - 65). Para proseguir con el tema de los archivos, que tanto preocuparon al autor de *Los Conquistadores de Chile*, y aun a riesgo de interrumpir el orden cronológico de nuestra exposición, debemos referirnos a otro informe suyo sobre el particular. En 1913, en su calidad de jefe de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional y por petición expresa del Director de ese establecimiento, informaba sobre *Los Archivos Históricos Chilenos en 1913*. Dejaba constancia

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

de que la sección de su cargo constaba con 15 archivos "diversos por la materia o por haber sido coleccionados por particulares y aunque en éstos se encierran toda clase de documentos ha parecido conveniente conservarlos en esa forma". El cálculo aproximado del número de volúmenes de cada archivo, Thayer Ojeda lo estimaba como sigue: Antiguo de la Biblioteca, 202 volúmenes; Capitanía General, 1.050; Cedulario, 88; Contaduría Mayor, 5.000; Copias de Indias, 62; de Monseñor José Ignacio Víctor Eyzaguirre, 60; Inquisición, 600; Jesuitas, 500; Escribanos, 973; Real Audiencia, 3.050; de Benjamín Vicuña Mackenna, 380; de Morla Vicuña, 132; Judicial de Concepción, 90; Intendencia de Concepción, 150; Intendencia de Biobío, 105; papeles y libros pertenecientes a otros pequeños archivos sin clasificar, 150. Total aproximado: 12.592 volúmenes. Este informe de Thayer Ojeda, muy noticioso al describir cada archivo, se publicó en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* (año II, marzo de 1914, núm. 3, págs. 65 - 70). Hay todavía un tercer estudio de Thayer Ojeda relativo al tema y que es, por cierto, mucho más completo. Lleva por título *La Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional* y se editó en 1921 en *The Hispanic American Historial Review* (vol. IV, february, 1921). Se hizo una separata de este trabajo, y ha sido considerado al referirnos a Justo Abel Rosales en el capítulo I de este tomo. Por eso, no nos detenemos en su estudio. En cambio, dentro de la labor archivista de Thayer Ojeda, que cae en la bibliografía, no nos es permitido silenciar el *Catálogo del Archivo de la Real Audiencia de Santiago* publicado por la Biblioteca Nacional en Santiago en la Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona y la Cervantes, en 3 volúmenes en 4º, en los años 1898, 1903 y 1911. En 1943, se editó por el Archivo Nacional el tomo IV, en los talleres de la Dirección General de Prisiones, habiéndolo confeccionado el bibliógrafo Luis Ignacio Silva. La catalogación de este importantísimo repositorio, que comprende instrumentos judiciales desde septiembre de 1609 hasta principios de marzo de 1817, fue llevada a cabo por el Jefe de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca, Hipólito Henrion, quien falleció en 1909. Los dos primeros tomos se deben a ese funcionario y el tercero a Thayer Ojeda, que fue su sucesor en el cargo. El prólogo que lleva el tomo I se debe a la pluma de Luis Montt.

Es obra también de Thayer Ojeda el inventario detallado de los protocolos notariales que dióse a la estampa en 1914 en un volumen intitulado *Guía para facilitar la consulta del Archivo de Escribanos que se custodia en la Biblioteca Nacional*. La primera entrega se editó en la Imprenta Universitaria en un tomo en 4º de 256 páginas a dos columnas. Thayer Ojeda escribió una introducción histórica eruditísima, que no lleva título, y que se divide como sigue: I. Serie de escribanos que se han sucedido en las diversas escribanías públicas de Santiago, desde 1541 hasta 1911; II. Lista alfabética de los escribanos públicos o reales que han actuado en Santiago en los años de 1540 a 1911; III. Indice numérico de los 972 volúmenes que constituyen el archivo de escribanos, de-

Digitized by Google   Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

positado en la Biblioteca Nacional con expresión de los años que abarca cada volumen, y IV *Lista de los testamentos y poderes para otorgarlos, renuncias de religiosas y cartas dotales contenidas en el Archivo de Escribanos de Santiago, que se guarda en la Biblioteca Nacional corresponde a los años de 1559 a 1800.* Esta IV parte forma propiamente el texto de la obra que alcanza hasta el año de 1696, y comprende los volúmenes 1 a 400 de escribanos. Agregaremos para completar la información, que en 1927 apareció la segunda parte con igual título que la anterior. Fue editado por el Archivo Histórico Nacional, Santiago de Chile. Dirección General de Talleres de Prisiones. Es un volumen en 4º de 320 páginas, y comprende los volúmenes 401 a 741, correspondiente a los años de 1697 a 1760. La tercera parte que incluye los protocolos de 1761 a 1800, se editó en Santiago por la misma Dirección de Prisiones en 1930, en un tomo de 310 páginas y fue publicado también por el Archivo Nacional. Comprende los volúmenes 742 a 935 y da cabida al tomo 35 bis que debió inventariarse en la primera parte, al igual que el 343, correspondiente a títulos de tierras. Un año antes, en 1929, el Archivo Nacional había entregado al público el *Indice de los Protocolos Notariales de Valdivia, La Unión, Osorno y Calbuco y Alcabalas de Chiloé. 1774 - 1848, Santiago de Chile, Dirección General de Talleres Fiscales de Prisiones, 1929.* Es un volumen en 4º— de 188 páginas que debe considerarse complementario de los tres anteriores.

Estudios especiales. Fuera de estas actividades consagradas a la historia y ordenación de los archivos en los cuales dejó Thayer Ojeda una huella profunda, otros problemas de la historia nacional le preocupaban en el período que había tomado para su especialización. La instrucción pública entraba en ella en el ciclo de la conquista. Medina había estudiado el tema en su libro *La Instrucción Pública en Chile desde sus orígenes hasta la fundación de la Universidad de San Felipe*, editados en su propia imprenta, la Elzeviriana, en 1905, en dos volúmenes, uno de texto y otro de documentos, en un tiraje cortísimo que no alcanzó a más de 300 ejemplares. Thayer Ojeda, tomando como base para su investigación la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile,* del mismo Medina, pudo completar un número tan apreciable de datos que modificaron en forma sustancial los antecedentes de los primeros pasos de la instrucción pública en Santiago del Nuevo Extremo en los primeros tiempos del asentamiento de los colonizadores en la recién fundada ciudad. En la *Revista Chilena de Historia y Geografía* de 1911 (año I núm. 1, pág. 81-99), presentó el cuadro a que lo habían conducido hasta ese momento, "las investigaciones sobre instrucción pública en nuestro país durante el siglo XVI . . . deteniéndonos solos en aquellos susceptibles de ampliación o desconocidos, para las cuales indicamos las fuentes utilizadas". En otra parte decía: "La verdad es que sólo de Santiago podemos saber noticias ciertas, aunque escasas, por-

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

que es la única ciudad que conserva buena parte de sus archivos, entre los cuales algunos remontan hasta la misma fundación de la ciudad, mientras las restantes arrasadas una o repetidas veces por los indios, destruidas por terremotos o inundaciones de mar, incendiadas por piratas o por accidentes casuales han perdido todos sus viejos manuscritos. Sin embargo, quedan todavía muchos desde 1633 adelante, y en unas pocas parroquias los hay más antiguos". Thayer Ojeda dio noticias de varios maestros de primeras letras: doña Inés Suarez, 1565; Alonso Escudero, 1559; de su discípulo Juan de Córdoba, 1641; Juan de Herrera, 1565; Diego de Céspedes, 1638; Diego Serrano, 1588; Pedro de Padillas, 1607; Juan Blas, 1585; Francisco de la Hoz, 1587. Las fechas indican el año en que firmaron algún instrumento público. El estado cultural de la colonia hasta 1565, y un poco más allá todavía, Thayer Ojeda lo representó, sin siquiera saber lo que su cosecha había significado al reconstruir biográficamente la vida de los sacerdotes que en la conquista de Chile y en la formación primitiva de la sociedad chilena de la ciudad de Santiago, tuvieron alguna influencia. El prolijo estudio *Reseña Histórico-Biográfica de los Eclesiásticos en el descubrimiento y conquista de Chile*, dado a luz en 1921, nos proporciona un precioso elemento de información para seguir la huella de la ilustración y de la instrucción de los eclesiásticos, y en la *Formación de la Sociedad Chilena*, encontramos más antecedentes para fijar el esquema de esa situación cultural. Al mismo tiempo, debemos a Thayer Ojeda un estudio ya más especializado para llenar el cuadro de este ambiente cultural casi hasta los inicios del siglo XVIII.

Thayer Ojeda publicó en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* (año I núms. 2, 3, 5 y 6 y vol. II. núms. 7, 9, 10 y 11, correspondiente a 1913) varios artículos acerca de *Las bibliotecas coloniales en Chile*. Bastará enunciar los capítulos de esa serie de estudios para comprender la extraordinaria importancia de las investigaciones de Thayer Ojeda. Vamos a recoger los sumarios de esos artículos que nos ahorran comentarios: I. Leyes y disposiciones diversas sobre la impresión, introducción y venta de libros en España y sus colonias. II. Libros prohibidos por leyes especiales. III. Importación de libros. Apéndice: Lista de los libros encargados a España por don Manuel Riesco en diciembre de 1807. IV. Precio de los libros. Biblioteca del Obispo de Concepción Don José Toro Zambrano, tasada en 1746 por don Alonso de Guzmán. V. Bibliotecas conventuales. VI. Bibliotecas de la Compañía de Jesús. VII. Bibliotecas particulares. El Doctor don José Valeriano de Ahumada y su biblioteca. VIII. La biblioteca de don Fernando Ruiz de Berecedo. XI. Biblioteca de Don Francisco de Larrinaga.

Tenemos entendido que estos artículos documentales valiosísimos por el inventario de los libros que dio a conocer Thayer Ojeda, quedaron incompletos, y que en la *Revista de Bibliografía* no se publicaron otros. Pero sea lo que fuere, Thayer Ojeda abrió un sendero para caminar con pie firme en lo que

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

pretenciosamente podríamos llamar los orígenes espirituales de la cultura nacional. Los estudios que dedicó a esta materia, son básicos.

La *Colección de Historiadores de la Independencia de Chile.* Antes de la publicación de estos estudios, Thayer Ojeda recibió el encargo de correr con la edición de algunos de los volúmenes de la *Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile,* que en 1900 había iniciado el erudito Enrique Matta Vial. En 1909, Matta Vial encomendó a Thayer Ojeda la edición de los tomos xv, xviii, xix, xxiv y xxvi, de esta valiosa *Colección.* Nos parece oportuno detenernos a precisar desde el punto bibliográfico lo que se le debe a Thayer Ojeda para la complementación del tema que nos preocupa. En realidad, Thayer Ojeda editó 12 volúmenes, como el mismo lo ha recordado, y estos fueron publicados entre 1909 hasta 1914. Para los tomos indicados anteriormente escribió algunos prólogos. Las introducciones de los correspondientes a los tomos xv y xx, no tienen interés bibliográfico y se refieren a temas estrictamente de información histórica. En cambio, inciden de lleno en la materia, la del xviii, donde se estudian piezas de tanto interés como el *Discurso compuesto por Don Juan Egaña y pronunciado por Don José Gregorio Argomedo en el recibimiento de García Carrasco como Vice Patrono de la Universidad, el 15 de noviembre de 1810;* la *Refutación documentada de los cargos que Don Antonio García Carrasco hizo al Doctor Don Antonio Garfias, en el Memorial elevado al Rey de España desde su destierro a Lima en 1812;* el *Sermón pronunciado por el R. P. fray José María Romo en la Iglesia de la Merced, el 29 de agosto de 1810* y el *Catecismo Político Cristiano de Don José Amor de la Patria.* En el tomo xix filia los antecedentes del *Diario de Don José Gregorio Argomedo;* las *Epocas y Hechos Memorables de Chile (1810 - 1814)* de Don Juan Egaña; el *Plan de Gobierno* del mismo; el *Diálogo de los Porteros* atribuido a Don Manuel de Salas; la *Proclama a los Pueblos de Chile* de fray Camilo Henríquez, suscrita con el seudónimo de Quirino Lemáchez, y el *Proceso seguido al Coronel Don Tomás de Figueroa* por el motín de 1º de abril de 1811 en la plaza de Santiago. En el tomo xxiv, Thayer Ojeda reimprimió el *Semanario Republicano* publicado por Antonio José de Irisarri en 1813, con el seudónimo de Dionisio Terrasa y Rejón, e incluyó también varios impresos que no era fácil de encontrar y lo mismo hizo en el xxvi en que editó *El Monitor Araucano.* Las dos introducciones de estos tomos están llenas de noticias bibliográficas acerca de los impresos correspondientes al período de 1813 a 1814.

Thayer Ojeda falleció el 29 de junio de 1960 en Santiago.

Referencias: Pedro Pablo Figueroa, *Diccionario Biográfico de Extranjeros en Chile,* Santiago de Chile, 1900, pág. 215. Id., *Diccionario Biográfico de Chile,* cuarta edición, tomo iii. Santiago de Chile, 1901, pág. 306. *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera,* año i, diciembre de 1913, núm. 12, pág. 405. Véase la bibliografía de Thayer Ojeda hasta ese

Digitized by Google · Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

año. Ramón A. Laval, *Bibliografía de Bibliografías Chilenas, Santiago de Chile*, 1915, núm. 328 y siguiente y su complemento, Herminia Elgueta de Ochsenius, *Suplemento y Adiciones*, Santiago de Chile, 1930, núm. 195. En la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, 1919 (año x, tomo xxix, núm. 33, págs. 5 - 20), se encuentra el discurso de Enrique Matta Vial al entregarle a Thayer Ojeda la Sociedad de Historia la medalla de oro por sus trabajos históricos. Es un espléndido perfil moral. Sigue el discurso de Thayer Ojeda y el espléndido ensayo sobre el agraciado, escrito por el historiador de la conquista, Crescente Errázuriz. William Belmont Parker, *Chilians of to day*, Santiago de Chile, 1920, pág. 283. Virgilio Figueroa, *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile*. Tomo IV. Santiago de Chile, 1931, pág. 886. *Boletín de la Academia Chilena correspondiente de la Academia Española*, tomo VI, Santiago de Chile, 1937. Véase en la pág. 81 el discurso de recepción de Domingo Amunátegui Solar. René Feliú Cruz, *Indice de la Revista Chilena de Historia y Geografía, Santiago de Chile*, 1943 y su complemento de Francisco Santa Ana, *Indice de los N.os* 101 a 125, Santiago de Chile, 1963; Juan Almela Melia, *Guía de Personas que cultivan la Historia de América*, México, 1951, pág. 414. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año XIX, 1952, Nº 46, Santiago de Chile. Véase en la pág. 161 los discursos de Juan Luis Espejo y de Thayer Ojeda con ocasión de hacérsele entrega de la medalla de oro. Guillermo Feliú Cruz, *Historiografía Colonial de Chile*, Santiago, 1957. En el índice de la obra, véanse las citaciones sobre Thayer Ojeda. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, 1960, núm. 128, en las págs. 6 a 10, se encuentra una necrología bastante compendiosa del historiador. En la misma *Revista*, Santiago de Chile, 1963, Nº 131, se publica en las págs. 5 - 21 el *Homenaje a los señores Thayer Ojeda, Greve y Laval*. El señor Manuel Montt hizo el elogio del historiador, el cual es pobrísimo. En el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile*, 1960, (XXVII, núm. 62, págs. 155 - 156), se encuentra una nota pobre también sobre el erudito. Guillermo Feliú Cruz, *Las Publicaciones de la Biblioteca Nacional*, Santiago de Chile, 1964. En la pág. 14 se da cuenta de los catálogos debidos a Thayer Ojeda. Por último, acerca de los orígenes de la familia Thayer, consúltese Juan Luis Espejo, *Nobiliario de la Capitanía General de Chile*, Santiago de Chile, 1967. Editorial Andrés Bello, págs. 765 - 766.

X. AGUSTIN EDWARDS MAC - CLURE (1878 - 1941), LA POPULARIZACION DE LA HISTORIA NACIONAL Y LA BIBLIOGRAFIA COLONIAL DE CHILE. *El hombre*. La existencia de Agustín Edwards apenas si alcanzó a los 63 años. Pero fue la suya tan fecunda en realizaciones que apenas se concibe que un hombre solo pudiera hacer tanto en tantas esferas diversas. Vicuña Mackenna puede comparársele. Porque Edwards fue, a la vez, político, banquero, inspirador, iniciador y director de empresas comerciales puestas al servicio de la cultura en el periodismo; gerente de instituciones económicas para el bien social; diplomático, escritor, historiador y estadista. A los 22 años alcanzaba, en 1900, un sillón en la Cámara de Diputados. A los 24, era Vicepresidente de ella. A los 25, Ministro de Relaciones Exteriores. A los 32, candidato a la Presidencia de la República. Junto con Manuel Montt y Antonio Varas, ha sido uno de los estadistas que ha ocupado altos destinos públicos y destacada figuración en plena juventud. El diplomático brillante, el director de obras de fuerte gravitación económica en el país, deslució la carrera del hombre de letras. La relegó a un plano que la ha obscurecido. En este ensayo vamos a prescindir de la obra del político,

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

del estadista y del organizador de empresas económicas y del creador de la periodística moderna, para señalar la histórica y bibliográfica.

Los antecedentes. Agustín Edwards era bisnieto del fundador de esta familia en La Serena, Jorge Edwards Brown (1780 - 1848), natural de Londres. Llegó a Chile como médico de un barco en 1807, casándose enseguida con la dama serenense doña Isabel Ossandón Iribarren. De este matrimonio, nació Agustín Edwards Ossandón (1815 - 1878), que sería opulento banquero y cuya fortuna la debió a su personal esfuerzo y larga vistas económicas. Su hijo, Agustín Edwards Ross (1852 - 1897), continuó la trayectoria del banquero y se dedicó también a la agricultura y a la industria y adquirió la empresa periodística de *El Mercurio* de Valparaíso. Fue Diputado, Senador y Ministro de Estado en la cartera de Hacienda, en varias ocasiones. De su matrimonio con María Luisa Mac - Clure, nació en Santiago el futuro hombre público, el 17 de junio de 1878, el mismo año de la muerte de su abuelo.

Los estudios. La primera actuación pública. Los primeros estudios los hizo en el Colegio de los Sagrados Corazones de Valparaíso. En 1889, se incorporaba al Colegio de San Ignacio. La revolución de 1891, obligó a su padre a salir del país para establecerse en Lima. El joven Edwards ayudó, en la medida de sus fuerzas, a la causa de su progenitor, sosteniendo la del Congreso. Se lanzó en una peligrosa aventura. En compañía de su primo Alberto Edwards Vives, tan niño como él, uno contaba 17 y el otro 13, comenzaron a redactar una hoja clandestina de oposición violenta a Balmaceda, con el título *La Causa Justa*, y que, con extraordinarios sacrificios, burlando la acción tenaz de la policía, lograron mantener por espacio de 3 meses. En ese papel alentaban a los revolucionarios, daban noticias abultadas y fantásticas sobre las fuerzas del Congreso en Iquique y expresaban la línea de operaciones que dentro de poco realizaría el Ejército constitucional para derrocar la dictadura de Balmaceda. Instalado su padre en Lima, el hijo debió seguirlo y *La Causa Justa* dejó de publicarse. De regreso ya al país, Edwards concluyó sus estudios a los 16 años, en 1894, recibiéndose de Bachiller en Filosofía y Humanidades.

Las primeras actuaciones literarias. Las aficiones literarias ¿nacieron en Edwards al desarrollar las tareas de periodista? ¿De aquí nació también su amor a este género de empresas? Quien sabe. Dos años después de haber coronado sus estudios humanísticos con el grado de Bachiller, realizó Agustín Edwards el primer viaje a Europa, acompañado de sus padres. El mundo hispano le sedujo. La animación, el color, la hidalguía, la generosidad, la hombría, en suma, las cualidades de una raza de príncipes, lo impresionaron hasta la emoción. Su relato está vertido en un itinerario como el de un viajero. Este no es un índice descarnado de fechas, datos y anotaciones insustanciales. Edwards

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

descubre imaginación, narra con destreza, observa con atención, cuenta los accidentes pintorescos de su excursión de varios meses por las tierras de los conquistadores de América. Al llegar a París publica el libro *Lo que vi en España*, y al siguiente, 1897, *Las tres fiestas de Sevilla. Segunda parte de "Lo que vi en España"*, editado en Valparaíso. El tono de este libro es el mismo del anterior, aunque nos parece aquí más agudo el don de observación de las costumbres y más realista la pintura de los accidentes que deciden las conmemoraciones. El autor cuando dio a luz esos dos libros apenas si salía de la adolescencia. Contaba entre los 18 y 19 años. Es poco lo que hay que agregar a su nombre de escritor. Su pasión por las letras fue muy viva y de una gran honestidad. Así Edwards no hacía caudal de esas obras y las pretería en su bibliografía. Era demasiado duro para apreciarlas y en esta actitud de verdadera modestia, había alguna injusticia en la apreciación.

Un interregno literario. La orientación que su padre quería darle a su hijo en la carrera del comercio, de la banca y de las actividades económicas, alejaron a Edwards de las letras, por otra parte. Entró en contacto con el mundo de los negocios al ocupar el cargo de Secretario del Director y Gerente del Banco de Chile, que entonces lo era Augusto Villanueva. Ya no volverá a escribir obras literarias. La vida oficial no le da tiempo. Pasará un cuarto de siglo antes de volver a hacerlo. Las faenas abrumadoras del organizador de empresas periodísticas de corte moderno; los quehaceres absorbentes del político, del diplomático, del banquero, no le dan reposo. Las letras quedan atrás, pero Edwards las impulsa: hace escritores, descubre talentos, selecciona hombres. El no puede escribir por falta de reposo.

La preparación del historiador. Sin embargo, estudia. ¿Qué es lo que estudia? Sus aficiones se canalizan hacia la historia patria. Se encontró en un momento excepcional para verla con un nuevo sentido. En realidad, Londres le presentó una oportunidad para saciar la curiosidad de conocer el pasado chileno. ¿En qué fuente nueva iba a conseguir esa información? En las librerías de la ciudad de la niebla, exhibíanse entonces, en una profusa cantidad, hermosos libros de viajeros que habían tocado nuestras playas y detenídose a describir las costumbres, el ambiente, el medio, la idiosincrasia chilenas, con detalles que nuestros cronistas no habían captado. Edwards se familiarizó prontamente con esos autores de viajes, y acaso debió a ellos el amor por el conocimiento pormenorizado de nuestra historia. Sabemos que en 1912, en su correspondencia con José Toribio Medina, Domingo Amunátegui Solar y, muy especialmente, con Enrique Matta Vial, hace referencias constantes a los viajeros que escribieron sobre Chile, y de cómo los busca y atesora para formar una colección. Inteligente como era y dotado de una vivísima curiosidad intelectual, Edwards pudo apreciar, desde luego, el valor informativo de esos li-

Digitized by Google | Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

bros y descubrir la calidad social de esas narraciones. Además, su temperamento reciamente encariñado con su tierra, debió sentirla mejor en la descripción de esos viajeros, cuando más lejos estaba de ella por el desempeño de graves comisiones del servicio público que a veces se extendieron por espacio de dilatados años. De esas lecturas a la investigación personal en los archivos ingleses para comprobar mejor las informaciones de los viajeros, la distancia no era mucha. ¿De esas lecturas y de estas investigaciones surgió el historiador? Lo cierto es que en Edwards va a cumplirse esa especie de ley que ha parecido regir en Chile y que quiere que cada estadista sea un historiador. Inconscientemente, impulsado por un misterioso sino, en él se cumple la tradición del siglo XIX. En la primera etapa, la encabezan Manuel José Gandarillas y Lastarria, Benavente y Tocornal, García Reyes y Sanfuentes. Más tarde: Vicuña Mackenna y Amunátegui; Federico Errázuriz y Santa María; Concha y Toro e Isidoro Errázuriz. Y en nuestro siglo, Alberto Edwards y Barros Borgoño, Alessandri y Cabero. Cuando llega Agustín Edwards a tomar sitio en la historiografía nacional es poco lo que hay que hacer. En los sesenta y dos años corridos desde 1844, en que Lastarria presentó a la Universidad de Chile la primera memoria histórica, hasta 1906, en que Barros Arana concluye de publicar la narración del Gobierno de Bulnes, continuación forzosa de la *Historia General de Chile*, el pasado nacional, en sus líneas más salientes, a veces, y en sus detalles, en otras, había sido investigado por historiadores como José Toribio Medina, Crescente Errázuriz, Gonzalo Bulnes, Domingo Amunátegui Solar, Alejandro Fuenzalida Grandón, Carlos Silva Cotapos, Luis Silva Lezaeta, Ernesto Greve, Tomás Thayer Ojeda y otros. Pero, ¿quién o quiénes conocían esas investigaciones, arrojadas en libros de la más seria sabiduría? Un público muy reducido y culto, los eruditos y los especialistas. Esos libros no llegaban al gran público como lectura grata, entretenida, si bien es cierto, educadora. Tenía un aparato científico demasiado severo. La historia nacional había sido escrita en un tono adusto, con mucha gravedad la mayor parte de las veces. Sólo algunos libros de Amunátegui o de Vicuña Mackenna, circulaban como manifestación de una literatura accesible al gran público. El resto de ellos estaba en los estantes de las bibliotecas públicas, o en los anaqueles de los sabios. Edwards con aguda percepción crítica, aprehendió el fenómeno. Se dio cuenta de que en Inglaterra, en general en Europa, en los Estados Unidos, la ignorancia que existía sobre Chile era penosa. Los mismos chilenos desconocían su pasado. Desde entonces comienza a madurar Edwards un sistema, un método, un plan, para popularizar la historia nacional.

Un nuevo método para popularizar la historia. ¿Cuándo comenzó a madurarlo? No creemos equivocarnos si lo referimos a 1912. Ese año concurrió como representante de Chile, en compañía de la más alta autoridad mundial en historia y bibliografía americanas, con José Toribio Medina, al Congreso de Cien-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

cias Históricas de Londres. Edwards se impuso en las deliberaciones de la asamblea de las tendencias tocantes a la forma de escribir la historia, a la manera de presentarla para ser útil a un público ansioso de conocer el pasado. En Edwards quedó vibrando esta delicada cuestión. Durante 17 años, el tema le preocupará, ya no como una interpretación local de nuestra historia, sino como la representación de la universal. Los grandes frisos o bocetos de los historiadores que escribieron las monografías casi perfectas para la *Historia del Mundo en la Edad Moderna* publicada por la Universidad de Cambridge, la *Historia Universal* dirigida por Walter Goetz y la subyugante de Herbert George Wells, *Esquema de la Historia Universal,* pusieron a Edwards en la pista de una nueva manera de presentar la historia de su patria. Una cosa comprendió desde luego: en la transformación de la mentalidad del mundo contemporáneo, ya no es posible seguir con los modelos de la historiografía clásica, "encadenada —como decía— a la cronología de los sucesos dinásticos, bélicos o meramente políticos, tiende a quedar como una curiosidad bibliográfica y a desaparecer de las letras vivas, precisamente porque la mentalidad de las nuevas generaciones no tiene el reposo y la perseverancia necesarios para asimilarla". Buscaba el medio "más eficaz para popularizar el conocimiento de los hechos históricos manteniendo vivo el interés de este género literario en las nuevas generaciones". Su tesis se basaba "principalmente en el cambio profundo que se está operando en la mentalidad de las gentes por efecto del movimiento vertiginoso con que se desarrolla la época contemporánea. El esfuerzo mental que presupone la asimilación de la lectura no es hoy día ordenado, tranquilo, reposado, sino febril, inquieto, movedizo. La literatura que no corresponda a ese estado psicológico, resulta inasimilable e indigesta para la generalidad de los lectores". Era, pues, preciso condicionar la representación objetiva de la historia a los métodos modernos de la técnica. Edwards exploró el campo de lo que ocurría en los colegios y universidades norteamericanas, e hizo lo propio con los ingleses, franceses, alemanes o italianos. Hizo más todavía: otros historiadores y geógrafos como Lucien Febre, Geoffrey Parson, Maurois y Ludwig, lo persuadieron de que la forma de tratar la historia para ser asimilada por las masas, debía ser expuesta en grandes cuadros, en frisos de grandes dimensiones en que la vista abarcara en un conjunto los caracteres precisos del medio, los trajes, en fin, todo aquello que graba la pupila impresionada por la luz de la representación y que la inteligencia relaciona y la memoria mantiene con rasgos indelebles. Edwards había encontrado el nuevo método asimilando la forma de escribir la historia a la técnica del films.

Las fundamentaciones del método. No pasó mucho tiempo sin que Edwards pudiera formular las fundamentaciones de sus puntos de vista y los términos a que había llegado en sus largas reflexiones sobre una nueva metodología de

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

la historia, apoyada en las experiencias de la psicología y sociología de nuestra época. En 1928, la *Sociedad Chilena de Historia y Geografía* designó a Edwards su representante ante el VI Congreso Internacional de Ciencias Históricas convocado en la ciudad de Oslo, en Suecia. En esa asamblea se reunieron 1.049 delegados que representaban 299 corporaciones científicas. En una de las sesiones del Congreso, el representante de la *Sociedad Chilena de Historia y Geografía* leyó el trabajo en que explicó la tesis que venía desarrollando desde hacía varios años, y a la cual dio el título: *La técnica del film aplicada a la Historia* y que dividió en los capítulos siguientes: I. El afán de movimiento y la nueva mentalidad.— II. El medio ambiente adquiere la importancia que la cronología pierde.— III. Estrecha relación de la naturaleza con el hombre.— IV. La leyenda como elemento de verdad histórica.— V. La historia cronológica invierte al orden natural; el cinematógrafo lo restablece y VI. Aplicación práctica de la tesis. La contribución de Edwards al Congreso de Ciencias Históricas de Oslo, se editó en francés en 1920, publicación que nunca hemos visto, y la traducción al castellano se dio a la estampa en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* (tomo LIX, Nº 63, octubre - diciembre de 1928, págs. 51 - 65). Edwards presentó al Congreso, junto con su tesis, la prueba de la realización de ella. En el informe elevado a la *Sociedad Chilena de Historia y Geografía* sobre su misión en el Congreso, de julio de 1928, decía desde Londres: "Inspirado en estas mismas directivas he preparado y publicado el primer libro de una serie geográfico - histórica sobre Chile. Su título: *Mi Tierra. Panorama, Reminiscencias, Escritores y Folklore*. Indica que el orden cronológico no se ha respetado. "He seguido más bien un orden geográfico, como si un viajero recorriese el país de norte a sur, visitase además sus islas, y le contase a otro lo que en cada sitio ha ocurrido y estampase sus impresiones sobre la geología, la botánica, la flora, la fauna, las industrias, las leyendas, los recuerdos, la literatura de los siglos pasados y de los tiempos presentes; en suma, todo lo que ha venido formando el Chile que vemos hoy".

Características de la obra. La obra de Edwards apareció en inglés con el título *My Native Land* ese mismo año de 1928, siendo editada en Londres por el reputado editor Benn. En el mismo año de la edición de la ciudad del Támesis, hacíase en Valparaíso otra castellana por la Sociedad, Imprenta y Litografía Universo, con el título que ya se ha dado a conocer: *Mi Tierra*. Es un volumen de 411 páginas en total, acompañado de un mapa de Chile y 38 láminas. La impresión ha sido ciudadosamente trabajada. Con este libro, en inglés y castellano, Edwards abrió la serie con la cual quiso ensayar la proyección fílmica de la historia chilena, en cuadros, bocetos, frisos, ensayos, panoramas y síntesis. *Mi Tierra* respondió al objeto. Pero el acierto no estaba en la bondad de la tesis que Edwards había sostenido —a nuestro juicio poco original, porque ya el tipo de ensayo había logrado imponerse— sino en la pericia

Digitized by Google · Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

literaria del arte de componer, distribuir, ensamblar, combinar, el material en manos del escritor, esta vez un historiador. La tendencia del espíritu de Edwards lo empujaba a la síntesis, y al decirlo no estamos apuntando ninguna novedad. De antiguo encontramos en él este rasgo esencial de su inteligencia. En una obra de tan plena juventud como *Lo que ví en España*, el rasgo fundamental de su carácter es la descripción de los avatares del viajero presentándolos en forma sintética. Seguramente, Edwards antes de escribir el libro y otros que le siguieron, hizo labor de erudición, penetró en las fuentes, leyó documentos, hurgó, buscó, se informó en los más variados repositorios. El, personalmente, no era un investigador. Sin embargo, el dato en sus manos se anima, toma relieve para incorporar en el conjunto y dentro de él, algo que ilustra en la justa medida. Lo que quiere no es seguir investigando ni hacer más obra de erudición. Es necesario remontar esa corriente de portentosa sabiduría, y de ella extraer, con sentido humano, cordial, simpático, una visión del pasado nacional, capaz de interesar al hombre culto, porque le servirá para relacionar asuntos olvidados en el devenir, al igual que al lector vulgar y corriente que, al entretenerse, aprenderá. De esta suerte, su concepción historiográfica carece de toda armazón doctrinaria en política, aún cuando él la tenga como hombre de Estado. Tampoco quiere, —y de ello huye—, presentarse con las investiduras de un hombre de ciencia. Desea ser gráfico, objetivo, sintetizar grandes cuadros, interesar y que se interesen en lo suyo, —no por la vanagloria de ser escritor, historiador—, sino porque su ardiente patriotismo quiere fijar en la mente del lector la idea de un Chile que por miles de circunstancias de todo orden debe ser querido.

Esos resultados los consiguió. Para ello Edwards hubo de usar un estilo animado, brioso, movido, lleno de colorido. Es esta cualidad la misma que encontramos en los primeros libros de la iniciación literaria. Ha debido hacer uso constante de descripciones, las cuales ha encerrado en líneas apretadas y precisas cuando ellas inciden en el paisaje, cuando dicen relación con un suceso de bulto, una asonada, un estallido de las pasiones en las calles, un combate, una batalla, una sesión tumultuosa. Entonces destaca lo que ilumina más el hecho. Lo refiere a la anécdota reveladora, a la cita pintoresca, al detalle que despierta en la imaginación del lector una asociación de imágenes capaces de reconstruir el ambiente que se ha pretendido evocar. Era nuevo este sistema o método en nuestra composición histórica. El lector lo imagina fácil por su misma sencillez aparente con que se le presenta y hasta se le impone. Pero requiere en el autor un conocimiento profundo de la materia de que trata, un admirable buen juicio para saber escoger lo característico y un fino gusto para combinar, sin desnaturalizar la verdad, lo pintoresco con lo exacto. Si se da vuelta la tela del cuadro en que aparecen tan bien delineados y pintados los hombres y las cosas, se verá cómo en ella se anudan los hilos, cómo éstas se bifurcan, se cruzan y entrecruzan, y se apreciará la profundidad con que

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

esos hilos se amarran. Entonces obsérvase el enorme aparato erudito que ha sido necesario desplegar en larguísimas lecturas, a fin de llegar a esa diáfana arquitectura con unos cuantos rasgos trazados con despreocupación, al parecer. Es ésta una virtud de artista y Edwards lo fue.

Persecuciones. Largos años trabajó Edwards en hacer allegar elementos documentales y bibliográficos para sus libros. El plan de ellos fue también detenidamente concebido en un considerable espacio de tiempo, y el hecho de haber aparecido ellos casi sucesivamente —1928, 1930, 1931, 1932— establece que fueron escritos con mucha anterioridad a la publicación. Considérese que esos años fueron para Edwards de luchas tremendas y de inquietudes angustiosas. Sufrió la persecución implacable de la dictadura militar de Ibáñez. Perseguir a un hombre de fortuna, con una fuerte responsabilidad económica en el juego mundial de los intereses financieros por motivos políticos, no es nada más que un sacrificio para la víctima. En Edwards, precisamente, para hacerle más duro ese sacrificio, se le atacó en su honor. Fue vejado durante esa dictadura, desterrado con notoria injusticia y abuso de poder, escarnecido por la prensa que servía incondicionalmente al militar que se encontraba en el mando, y a la suya se la obligó a humillarse publicando en *El Mercurio* diatribas contra Edwards, dueño de la empresa. Edwards sufrió esos atropellos con demasiada mansedumbre, con resignación. Había en él un coraje cívico que le impedía descender a explicar su actuación en la vida pública a la cual sirvió con una entereza ciudadana que son muy pocas las vidas en el siglo xx que puedan igualarse. Sabía que la tormenta que en esos momentos parecía concluir con su prestigio de hombre de honor, tenía que pasar y que, al fin, se impondrían los méritos de sus antecedentes. Esa tranquilidad de la conciencia le dio fortaleza al espíritu, pero resintió la vitalidad física. Edwards desde entonces se sintió con los síntomas de una enfermedad al corazón que, joven todavía, debía arrojarlo a la tumba. No en vano su carrera pública había sido pisoteada; su honra, hecha girones, las acciones e intenciones de su patriotismo, prejuzgadas con aleve cobardía. Un desconsuelo amargo comenzó a embargarle, y al volver la vista hacia la imagen de la patria ausente, al verla sojuzgada, al contemplar rota y deshecha la tradición civil de casi un siglo de vida democrática, en el refugio de la composición de sus libros encontró paz.

Otras obras. "Mi Tierra" es un canto a lo suyo como país, como nación, como entidad geográfica, como Estado, como cuerpo moral de un pueblo con sentimiento de nacionalidad. Describió el territorio con mano de artista. En cuadros movidos por una pluma ágil, la geografía de Chile se representa como en un escenario de vastos contrastes. El desierto se dibuja en su inmensa grandeza, trágica y horrible, para a su lado presentar la codicia del hombre,

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

la codicia por el oro blanco, guardado en sus entrañas calcinadas por un sol de fuego y en las noches por un frío que quiebra en mil pedazos las losas de las sales. Destaca la dulzura idílica del paisaje del valle central, cuna de la nacionalidad, y en donde una temperatura ordinariamente pareja, de tipo continental, crea un linaje apto para el desarrollo de la civilización. Perfila las regiones de la selva sureña, aun impenetrable, y describe los árboles gigantescos que allí florecen centenarios, en un verdadero infierno de exhuberancia vegetal, de vida, con los matices de flores más variados e inverosímiles. Enfoca el friso de los canales, de los fiordos, de las islas, donde la tierra desesperada por las conmociones sísmicas se rompe como un cristal en mil pedazos. En este marco geográfico, Edwards sitúa al hombre. Nada vale aquí la cronología según su tesis ni por cierto ella hace falta. Es verdad. Mas, el recurso que emplea el escritor para sortear planos y unirlos corresponde a otra técnica –no la del film, por cierto–, a la literaria. Este es el secreto, y no el de la tesis. Ahora lo aplica y explica en las regiones del pensamiento. Lo coloca en las diversas manifestaciones en que se ha destacado desde los días de la conquista hasta los nuestros, los de su tiempo, 1928. Todo esto en un boceto rápido, sin ningún recargo. Estamos otra vez frente a un gran fresco, en el cual se ofrecen trazos diversos, pintados con gran fuerza. *Mi Tierra*, –hay que volver a decirlo–, se inspiraba en un vehemente amor al terruño. Eran los días de sus persecuciones cuando decidió darlo a luz. En la evocación de la patria ahogada por la tiranía, Edwards orgullosamente la dio a conocer, sin señalar el momento turbio que vivía.

En 1929, Edwards publicaba en Londres nuevamente, y en inglés, otro volumen de la serie de estudios históricos que se había propuesto escribir. Apareció vertido al castellano en Valparaíso el año de 1930. Se intitula *Gentes de Antaño*, editado lo mismo que el volumen anterior por la Sociedad Imprenta y Litografía Universo de la ciudad de Valparaíso en 305 páginas en 8º, con 14 láminas y un mapa, *Tabula Geographica Regni Chile*. Algunos de los capítulos de esta obra nos manifestó Edwards en una ocasión, fueron escritos cinco y hasta siete veces, como son los que se refieren a *La conquista de Arauco* y *Descubridores y conquistadores*. "Sin quererlo –me dijo– caía en la erudición; el detalle cubría lo fundamental. El esfuerzo para eliminar todo aquello que no fuera importante, para podar y quitar frases que me parecían hermosas, pero inadecuadas, cuando yo mismo las sometía a una severísima crítica, fue una tarea verdaderamente agotadora. De todos mis libros, *Gentes de Antaño* es el que más me ha costado, porque allí trataba de una materia que no me era tan familiar como la que había estudiado en otros libros míos". El autor volvía siempre sobre sus manuscritos, y ellos habían quedado por espacio de muchísimos años guardados en las gavetas de su escritorio en espera de nuevas correcciones, o de datos de mayor sugerencia, si las penas que le impuso la dictadura de Ibáñez no lo hubieran obligado a buscar en la publi-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

cación de sus libros de una noble inspiración patriota, la respuesta a la mejor virtud suya que los mercenarios que disfrutaban de los beneficios del poder, le negaban: patriotismo.

Siguiendo el plan de la obra anterior, *Mi Tierra*, la que ahora daba a la estampa resume la historia de la vida y las costumbres araucanas. Traza el esfuerzo gigantesco de la conquista en el aprovechamiento de la tierra, la tarea heroica de someter al indígena a los métodos de trabajo de los españoles; la fusión de las razas aborígenes con la castellana para dar vida al mestizo y al criollo, el primero especie de paria del ambiente social de esa época, ya como campesino, en las tareas rurales, artesano en las urbes y reducido a una miserable condición, al cual, como al indio no se le abre horizonte de ninguna especie. La lucha de 300 años en que se desenvuelve la colonización del territorio araucano, feroz y cruenta en el siglo XVI, es tremenda en el que sigue. Pónese en peligro la existencia misma de la colonia. En esas circunstancias se dibujan sin contornos, en medio de una violenta ebullición, la lucha de las dos razas para comenzar a decaer en el siglo XVIII con el sistema de los "parlamentos". Se establece entre el araucano y el español un modo de convivencia, de respeto, entre las dos razas. Se toleran y se aceptan mediante formas de derecho. El español quedó vencido y humillado por el sistema. La visión general que presenta Edwards del desarrollo de Chile en el espacio de tres siglos, sin decir nada nuevo, deja al lector informado del gran proceso de la estructura de la nacionalidad chilena. Cada siglo correspondió a una etapa: el del XVI fue el de la conquista; el XVII, el de la formación de la nacionalidad y el XVIII el de su asentamiento definitivo en la organización social, política, económica e intelectual. El siglo que sigue al de la apropiación de la tierra por el elemento castellano, o sea, el XVII, es el que tiene contornos más salientes. Las gentes son bravías e inmorales, llena de instintos pasionales; la corrupción administrativa y social florece en todas partes, en el soldado, en el clero, en el magistrado, en el hogar. Es el período en que la encomienda se convierte en una explotación brutal. En el que los araucanos —un pueblo entero cuando se encuentra en armas— por disposiciones de Felipe III, es reducido a la esclavitud. Las familias aparecen divididas en feudos irreconciliables por antagonismos de rango social y de preeminencias de fortuna. Es el siglo de la Quintrala y de Francisco de Meneses, de los notables capitanes Alonso de Ribera y Alonso de Sotomayor. Es, en suma, el siglo de los misioneros de la guerra defensiva, de los corsarios implacables, de los filibusteros y forbantes, de la destrucción de las siete ciudades sureñas, que ponen en peligro la existencia de la de Santiago. Es un siglo de locura, de efervescencia, en que todo parece desquiciado. La raza chilena surge, sin embargo, en el criollo y en el mestizo. Se desarrolla en las vastas heredades de las haciendas, en las confusas encomiendas, en el campamento de algunas ciudades. Es otro el carácter que ostenta el siglo XVIII. Corresponde al de los buenos gobernadores, al

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

de la consolidación social, al del progreso edilicio y al del desarrollo administrativo. La filosofía de la ilustración cambia la fisonomía mental de los criollos cultos. La colonia ya está asentada sobre bases de granito y dominada por dos sentimientos místicos que la preservan para el Estado, la monarquía, en el dogma de la Majestad Real y para la Iglesia, en el de la majestad divina. La filosofía de la ilustración comienza a cuartear la integridad de esos sentimientos místicos.

Gentes de Antaño. Tiene en la página de la portada una sentencia latina que, traducida al castellano, dice como sigue: "Sólo sufre el destierro el que se priva de su país". Era el caso de Edwards. Mascaba las horas amargas de la adversidad. Era en 1930. Toda la familia se encontraba alejada de sus lares. ¿Hay algo más conmovedor que esta dedicatoria: "A mi nieto Agustín Iván, nacido lejos de la tierra de sus abuelos, para que viva siempre cerca de ellos en sus afectos, en sus ilusiones y en sus esperanzas". La fechó en Londres en septiembre de 1928. Pero no nos apartemos de nuestro asunto. Las dos obras de Edwards que hemos estudiado —*Mi Tierra* y *Gentes de Antaño*— participan del carácter de escritos históricos de divulgación. Ya hemos hablado de la primera. Digamos algo más acerca de la segunda, en que el autor, con más vigor aún, ha usado el método de las grandes síntesis, de los vigorosos retratos, de la esquematización de los períodos, para formularle un reparo. El estudio de la vida, costumbres y organización social de los araucanos, está casi exclusivamente basado en las obras del etnólogo Tomás Guevara. Por vasta y meritoria que sea la labor de este respetable hombre de ciencia, por el cual Edwards sentía una gran admiración y a quién, en 1930 le consagró un trabajo especial, que lleva por título *Sinopsis crítica de un libro notable: Razas indígenas de Chile,* las investigaciones de Guevara en este ramo de la etnografía y etnología, como también en los de la arqueología, han sido ampliamente discutidas, y muchas de sus conclusiones desechadas. Edwards se basó en estos estudios y es sensible que no siguiera con más frecuencia a Ricardo E. Latcham para apoyar sus puntos de vista.

El Alba. Casi al año justo de la publicación de *Gentes de Antaño,* Edwards lanzó otro volumen, el tercero de la serie de cuadros sobre la historia de Chile que se había propuesto dar a conocer. Lo intituló: *El Alba.* Apareció, como los anteriores, en una edición inglesa y de esa lengua fue vertida a la castellana en 1931, y publicada en Valparaíso por la misma imprenta que dio a la estampa los anteriores. Abarca un período de la historia nacional que alcanza a 31 años, desde 1810 hasta 1841. Constituye un tomo en 8º de 377 páginas en total y varias láminas. Precede a la obra una especie de introducción en la que el autor destaca los orígenes del movimiento de la revolución de 1810 a partir del 18 de septiembre de ese año, hasta la derrota de Rancagua en

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

1814, o sea, el período que se ha dado en llamar de la "Patria Vieja". A pesar del carácter de boceto de algunos capítulos, que serán siempre apreciados por la penetración psicológica que el autor demuestra del medio social, como por ejemplo, al presentar la evolución del sentimiento del criollismo, el lector medio queda plenamente informado de cómo se fue generando el amor a la tierra, al medio, al ambiente, en los hombres pertenecientes a este estrato social. Tienen un gran valor las densas páginas destinadas al gobierno tempestuoso de Carrera, que se resume en tres dictaduras, y lo mismo debe decirse de la manera como ha tratado la etapa de la Reconquista con sus persecuciones, cárceles, vejaciones y destierros de los criollos. Estos capítulos deben estimarse como bien logrados en cuanto a la interpretación histórica. En la breve introducción que Edwards escribió para *El Alba* en París en mayo de 1930, dijo, al explicar el alcance y objeto del libro: "Mi labor ha sido más bien de condensación que de descubrimiento, de dar colorido a dibujos ya diseñados que no de pintar cuadros históricos originales, de poner al alcance de la gran masa, en sus grandes líneas y en lenguaje que se deja leer sin grandes esfuerzos mentales de concentración, lo que otros han narrado en forma más docta y clásica y con detalles que revelan una preparación científica y literaria que no podemos ni pretendemos alcanzar los que no hemos dedicado, como ellos, una vida entera a las letras y a la investigación histórica. Entretener con el ánimo de enseñar sin pretensión de enriquecer la literatura histórica con hallazgos inéditos y comentarios novedosos, es la única aspiración del autor".

Rasgo de modestia. Recojamos aquí nuevamente un rasgo nuevo de modestia en el autor. El período bosquejado por Edwards —1810 - 1841— en una u otra forma, había merecido de los historiadores profesionales serias investigaciones, tales como las de Barros Arana, los Amunátegui, Vicuña Mackenna, Bulnes, Sotomayor Valdés, los dos Errázuriz —Federico e Isidoro—, Concha y Toro, Roldán y otros más. El cuadro, en realidad, era conocido. Las dictaduras de O'Higgins y de Freire, el gobierno liberal de Francisco Antonio Pinto, la anarquía, el período de la anarquía pipiola, no dejaban, después de esos trabajos, nada que decir. El que volviera sobre esos temas, tenía que recorrer un camino de muy extensas lecturas. Edwards concentraba toda la obra de investigación anteriormente realizada en esta síntesis. Este es el mérito de su libro. Tiene otro todavía. Ninguna de las pasiones que se desenvolvieron en ese tempetuoso período, solicita las simpatías del historiador. Por sobre o'higginistas y carrerinos, por sobre portalianos y anti portalianos, pasa sin demostrarles ni simpatías ni odios. En los pipiolos y pelucones, no ve nada que le conmueva. Sólo le interesa caracterizar los hombres y los hechos. Este es su papel, el que asume con un criterio de narrador objetivo.

Digitized by Google | Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Cuatro Presidentes de Chile. Cambio de método y plan. Otra es la actitud en el libro *Cuatro Presidentes de Chile*, dado a la estampa en Valparaíso en 1932 en dos gruesos volúmenes. Edwards ahora se revela como un diestro investigador. Ha debido trabajar sobre una documentación original. Los cuatro presidentes que estudia, tres llenan el período de la república autocrática: Bulnes (1841 - 1851); Montt (1851 - 1861); Pérez (1861 - 1871) y el cuarto da comienzo a la república liberal, con Federico Errázuriz Zañartu (1871 - 1876). Las administraciones de Pérez y Errázuriz Zañartu no habían tenido su historiador hasta entonces (1931) y fue Edwards el primero que se ocupó de ellas. Por esta razón, el plan seguido en la obra varía con respecto de las anteriores y la narrativa deja su antigua soltura para penetrar en la comprobación de algunos accidentes. El autor hace esfuerzos para no caer en la erudición y ordinariamente lo consigue. Pero no puede eludir la cronología. Ya hemos dicho que, por lo menos en dos presidencias, actuaba en un campo que podemos llamar virgen con toda propiedad. Multitud de sucesos de aquellos dos últimos gobiernos, uno de transición como el de Pérez, y el otro en sus comienzos de tendencia conservadora para concluir convirtiéndose en uno de los más liberales, y del cual arrancó en definitiva el triunfo de ese partido, el historiador los encontró envueltos en agrias polémicas, en apasionadas discusiones y en violentas diatribas. El gobierno de Pérez recibía la herencia cargada de odios que había desatado el decenio de Montt. Los enemigos de ayer de esa administración eran los hombres de Estado ahora, y querían imponer su ley a los mandatarios vencidos que les hicieron sufrir las persecuciones y destierros en 1851 y 1859. Errázuriz era el caudillo de la venganza. Santa María también encendía la hoguera. El Ministro del Interior Manuel Antonio Tocornal, realizaba un esfuerzo considerable de conciliación, inspirado en un noble patriotismo en favor de la unidad social. Los ánimos no pudieron serenarse, y la compuerta cedió a la avalancha y sólo logró acallarla la guerra con España. Un momento de tregua en el hervor de las pasiones. Esa guerra terminó con gloria para Chile. Sin embargo, trajo para el país complicaciones y celos internacionales con el Perú, Bolivia y Argentina. Desde otro ángulo, la mística del liberalismo ha triunfado con las prédicas de Lastarria y de Bilbao. Con esa mística, se abre paso a la reforma de la Constitución de 1833. Mientras tanto, el país progresaba materialmente. La administración pública hácese más y más eficaz. La vieja aristocracia que organizó el país, se diluye y a su sombra, enlazándose con ella, surge otra formada en la explotación de la riqueza de nuestras montañas. Comienzan a dibujarse las primeras crisis económicas y se avanzan los primeros trastornos monetarios.

En el año 1871, se encaraba la sucesión presidencial de Pérez. Mucho antes de hablarse de ella, la figura de Federico Errázuriz se presentaba como la natural. Respondía a una filiación liberal, y representaba al enemigo más decidido del montt - varismo. Los conservadores veían en él al vengador de las

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

ofensas que Montt y Varas les había inferido. Errázuriz era ambicioso, dueño de fuertes influencias electorales, las que cultivaba con esmero. La oportunidad de sus intereses hará converger hacia ellos los más enconados puntos de vista. Por lo demás, fue el hombre del gobierno de Pérez. Así subió al poder el revolucionario de 1848 y el desterrado de las jornadas contra el decenio de Montt, en brazos del Partido Conservador. Los liberales se encuentran divididos. La reforma electoral y la de la Constitución, es, para el conservantismo clerical menos clara que en los días de oposición. Al establecerse casi por derecho propio en el gobierno, elimina cuidadosamente estos programas de avanzada. Es un incidente, el de la feria de exámenes, el que lo arroja del poder. Barros Arana y Cifuentes, dos educadores, que a la vez son dos políticos de las más opuestas ideologías, liberal, libre pensador el primero, conservador y católico ultramontano el segundo, son los causantes del desastre. Cae el Partido Conservador. Las reformas a la constitución ábrense paso entonces. Son tantas y de tanta entidad, que el viejo código pelucón no tiene nada que ver con las reformas que se elaboran en 1874. Es otra Constitución en su espíritu y doctrina, como lo dijo Alcibíades Roldán. Todo esto en lo que al cuerpo de ideales del liberalismo se refiere.

Tal es, a grandísimos rasgos, el resumen de *Cuatro Presidentes de Chile*. Al publicar la obra en 1932, Edwards ya trabaja en la continuación de ella, a la que iba a dar el título de *Período de Zozobras*, en la cual iba a presentar, como el autor lo ha dicho, *Pinto y la Guerra; Santa María y la Paz* y *Balmaceda y la Guerra Civil*, y aun preparaba otros que contendrían el desenvolvimiento de la marcha del país hasta el año de 1925. La muerte de Edwards tronchó la iniciativa. En 1935, en el volumen que la Universidad de Chile consagró a conmemorar el cincuentenario de la vida de publicista de Domingo Amunátegui Solar, Edwards publicó allí tres capítulos de su estudio sobre *Pinto y la Guerra*. No permiten ellos formar un juicio sobre lo que iba a ser esa obra en definitiva. Lo único que puede decirse es que están muy bien escritos y armoniosamente investigados. El panorama que presenta de Chile en 1876 al hacerse Aníbal Pinto cargo de la Presidencia de la República, es completo, claro; comprende todas las actividades del país rigurosamente presentadas. El retrato del mandatario, es débil. La formación del primer gabinete de la nueva administración, arroja luces desconocidas. El detalle en que debe moverse para precisar incidencias históricas, le abruma. Esas páginas son, con todo, un magnífico capítulo de historia.

Otros estudios. Edwards fue autor de otros estudios biográficos e históricos. Son ensayos menores. En este grupo hay que nombrar los *Apuntes Biográficos de Don Federico Santa María y Breve noticia de la fundación que lleva su nombre*, impresos en París en 1931; el *Elogio de Don Eliodoro* y el *Bosquejo Panorámico de la Prensa Chilena*, Santiago, 1933; *Camilo Henríquez*, Santiago, 1934;

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Viajes de Ercilla, Santiago, del mismo año. En la *Revista Chilena de Historia y Geografía,* en el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia;* en el *Boletín de la Academia Chilena de la Lengua;* en los *Anales de la Universidad de Chile,* y en otras revistas, encuéntranse otros trabajos históricos de Edwards.

Lo que le ha dado derecho para considerarlo en el número de los bibliógrafos chilenos es un estudio especial que compaginó sobre este tema. Comprendemos que las cortas líneas que ese trabajo de Edwards merecía en esta galería, han sido considerablemente ampliadas al considerarlo como historiador. Lo hemos hecho así con absoluta deliberación y responsabilidad. Edwards merecía este homenaje. El patriota, el estadista, el diplomático, el fundador y realizador de empresas periodísticas; en suma, el hombre público, el escritor y el historiador, debía ser recordado. Conocimos a Edwards en 1925 y colaboramos con él en la reunión de materiales para sus obras. Después nos recibió al incorporarnos en la Academia Chilena de la Historia.

La bibliografía colonial. El trabajo bibliográfico de Edwards al cual debemos referirnos fue publicado en París en 1931 con el título que sigue: *Congrès International D'Histoire Coloniale. Contribution présentée par Agustin Edwards Membre de la Société Chilienne d'Histoire et de Geographie et Délégué à ce Congrès, sur la Bibliographie Coloniale Chilienne avant et après 1900 précédée d'une Notice sur la période Coloniale Chilienne.* En el colofón de esta obra, que es un folleto 4º de 70 páginas, se advierte que la edición se hizo en la Imprenta de "Le Librve Libre", 141 Boulevard Péreire, París. En unas breves palabras dice Edwards que sin la colaboración preciosa de Raúl Silva Castro, de la redacción de *El Mercurio* de Santiago de Chile, no habría sido posible presentar este trabajo completo.

El ensayo bibliográfico de Edwards se divide en varias partes. La primera, comprende las publicaciones anteriores al año 1900; la segunda, las posteriores a 1900. Hay al final un suplemento para la segunda parte. El espacio del período colonial, Edwards lo comprende a partir de 1520 hasta 1810. Las indicaciones bibliográficas, los asientos de los libros, folletos y artículos de diarios y revistas, están hechos, con gran sencillez y claridad. En cuanto al mérito mismo de la *Bibliografía Colonial,* es un manual utilísimo que completa en la parte histórica la de Nicolás Anrique Reyes y Luis Ignacio Silva. Debemos concluir estas líneas recordando que todos los libros históricos de Edwards llevan al final unos *Indices Bibliográficos* en que se anotan las obras consultadas y que pueden servir al lector para la ampliación de sus conocimientos. Si ellos no están rigurosamente afinados a la técnica bibliográfica y hay a veces bien sensibles descuidos, forman un conjunto apreciable como bibliografía histórica moderna.

El hombre. La visión del hombre desde que falleció hasta ahora se ha agigantado en nuestro aprecio. Nos parece que Edwards fue en nuestro medio un

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

IIIIIW

CONGRÈS INTERNATIONAL D'HISTOIRE COLONIALE

CONTRIBUTION

PRÉSENTÉE PAR

AGUSTIN EDWARDS

Membre de la Société Chilienne d'Histoire et de Géographie

et Délégué à ce Congrès,

sur la **BIBLIOGRAPHIE COLONIALE CHILIENNE**

avant et après 1900

précédée d'une Notice sur la période Coloniale Chilienne

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

hombre de excepcionales condiciones y que Chile le debe un monumento a su memoria.

Agustín Edwards falleció en Santiago el 19 de junio de 1941.

Referencias: William Belmont Parker, *Chileans of to day*, Santiago de Chile, 1920, pág. 230. Virgilio Figueroa, *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile*, tomo III, Santiago de Chile, 1929, págs. 16 - 26. *Boletín de la Academia Chilena Correspondiente de la Academia Española.* Tomo V, Santiago de Chile, 1936. En la pág. 262, véase la noticiosa biografía de Luis Barros Borgoño al recibir a Edwards en la corporación. En el tomo VII, Santiago de Chile, 1942, se encuentra el discurso de Arturo Alessandri al despedir los restos de Edwards en su tumba, lleno de interesantes recuerdos. Guillermo Feliú Cruz, *Elogio de Agustín Edwards*, Santiago de Chile, 1941. Comprende 3 partes: I. El Hombre; II. El Historiador; III. Obras de Agustín Edwards. Brevísima nota bibliográfica. *Don Agustín Edwards M. C.* 1878 - 1941. *Homenaje de "El Mercurio" al enterarse un año de su fallecimiento*, Santiago de Chile, 1942. Corrió a cargo de esta edición Raúl Silva Castro, de quien es la biografía de Edwards al principio de la obra y también un artículo sobre éste considerado como historiador, pág. 170. Especie de corona fúnebre, en las páginas de este libro se encuentra cuanto quiera desearse para conocer al personaje.

XI. ROBERTO SUNDT (1881 - 1943) Y LAS BIBLIOGRAFIAS ARAUCANA Y DENTAL CHILENA. Todo pareció contrariar las vocaciones más íntimas del espíritu de Roberto Sundt. Corrió su vida entre el ensueño y el idealismo, sin tener ninguna aptitud práctica para su ejercicio, para mantenerse como un hombre de voluntad en la lucha diaria. Desprendido con sus escasos bienes materiales, generoso con los dones de su inteligencia imaginativa y poética, amante de las obras de arte, de la literatura, del teatro, sobre todo, con fuerte capacidad de abstracción para los estudios de la filosofía y de las matemáticas, sintió por los libros una inquietante pasión, la pasión del bibliófilo. En su espíritu cambiante por el frenesí de abarcar el arte, la literatura, la filosofía y las matemáticas, un día se embebía en una de estas disciplinas, para luego pasar a otras. Lo único que permaneció firme en su movediza voluntad, fue la atracción fascinante por los libros. Las manos poníansele temblorosas cuando tomaba una obra cuidadosamente empastada, con lujo en la encuadernación. Leía sin límite alguno, donde y como pudiera. Fuera de los ramos de su predilección, además, estaba informado científicamente de todo con precisión y exactitud. De su padre, Lorenzo Sundt, heredó esta curiosidad científica y la habría llevado muy lejos si hubiera tenido voluntad para mantener una posición en los estudios que con loco entusiasmo emprendía para luego abandonarlos e iniciar otros.

Roberto Sundt había nacido en Santiago el 15 de marzo de 1881 en el hogar formado por el geólogo sueco de quien ya hemos hablado, Lorenzo Sundt con doña Dolores Tapia. De ese matrimonio nacieron seis hijos. Todos fueron profesionales distinguidos. Roberto fue el mayor, y en quien también más influyó el temperamento nórdico del progenitor con la naturaleza de la sangre española de la madre, produciéndose un desequilibrio entre el idealismo y el sen-

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

tido práctico de la existencia. Sundt hizo excelentes estudios secundarios en el Liceo Miguel Luis Amunátegui. Al término de ellos, obtuvo el título de Bachiller en Humanidades e ingresó a la Universidad de Chile para seguir en la Escuela de Odontología la carrera de dentista. Fue un alumno aventajadísimo, especialmente distinguido por sus profesores. Sundt siguió esa profesión con gran entusiasmo y dedicación, porque tenía interés en investigar ciertas afecciones psíquicas producidas a causa del mal estado dentario. Se recibió con brillantes pruebas y mereció una felicitación de los miembros que lo examinaron para darle la graduación. Pero antes de mucho, la profesión le pesaba como un fardo y de ella debía vivir. Su ejercicio no le complacía. A su gabinete concurría solamente para ganar el sustento del momento; pero en su estudio se reunían hombres de letras, filósofos, teorizantes, matemáticos, teósofos, individuos intelectualmente destornillados, con los cuales se formaba un cenáculo sin duda muy interesante, pintoresco, pero que en nada servía para cubrir las obligaciones de Sundt, ya casado y con hijos. De libros, de bibliografía chilena y extranjera se hablaba también en el estudio del dentista.

Llegamos nosotros hasta el cenáculo allá por los años de 1917 ó 1920. Sundt hacía proyectos para algunas bibliografías que pensaba emprender. Con frecuencia le encontrábamos en la Biblioteca del Instituto Nacional, donde desde 1920, ocupamos un cargo. Trabajaba con desesperada constancia en la *Bibliografía Araucana* que se publicó ese mismo año de 1917 en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* (año v, 1917, págs. 300 - 315; año vi, 1918, págs. 3 a 20; 87 - 100; 182 - 213; 269 - 286; 345 - 360 y, por último, 401- - 418). La bibliografía se interrumpió al dejar de publicarse la *Revista* en 1918. Sundt colacionó hasta la suspensión de la publicación, 717 items. Verdaderamente se trata de una obra de largo aliento, copiosísima, de una erudición extraordinaria. Para que se calcule la extensión que habría tenido la *Bibliografía Araucana* conviene decir, que el item 717 corresponde a la letra *L* (Lucy - Fossarieu), de modo que bien puede conjeturarse que el total de los items debía alcanzar por lo menos a unos 1.500 a 2.000. La suerte que corrieron los originales que continuaban la *Bibliografía Araucana* fue deplorable. Dejados en la imprenta, sin esperanzas de que volviera a publicarse la *Revista de Bibliografía*, fueron arrumbándose en diversos desvanes hasta desaparecer. En 1927, cuando la *Revista* se reimprimió, Sundt no pudo encontrar sus originales. Una suerte parecida corrieron los pliegos que se tiraron de la Revista para una separata. Muchos de ellos se extraviaron, dejando lo publicado descabalado, en forma que la obra era inútil poseerla. Lo que se dio de la *Bibliografía Araucana* en las páginas de la *Revista de Bibliografía* basta para apreciarla hasta el item que llegó, como un trabajo serio, de gran envergadura, hecho con conocimientos del asunto en una formal investigación.

Sundt fue autor todavía de otros estudios bibliográficos importantes. En los números 5 - 6 de la misma *Revista de Bibliografía chilena y Extranjera* (año vi,

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

7

ROBERTO SUNDT

BIBLIOGRAFÍA DENTAL CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

Edición de 50 ejemplares

SANTIAGO
IMPRENTA UNIVERSITARIA
1918

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

1918, págs. 157 - 173), insertó la *Bibliografía Dental Chilena*, de la cual, a base de la composición de la *Revista*, se hizo una edición con el título siguiente: *Bibliografía Dental Chilena. Edición de 50 ejemplares. Santiago. Imprenta Universitaria. 1918*. Es un tomito en 16º— de 66 páginas. Está dividido en la forma que sigue: I. Publicaciones científicas (1854 - 1918). II. Publicaciones generales (1897 - 1918) y III. Memorias de pruebas para optar al título de Dentista de la Universidad de Chile. Sundt colacionó en esta bibliografía más de 185 títulos de libros, folletos, revistas y artículos publicados en la prensa periódica.

Falleció Roberto Sundt en Santiago el 19 de diciembre de 1943, a los 62 años.

Referencias: Datos de familia. Recuerdos personales.

XIII. LUIS IGNACIO SILVA (1883 - 1952) Y LOS ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS SOBRE LITERATURA CHILENA. *La formación*. Bibliográficamente, Luis Ignacio Silva tuvo magnífica formación. Desde muy joven, trabajó al lado y en contacto muy inmediato con dos notables bibliógrafos, Gabriel René - Moreno y Nicolás Anrique y Reyes, con quien fue coautor de una importante obra. Enrique Matta Vial lo ayudó a mantener vivas las aficiones por los libros, impulsándolo a emprender trabajos de erudición. Con Alejandro Fuenzalida Grandón, participó en el ordenamiento bibliográfico de la producción intelectual de José Victorino Lastarria para la edición de sus *Obras Completas*, a cargo de la Universidad de Chile, e igualmente colaboró en las de Barros Arana. Medina, Laval, Thayer Ojeda y Vaïsse, lo sostuvieron en la vocación bibliográfica, animándolo a proseguir las empresas que había concebido, y que la falta de medios le impedía realizar. Había nacido en Santiago el 31 de julio de 1883 del matrimonio de José Santos Silva y de doña Amelia Arriagada. Los estudios de primeras letras los hizo en el Liceo Republicano y los secundarios en el Colegio de San Agustín, Liceo Santiago e Instituto Nacional. Después de haberse recibido de Bachiller en Filosofía y Humanidades en 1899, ingresó a la Universidad de Chile para seguir leyes. De ese tiempo de estudiante es una obrita publicada en 1908 en colaboración con su compañero Carlos Ramírez B., que lleva por título *De la Sucesión por causa de muerte y de las donaciones entre vivos*, Santiago de Chile, 1908. Silva no concluyó sus estudios de derecho a fin de dedicarse a las aficiones intelectuales de su espíritu, que eran los de la erudición bibliográfica.

Bibliotecario. Estas se manifestaron en Silva desde muy temprano. A los 19 años, entraba a la Biblioteca del Instituto Nacional, el 5 de julio de 1902, como Oficial Auxiliar, haciendo allí, grado a grado, la carrera hasta ser designado Conservador el 7 de mayo de 1908. Trabajó a las órdenes inmediatas del historiador y bibliógrafo René - Moreno, que era el Director de la Biblioteca. En tres ocasiones, en 1920, 1921 y 1924, fue Director suplente del establecimiento. Un maestro de primer orden, como lo era el boliviano René - Moreno, presidió la

Digitized by Google | Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

formación bibliográfica de Silva y, a la vez, también su labor en la Biblioteca del Instituto. Silva fue en Chile el primer bibliotecario con preparación técnica en el ramo y en la función administrativa de lo que significa una biblioteca. Esta preparación especializada lo indujo a llevar a cabo un prodigio en la institución en la que prestaba sus servicios. La Biblioteca del Instituto Nacional fue creada por el esfuerzo de los profesores de ese cuerpo. Pero luego influyeron en su enriquecimiento y en su organización hombres de tanta versación bibliográfica, como Miguel Luis Amunátegui, Diego Barros Arana, Gabriel René - Moreno, Domingo Amunátegui Solar, Juan Luis Espejo y otros hombres eminentes. Hemos olvidado en este recuerdo al latinista Baldomero Pizarro.

Luis Ignacio Silva fue empleado de la Biblioteca durante 22 años. Le correspondió durante este tiempo organizar bibliográficamente el servicio. En 1924, antes de su bárbara y deliberada destrucción material por el Ministro de Educación Pública, Pablo Ramírez, la Biblioteca del Instituto Nacional contaba, por lo menos, con 80.000 ó 100.000 volúmenes seleccionados admirablemente. Más de 30 ó 40 mil correspondían a América, así en general como en la especialidad de cada país. Esa colección única en América, formada por el bibliógrafo Gregorio Beeche y adquirida por el Estado para la Biblioteca del Instituto, la hizo destruir Pablo Ramírez. Silva, después de un esfuerzo tesonero de cerca de un casi cuarto de siglo hasta el día mismo en que el Ministro de Educación Pública Pablo Ramírez la malogró bárbaramente, había catalogado los 100.000 volúmenes con que contaba, y además los había clasificado conforme al sistema bibliográfico establecido por el Congreso Internacional de Bruselas. Fui empleado en 1920 de esa Biblioteca y puedo testimoniar que todos los catálogos de autores se encontraban redactados de puño y letra de Silva; que los de materia habían sido hechos por él y que los de diferentes especialidades eran de su propia iniciativa.

Creo no exagerar ni faltar a la verdad al decir que fue Silva el primer bibliotecario que tuvo la formación moderna que entonces, en 1912, se exigía en Europa y en los Estados Unidos para el ejercicio de ese cargo. Es verdad que en la Biblioteca Nacional en el mismo plan laboraba Ricardo Dávila Silva, pero también es cierto que cerró la especialidad bibliotecaria al mundo técnico de su servicio. Silva la abrió a la corriente pública. Ayudó con su sistema al mundo infinito de los lectores y la Biblioteca del Instituto Nacional se hizo más eficiente que la Nacional en cuanto a la prestación de informaciones. Sus catálogos eran de primer orden. Silva poseía un gran amor por su profesión. Lo llenaba una curiosidad inextinguible de saber en su especialidad técnica. Tenía un poder de trabajo agobiador. Prestó a las labores bibliotecarias servicios muy distinguidos en la modestia en que en Chile se los ha mantenido. En diferentes comisiones de gobierno colaboró en los propósitos de dar a la biblioteconomía el rango que merecía dentro de la organización de los servicios de la educación pública y de los del progreso social.

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Vamos a reseñar rápidamente cuáles fueron los aportes de Silva en estas generosas y desinteresadas labores que no tenían para él absolutamente ninguna remuneración en dinero. En 1907, por ejemplo, el Gobierno, por intermedio del Ministerio de Instrucción Pública, lo comisionó para organizar y transformar la Biblioteca del Liceo Miguel Luis Amunátegui. Fue en 1913, Profesor de la cátedra de Organización y Administración de Bibliotecas en los Cursos de Perfeccionamiento para Directoras de Liceos de Niñas de la República. En el mismo año, se le encargó la organización y catalogación, según el sistema catalográfico de materias del Congreso Internacional de Bruselas, de la Biblioteca Técnica del Estado Mayor General del Ejército. Se le comisionó en 1924 para organizar y catalogar la "Biblioteca Huemul", que había establecido la antigua Caja de Crédito Hipotecario. En 1929, fue designado Profesor de Biblioteconomía General en el Curso de Bibliotecarios de la Biblioteca Nacional. Fue miembro de la Comisión de Reforma del Sistema de Catalogación de la Biblioteca Nacional, nombrada el 14 de junio de 1930. En esta entidad, en la que tuve el honor de trabajar con Silva, su sabiduría técnica, su buen juicio, el equilibrio de sus opiniones, concluyeron moralmente haciéndolo su jefe indiscutido. Integró en 1931 la Comisión designada por el Gobierno para la recepción de la donación de la Biblioteca Americana que José Toribio Medina había hecho en 1925 a la Nacional de Santiago. Fue designado miembro informante en 1932 para la Conferencia de Bibliotecarios de La Habana. Un año después, en 1933, era nombrado asesor de la VII Conferencia Interamericana. El Ministerio de Relaciones Exteriores en 1934, lo incorporó a la Comisión que debía informar sobre bibliografía nacional ante el Comité de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones. Finalmente, en 1937, el Gobierno lo designaba miembro de la Comisión Técnica de Cooperación Bibliográfica. Pero Silva prestó otros importantes servicios a la biblioteconomía nacional para adelantar su desarrollo práctico. En 1913, tradujo la obra del Bibliotecario de la Universidad de Berlín Doctor Armin Graesel, intitulada *Manual del Bibliotecario*, cuyo primer volumen fue dado a luz en el año indicado por orden del Ministro de Educación Pública Aníbal Letelier. Es un tomo de 304 páginas en total. El segundo, vio la luz en 1944. Libro ameno, sencillo, fácil, lleno de noticias, los bibliotecarios chilenos jamás lo han leído ni sabido de su existencia ni entonces ni después. Silva luchaba por una causa ideal, el enaltecimiento de una noble profesión. Los bibliotecarios de su tiempo (1913) querían sueldos. En 1944, cuando apareció el segundo tomo, la carrera del sueldismo lo había corrompido todo profesionalmente. Una indiferencia menor, es cierto, acogió otra traducción de Silva, la de la obrita de Maurice Pellisson. Nos referimos a la intitulada *Las Bibliotecas Públicas de los Estados Unidos de Norteamérica y las Municipales de Inglaterra*, editada en 1918 por la Imprenta Universitaria. De esta manera, dando a conocer los elementos básicos que formaban la técnica de la biblioteconomía para difundirlos en Chile, Luis Ignacio Silva contribuyó al perfeccionamiento de una función que

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

entonces no tenía ningún porvenir. En efecto, ese año de 1918, decía: "Se ha mirado nuestra profesión como un servicio suntuoso del Estado y no se ha comprendido de una manera perfecta el señalado puesto de labor que debe desempeñar el bibliotecario en la educación nacional.

"A demostrar esta importancia; a inculcar la idea de que alguna vez debe formarse entre nosotros la carrera del bibliotecario; a procurar se estudie un proyecto de ley que dé vida a la verdadera universidad popular, como lo es la biblioteca pública; a todo esto tiende la traducción que he hecho de una parte del voluminoso informe de M. Pellisson.

"Como se ve, el trabajo que presento a mis colegas de tareas, a nuestras autoridades administrativas y municipales y a nuestras asociaciones de educación, responde a una verdadera necesidad y es de desear que aprovechemos, en parte siquiera, las prácticas ideas que del mencionado informe se desprenden".

Archivero. Nadie mejor que él lo sabía. El casi cuarto de siglo de permanencia en la Biblioteca del Instituto Nacional (1902 - 1926), en que toda la organización bibliotecaria se le debía, —formación de catálogos de autores, creación de los índices de materias científicamente planeados, instrumentos de consulta para cuestiones especiales, organización material de los libros, etc.— ¿qué le había dado? Había visto correr los años y con ellos aumentar las responsabilidades del hogar. Sentía la pobreza. Un sueldo miserable, apenas si le permitía vivir. Había publicado libros, escrito en revistas, servido ad honorem en comisiones de servicio público, y lo único que no había encontrado era el reconocimiento pecuniario del Estado por sus esfuerzos. La pobreza, en busca de una mejor situación, lo obligó a abandonar el cargo de Conservador de la Biblioteca del Instituto Nacional para obtener una mejor situación económica. En 1925, el gobierno había creado el Archivo Histórico Nacional a base de la antigua Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional y dotado las plazas de funcionarios con rentas superiores a los de esos servicios y al que desempeñaba Silva en la Biblioteca del Instituto Nacional. Luis Ignacio Silva no se interesó por ingresar al nuevo Servicio. Era muy orgulloso para pedir y solicitar favores. Quería su cargo y se sentía adherido a él como algo de su vida. Por otra parte, veía ya muy próximas las esperanzas de ser Director de su Biblioteca, frente a la jubilación de quien desempeñaba el cargo. Felizmente, no alcanzó a sentir la humillación de ser postergado. Antes se le ofreció en el Archivo Histórico Nacional, sin que él lo solicitara, el cargo de Jefe de Sección de Indices y Catálogos, el 24 de agosto de 1920. Silva iba a trabajar en una materia de su particular dominio, y si ahora no eran libros los que debía expertizar, su encuentro era con los documentos, que no le eran extraños como investigador. Casi un año después, Silva, el 25 de noviembre de 1928, dejaba ese cargo y pasaba a ocupar el de jefe de Sección de Investigaciones. El Archivo había nacido de

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

una intriga política para crear un organismo administrativo a fin de acomodar, bajo el respetable nombre de Tomás Thayer Ojeda a unos cuantos investigadores desterrados del cielo y de la tierra, en cuanto a estipendios. Y como siempre lo que no sigue la línea recta de las cosas, debe continuar la tortuosa, otra intriga cambió lo concebido. El Archivo Histórico Nacional dejó de ser tal para convertirse en Archivo Nacional, absorbiendo este nuevo organismo al Histórico y al de Gobierno. Silva felizmente, en el curso de estos trajines políticos administrativos, conservó su función y al crearse el Archivo Nacional, se le designó, el 1º de diciembre de 1927, Archivero Mayor. Después pasó a ocupar el de jefe de la Sección Histórica y Judicial. Las condiciones de trabajador ejemplar que demostró en la Biblioteca del Instituto Nacional, las evidenció como archivero, y más las hizo presente, debido a que la labor era nueva y era necesario darle forma. Todas las extraordinarias condiciones del espíritu de Silva como organizador, bibliógrafo, catalogador, investigador, expertizador documental, etc., las evidenció en sus cargos. Conozco el Archivo Nacional como las palmas de mis manos y puedo decir que no hay papel que no tenga una anotación caligráfica suya, una indicación orientadora, una referencia. ¿Qué no hizo Silva por organizar y catalogar el Archivo? Fueron obras de sus afanes, aunque no llevan su firma, el tomo IV del *Catálogo del Archivo de la Real Audiencia*, Santiago, 1943; el *Catálogo de la Colección de Manuscritos de Don José Ignacio Víctor Eyzaguirre*, Santiago, 1944; el *Catálogo Fondo Varios*, Santiago, 1952; el *Indice de los Protocolos Notariales de Valdivia, La Unión, Osorno y Calbuco y Alcabalas de Chiloé 1774 - 1848*, Santiago, 1929, y, por último, el *Indice del Archivo Hidrográfico Vidal Gormaz*, Santiago, 1938. Silva desempeñó comisiones de importancia en la recolección de repositorios para la sede central en que trabajaba. En 1926, se le designó para hacerse cargo del archivo judicial y del de la Marina de Valparaíso. Al año siguiente, 1927, recibió la comisión oficial para que le fueran entregados los archivos de la Intendencia y Municipalidad de esa misma ciudad, y se le destinó en inspección a fin de recibir los repositorios de la Intendencia, Notarial y Judicial de San Fernando. En 1928, se le confiere la delicada tarea del traslado del Archivo General de Gobierno al Archivo Nacional. Se le nombra en 1928 para hacerse cargo de la documentación de la Aduana de Arica. En 1930, se le comisiona para la recepción del Archivo Notarial de Rancagua, y a la vez, se le nombra miembro de la Comisión Receptora de los libros, documentos y planos del Departamento de Tierras y Colonización del Ministerio de Fomento.

Primeros ensayos. En Silva diéronse en forma admirable la hermandad, la congruencia, de las tareas del bibliotecario con las del bibliógrafo. En ellas aparece como el primer bibliotecario de formación moderna, con estudios especializados y de carrera. Silva se lo debió todo en este aspecto a su propio esfuerzo y a la poderosa voluntad que lo alentaba en la que era su profesión. Sus

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

maestros, como René-Moreno y Anrique Reyes, pertenecían a la antigua escuela, es decir, tenían métodos y planes propios en la técnica y desdeñaban las experiencias aconsejadas por los expertos en biblioteconomía. Esas técnicas modernas, Silva las dominó y fue uno de los primeros en aplicarlas en Chile antes de que la Biblioteca Nacional las pusiera en práctica con Ricarlo Dávila Silva. En 1912 o 1913, la Biblioteca del Instituto Nacional podía mostrarse como un modelo de catalogación y clasificación, y todo eso había sido la obra de Silva. Esa labor la realizaba conjuntamente con las investigaciones bibliográficas. Mucho antes, habíase ensayado en un tema histórico. En 1904, dio a la publicidad un folleto de 67 páginas en 8º—, intitulado *La Sargento Candelaria Pérez. Recuerdos de la campaña de 1838 contra la Confederación Perú-Boliviana, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1904.* Se había publicado primeramente en los *Anales de la Universidad de Chile* (cxv, 1904, págs. 353-382). El tema había sido ya estudiado por Vicente Reyes, Ventura Blanco Vial, Benjamín Vicuña Mackenna, Gonzalo Bulnes, José Antonio Varas y Ramón Sotomayor Valdés, y nada parecía podía agregarse a los hechos heroicos de la célebre mujer. Sin embargo, Silva tuvo la suerte de encontrar la "correspondencia inédita escrita por fray Benjamín Rencoret y dirigida a don Enrique Wood, distinguido catedrático y, sobre todo, competentísimo bibliófilo" con la cual pudo reconstituir etapas de la existencia de Candelaria Pérez que eran novedosas y que en la forma de exponerlas, en un estilo fácil y sencillo, Silva hizo sumamente atractivas, dándole originalidad a su relato. En ese mismo año de 1904, insertó también en los *Anales de la Universidad* (cxiv, págs. 97-147) un trabajo de carácter geográfico y que intituló *El Camino de Vuriloche y su importancia para la ganadería de la región austral de Chile. Diario de viaje de Roberto Christie.* Precede al diario una introducción histórica, geográfica y etimológica escrita por Silva. El diario de Christie, en busca del camino de Vuriloche (Bariloche), fue escrito en el verano de 1884 y contiene además unas reminiscencias acerca de la expedición y observaciones barométricas practicadas en el curso de ella en la cordillera de los Andes en los meses de enero y febrero del indicado año y una carta de Christie dirigida a Francisco Vidal Gormáz, fechada en Puerto Montt el 29 de mayo de 1883, llena de consideraciones importantes acerca de la región explorada.

La producción literaria de Silva no fue muy caudalosa. Dirigió en 1906 un periódico intitulado *El Independiente* que no hemos logrado ver. Se dice, —no sabemos con qué fundamento— que tuvo a su cargo otro, *El Sport.* Sin embargo, no hay duda alguna de que en ese mismo año fundó y dirigió la *Revista Nacional,* publicada por la Imprenta y Litografía Universo, de la cual diéronse a luz 3 cuadernos con 246 páginas. Era una revista de cultura general, principalmente de carácter literario e histórico. Silva colaboró en *El Ferrocarril, La Mañana, El Mercurio, La Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera,* el *Boletín de la Biblioteca Nacional* y la *Revista Chilena de Historia y Geo-*

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

grafía. En 1930, reunió en un folleto de 40 páginas las lecciones de su curso de bibliografía de la Biblioteca Nacional acerca de *La Imprenta en la América Española,* editado por la Imprenta La Tracción.

El bibliógrafo. El nombre de Silva apareció por primera vez unido al de un experto bibliógrafo y del cual ya nos hemos ocupado: Nicolás Anrique y Reyes. Desde entonces también quedó Silva consagrado como un estudioso. Tenía 19 años cuando en 1902, en colaboración con el erudito ya nombrado, publicaba el *Ensayo de una Bibliografía Histórica y Geográfica de Chile.* Estamos obligados a remitir al lector a las páginas en que hablamos de este libro y allí arrojamos cuanto sabíamos de él, de los juicios que mereció a Gonzalo Bulnes, Federico Philippi, Francisco Vidal Gormaz, Diego Barros Arana y otras autoridades. Es claro que en una obra de colaboración, no es posible distinguir la participación de los co-autores. Pero debemos suponer la experiencia bibliográfica en Anrique y Reyes, que ya se había dado a conocer como bibliógrafo, y en Silva el entusiasmo en la colaboración de la obra en el acarreo de los materiales. También debemos darle crédito como bibliógrafo. Y ello por un hecho que lo acredita por sí solo. Ese año de 1902, apareció en un folleto en 8º— de 25 páginas, los *Apuntes Bibliográficos. Cristóbal Colón en Chile,* editado en Santiago de Chile por la Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, firmados por L. Ignacio Silva. Estas apuntaciones forman parte del capítulo xviii de la *Bibliografía Histórica y Geográfica* (págs. 218-232) y constituye una aportación de 47 títulos. Silva dedicó su estudio a su maestro espiritual Enrique Matta Vial. No cabe duda, frente a esta edición especial que se hizo de este capítulo de la *Bibliografía,* de que fue el joven bibliógrafo el autor exclusivo de esta parte de la obra. Insistimos en el punto porque con este ensayo inicia Silva su carrera personal de bibliógrafo.

Silva, por otra parte, sintió muy de cerca el influjo intelectual de Anrique y Reyes. Considérese que este fue discípulo del hidrógrafo y geógrafo, el Capitán Francisco Vidal Gormaz, y que por su insinuación dio a luz en 1897 las *Cinco Relaciones Geográficas e Hidrográficas que interesan Chile* y al año siguiente, 1898, la *Biblioteca Geográfica e Hidrográfica de Chile,* como segunda serie de la primera. Silva prosiguió el ejemplo de Anrique y Reyes. Un año antes del fallecimiento del bibliógrafo (1904), Silva daba a la estampa una colección que intituló *Biblioteca Geográfica e Histórica Chilena,* publicada en 1903 en Santiago de Chile. En esta primera serie incluyó el estudio del Capitán de Fragata Luis Ignacio Gana Castro, *Descripción de la Isla de Pascua,* realizado con ocasión del viaje que, como Director de la Escuela de Grumetes, hizo a ese territorio con 52 alumnos en 1870, a bordo de la corbeta "O'Higgins" y por encargo del Almirante José Anacleto Goñi. Silva añadió a este estudio, calificado desde el punto científico como de real valor, unas *Notas biobibliográficas de los principales estudios dados a luz en el país y en el extranjero sobre la*

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

CRISTÓBAL COLON

EN

CHILE

POR

L. IGNACIO SILVA A.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÈ TORIBIO MEDINA"

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA, LITOGRAFÍA I ENCUADERNACION BARCELONA
Moneda, entre Estado i San Antonio

1902

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Isla de Pascua, colacionando 24 obras y 6 planos y cartas. El segundo tomo lo publicó la Imprenta Cervantes en Santiago de Chile en 1905 con este subtítulo *Estudios Geográficos e Históricos de D. Francisco Vidal Gormaz*. El volumen "contiene —dice Silva— trabajos de diferente índole, pero todos relativos a la geografía y a la historia de la geografía del país: unos publicados, pero en hojas perecederas, los periódicos; otros inéditos; y todos ellos del señor don Francisco Vidal Gormaz, Capitán de Navío de la República, que desde 1856 hasta 1899, fecha en que se prescribió un retiro absoluto y voluntario, se consagró al trabajo más arduo y asiduo: la hidrografía". Los estudios incorporados en este volumen son los siguientes: *Algo sobre los Archipiélagos de Guaitecas, Chonos y Taitao; Islas del Cabo de Hornos. Isla Caridad; Ercilla y el descubrimiento de Chiloé; Alejandro Malaspina; Felipe Bauzá; Roberto Fitz-Roy;* y, finalmente, *Los emblemas nacionales*. Al término de este ensayo, que es el último del volumen, se encuentra una *Bibliografía de los libros, folletos y artículos publicados por Don Francisco Vidal Gormaz (1857 - 1901)*, obra de Silva y en la cual colaciona 51 publicaciones del ilustre marino.

Cinco años más tarde, en 1910, con ocasión del centenario de la independencia nacional, Silva publicaba un libro fundamental, el cual hasta ahora no ha sido reemplazado. Bajo el título genérico *Ensayos Bibliográficos sobre Literatura Chilena*, daba a la estampa, editada en Santiago de Chile por la Imprenta y Encuadernación Barcelona, su obra *La Novela en Chile*, que forma un apretado volumen en 16º— de 525 páginas en total. La obra fue dedicada al Rector del Instituto Nacional Juan N. Espejo, que era el jefe directo de Silva en la Biblioteca de ese establecimiento, del cual, como ya se dijo, el bibliógrafo era su Conservador. Conviene recoger, de la advertencia, algunas palabras de Silva como antecedentes de la obra: "Reunimos en este volumen —dice— no sólo las novelas, sino también los cuentos, leyendas, tradiciones y demás trabajos histórico-literarios, e incluimos únicamente las producciones de autores nacionales, como que nuestra labor se reduce a presentar en un haz el fruto de nuestro desarrollo intelectual. Esta idea nació, en primer lugar, cuando entré (en 1902) a formar parte de la dotación de empleados de la Biblioteca del Instituto Nacional; y en segundo, cuando sin conocerla, desde la Ibérica Península se criticaba nuestra literatura. Por el estudio de dos o tres libros medianos o malos, se la pretendía conocer íntegramente, y sus autores pontificaban con pasmosa suficiencia. A la vista tengo párrafos que dicen ser de un crítico, "persona que sabe mucho de las cosas de América". A estos va la presente bibliografía y las que sigan. El que esto escribe, que ha reunido una valiosa colección con más de 130 títulos, que hoy posee la Biblioteca del Instituto Nacional, rica en obras chilenas y americanas; y a quien en la Biblioteca Nacional le han dado toda clase de facilidades para la consulta de ejemplares escasos, amén de los que ha obtenido de algunos particulares; y en fin, que se los ha leído casi en su totalidad; no está seguro de probar que los li-

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

L. IGNACIO SILVA A.
Conservador de la Biblioteca del Instituto Nacional

La Novela en Chile

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

SANTIAGO DE CHILE
Imprenta y Encuadernación «Barcelona»
Calle Moneda esquina San Antonio
1910

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

bros que se registran en el presente catálogo, sea la total autónoma producción de nuestra prosa literaria.

"Conforme a aquel plan se continuarán los "Ensayos bibliográficos de la Literatura Chilena" con la bibliografía poética que, estoy seguro, abarcará el doble o el triple número de títulos que el presente trabajo. Esto probará por segunda vez —en 1843 fue la primera— que en Chile existe la mentalidad y sensibilidad poéticas; que nuestros panoramas y nuestras costumbres dan tema a la inspiración; que poseemos una literatura propia y peculiar a nuestro ambiente; y que se la reconocerá entre todas las demás de otros países de habla castellana. Concisos y sin esa plétora abrumadora de palabras de las zonas tropicales podrán ser, pero siempre cuidarán de su vocabulario, y en el fondo enriquecidos con la triste fantasía poética que les es particular... Cerca de setenta años nos separan de la época en que se dio el primer impulso a nuestra literatura con la publicación del *Semanario de Santiago*, y del día en que Bello, Mora, Lastarria, Sanfuentes y tantos otros promovieron el gusto por las bellas letras. Conocidos nuestra era literaria y sus trabajos, se ve que sus cultivadores han sido numerosos y que Chile puede, lo afirmamos sin temor de equivocarnos, enorgullecerse de que no fue estéril la instrucción que ha dado a sus hijos y de poseer una literatura".

La Novela en Chile se compone de 3 partes. La primera corresponde a las novelas y colaciona 223 títulos; la segunda, está destinada a cuentos y artículos de costumbres y enumera 70 títulos; la tercera, a la Miscelánea literaria, leyendas, tradiciones histórico-literarias, etc., con 150. Finalmente, la *Addenda*, reune 42 títulos, Los retratos de Alberto Blest Gana, Vicente Grez, Murillo, Orihuela, Grez, Orrego Luco, Pacheco, Valderrama y Moisés Vargas, ilustran el texto. El libro ha sido compaginado por orden alfabético de autores. Este sistema desgraciadamente no permite apreciar el desarrollo cronológico de la novela y del cuento. En *El Mercurio* del 15 de octubre de 1910, escribía el crítico Omer Emeth acerca de la obra de Silva el siguiente juicio: "*La Novela en Chile* es una bibliografía completa de toda la producción literaria chilena en lo relativo a novelas y cuentos durante el período que va desde los primeros tiempos de la Independencia hasta 1910. Hecho en toda regla, es un modelo de orden y método y de su lectura salen numerosas enseñanzas. ¿Quién creyera, por ejemplo, que en punto a novelas, la producción literaria de 1910 no es muy superior a la de 1850 ó 1860? A priori parece que, habiendo la población de Chile crecido en gran manera desde esa época ya remota, y habiéndose acrecentado el caudal de las luces en este país, debiera aquella producción haber progresado de tal suerte que hoy fuera incomparablemente superior en cantidad y calidad a la de antaño. Desdichadamente, no es esto lo que se deduce de las estadísticas cuyos elementos se encuentran en el libro del señor Silva. Cierto es que hoy tenemos diez novelas allí donde en 1850 teníamos dos; más no son diez las que debiéramos cosechar, sino treinta o cua-

Digitized by Google	Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

renta, si la actividad literaria hubiese progresado al par de la población. En todo caso, la patriarcal fecundidad del pasado resulta evidente, si se la compara con lo que podríamos llamar el "maltusianismo" (Oh! muy relativo, pero real!) del presente. Entre los patriarcas de la novela chilena hallo en primera fila al señor Alberto Blest Gana, quien publicó en 1858 su primera obra, *Engaños y Desengaños*. Desde aquella fecha, casi prehistórica, la producción del eximio novelista no conoce obstáculos: vémosle, en efecto, publicando en 1909 su *Loco Estero*, novela que, si no hemos errado en la cuenta, es la que ocupa el número 30 en la lista de sus obras.

"¡Treinta novelas en 52 años! ... Hé ahí, sin duda, un hermoso ejemplo de fecundidad que la juventud de hoy admirará tal vez, pero sin muchos deseos de imitarlo... Segundo en ese "sport" llega Ramón Pacheco con 16 obras, entre las cuales hay, para desgracia de las letras, algunas de las más leídas en Chile. En seguida, en orden decreciente, en cuanto a número (más no en cuanto a valor literario, si los comparamos con el anterior) vienen:

"Con 11 obras, el señor Emilio Rodríguez Mendoza; con 10, J. V. Lastarria y D. Enrique del Solar Marín; con 9, el señor Brieba; con 8, P. P. Figueroa; con 7, Valentín Murillo; con 5, Juan Rafael Allende, Daniel Barros Grez, Luis Orrego Luco, Alberto del Solar y José Joaquín Vallejo; con 4, Benjamín Vicuña Subercaseaux, Román Vial, Francisco Ulloa, Pérez Rosales, Pedro N. Cruz y Zorobabel Rodríguez; con 3, Adolfo Formas, etc.

"Los demás, cuya progenie es de dos obras o de una sola, son legión. Esto, empero, no nos quita la esperanza de verlos algún días rodeados de libros hijos de su imaginación fecunda. De esta diremos a modo de voto bíblico: "¡Sea tu mujer a modo de parra que lleva fruto a los lados de tu casa; sean tus hijos como plantas de oliva alrededor de tu mesa! ...". ¡Amén! ... con tal que esos hijos salgan sanos y rollizos! ... Este libro, verdadero inventario de la novela chilena, será de hoy en adelante valiosísimo instrumento de trabajo, no tan solo para los historiadores de la literatura chilena (que nunca serán muchos), sino también (y principalmente) para los profesores de literatura de los liceos y colegios. Estos últimos agradecerán al señor Silva algunas indicaciones de índole crítica con que ciertas obras vienen acompañadas. Pero, preciso es confesarlo, ahí está, en mi opinión, el único pecado de este libro.

"El autor, (a quien agradezco las citas que hace de mis artículos) debiera haber prodigado las críticas, no a unos cuantos, y éstos, los que menos las necesitan, sino a una multitud de peces menudos cuya celebridad, si algún día existió, se ha desvanecido al soplo del tiempo. Todos sabemos quién es Alberto Blest Gana y por tanto los juicios críticos que acompañan la bibliografía de algunas de sus obras más conocidas pudieron omitirse. Otros autores hay a quienes se dedican páginas tras páginas de crítica, sin que la importancia relativa de sus obras merezca tal despliegue o derroche. Parece verificar-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

se allí una vez más la palabra del Evangelio: "a cualquiera que tuviere, le será dado; mas, al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado".

"Hay, en efecto, muchos títulos y nombres acerca de los cuales algunos pormenores serían deseables. Así, al menos, parecería exigirlo la justicia distributiva, particularmente en lo que toca a autores ya olvidados y cuyo olvido es más o menos inmerecido. En una palabra: "todo o nada", es decir, a todos o a ninguno era preciso criticar como lo merecen. Opino, sin embargo, que, en una obra bibliográfica, la crítica literaria puede omitirse sin daño alguno. Cuando más podrían, indicarse las fuentes donde el lector curioso hallará los datos críticos y biográficos que pueden serle útiles. Así se completaría y a la vez se haría más breve la bibliografía.

"El señor Luis Ignacio Silva, a quien debemos ya una bibliografía de los historiadores y geógrafos chilenos, haría felices a cuantos nos interesamos por la actividad literaria de este país si, a sus dos obras añadiera otras sobre los demás ramos de las ciencias, artes y letras. Nadie mejor que él puede llevar a cabo una bibliografía completa de la literatura chilena. Tiene a su alcance los tesoros de la biblioteca del Instituto y de la Nacional y, por lo que es más, posee el método bibliográfico y el amor a los libros".

Los estudios bibliográficos sobre la poesía chilena anunciados por Silva como la continuación natural de *La Novela en Chile,* demoraron varios años en publicarse y el autor los dejó incompletos. En 1915, en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* (año III, núms. 8, 9 y 10, págs. 303-312 y 364-377), comenzó Silva a insertar el estudio por materias de los artículos aparecidos en las revistas nacionales desde 1842. Cada revista se encuentra precedida de una corta noticia histórica y los índices de materia son excelentes. Silva describió el contenido de *El Semanario de Santiago* (1842); *El Crepúsculo* (1843); la *Revista de Santiago* (1848) y la *Revista del Norte* (1849). No siguió más adelante. Un año antes, en 1914, el Director de la *Revista de Bibliografía,* Emilio Vaïsse (Año II. núms. 5 y 6, págs. 171-174 y 246-247), había acometido desde un punto de vista más general el mismo tema de Silva al publicar el trabajo *Materiales e indicaciones para el Estudio de la Evolución Literaria de Chile.* Vaïsse refirióse en especial a las revistas publicadas en el país y consideradas como principales, desde 1842 hasta 1900. Por tener cierta vinculación con el tema, debemos nombrar otro trabajo de Silva dado a luz en el *Boletín de la Biblioteca Nacional* en 1919 (año I, págs. 19-32 y 30-32) con el título de *Indice ideográfico de algunas revistas americanas.* Describió prolijamente los artículos contenidos en la *Revista de Lima* (1860); *El Repertorio Colombiano* (1878) y *El Museo de Ambas Américas* (Valparaíso, 1842).

En 1914 al darse a luz en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* (año II, núm. 6, pág. 277), la *Bibliografía Chilena Contemporánea,* Silva aparece hacia ese año con varios trabajos en preparación y cítanse los siguientes:

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Los mejores cuentistas chilenos (Antología); La poesía en Chile (Bibliografía) y *Las revistas chilenas (Bibliografía).*

Publicó un tomito de poesías de Eusebio Lillo.

Durante los años de 1911 y 1912, en los *Anales de la Universidad de Chile* (CXXVIII, CXXIX y CXXX, págs. 990, 439 y 1015) tuvo a su cargo la *Sección Bibliografía* en la que daba a conocer los libros recibidos y cuyo análisis Silva hacía con grave objetividad.

Luis Ignacio Silva falleció en Santiago el 16 de marzo de 1952.

Referencias: *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* (año II, junio de 1914, núm. 6, pág. 277) donde se encuentra la bibliografía de Silva. Ramón A. Laval, *Bibliografía de Bibliografías Chilenas*, Santiago de Chile, 1915, núms. 313, 314, 315, 316, 317, 318. Herminia Elgueta de Ochsenius, *Suplemento y Adiciones a R. A. Laval*, Santiago, 1930, núms. 185 y 186. William Belmont Parker, *Chilean of To Day*, Santiago de Chile, 1920, pág. 594, con retrato. *Revista Chilena de Historia y Geografía* (Nº 119, enero-junio de 1952), pág. 292. Nota necrológica. Guillermo Feliú Cruz, *Las Publicaciones de la Biblioteca Nacional*, Santiago, 1964. Hojas de servicios de Silva en el Archivo Nacional. Debo su conocimiento a mi excelente amigo don Juan Eyzaguirre, Director de ese servicio.

XIII. JUAN BRÜGGEN (1887-1957) Y LA BIBLIOGRAFIA MINERA Y GEOLOGICA DE CHILE. *Gratitud hacia un maestro.* Las generaciones de Profesores de Historia y Geografía egresados del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile en los 30 años corridos entre 1923 y 1953, —el primero el de la iniciación de su Cátedra de Geología y el segundo de su fallecimiento—, recuerdan con muy viva gratitud al Profesor Brüggen, evocándolo como un gran maestro que les dio sólidos conocimientos, les formó el método científico, despertó en ellos el amor por la tierra chilena en las excursiones de campaña para dar a conocer su fenómeno geológico y les dejó en el corazón el sentimiento de la bondad y de la justicia. Brüggen concluyó siendo chileno. Amó al país al que vino a prestarle los servicios de su capacidad científica, como a su segunda patria, y en ella formó, con una hija del Profesor Rodolfo Lenz, un hogar distinguidísimo, que es chileno.

Antecedentes. El ilustre geólogo, una de las personalidades más destacadas en esta especialidad venida a Chile en los últimos tiempos, era natural de Lübeck, en Alemania. Allí había nacido el 27 de abril de 1887, siendo sus padres Henrich Brüggen y Marie Messtarff. Por el lado paterno, el futuro geólogo descendía de una antigua familia de agricultores de la provincia de Holstein. Henrich Brüggen y su hermano Johannes establecieron dos molinos en Lübeck. Por parte de su madre, natural de Neuminster, la familia se había dedicado desde hacía mucho tiempo a la industria textil. En el Gymnasium Katharineum de su ciudad natal, cursó las humanidades y luego, al concluirlas, pasó a las Universidades de Jena, Zurick, Berlín, Viena y Bonn, graduándose de Doctor en Filosofía en 1910. La memoria o tesis que escribió para obtener ese grado,

Digitized by Google   Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

versó sobre los fósiles del cretáceo en el Perú. En Holanda se desempeñaba como Profesor Auxiliar en el Instituto Geológico de la Escuela Politécnica de la ciudad de Delft, cuando en julio de 1911, fue contratado por el Ministerio de Fomento de Chile en calidad de geólogo. Ese mismo año se embarcó para el país. En 1917, la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile lo llamó a servir la cátedra de Geología y en 1919, la de Mineralogía. Al Departamento de Historia y Geografía del Instituto Pedagógico, entró a desempeñar la cátedra de Geología en 1923. Brüggen dio a la enseñanza de este ramo los fundamentos realmente científicos que debía poseer un profesor de geografía. Al modernizar la cátedra, la convirtió en un laboratorio con experiencias prácticas, uso de instrumentos, levantamiento de perfiles, cordilleras, cerros y de todos esos accidentes que forman la idea de lo que es el mundo en que se vive y las posibilidades de su aprovechamiento. Junto a esta tarea, renovadora, Brüggen se dedicó a escribir un *Texto de Geología General*, admirable por el plan, la manera con que ha desenvuelto los temas y las observaciones del medio geográfico por los accidentes telúricos y la voluntad del hombre. Brüggen dejó en sus alumnos inquietudes que perduraron y aun perduran, siendo, por ejemplo, resultado de sus enseñanzas y de la convicción espiritual que ellas produjeron en sus discípulos, que se contaron por varias generaciones, la creación de la Escuela de Geología, la carrera de Geólogo y el movimiento avasallador por el estudio de esta ciencia que su mejor discípulo Humberto Fuenzalida, junto con otros, inició en los últimos 10 ó 12 años después del fallecimiento del Doctor Brüggen.

Los estudios geológicos de ese grupo de profesores, egresados del Instituto Pedagógico, vincularon estos trabajos a la explotación de la riqueza nacional, haciendo la prospección del territorio chileno, de acuerdo con las enseñanzas del Doctor Brüggen. En este mismo sentido, el eminente Profesor había difundido en el Ejército de Chile sus extensos conocimientos. En la Academia de Topografía y Geofísica del Instituto Geográfico Militar, durante los años de 1929 a 1934, el Doctor Brüggen fue Profesor de Geología. Mientras tanto, su prestigio de hombre de ciencia, ya universalmente conocido como geólogo, fue distinguido con honores muy señalados. Fue Director de la Sociedad de Minería, Presidente de la Sociedad Científica Alemana y Vice Presidente de la Academia de Ciencias Naturales de la Universidad Católica.

La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, lo eligió en 1950, en el mes de octubre, miembro académico.

El Doctor Brüggen dio tregua a sus actividades docentes, académicas y funcionarias como servidor público, durante los años de 1921 a 1922 para viajar por Alemania. Lo hizo para conocer los progresos de su especialidad y perfeccionarse en ellos. En la Universidad de Berlín y en el Servicio Geofísico de Prusia, se preocupó de los últimos progresos de la mineralogía. Del mismo modo, en otro viaje efectuado en 1932 y 1933, se consagró a dar conferencias sobre

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Sociedad Nacional de Minería

Bibliografía Minera i :: Jeolójica de Chile ::

POR EL

Dr. J. BRÜGGEN

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÈ TORIBIO MEDINA"

SANTIAGO DE CHILE.
"Soc. Imprenta i Litografía Universo"
GALERIA ALESSANDRI 20
1919

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

ELEMENTOS

DE

JEOGRAFÍA FÍSICA,

POR

Diego Barros Arana.

OBRA DESTINADA A LA ENSEÑANZA DEL RAMO EN EL INSTITUTO NACIONAL.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

SANTIAGO DE CHILE.

LIBRERIA CENTRAL DE A. RAYMOND

Calle de Huérfanos i Bandera.

1871.

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

la geología, el volcanismo y la morfología de Chile. Algunos años después, en 1937 y 1938, el Doctor Brüggen tuvo la satisfacción de ser invitado por cinco universidades y ocho escuelas politécnicas alemanas, para dar conferencias sobre ramos de su profesión. Dictó más de 17, casi todas referentes a Chile.

Brüggen fue un investigador destacado y que prestó al país con sus estudios servicios esclarecidos. Ellos han dejado huella profunda en la ciencia geológica, constituyéndolo en una alta autoridad. Estos servicios son tan eminentes como los que Chile le debe en la docencia. Con él desapareció —como lo expresó el Profesor Luis A. Puga— "uno de los más genuinos representantes de la ciencia alemana que haya vivido entre nosotros". Traía como credencial "el sólido bagaje de su preparación universitaria, adquirido bajo la severa disciplina del eminente Profesor Steinmann, y aquí, siguiendo la antigua huella, ya casi borrosa, de Domeyko y de Philippi, se dedicó por entero a laborar en el dominio todavía semi virgen de la geología chilena. En unos pocos años de fecunda actividad, recorrió la mayor parte de nuestro territorio que por la complejidad de su estructura y rica variedad de fenómenos naturales, se ofrecía como un maravilloso campo de estudio para el joven geólogo. El fruto de aquella labor está condensada en múltiples informes a organismos gubernativos y en originales colaboraciones de un alto valor científico que vieron la luz en revistas chilenas y extranjeras... Cúpole actuar en un período de intensa vorágine bursátil, cuando en medio de una especulación desenfrenada se lanzaban a diario los más absurdos o aventurados negocios, sobre la base de insuficientes informes técnicos, que ponderaban la existencia de fantásticos tesoros del subsuelo. Pudo haber amasado rápidamente una fortuna, pero todas las solicitaciones encaminadas a quebrantar la rigidez de su conciencia, se estrellaron en la dura roca que constituía la base de su formación moral".

La obra de Brügen es muy extensa y se encuentra esparcida en innumerables libros, folletos y artículos de revistas nacionales y extranjeras. Abarca, además, aspectos sustantivos de la geología chilena que, considerados como estudios de investigación, si acaso no definitivos, por lo menos son contribuciones fundamentales. El total de sus publicaciones suma 71 títulos y quizás si algo más. Con el título: *Bibliografía cronológica del Doctor Juan Brüggen*, sin nombre de autor, esta fue incluida en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, (núm. 121, correspondiente a enero - junio de 1953, págs. 166 - 172). Nos parece un repertorio completísimo.

La bibliografía de la geología chilena. El nombre del Doctor se encuentra ligado muy íntimamente a la bibliografía de la geología de Chile. Se preocupó con suma actividad y paciencia en reunir sus elementos impresos con resultados admirables. Nos interesa puntualizar lo que le debe la bibliografía chilena en este aspecto. La primera publicación que inició en este género de estudios data del año 1919. Dio entonces a luz un libro de 142 págs., en

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

4º—, con el título siguiente: *Ministerio de Industrias y Obras Públicas. Publicaciones del Servicio Geológico. Folleto Nº 4. Bibliografía Minera y Geológica de Chile por el Doctor Juan Brüggen. Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1919.* Se había dado a luz en este mismo año en el *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería*, correspondiente a ese año (págs. 441, 513, 539 y 607). No hay para que encarecer los méritos de esta sapientísima bibliografía que colaciona 1.351 títulos de libros, folletos y artículos de revistas, relacionadas con las ramas de la geología chilena, tanto de lo editado en el país como en el extranjero. Brüggen siguió trabajando en el tema, y así en 1927 dio a la estampa una complementación de su libro anterior, esta vez en un folleto en 4º— también, de 66 págs., y cuyo título reza como sigue: *Ministerio de Agricultura e Industria. Publicaciones del Cuerpo de Ingenieros de Minas. Folleto Nº 16. Bibliografía Minera y Geológica de Chile. Continuación. Por el Dr. J. Brüggen, geólogo. Sociedad Imprenta y Litografía, 1927.* Advertiremos que la anteportada es diferente de la portada. En la primera se lee *Bibliografía Minera y Geológica de Chile. Segunda Parte. Por el Dr. Juan Brüggen, Geólogo del Cuerpo de Ingenieros de Minas.* El bibliógrafo nos instruye con algunos datos curiosos consignados en la Introducción. Nos informa que esta segunda parte, registra 600 títulos. Sumados éstos a los de la primera, se obtiene un total superior a 1.990 y con seguridad hasta 2.000. Nos proporciona también un dato muy estimable: los idiomas en que se reparten los escritos colacionados en la bibliografía. Corresponden al castellano, 820; al alemán, 530; al inglés, 390 y al francés, 220. Añadiremos, finalmente, con relación a esta segunda parte de la *Bibliografía*, que ella se imprimió en el *Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería*, Santiago, 1926 (año XLII, núms. 329 - 330 y 331).

Otros materiales para la bibliografía geológica chilena. En otras publicaciones, el Doctor Brüggen consignó más datos acerca de la bibliografía geológica chilena, con los ya dados en 1927 quedaron atrás, pero que estimamos debemos dar a conocer. En 1929, la Imprenta *El Globo* de Santiago de Chile, le editaba en un volumen en 8º— de 459 páginas, 151 figuras, croquis y diagramas, el *Texto de Geología. Tomo I. Geología General. Primera parte.* Las páginas 441 - 453 de esta obra las llena una abundante bibliografía, rica en escritos que se refieren a Chile. Hay, además, dos secciones particularmente consagradas a Chile, la que lleva por nombre *Geología Glacial de Chile* y la otra intitulada *Las formas de las costas chilenas.* Una segunda edición se hizo de esta obra por la Editorial Nascimento en 1950. El autor la llamó "edición corregida" y forma un volumen en 4º— de 510 págs. En las correspondientes a las 489 - 495, Brüggen presenta un índice bibliográfico de las obras relacionadas con la geología chilena. Igual procedimiento adoptó con la obra *Fundamentos de la Geología de Chile,* editada por el Instituto Geográ-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

fico Militar, ese mismo año de 1950 en un volumen de 374 págs. en 8º—, 108 figuras, 8 fotografías y un mapa geológico de Chile en colores. Las páginas 351 a 360 del libro traen un valioso índice bibliográfico de autores acerca de la materia.

Brüggen falleció en Santiago de Chile el 17 de marzo de 1953.

Referencias: Luis A. Puga. Nota necrológica en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, 1953, núm. 121, pág. 164. Herminia Elgueta de Ochsenius, *Suplemento y Adiciones a D. Ramón A. Laval*, Santiago de Chile, 1930, núms. 35 a 37. Datos y antecedentes facilitados por la hija del Doctor Brügen, señora Helga Brüggen de Schweikart.

XIV. GUILLERMO ROJAS CARRASCO (1895 - 1959), LA GUIA BIBLIOGRAFICA Y CRITICA DE LA FILOLOGIA CHILENA; EL CONDE LA VIÑAZA (1862 - 1933). EL APORTE DEL PROFESORADO A LAS LETRAS CHILENAS. *Antecedentes.* Fue Rojas Carrasco fundamentalmente profesor, pedagogo, formador de almas, escritor, crítico y lexicógrafo. Una orientación de excelente calidad humanística presidió sus trabajos literarios. Había nacido en Taltal el 10 de diciembre de 1895, siendo sus padres, Guillermo Rojas Correa, natural de Chañaral, dedicado al comercio, y doña Matilde Carrasco Villanueva, a quien creemos nacida en La Serena. Rojas Carrasco hizo sus estudios secundarios en esta última ciudad. Recibido de Bachiller, ingresó al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile para seguir las asignaturas de Inglés y Castellano, hasta obtener el título de Profesor de Estado. Desde ese momento se consagró fervorosamente a la docencia. Su primer nombramiento lo obtuvo en 1919 como Profesor del Liceo de Cauquenes. Después ingresó al Liceo de San Bernardo. En 1929, se le designó Rector del Liceo de Hombres de Copiapó y en 1939 con el mismo rango pasó al de Hombres de Viña del Mar.

Escritos. Para recibirse de Profesor en Castellano presentó como memoria un estudio crítico sobre *La novela picaresca española*, que fue calificada por sus profesores con distinción y que publicó en un folleto de 132 págs., en 1919. En este mismo año recopiló las poesías con que en Cauquenes se celebraron los certámenes de los poetas jóvenes en las justas llevadas a cabo entonces. Rojas Carrasco dio a la estampa un pequeño volumen que lleva por título *Juegos Florales del Maule*. Al año siguiente entrega al público el estudio filosófico y sociológico, *De las Religiones y la Libertad de Pensamiento* (1920). Al hacerse cargo del Liceo de Hombres de Copiapó, acometió una obra de seria investigación sobre ese plantel de educación. Hizo en 1929 la historia del Liceo de Copiapó, la que editó la Editorial Nascimento en un tomito de 160 páginas, en la cual se encuentran reunidos preciosos datos sobre alumnos que han tenido figuración pública en la vida del país. Al año siguiente (1931) dio a la estampa el ensayo de 31 páginas acerca de *Don Pedro León Gallo*, publicado por la Editorial del Pacífico. No avanza más allá de lo co-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

nocido sobre la vida de uno de los fundadores del Partido Radical, ni hay tampoco profundización de la doctrina política y social de esa bandería.

Cuatro años más tarde, en 1936, Rojas Carrasco publicaba una obra poética *La Huerta Simbólica*, Imprenta Cultura, Santiago, 84 páginas en 16º—; *Cuentistas Chilenos y otros ensayos. Estudios críticos*, Santiago, Imprenta Cultura, 119 págs. en 16º— y *Tres Ensayos de Divulgación*, Imprenta Cultura, Santiago, de 144 págs. en 16º— De 1938, es *Chañarcillo*, obra que nunca hemos visto y que por ello no nos es dable apreciar, como tampoco una intitulada *134 voces no registradas en el Diccionario de la Academia Española*, título —lo advertimos— que reconstituimos. Con la misma acuciosidad que había trabajado la historia del Liceo de Copiapó, lo hizo con el de Viña del Mar, publicándola en 1929. Está llena de informaciones que abarcan un largo período de la vida de esa ciudad con tanta influencia en el desenvolvimiento nacional. La tendencia de Rojas Carrasco por los estudios de erudición, se manifiesta muy vivamente en el campo de la crítica y de la lexicografía. Le atraían los estudios históricos, sin duda y los de lexicografía le complacían altamente. Así, en 1940, la Academia Chilena de la Lengua, correspondiente de la Real Española, imprimió su excelente estudio *Filología Chilena. Guía bibliográfica y crítica*, publicado en Santiago de Chile el año indicado por la Imprenta y Litografía Universo en un tomito que dice "Ediciones de la Universidad de Chile", con 301 páginas, formato 16º No se trata propiamente de una bibliografía, sino más bien de una biobibliografía de los autores nacionales y aún extranjeros que se han ocupado de estos temas, pero que han escrito en Chile. Rojas Carrasco delimitó muy bien el plan de la obra que acometía, al decir: "El trabajo que a continuación presentamos no es precisamente una Bibliografía, tarea que exigiría un registro completo de todas las obras de índole filológica aparecidas en Chile, con indicación total de lo que en la carátula de cada título reza . . . ". "Nuestro plan, si incompleto en el sentido bibliográfico, es un poco ambicioso en otros aspectos, pues tiene la presunción de presentar un cuadro general que permite darse cuenta cabal del desarrollo de los estudios filológicos hechos en nuestro país por chilenos y por extranjeros avecindados en el país. De ahí que en cada caso hagamos un comentario sucinto que destaca las ideas centrales que cada autor defiende en sus obras: estimamos que así las personas interesadas en esta clase de investigaciones podrán darse cuenta precisa de lo que en los libros comentados pueden encontrar y buscar lo que para ellos revista especial interés. Por otra parte, los que no dedican sus esfuerzos a la averiguación detallada de los estudios filológicos; pero que, de todas maneras, necesitan conocer lo más importante de ellos, podrán formarse un concepto general y casi completo de lo que en Chile se ha hecho". Dentro de este propósito, Rojas Carrasco ha hecho una obra utilísima. En verdad, más que el nombre de Guía bibliográfica que le dio a su libro, debió intitularlo, como ahora se hace, con el de panorama, pues es una visión muy equilibrada, llena de información y doctrina

Digitized by Google — Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

GMO. ROJAS CARRASCO

FILOLOGIA CHILENA

GUIA BIBLIOGRAFICA Y CRÍTICA

(PRIMER PREMIO DE LA
ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA)

Ediciones de la Universidad de Chile

SANTIAGO DE CHILE
IMP. Y LIT. UNIVERSO S. A.
AHUMADA 32
1940

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

muy sana de la evolución, apreciación y fundamentos filosóficos experimentados por la filología en Chile en sus diversas ramas. Rojas Carrasco dividió la obra en siete secciones: I. El problema ortográfico. II. Lexicología y Lexicografía. Diccionarios y estudios de vocablos. III. Estudios de lenguas indígenas. IV. Gramática y métrica históricas. Etimología y semántica. V. Gramática general y Estudios especiales. VI. Estudios de lingüística general. VII. Folklore. Cada obra acotada por el crítico contiene una valoración del autor hecha con discreto y ameno buen sentido que informa y orienta. La lectura de esta obra se hace fácil y deja en la memoria mucho que se graba y también grato esparcimiento por la sencillez con que está redactada.

El conde la Viñaza. Será el caso de traer, al lado de esta obra de Rojas Carrasco, otras dos ya clásicas en la bibliografía de la ciencia filológica. Hablamos de las que publicó el escritor y diplomático español conde la Viñaza nacido en La Habana en 1862 y fallecido en Madrid en 1933. Su nombre de pila era Cipriano Muñoz del Manzano. Fue autor de un acabado estudio sobre *Goya y su tiempo: su vida y sus obras.* Pero en el mundo de la erudición bibliográfica es apreciado singularmente por su *Bibliografía Española de Lenguas Indígenas de América,* Madrid, 1892, folio y, sobre todo, por su *Biblioteca Histórica de la Filología Castellana,* Madrid, 1893, folio, que fue premiada por el voto unánime de la Real Academia Española. Las dos obras que se han recordado tienen relación con la filología chilena y se hermanan con la excelente de Rojas Carrasco.

En 1943, editó en Valparaíso, por los talleres Fiscales de Prisiones, un tomo en 8º— de 237 págs. en total con el nombre: *Chilenismos y Americanismos de la XVI edición de la Academia Española* y en 1944 en colaboración con E. V. Peyton dio a la estampa el libro *Anglicismos.* Durante algún tiempo, Rojas Carrasco tuvo a su cargo la crítica literaria en la *Revista de Educación,* durante el primer período.

Notas bibliográficas sobre el profesorado. Afecto, como hemos dicho, a los estudios de erudición, en cuanto ellos referíanse a la historia y a la crítica literarias, a la lexicografía y al conocimiento del desarrollo educacional de Chile, Rojas Carrasco no tuvo por la bibliografía ninguna devoción. Sin embargo, su nombre, como el de otros muchos que tampoco la tuvieron, pero que en razón del género de la obra que dejaron, ha debido ser considerado en estas páginas, porque tiene una significación especial. Rojas Carrasco se propuso señalar cuál había sido el aporte del profesorado al desarrollo intelectual de Chile, manifestado especialmente en las letras y cuya definición Rojas Carrasco ensaya darnos como hemos de verlo en su oportunidad. En la introducción que intituló: *Una tesis y una explicación* nos dice al comenzar la página: "En la evolución cultural de los pueblos, así como en el desenvolvimiento de las instituciones públicas y, aun, de su orientación política, no es difícil señalar la

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA

DE

LENGUAS INDÍGENAS DE AMÉRICA

POR

EL CONDE DE LA VIÑAZA

OBRA PREMIADA POR LA BIBLIOTECA NACIONAL
EN EL CONCURSO PÚBLICO DE 1891
É IMPRESA Á EXPENSAS DEL ESTADO

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÈ TORIBIO MEDINA"

MADRID
EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, núm. 20

1892

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

BIBLIOTECA HISTÓRICA

DE LA

FILOLOGÍA CASTELLANA

POR

EL CONDE DE LA VIÑAZA

OBRA PREMIADA POR VOTO UNÁNIME

EN PÚBLICO CERTAMEN DE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Y PUBLICADA Á SUS EXPENSAS

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÈ TORIBIO MEDINA"

MADRID
IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE MANUEL TELLO
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
Don Evaristo, 8
1893

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

huella que a través del tiempo han dejado los diversos grupos profesionales. No siempre se ha dado a este fenómeno sociológico —a lo menos en nuestro país— el énfasis que merece; y en cuanto al estudio que hoy acometemos, conviene consignar que aún no se ha escrito la obra que hable del inmenso aporte del profesorado nacional al progreso social, político, económico y literario del país. De estas diversas manifestaciones, creemos que la participación que al profesorado ha correspondido en el campo de las letras es más intensa y duradera". Luego decía: "De este libro que sobre la contribución del profesorado al desenvolvimiento de nuestra nacionalidad ha de escribirse algún día, intentamos bosquejar en esta oportunidad lo que podría ser uno de sus capítulos: su papel en la literatura". El autor señala a continuación las limitaciones que ha debido imponerse. No considera los textos escolares. Desecha las investigaciones pedagógicas. Considera las obras de carácter literario. "Sólo recorreremos la labor literaria —nos dice— debida a los profesores producida a menudo en medio de la inquietud de situaciones angustiosas, o como derivativo a anhelos nunca logrados, y mientras la exigencia de deberes profesionales u oficinescos rutinarios pretende apagar la chispita que Prometeo nos legara. Parecidas razones nos inducen a considerar solamente la obra realizada por personas que han ejercido el profesorado como única o principal actividad". Tal fue la concepción que presidió el libro de Rojas Carrasco *Contribución del Profesorado a las Letras Nacionales*, publicado en Valparaíso por la Editorial Amanecer en 1947 en un volumen en 8º—, de 178 páginas. Antes de entrar a dar cuenta de la forma en que está hecho el libro, debemos todavía dejar a Rojas Carrasco que nos exponga su plan en sentido práctico. En efecto, para evitar incomprensiones, nos previene: "que escribe sobre quienes han ejercitado efectivamente la docencia; que sólo se ha tomado la producción de los profesores dada a luz en forma de libros y folletos; que los profesores-autores incluidos llegan con sus libros hasta mediados del año 1947". Define en seguida: "Aunque la expresión Letras, como Literatura, puede comprender 'las diversas ramas del humano saber', la empleamos en el más restringido que el uso general le concede. Esto significa que nos ocupamos de obras de carácter histórico, filosófico, novelesco, poético, etc.; pero no de aquellas que son de especialización científica o didáctica".

Son 184 los profesores tratados por Rojas Carrasco. Han sido distribuidos por orden cronológico de nacimiento. De cada uno de ellos se hace una semblanza biográfica, breve, escueta y precisa y enseguida se da la lista de sus obras sin pormenores bibliográficos, cuidando de señalar la fecha de impresión. El crítico que había en Rojas Carrasco, no pudo evitar dar su juicio sobre la producción literaria que se le ofrece y su opinión es levantada y generosa, estimulante cuando los autores vivían, y si habían fallecido, de reconocimiento al duro esfuerzo por la labor realizada. La obra contiene muchos errores, pero es un guía de primer orden. Se completa el libro de Rojas Carrasco con

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

la que en 1941 editó el Ministerio de Educación con el nombre de *Exposición Retrospectiva de la Enseñanza*, en la cual se encuentra un catálogo de las obras de los profesores. La parte de los textos escolares y las investigaciones pedagógicas realizadas en el siglo XX, que excluyó Rojas Carrasco pueden consultarse en este libro. En Manuel Antonio Ponce, en su *Bibliografía Pedagógica*, se encuentra la misma materia producida en el siglo XIX.

Rojas Carrasco falleció en Viña del Mar el 17 de junio de 1959, a los 63 años de edad.

Referencia: Datos proporcionados por su hermano don Eduardo Rojas Carrasco, al autor.

XXV. JORGE MUÑOZ CRISTI (1898-1967) Y JUAN KARZULOVIC (1929 ....) Y LA BIBLIOGRAFIA GEOLOGICA MODERNA DE CHILE. UN RECUERDO: EL TEXTO DE GEOGRAFIA FISICA DE BARROS ARANA, 1871. *Antecedentes*. Heredero ejemplar de las enseñanzas de Brüggen y de su método científico debe considerarse a Jorge Muñoz Cristi. Fue también su continuador como bibliógrafo, al poner al día la bibliografía que Brüggen había publicado tocante al cultivo de esta ciencia en Chile. Muñoz Cristi egresó de la Escuela de Ingeniería en 1919, a los 21 años. Había nacido en la Serena el 2 de mayo de 1898. Recibió el título de Ingeniero de Minas diez años más tarde en 1929, debido a las solicitaciones que se le hicieron para prestar sus servicios técnicos en varias empresas mineras extranjeras y nacionales. Fue contratado por la Compañía Estañífera de Llallegue en Bolivia y en la de Mazon, del mismo carácter, en Argentina, donde permaneció los años 1919 a 1928. En igual calidad, se desempeñó en la Compañía de Minas de Gatico en Chile. Desde 1928 hasta 1931, fue Ingeniero Geólogo de la Superintendencia de Salitre, correspondiéndole participar activamente en las exploraciones petrolíferas de Magallanes. En esta función hizo el estudio de los Esquistos Bituminosos de Lonquimay y los de los yacimientos de fosfatos existentes en la provincia de Atacama y Coquimbo. A su vez, participó en el reconocimiento y valoración de las reservas carboníferas de la provincia de Arauco, iniciándose así la prospección de este fósil en la región. Al crearse el Departamento de Minas y Petróleo, se le designó Ingeniero Jefe de la Sección Yacimientos Metalíferos y de Geología. Realizó en este cargo los estudios iniciales acerca de los lavaderos auríferos, con el fin de dar ocupación a un gran número de obreros cesantes con motivo de la gran crisis económica de 1932.

La carta geológica y otros trabajos. A partir del año 1935, Muñoz Cristi tomó a su cargo la iniciación del estudio y realización de la Carta Geológica de Chile, cubriendo personalmente las regiones de la Cordillera de la Costa entre los ríos Ligua y Limarí. Le correspondió, entre los años 1939 y 1945, tomar a su cargo la dirección de una intensa campaña de exploración carbonífera en la provincia de Arauco, llevando a cabo el levantamiento geológico de-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

tallado de las áreas ocupadas por los afloramientos terciarios y ejecutando numerosos trabajos de reconocimiento con los cuales completó la prospección de la región iniciada por él en el curso de los años 1928-1931, que ya hemos recordado. En 1942 fue nombrado Director del Departamento de Minas y Petróleo que conservó hasta 1945.

Carrera docente. Antes, desde 1935 hasta 1942, había sido designado Ayudante de Geología de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, iniciando así su brillante carrera docente. Muñoz Cristi renunció la Dirección del Departamento de Petróleo para dedicarse a la enseñanza. Desde 1943 y hasta 1963, se desempeñó como Profesor de Jornada Completa de Geología en la Escuela de Ingeniería de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Desde 1949 hasta 1958, Muñoz Cristi fue Secretario de esa Facultad, y a partir de 1963 hasta el 31 de marzo de 1967, en que jubiló, fue Director del Instituto de Geología de la misma Facultad. La Facultad lo había hecho antes su miembro académico, y al obtener la jubilación, le dispensó el honor de seguir perteneciendo a la Corporación como Catedrático e Investigador.

Sus publicaciones. En el curso de su vida profesional, Muñoz Cristi contribuyó a la ciencia de su especialidad con más de 33 publicaciones sobre geología, fuera de los informes que suscribió sobre asientos mineros. Toda esa producción ha sido editada en el *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería*, en el *Boletín de Minas y Petróleo*, en la *Revista de Minerales*, en el *Bulletin of the Geological Society of America*, *Publicaciones del Instituto de Geología de la Universidad de Chile* y de otras corporaciones. Durante su carrera profesional y docente, Jorge Muñoz Cristi recibió honrosas distinciones, fuera de las académicas que hemos recordado. Se le concedió la Medalla al Mérito del Instituto de Ingenieros de Minas de Chile. Era miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Córdoba (Argentina), de la Asociación Geológica Argentina, miembro honorario de la Sociedad Geológica de Chile y de número de la Academia de Ciencias del Instituto de Chile.

Muñoz Cristi falleció en Santiago el 30 de agosto de 1967.

La Bibliografía Geológica de Chile. El co-autor Juan Karzulovic. En 1955, en colaboración con Juan Karzulovic, publicó Muñoz Cristi en el Instituto de Geología de la Universidad de Chile (Publicación 5-12. Santiago de Chile) la *Bibliografía Geológica de Chile (1927-1953)*, que se insertó primeramente en los *Anales de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas*, 1955, volumen 12. Con ella, se completó la bibliografía de Brüggen, que llegaba hasta 1927.

El co-autor, como ya se dijo, el actual Profesor de la Escuela de Geología (1927), Juan Karzulovic Kokot, nació en Antofagasta el 2 de julio de 1929.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE GEOLOGIA

Publicación N.° 1 **Año 1955**

BIBLIOGRAFIA GEOLOGICA DE CHILE (1927-1953)

Por

JORGE MUÑOZ CRISTI

y

JUAN KARZULOVIC KOKOT

(Apartado del volumen 12 de los «Anales de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas»)

EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.
Ricardo Santa Cruz 747
Santiago de Chile

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Fueron sus padres Antonio Karzulovic y doña María Kokot. Hizo sus estudios primarios y secundarios hasta el tercer año de humanidades en el liceo de su ciudad natal. Ingresó a cursar el cuarto año de secundaria en Santiago, en el Instituto Nacional Barros Arana. Siguió Ingeniería Civil de Minas en la Escuela de este mismo nombre en la Universidad de Chile. Egresó de ella, en 1953 y se recibió en diciembre de 1955. La carrera docente de Karzulovic ha sido muy activa. Fue ayudante y más tarde Jefe de Laboratorio de Química Analítica de la Escuela de Ingeniería durante el tiempo en que era estudiante en ese establecimiento. Es Investigador de ese plantel desde el año 1954 hasta la fecha. Sólo tuvo una interrupción en el desempeño de este cargo, desde enero de 1955 hasta julio de 1957, en que trabajó en una empresa industrial de Santiago. En la Escuela de Ingeniería actualmente se desempeña en labores docentes como la de Profesor desde 1957 hasta hoy (1967). Profesa las siguientes cátedras en las Escuelas de Ingeniería y de Geología de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas: Geología General. III año Ingeniería Civil; Profesor de cátedra de Geología Aplicada a la Ingeniería para el VI año de Ingeniería Civil. En la Escuela de Geología: Geomorfología para el V año de Ingeniería Civil de Geología. Es Profesor de Cátedra de Geología Aplicada a la Ingeniería para el V año de Geología. Es este un curso electivo. Todavía debemos agregar que durante sus trabajos como investigador, se desempeñó sucesivamente como Geólogo Jefe, Ingeniero Jefe y Sub-Director del Instituto de Geología. En 1965, pasó al departamento de Obras Civiles de la misma Facultad y quedó a cargo de la Sección de Geología Aplicada de ese Departamento. Todos sus trabajos de investigación han sido publicados en los *Anales de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.* Fuera de la *Bibliografía Geológica de Chile* (1927-1953), escrita en colaboración con Jorge Muñoz Cristi, como ya se ha dicho, en 1958 dio a la estampa *Sedimentos cuaternarios y aguas subterráneas en la cuenca de Santiago;* en 1960, *Informe sobre el agua subterránea de la ciudad de Valdivia;* en este mismo año, en colaboración con Takeo Watanaba, *Los movimientos sísmicos del mes de mayo de 1960 en Chile,* y, por último, también en colaboración, con Stemley Davis, *Deslizamientos en el valle del río San Pedro, provincia de Valdivia, Chile.*

Karzulovic se ha especializado en asuntos de geología aplicada o de ingeniería, pero principalmente en lo tocante al aprovechamiento de aguas subterráneas, y por lo general sus trabajos responden a solicitudes de terceros realizados a través de la Universidad de Chile. Es autor de no menos de 250 informes que aguardan su publicación. Ellos cubren gran parte del territorio nacional y se relacionan con el aprovechamiento de aguas subterráneas, estudio de túneles, embalses, caminos, etc.

La *Bibliografía Geológica de Chile (1927-1953),* fue dividida en XII capítulos: I. Yacimientos metalíferos; II. Yacimientos no metálicos; III. Mineralo-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

gía y petrografía; IV. Volcanismo y aguas minerales; V. Aguas minerales, glaciología y suelos y sedimentos recientes; VI. Geología regional; VII. Estratigrafía y paleontología; VIII. Geofísica; IX. Geotecnia; X. Sismología; XI. Geografía y viajes de exploraciones; XII. Miscelánea. El total de títulos colacionados en la *Bibliografía* alcanza a 608. En la Introducción, los autores de la obra dicen: "El presente trabajo es la continuación de la *Bibliografía Minera y Geológica* publicada por el Profesor Doctor Juan Brüggen en 1927 y abarca desde dicho año hasta 1953. Hemos tratado de ceñirnos en general a la disposición del trabajo anterior, introduciendo sólo algunas pequeñas modificaciones indicadas por la práctica para facilitar su manejo". En otra parte agregan: "Los títulos en idiomas extranjeros se han traducido al castellano y hemos agregado una pequeña glosa en la cual se describen la naturaleza y contenido del trabajo. . .".

XVI. UN RECUERDO: EL TEXTO DE GEOGRAFIA FISICA DE BARROS ARANA, 1871. En la historia de las fuentes de la bibliografía chilena, en cuanto ella refiérese a la de la geología, el nombre de Barros Arana debe ser recogido como el de un precursor. En 1871, siendo Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, publicaba la obra *Elementos de Geografía Física. Obra destinada a la enseñanza del ramo en el Instituto Nacional. Santiago de Chile. Librería Central de A. Raymond.* Forma un volumen en 4º— de 346 páginas en total. Barros Arana era profesor del ramo en el Instituto Nacional. No pretendía decir nada de nuevo, ni formular tesis, ni teorías, ni discutir lo que podía ser discutible. Su propósito era exponer con la mayor sencillez el estado en que se encontraba el estudio del *Cosmos*, como lo había llamado Humboldt hacia la época de la publicación del libro. Un estilo fresco, sencillo, encantador, atrayente, captante, no permite aún soltar sus páginas. Era, por otra parte, la primera obra que en su género se publicaba en lengua castellana. Veamos un juicio imparcial sobre la obra: "La *Geografía Física* era un libro que faltaba en América y en lengua castellana, —decíale Bartolomé Mitre a Barros Arana en carta de 20 de octubre de 1875, reproducida en su *Archivo Epistolar* (XX)—. El plan es bien concebido y ha sido bien ejecutado, con claridad, con abundancia de ciencia condensada y con un sano criterio que domina toda la materia. El capítulo final sobre Chile es interesante como descripción geográfica en que todos los principios generales contenidos en el libro puede decirse que se concretan". Mitre no vio el intento de Barros Arana de proporcionar una bibliografía de la geografía física de Chile en el número de las obras consultadas, entre las cuales, naturalmente, incluyó las geológicas. En cada edición esa bibliografía fue mejorándola Barros Arana con el interés de servir al estudiante para que perfeccionara, ampliara y diera solidez a sus conocimientos. Los *Elementos de Geografía Física*, tuvieron varias ediciones. A la de 1871, la primera, siguió la de 1874, la se-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

gunda; en 1881, apareció la tercera; de 1888 es la cuarta impresa en Leipzig, Brockhaus, y la quinta es de 1900. La parte bibliográfica, Barros Arana fue siempre arreglándola en estas sucesivas ediciones para servir ahora más que al estudiante, al hombre culto e ilustrado que deseara conocer la geología del territorio chileno tan incipientemente estudiado aun, no obstante los esfuerzos de Gay, Domeyko y Pissis. El nombre de Barros Arana debe figurar como precursor de la bibliografía geológica de Chile junto a los de Lorenzo Sundt, Juan Brüggen, Jorge Muñoz Cristi y Juan Karzulovic. de quien aun tanto hay que esperar.

Referencias.— Carta de Muñoz Cristi al autor, de fecha de 21 de abril de 1967, con su *Curriculum Vitae* y la lista de sus publicaciones. Carta de la Secretaria Jefe de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, doña María Inés Cortés B. al autor, con más antecedentes biográficos sobre Muñoz Cristi. Creo que al publicar su bibliografía, escrita de su puño y letra, entregó un documento importante a los estudiosos. Hela aquí:

Bibliografía de Jorge Muñoz Cristi.

1928.— 1. Informe preliminar sobre depósitos glaciares entre Santiago y Ancud (En colaboración con C. Borgoño). *Boletín Minero.* Vol. XL. Nº 345, págs. 5 - 12.

1931.— 2. Los esquistos bituminosos de Lonquimay (En colaboración con M. Rodríguez) *Boletín de Minas y Petróleo.* Tomo I, Nº 2, págs. 78 - 99.

——— 3. Los yacimientos de Apatita de Los Choros. *Boletín Minero.* Tomo I, Nº 1, págs. 105 - 127.

——— 4. Los yacimientos de carbonato de cal Orilla de la Lajuela. *Boletín Minero.* Vol. XLIII, Nº 387, págs. 647 - 652.

1933.— 5. Placeres auríferos en las provincias de Cautín y Valdivia (En colaboración con H. Flores y B. Pizarro). *Boletín de Minas y Petróleo.* Vol. III, Nº 19, págs. 283 - 317.

——— 6. Las sales potásicas en el norte de Chile. *Boletín de Minas y Petróleo.* Vol. II, Nº 19, págs. 96 - 101.

1934.— 7. Los yacimientos auríferos de Malacara (En colaboración con E. Bianchi). *Boletín de Minas y Petróleo.* Vol. V, Nº 38, págs. 465 - 476.

——— 8. Los placeres auríferos de Espíritu Santo, Algarrobo y Hornillos en la provincia de Coquimbo. *Boletín de Minas y Petróleo.* Vol. V, Nº 40, págs. 581 - 589.

1935.— 9. Geología de la región de Peña Blanca y sus yacimientos de Grafito. *Boletín de Minas y Petróleo.* Vol. V, Nº 48, págs. 329 - 344.

1936.— 10. Observaciones petrográficas mineralógicas en el distrito minero de Pichidegua. *Boletín de Minas y Petróleo.* Vol. VI, Nº 32, págs. 556 - 582.

——— 11. El Distrito minero de Salamanca. *Boletín de Minas y Petróleo.* Vol. VI, Nº 61, págs. 513 - 528.

1938.— 12. Geología de la región de Longotoma y Guaquén en la provincia de Aconcagua. *Boletín de Minas y Petróleo.* Vol. VIII, Nº 81, págs. 222 - 285.

1941.— 13. El abastecimiento de combustibles líquidos y posibilidades petrolíferas de Magallanes. *Boletín Minero.* Vol. LIII, Nº 496, págs. 811 - 814.

——— 14. Posibilidades petrolíferas en Chile. *Boletín Minero.* Vol. LIII, Nº 500, págs. 1.251 - 1.255.

Digitized by Google — Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

1942.— 15. Rasgos generales de la constitución geológica de la cordillera de la costa, especialmente en la provincia de Coquimbo. Anales 1.er *Congreso Panamericano Ingeniería de Minas y Geología*, Santiago de Chile. Vol. LI, págs. 285 - 317.

1946.— 16. Estado actual del conocimiento sobre la geología de la provincia de Arauco. *Anales Facultad Ciencias Físicas y Matemáticas.* Nº 3, págs. 30 - 63.

1950.— 17. Geología del Distrito Minero de la Higuera. *Anales Facultad Ciencias Físicas y Matemáticas.* Nº 7, págs. 81 - 176.

——— 18. Geología de Chile. En *Geografía Económica de Chile.* Vol. I, Santiago de Chile, págs. 55 - 187. La bibliografía que la acompaña consta de 77 títulos.

1953.— 19. Geología de los yacimientos de porofilita de Arrayán en la provincia de Maule (En colaboración con E. González). *Anales de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.* Vol. 10, págs. 142 - 165.

——— 20. Rasgos geológicos generales de las provincias de Concepción y Arauco. *Anales Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.* Universidad de Concepción. Vol. II, págs. 23 - 36.

1955.— 21. Bibliografía Geológica de Chile (1927 - 1953). Universidad de Chile. Instituto Geología. Publicación 5 - 12. Santiago de Chile, 1955. En colaboración con J. Karzulovic.

1956.— 22. Chile. En Memoir 65 of the Geological Society of America. Págs. 187 - 214.

——— 23. Participación de material volcánico en los sedimentos terciarios de la costa chilena. *Congreso Geológico Internacional México.* Resumen 289 - 290. México, 1956.

——— 24. Construcción Geológica del Valle Central. *Congreso Geológico Internacional México.* Resumen 289, México, 1956.

1958.— 25. Petrografía de la Isla Mocha. *Anales, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas,* Universidad de Chile, 14 - 15, 189 - 196. Santiago de Chile, 1958.

1960.— 26. Contribución al Conocimiento Geológico de la cordillera de la costa de la zona central. *Revista Minerales,* Nº 69, abril - junio.

——— 27. Carta Geológica de la Cordillera de la Costa escala 1 : 1.000.000 entre Coquimbo y Puerto Montt. (Aporte al Mapa Geológico de Chile en escala 1: 1.000.000 del Instituto de Investigaciones Geológicas).

1962.— 28. Comentarios sobre los Granitos Chilenos.

1964.— 29. Comentario bibliográfico de la obra "Geológica von Chile", de W. Zeil. Revista Minerales. Nº 86, 1964.

1965.— 30. Estudio Petrológico del Batolito de la costa en las provincias de Santiago y Valparaíso. *Publicaciones Instituto de Geología,* Nº 27.

——— 31. Evolución Geológica del Territorio Chileno. (Discurso de incorporación a la Academia de Ciencias del Instituto de Chile. Obra no publicada hasta 1967).

1966.— 32. Contribución al conocimiento geológico de la región situada al sur de Arauco y participación de materiales volcánicos en los sedimentos terciarios. (Obra no publicada hasta 1967).

Debemos hacer una advertencia. Cuando Muñoz Cristi nos envió su bibliografía, se encontraba muy enfermo. Olvidó algunos títulos que se encuentran colacionados en su propia *Bibliografía Geológica.*

Estos son los siguientes:

1934.— Los servicios geológicos del Estado. *Congreso de Minería de Copiapó,* 1934, págs. 33 - 49.

1936.— Fundamentos para una nueva y más eficaz disposición de los Servicios de Minas del Estado. En colaboración con R. Müller; R. Fenner; E. Neef; O. Vergara; E. Escobar y Vila Tomas. *Boletín de Minas y Petróleos,* Santiago de Chile. Vol. VI, Nº 63, octubre de 1936.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

1948.— Antecedentes geológicos sobre el sector Pacífico del continente antártico. *Revista de Geografía de Chile.* Vol. I, Nº 1, septiembre de 1948.

1952.— Plan de estudios geológicos en la provincia de Santiago. *Revista de Minerales,* Nº 41, julio - septiembre, 1952.

1953.— Plan de organización del Servicio de Geología. *Revista Minerales.* Nº 43, enero-marzo, 1953.

——— La obra geológica de Domeyko. *Anales de la Universidad de Chile.* Vol. CXII, Nº 90, 91 y 92, 1953.

Los datos biográficos sobre Juan Karzulovic nos fueron proporcionados por él mismo en una forma tan modesta que nos obligó a completarlos.

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Indice de láminas

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

	Pág.
Biblioteca Boliviana, Catálogo de la sección de libros y folletos. Por Gabriel René-Moreno. Portada de la edición de 1879	31
Adiciones a la Biblioteca Boliviana de Gabriel René-Moreno. Por Valentín Abecia. Portada de la edición de 1899	32-a
Ensayo de una Bibliografía General de los Periódicos de Bolivia. Por Gabriel René-Moreno. Portada de la edición de 1905	32-b
Primer suplemento a la Biblioteca Boliviana de Gabriel René-Moreno. Portada de la edición de 1900	37
Segundo suplemento a la Biblioteca Boliviana de Gabriel René-Moreno. Portada de la edición de 1908	38
Biblioteca Peruana. Apuntes para un catálogo de impresos. T. I. Por Gabriel René-Moreno. Portada de la edición de 1896	40-a
Biblioteca Peruana. Apuntes para un catálogo de impresos. T. II. Por Gabriel René-Moreno. Portada de la edición de 1896	40-b
Anuario de la Prensa Chilena. Publicado por la Biblioteca Nacional. Portada de la edición de 1887	55
Catálogo de los manuscritos relativos a los antiguos Jesuitas de Chile que se custodian en la Biblioteca Nacional. Portada de la edición de 1891	58-a
Catálogo del Archivo de la Real Audiencia de Santiago. T. I. Portada de la edición de 1898	58-b
Catálogo de Autores Griegos y Latinos. Portada de la edición de 1898	60-a
Catálogo de la Sección Americana. América en general. Edición de 1902	60-b
Bibliografía Chilena. Por Luis Montt. Portada de la edición de 1918. T. I	69
Bibliografía Chilena. Por Luis Montt. Portada de la edición de 1904. T. II	70
Bibliografía Chilena. Por Luis Montt. Portada de la edición de 1921. T. III	71
Bibliografía General de Temblores y Terremotos. Por Fernando de Montessus de Ballore. Portada de la edición de 1915	78-a
Página 1278 de la Bibliografía General de Temblores y Terremotos. Por F. Montessus de Ballore	78-b

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Pág.

Bibliografía Pedagógica Chilena. Por Manuel Antonio Ponce. Portada de la edición de 1902 86
Bibliografía del Literato D. Miguel Luis Amunátegui. Por J. Abel Rosales. Portada de la edición de 1888 108
El Lacunzismo. Por Emilio Vaïsse. Portada de la edición de 1917 .... 159-a
Presencia de Omer Emeth en la literatura chilena y su magisterio crítico. Por Marina Yutronic Cruz. Portada de la edición de 1955 .... 159-b
Revista de Bibliografía chilena y extranjera. Publicada mensualmente por la Sección de Informaciones de la Biblioteca Nacional. Portada de la edición de 1913 171
Bibliografía de D. Andrés Bello y de sus descendientes. Por Emilio Vaïsse. Portada de la edición de 1917 177
Bibliografía General de Chile. Por Emilio Vaïsse. Precedida de una Bibliografía de Bibliografías Chilenas. Por Ramón A. Laval. Portada de la edición de 1915 184
Bibliografía de Bibliografías Chilenas. Por Ramón A. Laval. Portada de la edición de 1915 239
Suplemento y Adiciones a la Bibliografía de Bibliografías Chilenas. Por Herminia Elgueta de Ochsenius. Edición de 1930 243
Bibliografía Marítima Chilena. Por Nicolás Anrique R. Portada de la edición de 1894 258
Ensayo de una Bibliografía Dramática Chilena. Por Nicolás Anrique R. Portada de la edición de 1899 261
Ensayo de una Bibliografía Histórica y Geográfica de Chile. Por Nicolás Anrique R. y L. Ignacio Silva A. Portada de la edición de 1902 265
Bibliografía de las principales Revistas y Periódicos de Chile. Por Nicolás Anrique R. Portada de la edición de 1904 269
El Cólera. Ensayo Bibliográfico. Por Aníbal Echeverría y Reyes. Portada de la edición de 1888 282
La Lengua Araucana. Notas Bibliográficas. Por Aníbal Echeverría y Reyes. Portada de la edición de 1889 284
Bibliografía de los Códigos Chilenos. Por Aníbal Echeverría y Reyes. Portada de la edición de 1890 285
Ensayo de una Biblioteca Chilena de Legislación y Jurisprudencia. Por Aníbal Echeverría y Reyes. Portada de la edición de 1891 287
Ensayo Bibliográfico sobre la Revolución de 1891. Por Aníbal Echeverría y Reyes. Portada de la edición de 1894 289
Literatura Antropológica y Etnológica de Chile. Por el prof. Carlos E. Porter. Portada de la edición de 1906 317

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Pág.

Bibliografía Chilena de Antropología y Etnología. Por el prof. Carlos E. Porter. Con un prólogo de Ricardo E. Latcham. Portada de la edición de 1910 319

Notas Bibliográficas. Por Carlos E. Porter. Edición de 1933 325

Noticias Bibliográficas sobre la Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional. Por V. M. Chiappa. Portada de la edición de 1905 329

Noticias de la vida y obras de Don José Toribio Medina. Por V. M. Chiappa. Portada de la edición de 1907 332

Bibliografía de Don Diego Barros Arana. Por Víctor M. Chiappa. Portada de la edición de 1907 337

Epítome de las Publicaciones de D. José Toribio Medina. Por V. M. Chiappa. Portada de la edición de 1914 340

Catálogo de las Publicaciones de D. José Toribio Medina. Por Víctor M. Chiappa. Continuado hasta el día y seguido de una Biobibliografía por Guillermo Feliú Cruz. Edición de 1924 342

Anotaciones bibliográficas sobre Pedro de Valdivia. Por Víctor M. Chiappa. Portada de la edición de 1930 346

Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional. Indice Bibliográfico por Víctor M. Chiappa. Portada de la edición de 1931 349

Bibliografía Chilena de las Ciencias Antropológicas. Por Ricardo E. Latcham. Portada de la edición de 1915 367

Apuntes para una Biblioteca Heleno Clásica. Por Ricardo Dávila S. Portada de la edición de 1913 .... 382-a

Apuntes para una Biblioteca Latino-Clásica. Por Ricardo Dávila Silva. Portada de la edición de 1914 .... 382-b

Bibliografía de la Imprenta en Guatemala en los siglos XVII y XVIII. Por Juan Enrique O'Ryan. Portada de la edición de 1897 .... 397-a

Indice de los Trabajos Contenidos en los Anales de la Universidad. Desde 1888 hasta 1899 (Hecho por la Secretaría General). Portada de la edición de 1900 .... 397-b

Congrés International D'Histoire Coloniale. Contribution Presenté par Agustín Edwards. Sur la Bibliographie Coloniale Chilienne Avant et Après 1900. Portada de la edición de 1900 436

Bibliografía Dental Chilena. Por Roberto Sundt. Portada de la edición de 1918 439

Cristóbal Colón en Chile. Por L. Ignacio Silva A. Portada de la edición de 1902 447

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

	Pág.
La Novela en Chile. Por L. Ignacio Silva A. Portada de la edición de 1910	449
Bibliografía Minera y Geológica de Chile. Por el Dr. J. Brüggen. Portada de la edición de 1919	454-a
Elementos de Geografía Física. Por Diego Barros Arana. Portada de la edición de 1871	454-b
Filología Chilena, Guía Bibliográfica y Crítica. Por Gmo. Rojas Carrasco. Portada de la edición de 1940	459
Bibliografía Española de Lenguas Indígenas de América. Por El Conde de la Viñaza. Portada de la edición de 1892	460-a
Biblioteca Histórica de la Filología Castellana. Por El Conde de la Viñaza. Portada de la edición de 1893	460-b
Bibliografía Geológica de Chile. Por Jorge Muñoz Cristi y Juan Karzulovic Kokot. Portada de la edición de 1955	464

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Indice de nombres de personas citadas

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

— A —

ABADIA MENDEZ: 187
ABALOS: 185, 187
ABASCAL, Manuel: 263
ABECIA, Valentín: 33, 34, 35, 42
ABRECHT: 75
ACOSTA, Nicolás: 40, 44, 316
ADAMEL, R. Véase: Ramón A. Laval
ADLER, M. Véase: Ramón A. Laval
AETA, Juan Bautista: 214
AGUAYO, Ignacio: 257
AGUILERA ROJAS, Eladio: 224
AGUIRRE, Francisco de: 413
AGUIRRE, Francisco León: 15
AGUIRRE VARGAS, Vicente: 126
AHUMADA MATURANA, Rómulo: 91, 92, 93, 268
ALARCON LOBOS, Roberto: 180
ALBA, Armando: 43
ALBENINO, Nicolás: 347
ALBERDI, Juan Bautista: 13, 15, 16, 17, 18 126
ALDAO, Félix: 16.
ALDAY, Manuel: 143.
ALDUNATE, Ignacio: 23.
ALDUNATE, Manuel María: 247.
ALDUNATE, Patricio: 24.
ALEGRIA, Fernando: 147.
ALEMPARTE, José Antonio: 10.
ALESSANDRI, Arturo: 163, 208, 424, 437.
ALFARO, Sara: 358.
ALFONSO, José: 155, 180.
ALFONSO, Paulino: 181.
ALISON, R. E.: 19.
ALMAGRO, Diego de: 136, 412.
ALMELA MELIA, Juan: 408, 421.
ALMEYDA ARROYO, Aniceto: 224, 249, 399.
ALMEYDA ARROYO, Elías: 352.
ALMKVIST, Hernán: 224.
ALONE, Véase: Díaz Arrieta, Hernán.
ALVAREZ DE TOLEDO, Fernando: 62, 409, 412.
ALVEAR, María: 207, 209.
ALLENDE, Juan Rafael: 451.
AMBROSETTI, Juan B.: 224, 322.
AMEGHINO, Florentino: 316.
AMOR DE LA PATRIA, José (seudónimo): 420.
AMUNATEGUI: 20.
AMUNATEGUI, Gabriel: 203.
AMUNATEGUI, Gregorio Víctor: 24, 106, 109, 110, 204, 205, 206, 308, 432.
AMUNATEGUI, Miguel Luis: 19, 24, 25, 28, 49, 50, 52, 53, 97, 106, 110, 114, 204, 205, 206, 300, 308, 328, 393, 407, 424, 432, 441.
AMUNATEGUI REYES, Miguel Luis: 204, 205, 206, 262, 286.
AMUNATEGUI SOLAR, Domingo: 23, 42, 85, 88, 89, 109, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 180, 202, 222, 246, 262, 273, 290, 300, 348, 360, 393, 397, 411, 421, 423, 424, 434, 441.
ANGEL PINO: Véase: Díaz Garcés, Joaquín.
ANGELIS, Pedro: 224.
ANRIQUE Y REYES, Nicolás: 176, 236, 253, 254, 255, 256, 257, 259, 260, 262, 263, 264, 266, 267, 268, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 316, 396, 397, 435, 440, 445, 446.
ANSON, Jorge: 272.
ANTELO, Nicomedes: 22, 27.
ANTUCA, Mama: 225, 230, 231.
ANTUNEZ, Carlos: 251.
ARACENA, Pedro J.: 12.
ARACENA VILLARROEL, Domingo: 43.
ARAGO, Jacques: 263.
ARAUJO, Orestes: 224.
ARCE, Aniceto: 33.
ARELLANO YECORET, Juan: 113.
ARGOMEDO, José Gregorio: 420.
ARGUEDAS, Alcides: 42.
ARIAS, Juan de: 21.
ARISTIDES: Véase: EDWARDS, Alberto.
ARLEGUI, Vicente: 6.

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Armanet Vergara, Justina: 395.
Arriagada, Amelia: 440.
Arriagada Herrera, Julio: 167, 188, 246.
Arrieta Cañas, Luis: 50.
Arteaga Alemparte, Domingo: 24, 52, 92, 93, 328.
Arteaga Alemparte, Justo: 24, 65, 92, 93.
Arteaga U., Claudio: 257, 274.
Ascarruns, Moisés: 42.
Astaburuaga, Francisco Solano: 19, 235, 263, 328.
Astorquiza Libano, Eleodoro: 126, 147, 155, 180.
Astraldi, Miguel Angel: 376.
Atria, Jorge O.: 227.
Avello Valdes, Juan: 402.
Ayala: 187.
Azara, D. F. De: 376, 378.

– B –

Bacler D'Albe, Alberto: 75.
Baeza, Alejandro: 147.
Baeza, Luis Roberto: 404.
Bainville, Jacques: 193.
Balmaceda: 187.
Balmaceda, José Manuel: 60, 94, 111, 112, 115, 247, 277, 278, 288, 304, 305, 386, 392, 422, 434.
Balmaceda, Juan de: 97.
Ballacey, Enrique: 75, 304.
Ballesteros, José Ramón: 316.
Ballesteros, María: 11.
Ballesteros Larrain, Juan: 180.
Ballivian, José: 15, 44.
Bañados, Julio: 89, 111, 126, 288.
Barahona Vega, Clemente: 178, 361.
Barlaei, Gaspari: 375.
Barlow, J.: 125.
Barra, Eduardo de la: 24, 82, 126, 382, 397.
Barra, Miguel de la: 20, 65.
Barrenechea, Enrique: 34, 35, 36.
Barreto, Santiago: 98.
Barriere: 187.
Barrica, Juan Agustín: 126, 146.
Barrio, Paulino del: 402.
Barrios, Eduardo: 363.
Barros, Juan Agustín: 187.
Barros Arana, Diego: 4, 5, 24, 25, 32, 50, 51, 52, 53, 61, 85, 87, 88, 89, 90, 110, 115, 120, 126, 130, 142, 148, 185, 201, 205, 213, 254, 255, 266, 268, 290, 293, 294, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 308, 310, 316, 326, 327, 328, 333, 336, 338, 347, 350, 372, 373, 389, 393, 394, 395, 397, 424, 432, 434, 440, 441, 446.
Barros Arana, Diego: 462, 466, 467.
Barros Arana, Luis: 302.
Barros Baeza, Luis Felipe: 187.
Barros Borgoño, Luis: 295, 389, 391, 437.
Barros Borgoño, Manuel: 85, 140, 141, 424.
Barros Grez, Daniel: 451.
Barros Luco, Ramón: 162, 390.
Barros Ovalle: 244.
Barros Pazos, José: 14.
Bartrina: 310.
Basquez Delgado, Antonio: 406.
Bauza, Felipe: 448.
Bazan, Inés de: 97.
Beauchef, Jorge: 75.
Beaugency, Ricardo: 155.
Becerra M., F.: 376, 380.
Becquer, Gustavo Adolfo: 305.
Beeche, Gregorio: 4, 5, 6, 7, 22, 30, 39, 40, 441.
Beltran, Rafael: 11.
Beltran y Rospide, Ricardo de: 406.
Belzu, Manuel Isidoro: 18.
Bello, Andrés: 50, 51, 90, 126, 127, 148, 178, 204, 205, 206, 291, 308, 338, 360, 450.
Bello, Francisco: 11, 17, 126.
Bello Codesido, Emilio: 155.
Benavente, J. J.: 12, 424.
Benavides, Ambrosio de: 275.
Benitez, José: 143.
Benn: 426.
Beranger, Carlos de: 271.

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Bermudez, Pedro: 12.
Berra, F. A.: 88, 90.
Bertrand, Alejandro: 255.
Besnard, Alberto: 75.
Besoain, José Miguel: 219.
Bianchi, Alvaro: 255.
Bianchi, E.: 467.
Bidau, Marcial: 13.
Bilbao, Francisco: 203, 433.
Billingurst, Guillermo: 400.
Blanc, Luis: 15.
Blanco, F. E.: 155.
Blanco, José Miguel: 98.
Blanco Cuartin, Manuel: 24, 65, 126, 263.
Blanco Encalada, Manuel: 62.
Blanco Encalada, Ventura: 308.
Blanco Vial, Ventura: 126, 445.
Blanchard, R.: 315.
Blanchard-Chessi, Enrique: 157, 158, 229, 233, 246, 327, 328, 330, 331, 335, 360, 371, 372, 373, 374, 381.
Blanchard Scott, Jorge: 371.
Blas, Juan: 419.
Blest Gana, Alberto: 20, 21, 24, 53, 301, 310, 450, 451.
Blest Gana, Guillermo: 24.
Blest Gana, Joaquín: 24, 126.
Boizard, Carlos: 328.
Bolivar, Simón: 26, 178, 395.
Boman, Eric: 224.
Bonamaison, José María: 12.
Bordali, José Santos: 17.
Bordeaux, Henry: 153.
Borke, Frieda: 119.
Borgoño, Adriano: 21.
Borgoño, C.: 467
Borja Irarrazaval, Francisco de: 214
Borja Justiniano, Francisco de: 93
Borja Solar, Francisco de: 116
Borne Riquelme, Doria: 250
Borquez Solar, Antonio: 90, 180
Boulanger: 192
Boulbon, Rousset: 207
Bourget: 140
Bouvier: 315
Brandau, Valentín: 156, 361
Bravo, Alfredo Guillermo: 180
Bravo, Ramón Ricardo: 180
Brayer, Miguel: 8
Brethes, Jean: 322
Bridges, T.: 316
Brieba, Ramón Liborio: 310, 451
Briones, Narciso: 156
Briseño, Ramón: 3, 4, 5, 6, 7, 24, 29, 32, 49, 57, 59, 60, 63, 87, 91, 96, 99, 100, 110, 187, 238, 369
Brito, Eloísa: 403
Brockhaus, F. A.: 53
Brown, T. E.: 15, 16
Brüggen, Henrich: 453
Brüggen, Johannes: 453
Brüggen, Juan: 453, 454, 455, 456, 457
Brüggen, Juan: 462, 466, 467
Brüggen de Schwikart, Helga: 457
Bruner, José: 178
Bruner, Juan: 24
Bruner Prieto, Fernando: 178
Brunes, Jacobo: 60
Budge, Eduardo: 235
Bueno, Cosme: 53
Bulnes, Alfonso: 370
Bulnes, Francisco: 13
Bulnes, Gonzalo: 42, 264, 393, 424, 432, 445, 446
Bulnes, Manuel: 24, 271, 386, 424, 433
Bulnes de Vergara, Lucía: 156
Bullen, Henry Lewis: 341, 343
Burney, James: 121
Bustamante, Francisco Antonio: 51
Bustamante, Ricardo J.: 23, 43
Bustos A., Julio: 187
Buzzoni, Carlos: 112

– C –

Caballero, Manuel María: 43
Cabero, Alberto: 445
Cabieses, Ramón: 257
Cabrera, Arturo: 181
Calmes, R. P. Theophane: 381
Calvino, Juan: 151

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

CALVO, Daniel: 23, 25, 26, 43
CAMBELL, Alejandro: 18
CAMBIAZO, José Miguel: 271
CAMPO, Sara del: 67
CANCIANI, A.: 15
CANNOBIO, Agustín: 227, 262, 279
CAÑAS PINOCHET, Alejandro: 181, 316, 320, 359
CAPDEVILLE, Augusto: 245
CARCANO, Ramón J.: 213
CARDENAS, Juan Felipe: 8
CARLOS V, Emperador: 52
CARMONA, M. A.: 13
CARO DE TORRES, Francisco: 52
CARPENTIER, Mauricio: 195, 204
CARRANZA, Adolfo: 224
CARRASCO V., Eduardo: 155
CARRASCO VILLANUEVA, Matilde: 457
CARRERA, José Miguel: 7, 242, 244, 432
CARRERA PINTO, Manuel: 293
CARRERAS, J. de las: 17
CARRILLO RUEDAS, Armando: 181
CARTER BROWN, John: 61
CARTWRIGHT, Victoria: 353
CARVAJAL, Francisco: 237.
CARVAJAL, José Antonio: 291.
CARVALLO, Alfredo. 379.
CARVALLO ELIZALDE, Ventura: 140.
CARVALLO GOYENECHE, Vicente: 52, 53, 104, 124.
CASANOVA, Juan Ramón: 214.
CASANOVA, Mariano: 130, 131, 133.
CASANOVA, Carlos: 161.
CASAS, Bartolomé de las: 50, 125.
CASAVALLE: 33.
CASTRO RUIZ, Carlos: 181.
CASTRO Y RAMOS, Manuel: 94.
CAVADA, Francisco J.: 224, 227.
CAVAREDA, Ramón de la: 62.
CEA, Manuel: 8, 9.
CEJADOR Y FRAUCA, Julio: 249.
CERVANTES, Miguel de: 279.
CERVERO, J.: 17.
CESPEDES, Diego de: 419.
CICERON: 151, 152.
CIENFUEGOS, José Ignacio: 13, 15.
CIENFUEGOS, Dr., Máximo: 316.
CIFUENTES, Abdón: 24, 434.
CIFUENTES, Manuel: 11, 12.
CLEMENCEAU, Jorge: 192, 193, 194.
CLORIANA Y GALVES, Antonio de: 402.
COBO, J. M.: 20.
COBO, R. V.: 14.
COCHRANE, Tomás: 263, 354.
COCHUT: 130.
COLE, Domingo: 256.
COLMENARES, José de: 257, 274.
COLON, Cristóbal: 279, 446.
COMTE, Augusto: 194, 291, 292, 295.
CONCHA, Malaquías: 181.
CONCHA, Melchor de S.: 9.
CONCHA, Ramón G.: 214.
CONCHA SUBERCASEAUX, Juan Enrique: 137, 138.
CONCHA Y TORO, Melchor: 24, 424, 432.
CONDRA, Manuel: 20.
COOD, Enrique: 94.
CORDOVA, Guillermo: 99.
CORDOVA, Juan de: 419.
CORDOVA FIGUEROA, Alonso: 52.
CORDOVA, Marcial: 316.
CORGE, Antonio: 131.
CORNEJO, Natalia: 403.
CORONEL, Juan: 404.
CORRAL, José Manuel: 147, 407.
CORREA DE SAA, Ramón: 9.
CORREA PASTENE, Misael: 126, 147, 155, 405.
CORREA Y TORO, Rafael: 24.
CORREAS, Felipe: 11.
CORREIA PACHECO, Armando: 391.
CORTES, Eugenio: 19.
CORTES, José Domingo: 21, 62, 308.
CORTES, Manuel: 14, 43.
CORTES B., María Inés: 467.
COSA, Juan de la: 257.
COSTA, Onofre N.: 257.
COURCELLE - SENEUIL, Gustavo: 75.
COUSIN, Víctor: 286.
COVARRUBIAS, Luis: 147.
COX, A. N.: 8.
COX STUVEN, Mariana: 155.
CRESEY, Guillermo: 13.
CRUCHAGA TOCORNAL, Miguel: 24, 219, 404.
CRUZ, Elías de la: 219.
CRUZ, Ernesto de la: 222, 246.
CRUZ, Pedro N.: 126, 146, 180, 451.
CRUZ DE LA CRUZ, Elías: 291.
CRUZ OCAMPO, Luis David: 147.

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

CRUZ ZAPATA, Josefa: 304.
CRUZAT, José Manuel: 112.
CUETO, Roberto V.: 255.
CUEVAS (Marqués de), Jorge: 199.
CURSEL, Alejo: 214.

– Ch –

CHACON, Juan: 224.
CHAIGNEAU, Juan Francisco: 181.
CHARDON, Pierre: 193.
CHESSI URIARTE, Dámasa: 371.
CHEVALIER, E.: 207.
CHIAPPA, Víctor M.: 178, 326, 327, 328, 330, 331, 333, 334, 335, 336, 338, 339, 341, 343, 344, 345, 347, 348, 350.
CHRISTIE, Roberto: 445.

– D –

DAGNINO, Vicente: 156.
DAPPER, Olfert: 378, 379.
DARWIN, Carlos: 302.
DAUDET, León: 193, 194.
DAVILA LARRAIN, Benjamín: 126, 296, 297.
DAVILA SILVA, Ricardo: 147, 168, 169, 178, 188, 200, 246, 381, 382, 383, 384, 385, 441, 445.
DAVIS, Stenley: 465.
DAZA, Hilarión: 33.
DEBENEDETTI, Salvador: 224.
DEFORMES, Enrique: 133.
DEHESA, Ramón: 17.
DELANO, Manuel A.: 155.
DE LAPPARENT: 75.
DELAUNAY, Justino: 130, 131, 133.
DELFIN, Federico T.: 315, 316.
DELPIANO MOREL, Enrique: 404, 405.
DEMOSTENES: 383.
DESMADRYL, Narciso: 15.
DIAZ, Wenceslao: 51.
DIAZ ARRIETA, Hernán: 147, 155, 157, 198, 199, 201, 202, 203, 204.
DIAZ GARCES, Joaquín: 155, 159, 252, 388, 404.
DIAZ LEON, Clemente: 203.
DIAZ MUÑOZ, Rafael: 95.
DOMBEY, Joseph: 321.
DOMEYKO, Ignacio: 46, 47, 90, 116, 291, 316, 455, 467.
DOMINGUEZ, Stgo. Guillermo: 18.
DONOSO, Armando: 147, 155, 181, 201, 203, 221, 222, 246, 249, 374.
DONOSO, Justo: 14.
DONOSO, Ricardo: 105, 106.
DOS SANTOS, Felicio: 316.
DRIOUX, abate: 129.
DROUILLY, Martín: 353, 354.
DRUDE: 121.
DUBLE, Francisco: 257.
DUBLE URRUTIA, Diego: 181.
DUMARSAIS: 125.
DUMONT, Julio: 16.
DURAN, Julio: 263.
DURAN INFANTE, Ricardo: 131.
DUSSEL, Francisco: 147, 203.

– E –

EASTMAN, Tomás: 405.
ECHEÑIQUE GANDARILLAS, Joaquín: 404.
ECHEVERRIA LARRAIN, Joaquín: 263.
ECHEVERRIA LAZO, José: 277.
ECHEVERRIA Y REYES, Aníbal: 135, 142, 176, 205, 254, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 283, 286, 288, 290, 376, 384, 396.
EDEN, Jacobo: 405.

Digitized by Google
Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Edwards Argandoña, Alberto: 386.
Edwards Bello, Joaquín: 156.
Edwards Brown, Jorge: 386, 422.
Edwards Mac-Clure, Agustín: 144, 145, 153, 154, 156, 157, 216, 229, 372, 385, 386, 402, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 437.
Edwards Matte, Guillermo: 361.
Edwards Ossandon, Agustín: 422.
Edwards Ross, Agustín: 252, 422.
Edwards Vives, Alberto: 155, 159, 222, 252, 361, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 422, 424.
Egaña, Juan: 420.
Egaña, Mariano: 11, 12, 50, 103.
Egaña, Rafael: 405.
Ehrenreich, Paul: 375.
Elgueta de Ochsenius, Herminia: 42, 49, 74, 81, 180, 202, 206, 241, 242, 248, 326, 350, 370, 381, 403, 407, 421, 453, 457.
Elias, Domingo: 17.
Elizalde, F. A.: 11.
Emeth, Omer, Véase: Vaïsse, Emilio.
Encina, Francisco A.: 222, 391, 392, 393, 394, 395, 396.
Encina Romero, Pacífico: 395.
Engler: 121.
Ercilla, Alonso de: 61, 204, 310, 435.
Errazuriz, Crescente: 162, 178, 222, 344, 347, 393, 413, 421, 424.
Errazuriz, Isidoro: 24, 424, 432.
Errazuriz Urmeneta, Rafael: 181.
Errazuriz Zañartu, Federico: 24, 393, 424, 432, 433, 434.
Escobar, Arcesio: 24, 27, 43.
Escobar, Bartolomé: 104.
Escobar, E.: 468.
Escudero, Alfonso: 122, 249, 403, 404, 406, 408.
Escudero, Alonso: 419.
Espasa, J.: 390.
Espejo, Angel Custodio: 155.
Espejo, Juan Nepomuceno: 24, 293, 294, 448.
Espejo, Luis: 132, 396, 410, 411, 421, 441.
Espejo, Nepomuceno: 163.
Espic, M. O.: 18.
Espinosa, Aurelio M.: 221.
Espinosa, Marcial R.: 352.
Espinoza, Januario: 181, 394.
Eyzaguirre, J. I. de: 12.
Eyzaguirre, Jaime: 347.
Eyzaguirre, José Ignacio Víctor: 49, 101, 104, 106, 417, 444.
Eyzaguirre, Juan: 109, 453.

— F —

Fabres, Joaquín: 155.
Favry, Adolfo: 316.
Fay, Bernardo: 199.
Febre, Lucien: 425.
Febres, Andrés: 283, 376, 377.
Felipe III: 430.
Feliu, Daniel: 82.
Feliu Cruz, Guillermo: 106, 118, 155, 179, 204, 249, 311, 335, 341, 374, 421, 437, 453.
Feliu Cruz, René: 413, 421.
Fenner, R.: 468.
Fernandez, Dionisio: 9.
Fernandez, Encarnación: 94.
Fernandez, Heradio: 404.
Fernandez, José Antonio: 19.
Fernandez Madrid, José: 178.
Fernandez Montalva, Samuel: 181.
Fernandez Peña, Carlos: 138, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 162, 181.
Fernandez Puelma, Javier: 356, 357, 358.
Fernandez Recio, Pedro Javier: 9.
Ferrer, Pedro Lautaro: 361.
Ferreros, Esteban de: 402.
Feuillee, Luis: 74, 257, 321, 437.
Fiat, Padre: 133.
Figueroa, Celemio: 23.
Figueroa, Exequiel: 415.
Figueroa, Pedro Pablo: 42, 74, 91, 96, 97, 100, 112, 113, 117, 206, 207, 249, 253, 276, 290, 308, 309, 311, 330, 372, 374, 397, 400, 420, 451.

Digitized by Google
Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

FIGUEROA, Tomás de: 420.
FIGUEROA, Virgilio: 74, 91, 93, 113, 117, 202, 206, 249, 253, 276, 290, 303, 311, 326, 350, 370, 374, 385, 391, 397, 400, 401, 402, 407, 421.
FIGUEROA LARRAIN, Emiliano: 76, 166, 403.
FIGUEROA LARRAIN, Joaquín: 263.
FILBERTI: 339.
FINOT, Enrique: 42.
FITZ ROY, Roberto: 257, 401, 448.
FLAUBERT, Gustavo: 160.
FLORES, Eleodoro: 227, 361.
FLORES, H.: 467.
FLORES, Max: 227.
FLORES, Maximiano: 224.
FLORES DE VALDES, Diego: 273.
FLORES Y JIJON, Antonio: 19.
FONCK, Francisco: 224, 259, 260, 276, 316, 321.
FORMAS, Adolfo: 451.
FOUILLE: 252.
FRAGUEIRO, Mariano: 13, 33.
FRANCOEUR: 88.
FREI MONTALVA, Eduardo: 388.
FREIRE, Ramón: 51, 97, 432.
FREZIER, Amadeo Francisco: 74, 257, 321.
FRIAS, Félix: 12.
FRIAS, Tomás: 29.
FRIEDERICI, Jorge: 377, 378.
FROEBEL, Federico: 305.
FRONTAURA Y ARANA, José Manuel: 58, 103, 112, 254, 396.
FUENSANTE DEL VALLE, Marqués de la: 50.
FUENTE, R. A. de la: 13.
FUENTES, Alberto: 155.
FUENTES, Exequiel: 277.
FUENTES MATURANA, Francisco: 121, 352.
FUENZALIDA, Humberto: 352, 357, 365, 370, 454.
FUENZALIDA, José del Carmen: 352.
FUENZALIDA GRANDON, Alejandro: 181, 224, 254, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 309, 310, 327, 393, 424, 440.
FUENZALIDA GRANDON, José: 290, 291.

– G –

GAETE ROJAS, Jorge: 189.
GAJARDO LOPEZ, Félix Ismael: 400.
GAJARDO REYES, Ismael: 81, 176, 178, 181, 361, 400, 401, 402, 403.
GAJARDO SANHUEZA, Manuel J.: 316.
GALDAMES, Luis: 64, 224, 361, 394.
GALINDEZ DE CARVAJAL, Lorenzo: 237.
GALINDO, Néstor: 25, 43.
GALVEZ, Jesús María: 18.
GALVEZ, Pedro Belisario: 404.
GALLARDO NIETO, Galvarino: 155.
GALLIANO, Ernesto: 154.
GALLO, Angel Custodio: 24.
GALLO, Pedro León: 24.
GAMARRA, Agustín: 9.
GANA CASTRO, Luis Ignacio: 446.
GANA Y CRUZ, Domitila: 304.
GANA Y LOPEZ, Agustín: 304.
GANDARILLAS, Manuel José: 9, 424.
GARCIA CARRASCO, Antonio: 420.
GARCIA DE MOGUER, Diego: 334.
GARCIA DEL RIO, Juan: 12, 92, 125, 126.
GARCIA GUERRERO, Daniel: 140.
GARCIA GUTIERREZ, A.: 21.
GARCIA HUIDOBRO, Mercedes: 67.
GARCIA PALACIOS, Diego: 402.
GARCIA REYES, Antonio: 17, 205, 424.
GARCIA REYES, Rafael: 216.
GARFIAS, Antonio: 420.
GARGARI, Miguel Angel: 155.
GARIN, N.: 16.
GARNETT, R.: 333.
GARRETON, Manuel: 409.
GARRETON JOFRE, María del Carmen: 409.
GARROTE: 283.
GARVISO, Cayetano: 13.
GATICA, Roberto: 219.
GAY, Claudio: 12, 44, 75, 103, 104, 105, 106, 197, 196, 316, 321, 347, 351, 363, 395, 467.
GAYANGOS Pascual de: 52, 61.
GERMAIN, Filiberto: 316.

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

GINES DE SEPULVEDA, Juan: 125.
GODOY, Juan: 21.
GODOY, Pedro: 16.
GODOY, S.: 17.
GOELDI, A. E.: 316.
GOETHE: 294.
GOETZ, Walter: 425.
GOMEZ, Esteban: 334.
GOMEZ, Gregorio: 18
GOMEZ, Juan Carlos: 126
GOMEZ, Virginio: 140
GOMEZ DE VIDAURRE, Felipe: 61, 321, 364
GOMEZ RESTREPO, Antonio: 118
GONGORA MARMOLEJO, Alonso: 50, 52, 347
GONZALEZ, E.: 468
GONZALEZ, Gregorio: 214
GONZALEZ, Manuel: 280
GONZALEZ, Marcial: 24, 126
GONZALEZ, Pedro Antonio: 117, 139
GONZALEZ, Pedro Luís: 155, 181
GONZALEZ BARCIA, Andrés: 61
GONZALEZ BASTIAS, Jorge: 181
GONZALEZ DE NAJERA, Alonso: 300
GONZALEZ GODOY, Raimundo: 23
GONZALEZ GONZALEZ, Federico: 181
GONZALEZ GUINAN, Francisco: 224
GOÑI, José Anacleto: 446
GOTSCHLICH, Bernardo: 244
GRAESEL, Armín: 442
GRANDON, Eugenia: 290
GREEN, Francisco: 17
GREVE, Ernesto: 249, 255, 347, 421, 424
GREVE, Germán: 219, 421
GREVY, Jules: 192
GREZ: 450
GREZ, Vicente: 296, 310, 450
GRISWOLD, William P.: 242
GROSSI, José: 133
GUERRA, J. Guillermo: 83, 84
GUERRA, José Segundo: 16
GUERRERO VERGARA, Ramón: 255
GUEVARA, Tomás: 181, 222, 227, 316, 361, 369, 431
GUILARTE: 14
GUILLERMOS, Juan. Véase: WILLIAMS REBOLLEDO, Juan
GUINEBERT: 384
GUIRIOR, Manuel: 272
GUMUCIO, Rafael Luis: 155
GUNCKEL, Hugo: 119, 120, 122, 326
GUTIERREZ, Alberto: 42
GUTIERREZ, José Ramón: 405
GUTIERREZ, José Rosendo: 34
GUTIERREZ, Juan María: 4, 50, 308
GUTIERREZ, Juan Ramón: 39
GUYOT: 252
GUZMAN, Agusto: 43
GUZMAN, Alonso de: 419
GUZMAN, Bernardino de: 272
GUZMAN, Eugenio: 67
GUZMAN ERRAZURIZ, Nicolás: 404
GUZMAN GUZMAN, Ernesto Arnaldo: 181

– H –

HAECKEL, Ernesto: 160
HAMMOND, C. B.: 81
HARRISSON, J. Park: 316
HAVESTADT, Bernardo: 283
HEDERRA CONCHA, Francisco: 181
HEMENWAY: 19, 20
HENRION, Hipólito: 58, 103, 234, 411, 417
HENRIQUEZ, Camilo: 50, 92, 104, 116, 124, 125, 308, 374, 407, 420, 434
HENRIQUEZ, Honorio: 155
HERBOSO, Francisco: 181
HERNANDEZ, Pascual: 129
HERNANDEZ, Roberto: 403, 404, 405, 406, 407, 408
HERNANDEZ, Wenceslao: 403
HERODOTO: 152
HERRERA, José: 326
HERRERA, Juan de: 419
HERRERA, Pedro: 23, 316
HERRERA, Zenón: 23
HOLBACH, Barón de: 125
HOLLEY, Gustavo Adolfo: 50, 316
HOMERO: 152, 383
HORACIO: 152
HOYOS, Felipe: 135
HOYOS, Félix Segundo: 142, 279, 376
HOZ, Francisco de la: 419
HUDSON, Francisco: 257

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

HUDSON, Santiago: 257
HUIDOBRO (Sres.): 20
HUIDOBRO VALDES, Alamiro: 50
HUMBOLDT, Alejandro: 466
HUNEEUS, Francisco: 155
HUNEEUS GANA, Jorge: 24, 115, 170, 172, 181, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311
HUNEEUS GANA, Roberto: 156, 181
HUNEEUS ZEGERS, Jorge: 103
HURTADO, Francisco Javier: 23
HURTADO, Miguel: 14, 257
HURTADO BORNE, René: 181
HURTADO DE MENDOZA, García: 52, 347, 411, 412
HURTADO Y ARIAS, Enrique: 73
HUTTI GRUNING: 11
HUWES, Moisés W.: 17

– I –

IBAÑEZ, Maximiliano: 181
IBAÑEZ DE MEDINA, Mercedes: 348
IBAÑEZ DEL CAMPO, Carlos: 179, 386, 428, 429
IBAR, Eusebio: 255
IBERING, H. von: 312
IGLESIAS, Miguel: 400
INDELICATO, José: 10
INFANTE: 7
IRARRAZAVAL: 5
IRARRAZAVAL, Ramón Luis: 210, 214
IRISARRI, Antonio José de: 303, 420
IRISARRI, Hermógenes: 24, 126
IZASBIRIBIL, Manuel: 257
IZQUIERDO, Vicente: 352

– J –

JANIN: 75
JARA, Eugenio: 155
JARA TRONCOSO, Max: 181
JARIEZ: 88
JARPA, Luis Emilio: 132
JARPA, José Santos: 98
JAUREGUI, Agustín: 237
JESUS DE NAZARENO: 384
JESUS MARIA, Juan de: 53
JOFRE, Luisa: 409
JONES, J.: 20, 21
JOVE, Juan de: 9
JUAN, Jorge: 257
JUFRE DEL AGUILA, Melchor: 61, 62, 397
JÜGER, John: 361
JULIET, Carlos: 255
JUNIO BRUTO, Esteban: 124, 125

– K –

KARZULOVIC, Antonio: 465
KARZULOVIC KOKOT, Juan: 462, 463, 465, 467, 468, 469
KEMEN, José: 131
KEMPIS: 186
KNOCHE, Walterio: 361
KOCH GRÜMBERG, Teodoro: 375
KOKOT, María: 465

– L –

LABARCA HUBERTSON, Guillermo: 181
LABUCHELLE, Paul: 137
LACUNZA, Manuel: 159, 202
LACHOWSKY, Irene: 67
LAFAYE, Juan: 14, 15
LA FUENTE, general: 10

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

LACARRIGUE, Juan: 19
LAGARRIGUE, Juan Enrique: 156, 204, 292
LA GASCA, Pedro de: 347
LAGOMAGGIORE, Francisco: 308, 309
LAGOS, Tomás: 370
LAHURE, A.: 110
LAMAR, Ed. Véase: LAVAL, Ramón A.
LAMAS, Andrés: 33
LAMAS, Isaac: 280
LAMAS GARCIA, Eduardo: 50, 82
LAMENNAIS, Felicité de: 195
LANGLOIS, Luis: 155
LANUZA, Miguel de. Véase: BLANCHARD-CHESSI, Enrique
LARA, M. de. Véase: LAVAL, Ramón A.
LARENAS, Clotilde: 67
LARENAS, Edmundo: 181, 262
LARRAGUIBEL: 247
LARRAIN, Bruno: 11
LARRAIN, Juan: 146
LARRAIN, Martín: 10
LARRAIN BARRA, Alberto: 60, 112
LARRAIN BRAVO, Ricardo: 155
LARRAIN DE CASTRO, Carlos: 413
LARRAIN GANDARILLAS, J.: 20, 130
LARRINAGA, Francisco de: 419
LASTARRIA, José Victorino: 24, 44, 53, 126, 205, 297, 298, 301, 424, 433, 440, 450, 451
LATASTE: 75
LATCHAM, Ricardo: 147, 156, 176, 222, 316, 318, 320, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 368, 369, 370, 431
LATCHAM, Tomás: 352
LATORRE, Carlos C.: 309
LATORRE, Juan José: 401
LATORRE, Mariano: 155, 174, 246
LA TORRE, Pedro Antonio de: 26
LAVAL, Ramón A.: 42, 49, 57, 58, 60, 72, 74, 76, 81, 91, 93, 118, 131, 132, 137, 139, 176, 180, 185, 186, 200, 202, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 240, 241, 242, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 252, 253, 254, 276, 290, 303, 320, 326, 327, 343, 350, 352, 359, 360, 370, 372, 379, 381, 384, 385, 391, 396, 398, 400, 402, 421, 440, 453, 457
LAVAL, Ramón Eduardo: 206, 207
LAVAL M., Enrique: 203, 248, 249
LAVISSE, Ernesto: 392
LAZO BAEZA, Olegario: 181
LAZO TORREALBA, Santiago: 181
LECOUVREUR, Adrienne: 44
LEHEMANN-NITSCHE, Roberto: 224
LEHMANN, Walter: 381
LEHUEDE, Emilia: 67
LEIGHTON, Laura: 67
LEMACHEZ, Quirino. Véase: HENRIQUEZ, Camilo
LE MAIRE, Isaac: 273
LEMAIRE, Jacobo: 272
LEMETAYER: 75
LENOIR, J. B.: 16, 18
LENZ, Rodolfo: 142, 181, 227, 328, 453
LEON X: 195
LEON GALLO, Pedro: 457
LEON PINELO, Antonio de: 399
LEON PINELO, Diego de: 399
LEON PRADO, Miguel: 404
LEO PAR. Véase: DAVILA, Ricardo
LEOPARDI: 50, 51
LE ROY: 88
LETELIER, Aníbal: 162, 442
LETELIER, Valentín: 89, 148, 294, 297, 302, 351, 360, 386, 394
LEVILLIER, Roberto: 413
LILLO, Eusebio: 24, 263
LILLO, Samuel: 181, 203
LIRA, Carmen: 224
LIRA ORREGO, Alberto: 155
LIVINGSTONE: 15
LIZAMA, Desiderio: 227
LIZANA, Elías: 181
LOBO, J. Matías: 10
LOIS, Juan Serapio: 291, 292, 293, 316
LOOSER, Gualterio: 121, 122, 180, 315, 316, 326, 377, 381
LOPEZ, Vicente Fidel: 33, 126
LORING, Eduardo: 16
LOVELUCK, Juan: 147
LOZIER, Carlos Francisco: 75, 90, 92
LUCIANI: 21
LUCO Y VALDES, Luis A.: 112
LUDWIG, Emil: 425
LUIS XVIII: 197

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Lupre: 140
Lutero, Martín: 195
Lynch, Luis Angel: 397
Lynch, Patricio: 400
Lyon: 16.
Llewellen, Charles: 156.

– M –

Mac-Clure, María Luisa: 442.
Macfarlane, R.: 15.
Mac-Iver, Enrique: 82, 385.
Mackenna, Félix: 23.
Mackenna, Juan Eduardo: 49.
Machado, Francisco: 272.
Madera, L.: Véase: Laval, Ramón A.
Magallanes Moure, Manuel: 156.
Maillard, Benito: 132.
Maire, René: 312.
Malaspina, Alejandro: 448.
Maldonado, Roberto: 275, 316.
Malebranche: 148.
Maluenda, Rafael: 155, 181.
Mandiola, Rómulo: 126.
Mann, Wilhem: 156.
Manquilef, Manuel: 227.
Manso de Velasco, José: 403.
Marconi, Hilarión: 291.
Marchal: 315.
Maresca, Juan: 131.
Mariaca, Ramón: 25.
Marin del Solar, Mercedes: 308.
Marin Vicuña, Santiago: 155, 181.
Mariño de Lobera, Pedro: 52, 104, 409.
Martin, Eulogio: 16.
Martineau, miss: 292.
Martinez, Buenaventura: 257.
Martinez, Marcial: 24, 181, 384.
Martinez, Melchor: 104, 159.
Martinez de Bernabe, Pedro Usauro: 274, 275.
Masferrer, Alberto: 404.
Matta, Francisco de Paula: 126.
Matta, Guillermo: 20, 24, 126, 291, 292, 372.
Matta, Manuel Antonio: 24, 126, 291, 292, 301, 306.
Matta Vial, Enrique: 74, 89, 159, 160, 162, 163, 202, 212, 221, 222, 223, 242, 246, 247, 249, 253, 254, 263, 278, 294, 327, 360, 361, 385, 388, 394, 420, 421, 423, 440, 446.
Matte, Claudio: 89, 91.
Matte, Eduardo: 82.
Maurois, Andrés: 425.
Maurras, Charles: 193, 194.
Maurras, M.: 196.
Mayo, miss: 161.
Maza, José: 181.
Medina, José Toribio: 3, 53, 60, 62, 67, 68, 73, 85, 87, 104, 117, 118, 126, 159, 178, 181, 187, 206, 222, 224, 229, 234, 236, 237, 238, 240, 241, 242, 246, 248, 249, 254, 256, 257, 259, 260, 262, 272, 273, 274, 276, 280, 283, 295, 299, 300, 302, 308, 310, 311, 315, 316, 326, 327, 328, 330, 331, 333, 334, 335, 336, 338, 339, 341, 343, 344, 345, 347, 348, 350, 352, 360, 377, 378, 381, 397, 398, 399, 407, 415, 418, 423, 424, 440, 442.
Melfi, Domingo: 147, 190.
Mendez, Casto: 402.
Mendoza, Pedro de: 257.
Mendoza Monteagudo, Juan de: 62, 398, 399.
Menendez Pelayo, Marcelino: 224.
Meneses, Francisco de: 263, 430.
Meneses, Juan Francisco: 9.
Mercado, J. A.: 19.
Mercado, José T.: 20.
Merino Reyes, Luis: 147.
Merino Saavedra, Luis: 181.
Mery Berisso, Rafael: 348.
Messtarff, Marie: 453.
Meurs, Jacobo: 379.
Mienville, Rafael: 24.
Milanesio, Pedro José: 256.
Miller, Miguel: 162.
Miomandre, Francis de: 42.
Miranda, Francisco de: 27.
Miranda, Guillermo: 162, 163.
Miranda, Guillermo E.: 288.
Miranda, Roberto: 279.
Mitre, Bartolomé: 4, 5, 14, 15, 33, 466.
Mitre, Delfina: 14.

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

MOESTA, Carlos: 402.
MOLINA, Juan Ignacio: 52, 53, 61, 101, 321, 364, 394, 399.
MOLINA GARMENDIA, Enrique: 181, 201, 394.
MOLINA NUÑEZ, Julio: 181.
MOLINARI, Nicanor: 181.
MONASTERIO, Octavio: 154.
MONDACA, Carlos R.: 156.
MONDACA, E.: 12.
MONGIN: 125.
MONNER, José María: 246.
MONNER SANS, Ricardo: 221, 246.
MONTANER BELLO, Ricardo: 254, 361.
MONTANUS, Arnaldus: 378, 379.
MONTESSUS DE BALLORE, Fernando: 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 155, 244, 361.
MONTIEL, J. A.: 18.
MONTT, A.: 17.
MONTT, Ambrosio: 24, 67, 205.
MONTT, Enrique: 49, 67.
MONTT, Jorge: 277.
MONTT, Luis: 5, 49, 50, 51, 52, 53, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 72, 73, 74, 82, 87, 91, 103, 104, 111, 112, 163, 164, 165, 166, 210, 211, 233, 236, 237, 238, 240, 246, 328, 331, 348, 372, 381, 397, 410, 417.
MONTT, Manuel: 49, 54, 64, 65, 66, 90, 103, 115, 165, 216, 386, 389, 393, 421, 433, 434.
MONTT, Pedro: 24, 49, 67, 76, 89, 170, 307.
MONTT DE MONTT, Rosario: 49, 67.
MONTT DUBOURNAIS, Rosario: 122, 381.
MONTT LEHUEDE, Manuel: 66, 421.
MONTT M., Alberto: 67.
MONTT M., Benjamín: 67.
MONTT M., Carlos: 67.
MONTT M., Daniel: 67.
MONTT M., Luz: 67.
MONTT M., Manuel Jr.: 67.
MONTT M., Manuel Jr. 2º: 67.
MONTT M., Rosa: 67.
MONTT M., Rosario: 67.
MONTT M., Salvador: 67.
MONTT PEREZ, Rosa: 67.
MONTT Y RIVERA, José: 66.
MONVOISIN, Mauricio de: 65.
MOORE MONTERO, Eduardo: 201, 203, 363.
MORA, Gustavo: 156.
MORA, José Joaquín de: 90, 92, 125, 450.
MORAGA PORRAS, Alfredo: 181.
MORALEDA MONTERO, José de la: 257, 273.
MORALES, A.: 18.
MORALES, Francisco Javier: 273.
MORALES, L. Joaquín: 316.
MORALES, Raimundo: 206.
MORALES VEGA, Miguel Angel: 147.
MORAN, Juan Agustín: 219.
MORENO, Clemencia: 42.
MORENO, Gabriel: 22.
MORLA VICUÑA, Carlos: 104, 106, 110, 417.
MOSSO LUNA, Emilia: 312.
MOSTÑY, Grete: 370.
MUJIA, María Josefa: 23, 43.
MUJICA, Manuel: 98.
MUJICA, P.: 90.
MULLER, Daniel Enrique: 375.
MULLER, Guillermo: 19, 20.
MUNICH, doctor: 42.
MUÑOZ CRISTI, Jorge: 462, 463, 465, 467.
MUÑOZ, J. R.: 17, 34.
MUÑOZ A., Ricardo: 262.
MUÑOZ DEL MANZANO, Cipriano: 460.
MUÑOZ DONOSO, Esteban: 224, 404.
MUÑOZ DONOSO, Francisco: 224.
MUÑOZ GAMERO, Benjamín: 257, 270, 276.
MUÑOZ MEDINA, Guillermo: 181.
MUR, J. Francisco: 13.
MURILLO, Adolfo: 24, 316, 450.
MURILLO, Valentín: 451.
MUSSOLINI, Benito: 195.
MUZZI, monseñor: 159.

– N –

NAPOLEON III: 198.
NASCIMENTO, Carlos: 117, 394.
NAVARRO, Juan José: 402.
NAVARRO, R. C.: 19.
NEEF, E.: 468.
NERUDA, Pablo: 204.

Digitized by Google
Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

NEWMAN, Carlos: 50, 51, 259.
NEZABAL, Rafael: 254.
NIEMEYER, J. F.: 379.
NIETO DEL RIO, Félix: 167, 176, 188, 202, 246.
NOE, J. N.: 20.
NOGUES: 75.
NORDENSKJOLD, Otto: 316.
NORTH, Juan Tomás: 98.
NOVOA, J. H.: 18.
NOVOA, Jovino: 14, 65.
NOVOA, T. H.: 18.
NOVOA VALDES, Nicolás: 181.
NOVO Y COLSON, Pedro: 406.
NUÑEZ, José Abelardo: 53, 89.
NUÑEZ, José M.: 15.
NUÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑAN, Francisco: 52, 104.

– O –

OBRECHT, Alberto: 401, 402.
OCAMPO, G.: 14, 16.
O'HIGGINS, Bernardo: 8, 68, 106, 116, 131, 263, 406, 432.
OJEDA, Juan de: 275.
OJEDA OJEDA, Delfina: 409.
OLAÑETA, Casimiro: 44.
OLIVARES, Miguel de: 52, 321, 364.
OLIVER, OWEN, 156.
OLMEDO, Juan David: 94.
O'LOGHLIN, M.: 16.
OÑA, Pedro de: 61, 74, 310.
OPASO, Ignacio: 10.
ORIHUELA: 450.
ORLEANS, Luis Felipe de: 197.
ORREGO, José Manuel: 22, 24, 116.
ORREGO, Juan Antonio: 257.
ORREGO BARROS, Antonio: 227.
ORREGO CORTES, Augusto: 155.
ORREGO LUCO, Augusto: 126, 140, 450.
ORREGO LUCO, Luis: 316, 451.
ORREGO VICUÑA, Eugenio: 247.
ORTIZ, Pedro Pablo: 89.
ORTIZ DE ZARATE, Diego: 9.
ORTIZ WORMALD, Enrique: 181.
ORTUZAR, José Manuel: 23.
ORTUZAR, Mercedes: 67.
O'RYAN, Juan Enrique: 36, 334, 335, 336, 396, 397, 398, 399, 400.
O'RYAN, Miguel: 397.
OSSA, Isidro: 372.
OSSA BORNE, Samuel: 210, 213, 214, 215, 218, 219, 226, 234, 235, 237, 246, 249, 250, 251, 252, 253, 254.
OSSA F., Vicente: 224.
OSSA Y VEGA, José Santos: 249, 253.
OSSANDON DE LA PEÑA, Arturo: 156.
OSSANDON IRIBARREN, Isabel: 422.
OSSES, Mario: 147.
OTERO, Gustavo Adolfo: 42.
OVALLE, Alonso de: 52, 54, 364.
OVIEDO MARTINEZ, Benjamín: 155, 157, 167, 181, 188, 246.
OYANEDER, Adonis: 291.
OYARZUN, Aureliano: 156, 221, 222, 224, 352.

– P –

PACHECO, José Joaquín: 18, 450.
PADILLA, Manuel Aniceto: 8.
PADILLAS, Pedro de: 418.
PALACIOS, Nicolás: 301.
PALACIOS, Senón: 156.
PALACIOS ZAPATA, Carlos: 222.
PALAVICINO, Fray Víctor: 316.
PALMA, Ricardo: 201.
PARDO, Felipe: 11.
PARDO CORREA: 140.
PARDO DE FIGUEROA, Mariano: 280.
PARET-LEMARDO, Lise: 398.
PARKER, King: 257.
PARKER, William Belmont: 249, 290, 303, 391, 402, 421, 437, 453.
PARRAGUEZ, Ismael: 181.

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

PARSON, Geoffrey: 425.
PASSUILLANT: 88.
PATRICKSON: 9
PAVEZ, Fray Antonio: 376, 377
PAVON, José: 321
PAZ SOLDAN, Mariano: 5
PELAEZ TAPIA, José: 180, 407
PELLISSON, Maurice: 442, 443
PELLIZA: 33
PEÑA, Francisco: 17
PEÑA MUNIZAGA, Nicolás: 126, 254, 407
PERAGALLO, Roberto: 405
PEREIRA SALAS, Eugenio: 263, 370
PEREZ, Candelaria: 445
PEREZ, Francisco Antonio: 7
PEREZ, Joaquín: 9
PEREZ, José Joaquín: 23, 393, 433, 434
PEREZ CANTO, Clodomiro: 178, 316
PEREZ CANTO, Julio: 155, 162
PEREZ COTAPOS, Griselda: 397
PEREZ DE ARCE, Guillermo: 203
PEREZ GARCIA, José: 52, 104, 124
PEREZ ROSALES, Vicente: 452
PEREZ VALDIVIESO, Guillermo: 219
PETIT, Emilio: 140
PEYTON, E. V.: 460
PEZOA VELIZ, Carlos: 139
PHILIBERT: 125
PHILIPPI, Federico: 119, 264, 316, 446
PHILIPPI, Rodulfo Amando: 119, 120, 121, 316, 363, 376, 455
PICHONNE, Madame: 291
PINEDA, Coronel: 5
PINILLA, Norberto: 147
PINTO, Aníbal: 393, 434
PINTO, Jorge T.: 15
PINTO DURAN, Carlos: 202
PIÑEIRO, Miguel: 126
PIO IX: 195
PIO XII: 197
PISSIS, Amado: 15, 44, 45, 75, 257, 467
PIZARRO, Baldomero: 58, 382, 441, 467
PLATA, Vizconde de la: 112
PLATON: 148, 152
PLATZMANN, Julio: 377
POBLETE, Egidio: 405
POBLETE, José Benito: 23
POIRIER, Eduardo: 48
POLANCO CASANOVA, Rodolfo: 181
POMAR, Luis: 257
PONCE, Manuel A.: 65, 81, 82, 83, 84, 85, 87, 88, 89, 90, 91, 397, 462
PONCE DE LEON, José María: 81
PONCE DE LEON, Natalia: 400
PORTALES, Diego: 8, 9, 62, 298, 306, 394, 408
PORTER, Carlos E.: 46, 48, 181, 224, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 318, 320, 321, 322, 323, 324, 326, 350, 351, 352, 359, 365, 366, 368, 370, 377
PORTER, David: 311
PORTER CASANATE, Pedro: 402
PORTER WILKINSON, Carlos: 311
PORTUGAL, Max E.: 42
POSNANSKY, Arturo: 48, 224
PRADO, Pedro: 157, 181
PRADO, Santiago: 116
PRAT, Agustín: 316
PRAT, Arturo: 97
PRAT BELLO, Belisario: 235
PRATS, Francisco: 214
PRENANT: 315
PRENDEZ, Pedro Nolasco: 316
PRICE, R. E.: 13
PRIETO, Juan Francisco: 8
PRIETO DEL RIO, Luis Francisco: 222
PRIETO LUCO, Luis: 219
PROUST, Marcel: 199
PUENTE, Francisco: 115
PUGA, Luis A.: 455, 457
PUIG Y VERDAGUER, Jaime: 224
PUISSANT: 88

– Q –

QUINTANA, María del C.: 10
QUIÑONES, Francisco de: 399
QUIROGA: 52
QUIROGA, Facundo: 16
QUIROGA, Jerónimo de: 53

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

– R –

RAMALLO, Mariano: 23, 43
RAMBAU, Alfredo: 392
RAMIREZ: 104
RAMIREZ, Antonio: 116
RAMIREZ, J. E.: 13
RAMIREZ, Juan Ramón: 181
RAMIREZ, Luis: 156
RAMIREZ, Pablo: 441
RAMIREZ B., Carlos: 440
RAMOS, Melchor José de: 125, 308
RAYOS, Francisco: 11
RECABARREN, Manuel: 24
RECALDE, Pedro: 97
REED, Carlos: 322
REICHE, Carlos: 118, 119, 120, 121, 122, 316
REID, Mayne: 354
RENKHOFF, Ernesto: 341
RENCORET, Benjamín: 445
RENGIFO, Carlos: 23
RENGIFO, Ramón: 9, 10, 17, 125, 263
RENGIFO, Roberto: 227
REQUENA, Cayetano: 8
REUEL SMITH, Edmond: 361
REVILLA: 310
REYES, José Francisco: 23
REYES, Juan Bautista: 23
REYES, Judas Tadeo: 159
REYES, Vicente: 445
RIBEIRO, Joao: 224
RIBER, Lázaro de: 257, 272
RICCI: 17
RICHARD, Guillermo F.: 20
RIESCO, Germán: 162, 307
RIESCO, Julián: 94
RIESCO, Manuel: 419
RIESCO DROGUETT, Juan Miguel: 214, 217, 235
RIESCO LARRAIN, José: 181
RIO, Abraham del: 279
RIO, Alejandro del: 140
RIO, Luis del: 9
RIO, Roberto del: 140
RIOBO, José Antonio: 11
RIOJA, Francisco de: 43
RIOS, Fernando Antonio de los: 412
RIQUELME, Daniel: 262
RIQUELME, José Salvador: 280
RISO PATRON, Carlos: 13
RISOPATRON, hijo, Carlos: 155
RISO-PATRON SANCHEZ, Alberto: 372
RISOPATRON SANCHEZ, Luis: 80, 181, 352, 391
RIVERA, Alonso de: 430
RIVERA, Manuel José: 313
RIVERA, Sinforosa: 22
RIVEROS ZUÑIGA, Francisco: 370
ROBINET, Carlos Toribio: 82, 301
ROBLES RODRIGUEZ, Eulogio: 224, 227
ROCKEFELLER: 199
RODRIGUEZ: 18
RODRIGUEZ, Luis Manuel: 389
RODRIGUEZ, Manuel: 99, 397, 467
RODRIGUEZ, Simón: 11
RODRIGUEZ, Zorobabel: 24, 65, 94, 126, 310, 404, 451
RODRIGUEZ BALLESTEROS, María: 11
RODRIGUEZ MARIN, Francisco: 224
RODRIGUEZ MENDOZA, Emilio: 95, 181, 451
RODRIGUEZ VELASCO, Luis: 24
ROJAS, Andrés: 10
ROJAS, José Basilio de: 52, 53
ROJAS, Luis F.: 157
ROJAS, Marcos: 11
ROJAS, Marqués de: 27
ROJAS, Mercedes: 10
ROJAS CARRASCO, Guillermo: 457, 458, 460, 461, 462
ROJAS CORREA, Guillermo: 457
ROJAS DE LA CRUZ, Luisa: 219
ROJAS MOLINA, Armando: 181
ROJAS SEGOVIA, Juan: 181
ROLDAN, Alcibíades: 155, 432, 434
ROMAN, Manuel Antonio: 224
ROMERO, Carlos A.: 413
ROMO, José María: 420
RONDIZZONI, José de: 75
ROSA, Luis de la: 16
ROSALES, Padre Diego: 316
RONSARD: 151
ROSALES, Exequiel: 93
ROSALES, Justo Abel: 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 102, 103, 106, 107, 109, 110, 111, 112, 113, 397, 415, 417

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

ROSALIA (negra): 96
ROSAS, Juan Manuel Ortiz de: 4, 17
ROSS, Agustín: 385
ROSS, Hermann: 122
ROUSTAN, Desiré: 161
ROZAS, Ramón Ricardo: 24, 64
RUBEN DARIO: 117, 252
RUGENDAS, Mauricio: 62
RUIZ, Hipólito: 321
RUIZ ALDEA, Pedro: 316
RUIZ DE BERECEDO, Fernando: 419
RUSQUE: 20

– S –

SAAVEDRA, M.: 12
SADA, Luis: 16, 17
SAENZ, Antonio: 8
SAENZ ECHEVERRIA, Carlos: 67
SAEZ, J. M.: 13
SAGE, Carlos: 255
SALAS, José Hipólito: 63, 64
SALAS, Manuel de: 104, 116, 308, 420
SALAS, Victoriano: 23
SALAS EDWARDS, Ramón: 155
SALAS ERRAZURIZ, Juan: 58, 126, 178, 189, 200, 246, 375, 382
SALAS LAVAQUI, Manuel: 155, 220
SALCEDO, Pedro de: 410
SALUSTIO: 152
SALVA, Vicente: 129
SALLUSTI, José: 159
SAN MARTIN, José de: 19, 395
SAN ROMAN, Francisco: 45, 48
SANCHEZ, Manuel Segundo: 179
SANCHO RAYON, José: 50
SANFUENTES, Juan Luis: 179, 405
SANFUENTES, Salvador: 24, 53, 126, 205, 308, 424, 450
SANFUENTES CORREA, Enrique: 176, 405
SANTA ANA, Francisco: 413, 421
SANTA CRUZ, Andrés de: 26, 93
SANTA CRUZ, Joaquín: 222
SANTA CRUZ, Juan José de: 273
SANTA CRUZ, Santiago: 415
SANTA MARIA: 16
SANTA MARIA, Domingo: 24, 33, 393, 405, 424, 433, 434
SANTA MARIA, Federico: 434
SANTA MARIA, Ignacio: 42, 253
SANTELICES, Ramón E.: 155
SANTIBAÑEZ ROJAS, Antonio: 84
SANTISTEBAN Y OSORIO, Diego: 61
SANTIVAN, Fernando: 156
SANTIVAÑEZ, José María: 44
SARMIENTO, Domingo Faustino: 16, 54, 56, 65, 83, 84, 126
SARRAGA, Belén de: 406
STUART-MILL, Juan: 353
SAUNIERE, Sperata R. de: 227
SAYAGO, Carlos María: 316
SAYER, F.: 15
SCHAIBLE, Carlos: 334
SCHENK, Adolfo: 118
SCHERER, J. B.: 125
SCHNEIDER, Martín: 91
SCHOUTEN, Guillermo Cornelio: 272, 273
SCHROEDER: 400
SCHULLER, Rodolfo R.: 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381
SEGURA: 95
SEIGNOBOS, Charles: 392
SEÑORET, Leoncio: 257
SERPA, J.: 15
SERRANO, Diego: 419
SERRANO MONTANER, Ramón: 361
SEVERIN, Santiago: 405
SEWELL: 9
SHARPE, John: 242
SIERRA, Lucas: 140, 219
SIERRA CARRANZA, José: 224
SIERRA RONQUILLO, Gabriel de: 409
SIEVERS, Hugo K.: 326
SILVA, José Santos: 440
SILVA, Raimundo: 96
SILVA ARRIAGADA, Luis Ignacio: 103, 176, 181, 224, 264, 266, 316, 327, 361, 417, 435, 440, 441, 442, 446, 448, 450, 451, 452, 453
SILVA BOHORQUEZ, Pedro Ramón: 234
SILVA CARVALLO, Alfredo: 405

Digitized by Google
Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

SILVA CASTRO, Raúl: 57, 118, 147, 202, 206, 249, 253, 311, 385, 386, 391, 435, 437
SILVA CORTES, Romualdo: 181
SILVA COTAPOS, Carlos: 424
SILVA CRUZ, Carlos: 166, 167, 169, 172, 175, 178, 211, 246
SILVA CHAVEZ, José María: 21
SILVA DE LA FUENTE, Alejandro: 405
SILVA LEZAETA, Luis: 133, 136, 142, 181, 347, 393, 424
SILVA MAQUERIA, Fernando: 405
SILVA MOLINA, Abraham de: 396
SILVA RENGIFO, Domingo: 254
SILVA VILDOSOLA, Carlos: 126, 141, 145, 160, 203, 208, 211, 230, 249, 404
SMART, John: 356
SOLACROUP, Augusto: 131
SOLAR, Alberto del: 451
SOLAR, Enrique del: 126
SOLAR MARIN, Enrique del: 451
SOLER, Miguel Estanislao: 8
SOLIS DE OVANDO, Francisco: 372
SOLIS VARELA, Luis A.: 316
SOR MARGARITA: 139
SORS, Antonio: 264
SOTO, José Miguel: 154
SOTO, Salvador: 112
SOTO AGUILAR, Matías: 404
SOTOMAYOR, Alonso de: 52, 430
SOTOMAYOR, Rafael: 19, 103
SOTOMAYOR VALDES, Ramón: 62, 205, 306, 393, 432, 445
SOUZA, Beristain de: 256
SPENCER, Herber: 353
SPENGLER, Osvaldo: 388
STEFFEN, Hans: 294
STEINMANN: 455
STEVENSON, G. K.: 20
STOLZ, Alexandre: 257
SUAREZ, Inés de: 419
SUAREZ, José Bernardo: 81
SUAREZ DE FIGUEROA, Cristóbal: 52
SUAREZ MUJICA, Eduardo: 307
SUBERCASEAUX, Antonio: 155
SUBERCASEAUX, F. A.: 318
SUBERCASEAUX, Guillermo: 155
SUBERCASEAUX DE CONCHA, Emiliana: 137
SUCRE, Antonio José de: 26, 27
SUNDT, Lorenzo: 44, 45, 46, 47, 48, 49, 437, 467
SUNDT, Roberto: 45, 179, 283, 437, 438, 440

— T —

TACITO: 152
TAFORO, Francisco de Paula: 12, 18, 21, 130, 131
TAPIA, Dolores: 45, 437
TERRASA Y REJON, Dionisio: 420
TERRAZAS, Mariano: 25, 43
TESILLO, Santiago de: 52
THAYER, Johanes: 409
THAYER GARRETON, Guillermo: 409
THAYER OJEDA, Horacio: 409
THAYER OJEDA, Luis: 176, 227, 249, 361, 373, 396, 411
THAYER OJEDA, Tomás: 58, 103, 105, 155, 175, 176, 178, 222, 224, 227, 246, 249, 347, 352, 361, 393, 408, 409, 410, 411, 412, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 424, 440, 444
THEBUSSEN: 214, 253, 280
THIERS, M.: 15
THIEULLEN, A.: 318
THOMPSON, Manuel T.: 257
THOMSON, Diego: 90
TOCORNAL, J. N.: 19
TOCORNAL, Juan Enrique: 404
TOCORNAL, Manuel Antonio: 24, 424, 433
TOIDERU, Doctor. Véase: O'RYAN, Juan Enrique
TOLEDO, Francisco de: 411
TONDREAU, Narciso: 181
TONLONGEON: 125
TORNERO, Santos: 20
TORO, Gaspar: 85, 302
TORO MELO, David: 57
TORO ZAMBRANO, José: 419
TORRE, José María de la: 50
TORRELLAS: 283

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Torres, José Antonio: 24
Torres Rioseco, Arturo: 147, 203
Torres Saldamando, Enrique: 254, 256, 396
Tournier, León: 227
Tovar, Manuel José: 23, 43
Traslaviña Portus, Gabriel: 15
Treutler, Pablo: 318
Tribaldos de Toledo, Luis: 52
Trumbull, David: 21
Tschudi, Juan Jacobo: 376
Tucídides: 152
Turpin Thayer, William: 400

– U –

Ugarte Gutierrez, Isaac: 138, 140, 141
Uhle, Max: 364
Ulloa, Antonio de: 257
Ulloa, Francisco: 451
Unamuno, Miguel de: 375
Unda, Juan de Dios: 20
Uribe, Luis: 155, 259
Urizar, Fernando José de: 214, 235
Urrejola, José Francisco: 17
Urzua, Juan Pablo: 51, 52, 144, 220, 328, 348
Urzua, Miguel Rafael: 202

– V –

Vaisse, Emilio: 60, 75, 80, 92, 93, 117, 122, 124, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 167, 168, 169, 170, 172, 173, 174, 175, 176, 178, 179, 180, 181, 182, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 197, 198, 200, 201, 202, 203, 204, 206, 212, 229, 232, 241, 246, 249, 276, 279, 327, 338, 339, 372, 374, 376, 384, 394, 440, 450, 452
Vaisse, Houles de: 127
Vaisse, Jean: 127
Valderrama, Adolfo: 24, 308, 450
Valderrama Perez, Alfredo: 391
Valdes, Luis: 210
Valdes, R.: 9, 10, 11
Valdes Alfonso, Benjamín: 276
Valdes M., Carlos: 112
Valdes Vergara, Francisco: 222
Valdivia, Luis de: 283, 377, 379
Valdivia, Pedro de: 50, 52, 97, 98, 136, 343, 344, 345, 347, 413
Valdivia Urbina, Vicente: 156
Valdivieso: 5
Valdivieso, Francisco Antonio: 11, 12
Valdivieso, M. J.: 9
Valdivieso, Rafael Valentín: 13, 63, 64.
Valdivieso, Vicente: 94.
Valdivieso Araoz, Alberto: 254.
Valenzuela, Pedro Armengol: 181.
Valera, Juan: 310.
Valeriano de Ahumada, José: 419.
Valery Mayet: 316.
Vallejo, José Joaquín: 53, 126, 205, 308, 391, 451.
Vallejo J., Manuel A.: 112.
Vanden Berg, Arnaldo: 379.
Varas, Antonio: 64, 115, 386, 389, 421, 434, 445.
Varas Velasquez, Miguel: 64, 246, 389.
Varela, Federico: 297.
Varela, Ramón: 11.
Vargas, José Leoncio: 221.
Vargas, Moisés: 450.
Vargas Fontecilla, Francisco: 24.
Vasquez Guarda, Efraín: 146.
Vega: 283.
Vega, Daniel de la: 201.
Vega, Manuel: 147.
Velasco, Fanor: 91.
Vendel-Heyl, Luis Antonio: 75.
Venegas, Alejandro: 201.
Ventura, Padre: 14.

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

VERA Y PINTADO, Bernardo: 104.
VERGARA, Antonio: 214.
VERGARA FLORES, Luis: 316, 318.
VERGARA, O.: 468.
VERGARA SALVA, Juan de Dios: 404.
VERLAINE, Paul: 252.
VIAL, Román: 451.
VICENCIO, Alcibiades: 140.
VICUÑA, Claudio: 24, 403.
VICUÑA, Manuel: 12.
VICUÑA, Pedro F.: 13, 15, 19.
VICUÑA CIFUENTES, Julio: 81, 126, 155, 222, 227, 246, 254, 296, 303, 361.
VICUÑA FUENTES, Carlos: 201, 203.
VICUÑA MACKENNA, Benjamín: 4, 5, 19, 24, 27, 49, 54, 87, 93, 96, 97, 104, 105, 106, 178, 280, 300, 301, 333, 347, 393, 407, 417, 421, 424, 432, 445.
VICUÑA MACKENNA, Carlos: 161, 176.
VICUÑA SOLAR, B.: 20.
VICUÑA SUBERCASEAUX, Benjamín: 309, 451.
VIDAL, Francisco de S.: 14.
VIDAL GORMAZ, Francisco: 254, 255, 257, 259, 264, 270, 274, 318, 444, 445, 446, 448.
VIDAURRE, José Antonio: 21, 52, 62.
VIDELA L., Carlos: 155.
VIEL, Benjamín: 75.
VILA, Tomás: 468.
VILCHES DIAZ, Tránsito: 81.
VILLAGRA, Francisco de: 347.
VILLAGRA, Pedro de: 347.
VILLALOBOS, canónigo: 130.
VILLALOBOS, Cristóbal: 133, 137.
VILLANUEVA, Augusto: 49, 74, 423.
VILLARREAL, Joaquín: 53.
VIÑAZA, Conde de la: 457, 460.
VIOLA: 33.
VIRGILIO: 152.
VITERI LAFRONTE, Aníbal: 156.
VIVAR, Jerónimo de: 50.
VIVES, J. A.: 15.
VIVES, J. J.: 12.
VIVES POMAR, María Luisa: 386.

– W –

WATANABA, Takeo: 465.
WALTE, H.: 62.
WELLS, Herbert George: 156, 425.
WHEELWRIGTH, Guillermo: 16.
WILLIAMS REBOLLEDO, Juan: 275, 276.
WINTREBERT: 315.
WOOD, Enrique: 445.
WOSTER, C. G.: 13.

– Y –

YAÑEZ, Eleodoro: 384, 434.
YAÑEZ SILVA, Natanael: 155.
YOLDI, P. F. Antonio: 15.
YUTRONIC CRUZ, Marina: 135, 141, 142, 143, 144, 148, 162, 163, 201.

– Z –

ZABALA, Ildefonso: 10.
ZAÑARTU, Luis Manuel: 98.
ZAPIOLA, José: 54, 262.
ZEBALLOS, Estanislao: 221.
ZEGERS, Juan Francisco: 88, 125, 303.
ZEGERS DE HUNEEUS, Isidora: 303.
ZENTENO, Ignacio: 24, 51, 328.
ZOLA, Emilio: 252.
ZULOAGA, Agustín de: 402.
ZUÑIGA MEDINA, Manuel: 254.
ZUVIRIA: 15.

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 03370 5891

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 03370 5891

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN